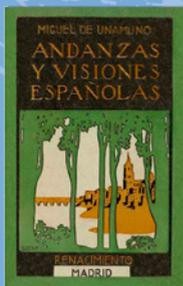
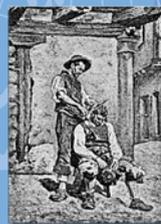


LAS JURDES: MÁS QUE UNA COMARCA DEPRIMIDA

CENTENARIO DEL VIAJE DE ALFONSO XIII (1922-2022)



BOLETÍN
DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Tomo CLIX
Número extraordinario 2022

BOE BOLETÍN
OFICIAL DEL
ESTADO



BOLETÍN
de la
Real Sociedad Geográfica



Tomo CLIX - Número Extraordinario (2022)

El *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* es el instrumento con el que esta entidad cumple los objetivos que tiene definidos en sus estatutos: promover el conocimiento geográfico en todos sus aspectos, prestando especial atención a aquellos temas en los que la sociedad demuestra mayor interés. El *Boletín* se edita anualmente y en él se encuentran presentes desde su aparición en 1876, las firmas de geógrafos, historiadores, economistas y científicos de las diferentes áreas de mayor relevancia dentro de la Ciencia Geográfica y Ciencias afines.

Sus páginas recogen artículos de investigación, noticias y comentarios, reseñas bibliográficas, así como la memoria anual de las actividades de la RSG.

El *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* está indexado en PIO (Periodical Index Online), CARHUS PLUS+2014, C.I.R.C. EC3metrics, MIAR 2016, ISOC, Latindex y Dialnet.

The *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* is the tool that this entity uses to fulfill the objects its by-law has defined: promotion of geographical knowledge in all its aspects. and paying a special attention to those issues on which Society is most interested. The *Boletín* comes out once a year and, since its first issue in 1876, the most relevant geographers, historians, economist and other scientists in Geography and similar Sciences have been published in it.

Its pages contain research articles, news and remarks, bibliographic reviews, as well as the RSG's annual activities report.

The *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* is indexed in PIO (Periodical Index Online), CARHUS PLUS+2014, C.I.R.C. EC3metrics, MIAR 2016, ISOC, Latindex and Dialnet.

Las publicaciones de la Real Sociedad Geográfica pueden adquirirse en: Centro Nacional de Información Geográfica, «La Casa del Mapa», C/ General Ibáñez de Ibero, 3, 28003 Madrid

«Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. La Real Sociedad Geográfica no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos»

Redacción, Suscripción y Venta
Real Sociedad Geográfica
C/ General Ibáñez de Ibero, 3 - 28003 Madrid
Teléfono.: +34 91 308 24 77
e-mail:realsociedadgeografica@gmail.com

© REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA
© BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO, para esta edición

<http://cpage.mpr.gob.es>

ISSN: 0210-8577

NIPO (AEBOE): 090-20-166-7 (edición en papel)

090-20-165-1 (edición en PDF)

Depósito legal: M-1947-1958

IMPRENTA NACIONAL DE LA AGENCIA ESTATAL BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO
Avda. de Manoteras, 54. 28050 MADRID

BOLETÍN
de la
Real Sociedad Geográfica

Tomo CLIX - Número Extraordinario (2022)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:

Antonio Zárate Martín

Vocales:

Joaquín Bosque Sendra
Concepción Camarero Bullón
M.^a Luisa de Lázaro y Torres
Alejando García Ferrero
María Asunción Martín Lou
Juan José Sanz Donaire
Manuel Valenzuela Rubio

Secretario:

Fernando Arroyo Ilera

CONSEJO ASESOR

Juan Velarde Fuertes. *Presidente de la Real Sociedad Geográfica.*
Rafael Puyol Antolín. *Univ. Complutense de Madrid*
M.^a Carmen Ocaña. *Univ. de Málaga*
Luisa M.^a Frutos. *Univ. de Zaragoza*
Horacio Capel. *Univ. de Barcelona*
Andrés Precedo Ledo. *Univ. de Santiago*
Antonio Gil Olcina. *Univ. de Alicante*
Florencio Zoido. *Univ. de Sevilla*
Fernando Manero. *Univ. de Valladolid*
Rafael Herrero. *Comunidad de Madrid - Cartografía*
Juan Iranzo. *UNED*
Armando Montanari. *Univ. de la Sapienza, Roma*
Jorge Gaspar. *Univ. de Lisboa. Portugal*
José Luis Palacios. *Univ. Nacional Autónoma de México*
Roland Courtot. *Univ. de Aix en Provence. Francia*
Douglas Pierce. *Victoria University. Nueva Zelanda*
Hugo Romero. *Univ. Católica de Chile*

Real Sociedad Geográfica

Secretaría

C/ General Ibáñez de Ibero, 3 - 28003 Madrid

TL.: 91 308 24 77 • e-mail: realsociedadgeografica@gmail.com

I

PRESENTACIÓN

LAS HURDES HACE CIEN AÑOS: EL VIAJE DE ALFONSO XIII Y SUS CONSECUENCIAS

Hace ahora un siglo, en junio de 1922, Las Hurdes, una comarca extremeña que personalizaba todas las características negativas del mundo rural de la época, fueron visitadas por Alfonso XIII acompañado de un reducido número de personalidades de la época, como el doctor Marañón, que había realizado un completo estudio sanitario y epidemiológico sobre la comarca. La comitiva recorrió los principales pueblos de la sierra, carente entonces de los mínimos de habitabilidad de un país moderno, además de los vecinos territorios de Las Batuecas y La Alberca, también con notables deficiencias de habitabilidad.

El viaje fue la culminación de una larga preocupación por la comarca, que aunque puede remontarse a varios siglos atrás, se había reavivado notablemente a finales del siglo XIX, coincidiendo con los movimientos críticos y revisionistas de la Historia de España, que giran en torno a la Revolución de 1868 y al Regeneracionismo. Por eso no ha de extrañar que algunas de estas revisiones tuvieran por escenario la Sociedad Geográfica de Madrid, institución que representaba el sentir político y cultural de la España del momento.

Pero Las Hurdes han sido mucho más que una comarca deprimida de norte de Extremadura en la Sierra de Francia. Durante años, sobre todo en el primer tercio del siglo pasado, fue un referente de miseria, aislamiento y marginación extrema, vergüenza de gobernantes y asignatura pendiente para toda una sociedad, pues su existencia parecía incompatible con los niveles de desarrollo de un país moderno. Su solo nombre removía conciencias y suscitaba el enfrentamiento entre distintas posturas ideológicas y todavía hoy está presente, aunque sea como referente remoto, en muchos de los estudios sobre la crisis, el vacío y el vaciamiento del mundo rural.

Desde el siglo XVII todo el territorio de la Sierra de Francia y no sólo las Hurdes, era visto como un espacio montañoso de difícil acceso y complicadas

comunicaciones que, seguramente por ello, era tierra de leyendas y mitos, pero también de graves realidades. Lope de Vega situó en Las Hurdes una de sus comedias, describiéndola como una comarca enclavada en los estados del Duque de Alba, habitada por una tribu marginada, casi independiente que se regía de forma patriarcal. Afirmaciones que seguramente fueron el origen de muchas de las leyendas sobre la comarca que se repitieron a lo largo de los siguientes siglos.

A finales del siglo XIX el tema se convierte en una auténtica cuestión nacional, gracias a las obras de Romualdo Martín Santibáñez (1872) y de Pedro González de Velasco (1880), que, con una finalidad más de denuncia ideológica que de auténtico estudio antropológico, sistematizó los aspectos más críticos de la cuestión, de carácter etnológico y racial, convirtiendo a la llamada «cuestión de las Hurdes» en mucho más que en una discusión sobre una comarca deprimida del campo español, en un referente esencial de lo que a partir de entonces será conocido como el «problema de España».

La polémica sirvió además para incitar el interés científico por el conocimiento directo de la comarca, por visitarla, recorrerla y estudiarla «in situ». Ello explica la atención que al tema dedicaron a partir de entonces instituciones y científicos de la época, tanto a nivel colectivo, como academias y sociedades científicas, entre ellas la Sociedad Geográfica de Madrid, como a nivel individual, con una importante nómina de intelectuales y científicos que a partir de entonces se muestran interesados por conocer y visitar la comarca, lo que culminaría en el famoso viaje regio: Vicente Barrantes, Juan Bta. Bide, Maurice Legendre, Miguel de Unamuno, Ángel Pulido, Gregorio Marañón, entre otros muchos, culminando, los días 20 a 24 de junio de 1922, con el famoso viaje del Rey.

La comitiva partió a primera hora de la mañana del día 20 de junio de 1922 y, tras pasar por Ávila en un vehículo conducido por el propio Rey, llegó a Villar de Plasencia, desde donde continuaron el camino a caballo. Pasaron por Guijo de Granadilla, La Zarza, El Casar, Granadilla hasta el Casar de Palomero, donde les recibió el obispo de Coria Pedro Segura, que más tarde sería famoso cardenal y arzobispo de Toledo. Al día siguiente la comitiva continuó viaje hacia Pino Franqueado, donde hicieron una corta parada para tomar un baño en el río, continuando por Cambroncino, Vegas de Coria, El Rubiaco a Nuñomoral. El día 22, tras recorrer una de las zonas más pobres y enfermas de Las Hurdes, pernoctaron en Casares y al día siguiente, por Riomalo, Ladrillar, El Cabezo y Las Mestas, llegaron al Monasterio de las Batuecas, donde pasaron la noche. El día 24 visitaron La Alberca desde donde emprendieron el regreso a Madrid.

Como fácilmente se comprenderá el impacto del viaje fue notable y supuso otra perspectiva que del tema hurdano que se tuvo desde entonces, sobre todo gracias a la creación del Patronato Regio de Las Hurdes, con la introducción de notables mejoras en la comarca de carácter sanitario y educativo. Pero, año y tres meses, después se produjo el golpe de Estado de Primo de Rivera y la instauración de la Dictadura, lo que dio al tema una creciente dimensión política, con dos actuaciones emblemáticas que del mismo se produjeron durante la República: el documental de Buñuel *Tierra sin pan* y el confinamiento en la comarca del doctor Albiñana.

Un tema pues de esencial contenido geográfico y de enorme trascendencia histórica, que tuvo, ahora hace cien años, una enorme repercusión mediática en el viaje que Alfonso XIII, con Marañón –que poco después presidiría nuestra Sociedad– y otras personalidades del momento, realizó a una comarca, convertida más en símbolo del problema que en una mera manifestación del mismo.

Por todo ello, la Real Sociedad Geográfica ha considerado oportuno conmemorar con distintos actos el centenario del Viaje de Alfonso XIII a las Hurdes en 1922, no sólo para recordar un acontecimiento del siglo pasado, sino como motivo para analizar y discutir, con la perspectiva que va dando el tiempo pasado, un problema de indudable contenido geográfico de nuestra historia reciente.

La conmemoración se organizó mediante siete conferencias pronunciadas en el salón de actos del Instituto Geográfico Nacional y retrasmítidas a la vez digitalmente y que constituyen el contenido esencial del presente volumen extraordinario de nuestro Boletín. En esas siete conferencias hemos pretendido abordar la cuestión desde distintos puntos de vista. La primera conferencia versó sobre los orígenes de la polémica, entre 1860 y 1890, con el papel fundamental jugado por la entonces Sociedad Geográfica de Madrid, en la que se produjeron algunas intervenciones esenciales, como las ya citadas de Vicente Barrantes y Jean Bte. Bide. En la segunda intervención, a cargo de Manuel Valenzuela, catedrático emérito de la UAM y vicepresidente de esta Real Sociedad Geográfica, se analizó la obra del hispanista francés, Maurice Legendre, cuya tesis doctoral: *Las Jurdes: étude de géographie humaine*, constituye el estudio geográfico más completo realizado sobre la comarca, que el autor recorrió acompañado de Unamuno. La tercera conferencia, a cargo del catedrático de Geografía Física de la Universidad Complutense de Madrid, Juan José Sanz Donaire, fue el estudio físico del territorio de la Sierra de Francia, y las comarcas limítrofes de Las Batuecas y Las Hurdes, cuya complejidad y dificultad de comunicación constituyen un aspecto esencial en la definición del territorio.

Cuestión esencial en esta polémica es conocer cómo eran Las Hurdes antes de que surgiera la discusión, es decir con anterioridad a la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Diccionario de Madoz y la obra del citado antropólogo hizo saltar el tema a las sociedades científicas y a los periódicos. Esta temática es la tratada por Concepción Camarero Bullón, catedrática de Geografía Humana de la UAM y conocida especialista en la Geografía Histórica del siglo XVIII, que ha realizado un detallado estudio sobre la geografía humana de la comarca en dicha centuria¹. El estudio del viaje real propiamente dicho, de sus antecedentes, preparación, anécdotas y consecuencias fue el tema tratado por Nicolás Ortega Cantero, catedrático emérito de Geografía Humana de la UAM, que reconstruyó las difíciles circunstancias del momento y el papel jugado por Marañón tanto en la formación de la Comisión Sanitaria como en la realización del viaje propiamente dicho.

Pero con ello no se agota el tema, que bajo distintas perspectivas puede llegar hasta nuestros días. Recién proclamada la República, el tema fue objeto de un famoso documental de Luis Buñuel: *Tierra sin pan*, en el que se entrecruzan la ideología y los intereses de la propaganda política con la estética y valores cinematográficos de su autor, cuestiones tratadas en la conferencia que pronunció María Luisa Ortega Gálvez, profesora Titular de Comunicación Audiovisual y miembro de la Academia Española del Cine, que comentó también la proyección del famoso documental, con la que cerró su intervención. Por último, las relaciones entre la cuestión de Las Hurdes y los movimientos de regeneración cultural y económica de la España de los años treinta, especialmente las Misiones Pedagógicas, fueron tratadas por Manuel Álvaro Dueñas, profesor Titular de Historia Contemporánea de la UAM, que evidenció la influencia que la situación de la famosa comarca extremeña ejerció sobre el contexto político y económico de todo el país.

Fernando Arroyo Ilera

¹ Por razones de causa mayor, el texto de esta conferencia será publicado en el próximo número del BRSO, volumen CLVIII, de 2023.

II

CONFERENCIAS

LAS HURDES EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID: LOS ORÍGENES DE LA POLÉMICA

LAS HURDES IN THE SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID: THE ORIGINS OF THE CONTROVERSY

Fernando Arroyo Ilera
RSG. UAM

Los veinticinco años de existencia de la Sociedad Geográfica de Madrid, desde su fundación en 1876 hasta su transformación en Real Sociedad Geográfica en 1901, fueron especialmente importantes, tanto para esta institución como, sobre todo, para todo el país en general. Creada en una situación especial definida por tres circunstancias esenciales: la Restauración como régimen político, el Regeneracionismo como objetivo ideológico y cultural, y el fin de siglo como ambiente histórico, la Sociedad Geográfica de Madrid fue un típico producto de ese ambiente y, como tal, vivió en ese primer cuarto de siglo de su existencia una fase de intensa actividad, en cumplimiento de los fines para los que había sido creada a imitación de las sociedades geográficas existentes en otros países europeos: conferencias, informes, publicaciones, expediciones, etc. Como no podía ser de otro modo, esas actividades fueron un especial indicador de los no pocos problemas del país: retraso, pobreza, decadencia, etc. que explican el interés que la cuestión de Las Hurdes adquirió en ese ambiente, especialmente preparado para ello. Es más, creemos que ese interés no hubiera tenido tal trascendencia si no hubiera habido ese ambiente propicio, debido precisamente a la existencia de circunstancias que caracterizaron a la sociedad española del momento

EL AMBIENTE INTELECTUAL Y CIENTÍFICO EN LA ESPAÑA DEL «FIN DE SIGLO» Y SU REPERCUSIÓN EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

En efecto, sin negar las dificultades objetivas que afectaban a la comarca extremeña, y que existían también en otras regiones rurales españolas, Las Hurdes fueron, seguramente a su pesar, una especie de símbolo y resumen de los asuntos que inquietaban a las élites urbanas españolas entre 1870 y 1900, lo que explica la dimensión mediática que alcanzó en aquel final de siglo y en los primeros decenios del siguiente. Esos problemas de fondo eran de mucha más transcendencia que el atraso y marginación de la comarca hurdana, pero esta era un buen ejemplo de aquellos, como se puso de manifiesto en algunos actos organizados por la Sociedad Geográfica en esos años. A rasgos generales, esas grandes cuestiones pueden resumirse en tres capítulos, cada uno con diferentes posturas generalmente enfrentadas, como ocurrirá posteriormente en las discusiones sobre Las Hurdes.

La cuestión sociopolítica: La Restauración como recuperación del «tiempo perdido»

El «tiempo perdido» fue una frase muchas veces repetida por algunos socios de la Geográfica, particularmente en lo referente a la expansión colonial, uno de los objetivos con los que se había creada la Sociedad. Pero, frente a ellos, otros socios no menos cualificados, antepusieron a ese objetivo corregir primero los ancestrales defectos y deficiencia de la larga decadencia del país. En efecto, para las citadas élites de la Restauración, muy presentes en la Junta Directiva de la Sociedad Geográfica, los años del Sexenio Revolucionario, incluso el decenio que le precedió, eran vistos como una ocasión perdida por España para superar los siglos de decadencia. Es más, en esos años se había acrecentado las distancias de nuestro país con respecto a una Europa definida por la constitución de los grandes imperios coloniales y las unidades nacionales de Italia y Alemania.

Un primer ejemplo de esta polémica fue la que enfrentó a Joaquín Costa y al mismo Cánovas del Castillo con motivo de la inauguración del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, celebrado en Madrid del 4 al 11 de noviembre de 1883 (Velarde, 1983). En dicha sesión y tras la triunfalista intervención de Costa, que se mostró partidario de la expansión colonial africana para revivir *un nuevo periodo de florecimiento colonial*, intervino Cánova-

vas que sostuvo una posición contraria, mediante un discurso que fue para los asistentes un auténtico «chorro de aire helado» en expresiva frase de Velarde. En efecto, Cánovas, como historiador de la decadencia del siglo XVII, era más bien pesimista respecto a las posibilidades expansionistas de España a fines del XIX y muy prudente sobre la acción política que encarnaba. Todo lo contrario que Costa, auténtico adalid de la regeneración del país, de la manera que fuera. Esta discusión entre dos personajes tan significativos de la España del momento, como Cánovas y Costa, representa una primera faceta del fondo de la polémica política que se va a repetir, a pequeña escala, en la llamada cuestión de Las Hurdes.

En efecto, el interés por esta comarca se había reavivado con la Revolución de 1868, con los movimientos críticos y revisionistas de la Historia de España que precedieron al movimiento revolucionario, pero va a ser con la Restauración cuando se produce su reactivación definitiva, al coincidir ese revisionismo histórico con la preocupación por regenerar al país frente a los citados «males de la Patria», como los definió un conocido regeneracionista del momento.

La cuestión socioeconómica: El Regeneracionismo, los «males de la patria» y la cuestión agraria

Un año antes de la polémica entre Costa y Cánovas en el Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil tuvo lugar en la misma Sociedad Geográfica de Madrid otra emblemática sesión sobre los problemas económicos del país. El 7 de febrero de 1882, Lucas Mallada pronunció una conferencia en dicha Sociedad sobre las *Causas de la pobreza de nuestro suelo*, en la que sostuvo similares argumentos que luego defendería en su obra más conocida, *Los males de la Patria y la futura revolución española*. La idea de esta conferencia había surgido en otra intervención anterior en la misma Sociedad Geográfica según relataba el mismo Mallada:

Cuando en el curso académico de 1880 a 1881 se discutía en la Sociedad Geográfica de Madrid el problema de la división territorial de España, oímos de muy respetables individuos pareceres contrarios a nuestro modo de pensar [...] Para justificar y ampliar nuestro modo de discurrir, dimos más tarde al diario El Progreso la serie de artículos titulados «Causas físicas y naturales de la pobreza de nuestro suelo», que merecieron la honra de ser discutidos en la citada Sociedad Geográfica. A la sazón no éramos muchos ni muy creídos los que asegurábamos que nuestro país es más pobre de lo que generalmente

*se supone; pero de entonces a hoy el malestar va en aumento, los temores de graves sucesos arrecian, la situación de la Europa entera no mejora y el clamoreo por remediar tantas desdichas sube de punto*¹.

En efecto, las ideas de Mallada, que en resumen era que: *nuestro país es más pobre de lo que se supone: por su suelo, clima y los hombres*², fueron debatidas en las sesiones del 4 de abril y del 16 del mismo mes y año, en las que intervinieron varios socios a favor y en contra de las mismas. Así, el argumento fue discutido por destacados miembros de la Sociedad, como Coello, Botella, Fernández Duro o Ferreiro, para los que la pobreza del país era *más coyuntural que estructural*. Es decir, similares posturas de pesimismo y optimismo que hemos visto anteriormente en la discusión entre Costa y Cánovas, sólo que ahora referidas más a la Geografía que a la Historia. Sólo un socio poco conocido, Claudio Sebastián apoyó las tesis de Lucas Mallada, pero ello no quiere decir que la discusión pasara inadvertida en la España del momento. El institucionista Rafael Torres Campos, entonces secretario adjunto de la Sociedad daba cuenta de dichas sesiones y de su repercusión con estas palabras:

*En las siguientes reuniones continuó el debate que había iniciado D. Lucas Mallada, con su notable y original trabajo sobre las causas meteorológicas, geológicas y físicas de la pobreza de nuestro suelo. Tan interesante tema promovió animada controversia a la que aportaron gran caudal de preciosas observaciones los señores Coello, Mallada, Botella, Fernández Duro, Sebastián y Ferreiro. De las opiniones que unos y otros sustentaron, no necesito hacerme cargo en la presente reseña, porque el Boletín ha publicado íntegras las actas; pero sí debo decir para satisfacción de todos, que revistas extranjeras que alcanzan gran notoriedad, han traducido, en parte, los discursos a que me refero*³.

Asimismo, Torres Campos aprovechó la citada discusión sobre el origen de la pobreza del suelo, para reafirmar la utilidad de los métodos de educación geográfica propuestos por la Institución Libre de Enseñanza, como una forma intermedia entre las posturas citadas:

Al abrir la Institución libre de Enseñanza derroteros hasta ahora desconocidos en nuestro país, sentando las bases de una reforma radical en los métodos de educación, algo ha hecho de trascendencia para el progreso de

¹ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid (BSGM)*: Tomo XII Año VII Número 2 - 1882 febrero.

² *BSGM*: Tomo XII Año VII Número 4 - 1882 abril. Página 273.

³ *BSGM*: Tomo XIII Año VII Número 5 - 1882 noviembre. Página 21

los estudios a que nos consagramos [...] las realidades del método intuitivo que la Institución sigue [...] que se queman las cosechas sobre subsuelos abundantes en agua, siendo el calor solar, propio de la latitud y de la exposición de la Península, causa de ruina en vez de elemento poderoso de riqueza; que por falta de vías de comunicación están sin explotar nuestros depósitos mineros; que se exporta la calamina solamente calcinada y el hierro en bruto: fustigando así su patriotismo con la verdad desnuda, en vez de halagar la fantasía nacional, como diría el Sr. Mallada, para que piensen en nuestra situación y nazcan en ellos vehementes deseos de cooperar a remediarla⁴.

No fue sólo eso. Tanto para Mallada como para Macías, los principales problemas económicos de España eran las deficiencias agrarias del mundo rural y es lógico que fuera así, pues agricultura y ganadería eran las principales fuentes de abastecimiento de una economía que estaba aún lejos de la industrialización. En este mismo sentido, en 1862, años antes de la fundación de la Sociedad Geográfica, Fermín Caballero, que sería su primer y efímero presidente, había propuesto en su obra *Fomento de la Población Rural*, impulsar «la casa aislada de labor y el coto redondo acasariado», como solución a la despoblación del campo. De esta forma pretendía: *llevar la población urbana al campo, de crear fincas rurales y de procurar un cultivo intenso*, objetivos que, a pesar del tiempo pasado y de lo utópico de su planteamiento, no puede por menos de llamar la atención sobre su modernidad. La obra fue premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Junto al tema de la despoblación rural, había otras cuestiones que también llamaron la atención de los principales autores del momento en la Sociedad Geográfica, como Joaquín Costa, tanto en lo que se refiere a cuestiones sociales, como *Oligarquía y Caciquismo* y *Colectivismo agrario*, como en lo referente a la mejora de la explotación y la extensión del regadío: *Misión social de los riegos*, etcétera.

Todo ello evidencia que los temas relativos a la pobreza y atraso del país estuvieron siempre presentes en la SGM en el último cuarto del siglo XIX, como también lo estuvieron en otras instituciones culturales: Academias, Ateneos, periódicos, etc. A finales del siglo, la pérdida de Cuba acrecentó la preocupación y el pesimismo y dio a la discusión un carácter más existencial y trascendente, seña de identidad de la emblemática Generación del 98. En 1895 fue admitido como socio de la Geográfica Ricardo Macías Picavea⁵,

⁴ *BSGM*: Tomo XIII - 1882 octubre. Páginas 278 y 288.

⁵ *BSGM*: Tomo XXXVII - 1895, Página 488.

que tres años más tarde publicaría una de las obras más emblemática de esta cuestión: *El problema nacional. Hechos, causas, remedios*, con lo que, de esta forma, se incorporaba a la Sociedad, aunque fuera solo por poco tiempo.

La perspectiva intelectual y científica: Positivismo e Historicismo. La visión estética

Pero, además, junto a los aspectos económicos y políticos de los problemas del país hay que tener en cuenta la influencia que, en la forma de abordarlos, van a desempeñar las nuevas corrientes filosóficas y científicas del pensamiento europeo, introducidas en España desde mediados del siglo XIX.

Por un lado, las ideas positivistas, con todo su corolario de empirismo y científicidad, muy activas en las Universidades e instituciones académicas del país, sobre todo a partir de 1880, precisamente cuando la cuestión de Las Hurdes va a adquirir una mayor notoriedad y discusión. Junto a ello, el ambiente intelectual de España se vio también influido por el idealismo alemán bajo la formulación krausista, expuesta por vez primera por Sanz del Río en la apertura del curso académica 1857/58 de la Universidad Central y su influencia educativa. Ambas posturas se oponen y compenetran y desencadenaron una auténtica cascada de discusiones en las sociedades científicas, en los periódicos, en los ateneos, en las academias, etc. hasta el punto de que algunos autores han llegado a hablar de una segunda polémica sobre la ciencia española. Además, todo ello sin olvidar la permanencia de una corriente tradicional, de carácter historicista frecuentemente sostenida desde el poder.

Fácilmente se comprenderá que los problemas políticos y económicos antes citados, como la restauración de España, su regeneración económica, su atraso o pobreza, la cuestión agraria, etc. incluso la misma cuestión de Las Hurdes, podían tener diferente lectura y solución según la opción intelectual e ideológica predominante. A este respecto, es necesario recordar que la Sociedad Geográfica de Madrid se creó en 1876, bajo los auspicios de la Corona, con la finalidad de promover y facilitar la participación del país en la colonización de África. Ello explica, en primer término, su orientación historicista, inevitable para justificar la acción colonial que se pretendía, y muy unida al poder, como lo evidencia la personalidad de muchos de sus primeros presidentes. Desde el punto de vista intelectual, los geógrafos, ingenieros, profesores y políticos que fueron miembros de la Sociedad Geográfica de finales del XIX defendían una concepción de la Geografía como ciencia idiográfica, con clara influencia historicista y de especial utilidad para el conocimiento del territorio nacional. Por ello tenía también una especial orientación educativa, defendida

activamente por muchos de sus socios institucionistas. Junto a ello, un evidente interés por la cartografía y una creciente influencia del posibilismo de la escuela francesa, con algunos matices positivistas, en lo que se refiere a la necesidad de investigar sobre el terreno y a la visión paisajística como síntesis y expresión de la unidad de la Geografía.

De forma paralela, pero en un sentido muy diferente, positivismo y determinismo influyeron también sobre otras ciencias humanas que se van a ver implicadas en los problemas de Las Hurdes. Ese fue el caso de la Antropología y de la Etnografía, disciplinas entonces en permanente ebullición. Desde el punto de vista de la Antropología, sobre todo de la Antropología física, muchos de los problemas antes citados eran consecuencia de las particularidades de ciertas «razas» o grupos humanos definidos por caracteres físicos, a las que podía atribuirse su marginación o postergación. Eran las llamadas «razas malditas», que constituían auténticos guetos por su marginación y pobreza, como los agotes de Navarra, los vaqueiros de alzada de Asturias, los maragatos de León, los pasiegos de Cantabria, etc. y también se pensaba podría ser el de los hurdanos. Esta postura influyó en la fundación, en 1865, de la Sociedad Antropológica Española, por Pedro González de Velasco y Francisco Delgado Jugo, ambos médicos de formación, a imitación de la sociedad fundada en 1859 en París por Paul Broca. Sus primeros socios, muchos de ellos médicos también, fueron el químico, ingeniero y farmacéutico Ramón Torres Muñoz de Luna, Sandalio de Pereda, médico y naturalista y el neurólogo y psicólogo Luis Simarro Lacabra. Entre ellos, figuraban también un conocido paleontólogo, Joan Vilanova y Piera, uno de los primeros estudiosos de la Cueva de Altamira, que también fue socio fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid y miembro de su Junta Directiva. Una prueba más de las relaciones personales existentes en la reducida sociedad científica del momento, lo que va a dar a la discusión en torno a Las Hurdes un carácter casi familiar. Como ha señalado Puig Samper (1987: 120), el programa de la citada Sociedad Antropológica fue el siguiente:

1.º Clasificación de las razas y variedades de la especie humana y discusión sobre su origen.

2.º Fijar hasta donde sea posible, si los adelantos de la civilización influyen ventajosa o desventajosamente en las condiciones físicas, morales e intelectuales del hombre.

3.º Examinar los resultados del cruzamiento de las razas y variedades de la especie humana.

4.º Progresos de la libertad individual, en la literatura y en el arte modernos.

5.º Razas aborígenes de la Península española y de las islas Baleares y Canarias, y su cruzamiento con todas las demás que las han poblado hasta nuestros días.

6.º Estudio físico-químico del hombre.

Los apartados 1, 2, 3 y 5 son esenciales para comprender e interpretar muchos aspectos de la discusión sobre Las Hurdes y el contraste entre las posiciones de historiadores y geógrafos de la Sociedad Geográfica de Madrid y la de antropólogos y etnógrafos de la Sociedad de Antropología Española, como veremos más adelante

Por último, aunque parezca cuestión marginal, es necesario tener también en cuenta la relación entre estas posturas con las corrientes artísticas del momento, sobre todo pictóricas. Y así, junto a la grandilocuencia de la pintura histórica y academicista de los Madrazo, Rosales, Casado del Alisal, etc. se desarrolla otra tendencia no menos importante que supone también un compromiso político, pero opuesto al anterior, de crítica y denuncia, mediante una imagen deformada y exagerada de la realidad para subrayar así sus contradicciones. Es la llamada «España Negra» representada por las pinturas de Zuloaga, Regoyos o Gutiérrez Solana, algunos de cuyos cuadros parecen inspiradas en los primeros documentos gráficos de Las Hurdes, que entonces empezaban a difundirse.

En definitiva, en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX, periodo fundamental en la Historia de España, la «cuestión de las Hurdes» fue una especie de resumen y, a la vez, de símbolo de todos esos males y problemas del país: políticos, económicos, culturales, que obsesionaron a los regeneracionistas y caracterizaron al *Noventayocho*. Una síntesis de todo aquello que, años después, Laín Entralgo estudiara en su *España como Problema*, en discusión con Calvo Serer y otros autores afines que opondrán su visión de una *España sin problema*.

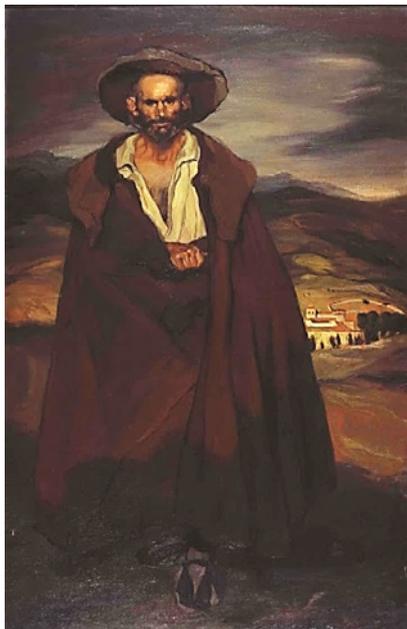


Figura 1. *Tipo de Segovia* por Ignacio Zuloaga. (1906). Imagen representativa de la llamada España Negra, que tuvo notable influencia sobre el imaginario colectivo de Las Hurdes y otras zonas marginadas de España

EL PROBLEMA DE LAS HURDES EN LA SOCIEDAD DE LA ÉPOCA

Es decir, la Sociedad Geográfica de Madrid actuó, en aquel último cuarto del siglo, como uno de los escenarios principales donde se representaba las inquietudes de la época, una especie de atalaya desde la que nos es posible observar y comprender las principales preocupaciones del país y las diferentes formas de abordarlas: optimista o pesimista, realista o idealista, historicista o positivista, Geografía o Etnografía, etc. Todo ello va a estar presentes en otras muchas manifestaciones del momento, pero muy significativamente en la que ahora nos interesa, los problemas de la España Rural y entre ellos y de forma muy significativa la llamada «cuestión de Las Hurdes», como símbolo representativo de los esos problemas y de su solución.

Pero, con independencia de esas perspectivas ideológicas y de la dimensión más o menos trascendente de la cuestión, Las Hurdes eran, a finales del siglo XIX, una comarca mal conocida geográfica e históricamente, de límites

imprecisos que se confundían frecuentemente con Las Batuecas. Ambas comarcas habían sido bienes concejiles de La Alberca desde el siglo XIII, lo que frenó su desarrollo y creó una dependencia casi colonial. Asimismo, es necesario tener en cuenta los problemas estructurales derivados de la incomunicación y de la baja productividad agrícola, que están relacionados con la elevada incidencia de enfermedades. Además y como complemento de todo ello, Las Hurdes eran en ese tiempo tierra de mitos y leyendas, como la definiera Vicente Barrantes en la conferencia que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid, como luego veremos. En definitiva, para unos la llamada cuestión de Las Hurdes era un problema de sus gentes, de su incultura y de sus deficientes condiciones de vida, incluso de su pertenencia a una raza marginal; para otros lo era de la tierra, de su pobreza e incomunicación, es decir un problema de carácter etnográfico para los primeros, o de naturaleza geográfica e histórica, para los otros. Algo muy parecido a lo que ocurría, por esas mismas fechas, en las discusiones antes citadas entre Costa, Cánovas o Mallada. Cuestión nada baladí, pues va a afectar a la misma esencia del problema.

El origen de la polémica: el Diccionario de Madoz y la Nota de González de Velasco

Aunque la preocupación y el interés por Las Hurdes fue constante en el último tercio del siglo, creemos fue Pascual Madoz quien, seguramente sin pretenderlo, reactivó la polémica en un momento crítico de la historia de España, como fueron los años del Sexenio y de la Restauración. En su famoso Diccionario, Madoz se limitó a reproducir muchas de las leyendas y convencionalismo que sobre Las Hurdes se decían desde tiempo atrás, repitiendo los mismos argumentos sobre la pobreza, miseria y marginación de sus habitantes, sin hacer ningún esfuerzo por comprobar sus afirmaciones ni matizar sus conclusiones, como había hecho en otros artículos del Diccionario. Probablemente porque la miseria de Las Hurdes empezaba a ser una bandera del regeneracionismo más progresista.

Poco después, Pedro González de Velasco, al que ya nos hemos referido al hablar de la fundación de la Sociedad Española de Antropología, entró plenamente en la polémica al publicar un breve opúsculo: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía* (1880), que era más bien una recopilación de todos los aspectos negativos de la comarca que se habían ido acuñando a lo largo del tiempo, con una finalidad más de denuncia ideológica que de auténtico estudio antropológico. Velasco era muy conocido en su época

por sus estudios anatómicos en relación con la ginecología y también como uno de los fundadores en 1865 de la ya citada Sociedad Española de Antropología, cuyo objetivo, como ya hemos visto, era estudiar la relación entre el progreso cultural y las condiciones físicas y etnográficas de los grupos humanos, especialmente en España, lo que sin duda explica la propuesta de que hizo Velasco para un estudio antropológico sobre Las Hurdes. Poco después, en 1875 fundó el Museo Nacional de Antropología, inaugurado por el mismo Alfonso XII, donde pretendía recoger los resultados de sus investigaciones.

El escrito de González de Velasco contiene aseveraciones meramente descriptivas, poco científicas y claramente despectivas como que:

Los jurdanos solo comen hojas, raíces y tronchos de hierbas silvestres, castañas, bellotas y alguna berza [...] las mujeres, menos aseadas que los hombres y más desidiosas, visten harapos [...] la religión es desconocida [...] el abandono de sus costumbres, casi salvajes, les hace inmorales en sumo grado⁶.

Fácilmente se comprenderá que estos juicios causarían cierta indignación entre los hurdanos o extremeños que se sintieron aludidos y ofendidos, o simplemente entre los que sostenían otros puntos de vista.

Pero no era sólo eso. La breve nota de González de Velasco, tan solo ocho páginas, tenía muy poco de documento científico sobre la citada comarca pues, como su nombre indica, era sólo una propuesta a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía para que iniciara una investigación al respecto. Por eso, además de los despectivos párrafos citados, su Nota contenía algunas otras observaciones que permiten analizar mejor las intenciones de su autor en las coordenadas científicas y políticas de la época. La primera era la comparación con la colonización africana, entonces de plena actualidad en Europa, fomentada como es sabido por las sociedades geográficas:

No necesitamos formar parte de la Asociación Geográfica para civilizar pueblos que estén fuera de juego del resto del mundo inteligente [...] hoy que todos los países cultos se apresuran a promover la exploración de África, por ejemplo, empecemos nosotros por fijarnos lo que tenemos en casa.

Esta crítica encubierta a las sociedades geográficas y su objetivo colonial explica en cierto modo que fuera en la Sociedad Geográfica de Madrid donde se le diera la réplica correspondiente, como luego veremos. En segundo lugar,

⁶ Abril 1880. Ocho páginas. Madrid imprenta. De Aurelio J. Alarín.

en su breve nota, Velasco deja translucir sus ideas sobre el fondo de la cuestión y su perspectiva etnicista del problema:

Las Hurdes y sus habitantes representan al desnudo al hombre primitivo [...] sus moradores huyen de los que se les acercan [...] y los jurdanos viven en zahurdas que degradan al hombre [...] que no tiene comparación [...] a lo sumo con los de ciertos puntos de las Alpujarras o con los de los vaqueros de Asturias [...] ocupan Las Hurdes raza degenerada que no conoce los oficios mas necesarios.

Todo ello, pone de manifiesto la dimensión antropológica e ideológica de la cuestión que va a caracterizar la polémica hasta bien entrado el siglo xx.

Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes, de Romualdo Martín Santibáñez

Unos años antes, en 1876, un personaje esencial en esta historia, Romualdo Martín Santibáñez natural de Pinofranqueado y notario de Casar de Palomero, es decir persona del lugar, con un directo conocimiento del mismo y, a la vez, con elevada formación intelectual, publicó un estudio sobre la comarca: *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*, sin duda el mejor estudio hecho hasta entonces, *con mucho, la más rica en informaciones nuevas y auténticas*, a juicio de Maurice Legendre, de concepción y estructura plenamente geográfica y con un buen conocimiento histórico, en el que evidencia tanto las dificultades y dependencias de la comarca, debidas en su mayoría al aislamiento y a la pobreza de estas tierras, como de lo erróneo de muchas de las leyendas y fabulaciones inventadas al respecto.

Romualdo Martín había sido también secretario de Ayuntamiento antes que notario de Casar y podría ser un buen ejemplo de un fedatario público ejerciente en el medio rural, según la Ley del Notariado de 1862. La función del notario rural era muy diferente a la del urbano, más aun en épocas pasadas. Funcionario cualificado no sólo jurídicamente sino cultural y socialmente, el mismo Romualdo dice de sí mismo que junto al médico, farmacéutico, cura y maestro constituían el único estamento culto de la sociedad rural. Fedatario público pero también consejero y conciliador de un mundo rural en constante crisis. Del mismo Romualdo se dijo años después:

Fue un consejero de sus paisanos. A él acudían en las dudas judiciales, en consejos familiares lo mismo el listo impertinente que el humilde obrero,

*y unos y otros salían de aquel lugar, satisfechos y contentos por la sabia doctrina y sentencia que les diera; y que hemos de decir en su honor, que jamás cobró un céntimo por ellas*⁷.

El caso de Santibañez no fue único en la España rural de su tiempo y del siglo siguiente, con algunos ejemplos dignos de recordar, como el de Juan Diaz del Moral, notario rural en Bujalance, donde seguramente conoció su *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, o el de Blas Infante, promotor del nacionalismo andaluz que seguramente tuvo mucho que ver en sus estancias como notario en Cantillana e Isla Cristina. También el de Julio Senador, notario de Frómista, desde donde vislumbró, sin duda, su *Castilla en escombros*, e incluso el del mismo Joaquín Costa, entre otros muchos. Y ese fue también el caso de Romualdo Martín Santibañez respecto a Las Hurdes.

El principal motivo que le impulsó a escribir su estudio fue examinar y rechazar las numerosas fábulas y leyendas sobre la comarcas. Estudio que publicó en una revista de la época, de carácter filosófico y político, llamada *Defensa de la Sociedad*, que tenía una periodicidad quincenal y se editó durante poco tiempo, entre 1872 y 1879⁸. Su director fue un conocido político y periodista del momento, Carlos M.^a Perier, de ideología conservadora pero bastante abierta. El estudio de Martín Santibañez se publicó en varias entregas entre octubre y diciembre de 1876⁹.

No niega las dificultades y pobreza de su tierra, pero si las exageraciones y fantasías que sobre la misma habían dicho otros muchos autores, incluido el mismo Madoz, sin siquiera conocer la comarca. Por ello, hace un estudio histórico y geografico valorando tanto los aspectos negativos como las posibilidades del territorio. Así lo expresaba él mismo, en la introducción de su obra:

En vista, pues, de todo, formé el irrevocable propósito de escribir unas memorias de las Jurdes tan pronto como tuviera fuerzas para deshacer tantos y tan crasos errores, desvaneciendo toda idea que se haya podido formar exageradamente de ellas, dando a conocer lo que fueron, lo que son y lo que pudieron ser.

⁷ Discurso pronunciado por don Martiniano Martín, alcalde de este pueblo que tuvo lugar el día 8 de mayo de 1932 con motivo al homenaje a la memoria de Don Romualdo Martín Santibañez. En MARTÍN SANTIBÁÑEZ (1876). Página 189.

⁸ El nombre completo de la revista era: *La Defensa de la Sociedad. Revista de intereses permanentes y fundamentales contra las Doctrinas y Tendencias de la Internacional. Ajena por completo a todo Partido Político*. Lo que da idea de lo retórico de su planteamiento, incluso para la época.

⁹ Números 146 a 149.

Como hombre culto amante de su tierra, Santibáñez había publicado anteriormente una *Historia de la Santa Cruz del Casar de Palomero* y redactado un manuscrito titulado *Las Jurdes, o lo que estas fueron, lo que son, y lo que pueden ser*; que como puede verse se ajusta completamente al contenido de su citada obra publicada en La Defensa de la Sociedad. Por ello es fácil suponer que el serial impreso fuera una simple ampliación del manuscrito. Además, parece ser que el mismo Santibáñez envió su manuscrito a Vicente Barrantes, cronista oficial de Extremadura y personaje fundamental de esta historia, como luego veremos¹⁰. Y siguiendo con el mismo razonamiento es fácil deducir que sería Barrantes quien, ante la indudable calidad del manuscrito de Santibáñez promoviera su publicación en la citada revista, a la que debía tener más fácil acceso que el notario hurdano, pues no en vano había publicada en ella varios artículos propios entre 1874 y 1878.

LAS HURDES Y LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

Pero la publicación en 1880 de la Nota de González de Velasco hizo que el estudio de Santibáñez pasara bastante desapercibido, a pesar de su mayor rigor, ponderación y exactitud geográfica. La fama de aquel, uno de los personajes intelectuales de la Restauración, hizo que durante diez años se siguieran manteniendo en periodicos, charlas y conferencias, la visión deformada y estereotipada sobre la comarca, que resultaba irritante para los hurdanos y muchos extremeños.

Por ello, creemos que fue este hecho el que determinó la intervención en la polémica de la Sociedad Geográfica de Madrid y de otras instituciones y periódicos que, desde entonces, empezaron a pronunciarse en otro sentido. La comarca se convirtió así en un referente claro sobre los problemas de España a los que nos reeferíamos más arriba, un lugar entre discusiones, mitos, teorías científicas y leyendas sobre el que todos querían pronunciarse, con una creciente nómina de periodistas, intelectuales y científicos que a partir de entonces se empezaron a mostrar interesado por la comarca, lo que culminaría en el famosos viaje regio.

¹⁰ Dicho manuscrito se encuentra, en el archivo-biblioteca Real del Monasterio de Guadalupe, en el fondo BARRANTES, con el título *Las jurdes o lo que estas fueron, lo que son y lo que pueden ser, estudio sobre la comarca hurdana desde 1866 a 1872*, realizado por don Romualdo Martín Santibáñez. Además, hay otro manuscrito con el mismo nombre, en la Academia de la Historia, a donde llegó como donativo de Felipe León Guerra el 30 de mayo de 1884.

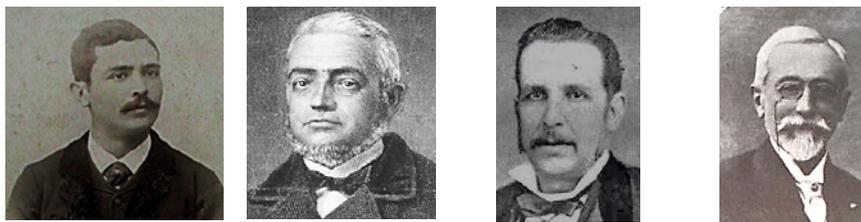


Figura 2. Cuatro protagonistas de la polémica sobre Las Hurdes que tuvo a la Sociedad Geográfica de Madrid por escenario. De izquierda a derecha: Romualdo Martín Santibáñez, Pedro González de Velasco, Vicente Barrantes Moreno y el Conde de Saint Saud.

Vicente Barrantes y su conferencia sobre Las Jurdes y sus leyendas

En este proceso va a jugar un papel decisivo el ya citado Vicente Barrantes Moreno, académico de la Historia y de la Lengua y distinguido miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid de la que había sido socio fundador y miembro de su Junta Directiva, en la que había ocupado distintos cargos, como revisor de cuentas en 1882 y como tal vocal de la Junta Organizadora del IV Congreso Internacional de Americanistas en Madrid¹¹.

Gran conocedor de su tierra y amigo de Romualdo Martín Santibáñez, va a poner todo su esfuerzo en difundir los escritos de éste y refutar las opiniones del antropólogo González de Velasco. Barrantes había sido Inspector General de Instrucción Pública, además de diputado y senador por Cáceres. Fue director general de la Administración en Filipinas y miembro del consejo del gobernador, por lo que este archipiélago fue desde entonces, junto a Extremadura, tema de su constante atención. Por ello, era la persona indicada para contrarrestar la autoridad de González de Velasco en el terreno científico y político, para lo que va a apoyarse en la Sociedad Geográfica, como Velasco había hecho con la de Etnografía y Antropología.

A este respecto, el papel de Vicente Barrantes va a ser doble. Primero, participando directamente en la polémica mediante la conferencia que pronunció en la Sociedad Geográfica de Madrid el 1 de julio de 1890, en la que defendió similares argumentos a los utilizados por Santibáñez en su estudio, solo que con mayor difusión, por el foro en que se producía. Pero además, Barrantes intentó movilizar a una serie de personalidades extranjeras, especialmente franceses, que interesados en el tema hurdano, le van a dar perspectiva internacional. Barrantes les invitó a su conferencia y a visitar la comarca,

¹¹ *BSG Madrid*: Tomo VIII Año V. Número 2 - 1880 febrero. Página 136.

como en efecto hicieron, describiendo el territorio y formulando los principales argumentos contrarios a las tesis etnológicas de Velasco. Asimismo se había puesto esperanzas en un anunciado viaje de Castelar a las Hurdes, la Vera y Yuste, primera manifestación del interés político por la cuestión, pero que, según el mismo Barrantes, *apenas ha alcanzado honores de excursión*. Por ello, frente al fracaso de esta última, afirmó que:

Ojalá sean ahora las Jurdes más afortunadas y las investigaciones de los distinguidos viajeros que me escuchan aclaren alguno de sus problemas interesantísimos, que la poesía y la leyenda vienen materialmente embarullando.

Eran estos viajeros:

el conde de Saint-Saud, y el doctor Bide, miembros del Club Alpino francés, además del príncipe Rolando Bonaparte, que pensaba visitar también las Jurdes este verano [...] para aclarar algunos de sus misterios antropológicos, etnográficos e históricos.

Personajes de la máxima autoridad, como puede verse, no solo en España, sino sobre todo en el país vecino. La conferencia de Barrantes llevó por título *Las Jurdes y sus Leyendas* y en ella expuso y criticó a la vez muchas de las opiniones negativas sobre lo que llamó *esa extraña comarca, objeto en lo antiguo de tantas fábulas de los poetas, y en lo moderno de tantos errores de etnógrafos y antropólogos*. La referencia a estos últimos parece claramente dirigida a Velasco y a la Sociedad Española de Antropología, así como también el siguiente párrafo referido a los que opinaban de la comarca sin haberla visitado, como era el caso de muchos de los citados:

Siendo las Jurdes comarca tan extraña y misteriosa, hoy de acceso relativamente fácil por el ferrocarril del Tajo, no han bastado las excitaciones que viene haciendo la prensa y la literatura española al mundo sabio en más de treinta años para traer a ellas un solo viajero de la calidad y propósitos de los que ahora contempla la Sociedad Geográfica.

La mayor parte de la disertación de Barrantes estuvo basada en las investigaciones previamente realizadas por el citado notario, Romualdo Martín Santibáñez, pero con la ventaja de su mayor difusión, debido tanto a la personalidad del conferenciante como a la mayor visibilidad de la institución en que se pronunciaba. En una nota posterior, el mismo Barrantes se refiere a la polémica que su conferencia provocó entre Gonzalo Reparaz, que en un famoso periódico de la época, *El Clamor*, sostuvo criterios similares a los suyos referentes al nombre de la comarca (Hurdes o Jurdes) y la mantenida en el Heral-

do de Madrid por un conocido periodista del momento, Antonio Balbuena que mantenía otra postura (Urdes o Urces)¹².

La conferencia, luego publicada en el Boletín primero y en separata aparte después¹³, puede resumirse en una serie de críticas a la mayoría de los autores que, desde siglos atrás, habían contribuido a la creación de las leyendas y mitos sobre la comarca, como González de Velasco en primer término, pero también todos los autores de noticias recogidas por el antropólogo, aunque fueran de la importancia de Madoz o Feijóo que, según él, se habían limitado a reproducir noticias y bulos sin analizarlos críticamente, *Madoces* y *Velascos*¹⁴, los citaba despectivamente en su conferencia. También criticó a Antonio Ponz, que mantuvo la denominación de «país de las Batuecas» al referirse a Las Hurdes y al cura de La Alberca González de Manuel, que en 1693 había escrito un estudio sobre Las Batuecas, que defendía los derechos de su pueblo sobre las dos comarcas sometidas: Hurdes y Batuecas. Y junto a las críticas, algunos elogios a otros autores que mantuvieron posiciones contrarias, como Larruga, Martín Santibáñez, Francisco Pizarro y Capilla, inspector de Educación, que realizó un ponderado estudio sobre las escuelas de la comarca, los autores de la Memoria geológico-minera de la provincia de Cáceres (1876), Justo Egozcue y Lucas Mallada, ambos muy unidos a la Sociedad Geográfica y a su mismo presidente, Francisco Coello que había recorrido Las Hurdes para levantar su mapa. Barrantes también recogió en su conferencia otras referencias literarias que, aunque carecieran de una valoración de la comarca, contribuyeron a la creación de una imagen. Ese fue el caso, sin duda, del mismo Lope de Vega en *Las Batuecas del duque de Alba* y de otras obras noveladas como, por ejemplo, *Plácido* y *Blanca o las Batuecas* de la condesa de Genlis. Por último, Barrantes aceptó la existencia de algunos grupos de hurdanos muy atrasados que relaciona con grupos históricamente marginada y que pudieran ser el origen de los juicios negativos que se habían vertido sobre toda la comarca, pero en todo caso eran pocos y muy reducidos.

Junto al interés de la conferencia en sí misma es necesario subrayar también el impacto social del acto, cuestión nada intrascendente puesto de que lo que se trataba no era sólo de dar a conocer los problemas y circunstancias de la comarca extremeña, sino también de criticar y polemizar sobre su situación

¹² BSGM: Tomo XXXV - 1893 julio. Páginas 135-149.

¹³ «Añadió el Sr. Presidente que el Sr. Barrantes le había entregado su conferencia sobre las Hurdes. Se acordó publicarla con los mapas de Coello y los del conde de Saint Saud». BSGM: Tomo XXX - 1891 enero. Páginas 173 (vid., BARRANTES, 1891)

¹⁴ Dice así Barrantes: *Por supuesto que en punto a responsabilidades históricoliterarias, si son grandes las de los Madoces y Velascos [...] no solo prescindí por completo de Madoz y sus paparruchas, sino que hice más las opiniones de un modesto historiador que en la Defensa de la Sociedad.*

real y futuro. Por ello, la conferencia había sido anunciada con anterioridad y levantado el lógico interés. Así, en la reunión de la Junta Directiva del 15 abril de 1890, Coello, presidente entonces de la Sociedad, dio cuenta de la intención del conde de Sain Saud y de otros alpinistas franceses de ir a las Hurdes y a los Picos de Europa, por lo que algunos miembros de dicha Junta sugirieron la conveniencia de que el Sr. Barrantes pronunciase lo antes posible su conferencia sobre dicha comarca¹⁵.

Este acto tuvo lugar, como ya dijimos, el 1 de julio de 1890¹⁶ y estuvo precedida por una breve charla del conde de Saint Saud, casi espontánea pues no había sido anunciada previamente. El entonces Secretario Adjunto, el ingeniero topógrafo Adolfo de Motta y Francés¹⁷ daba así cuenta de aquella importante sesión, añadiendo algunas referencias a su experiencia personal, que resume perfectamente los extremos de la polémica que iba cobrando fuerza en la sociedad de la época:

Dos conferencias tuvieron lugar en la reunión ordinaria de uno de Julio. La primera no figuraba en el programa y fue debida á la circunstancia de hallarse presente en la reunión el distinguido alpinista francés Sr. Conde de Saint-Saud, que invitado por el Sr. Presidente se prestó bondadosamente a dar breve noticia de sus excursiones por los Pirineos españoles [...]. Acto seguido comenzó el Sr. D. Vicente Barrantes la lectura de su anunciada conferencia sobre el territorio de las Hurdes, o Jurdes [...]. Esta pequeña y montañosa comarca, situada en la parte N. de la provincia de Cáceres, lindando con la de Salamanca, ha sido desde muy antiguo objeto de misteriosas consejas sobre el estado de civilización primitiva de sus pobres habitantes, reclusos en sus ásperas y casi inaccesibles montañas, sin comunicación con el resto de España. Este puñado de míseras aldeas, tan escasamente visitado por los viajeros, excitó siempre la curiosidad de los geógrafos, pero pocos se tomaron el trabajo de recorrerlo. El Fénix de los ingenios, el ínclito Lope de Vega, lo eligió para lugar de la acción de una de sus comedias, donde lo presenta como una tribu poco menos que independiente enclavada en los estados del Duque de Alba y regida patriarcalmente. Ciertamente, el país es digno de visitarse, porque contiene bellezas naturales, curiosidades geológicas y hasta

¹⁵ BSGM: TOMO XXVIII - 1890 enero. Página 467.

¹⁶ BSGM: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 257

¹⁷ Adolfo de Motta y Francés nació en Valladolid en 1837, ayudante de estadística en 1861. En 1863 fue nombrado jefe interino de la 4.ª Brigada Topográfico-catastral, las islas Baleares para trabajar a las órdenes del geodesta Carlos Ibáñez y Ibáñez de Ibero, en diciembre de 1866 fue nombrado profesor de dibujo de la Escuela del Catastro. En 1871. el Cuerpo de Topógrafos, divididos en tres categorías: cuatro jefes, Adolfo de Motta y Francés, uno de ellos. Vid. URTEAGA, L: «El profesorado de la Escuela del Catastro (1859-1869)»: En *Cartografía i agrimensura a Catalunya i Balears al segle XIX*. Barcelona. Universitat de Barcelona.

monumentos históricos; pero su atraso, aunque grande, sus sencillas costumbres y su relativa pobreza están lejos de ser las que la fantasía y la tradición le atribuyen. Hace unos cuarenta años tuve ocasión de recorrer una parte de las Hurdes con motivo de una expedición de recreo al hermoso valle de las Batuecas, donde se asentaba el famoso monasterio, hoy en ruinas, y aún conservo en la memoria la impresión que la pobreza de este país y su terreno excesivamente accidentado produjeron en mi imaginación de adolescente; pero siempre me parecieron algo exageradas las noticias que sobre el estado salvaje de los hurdanos oía a personas que solo de oídas conocían la comarca. Todavía no hace dos años que la casualidad me hizo conocer a un secretario de ayuntamiento de las Hurdes, natural del país, y puedo asegurarnos que era persona relativamente ilustrada, de no vulgar inteligencia, que vestía de ropa fina y hasta usaba corbata. Este detalle basta para demostrar que aquellos habitantes no son tan salvajes como se ha supuesto. Es indudable, de todos modos, que dicho país es interesante para el excursionista y hasta para el geógrafo; y prueba de ello es que el antes mencionado Sr. Conde de Saint Saud ha realizado una expedición a las Hurdes en este verano acompañado del médico francés Sr. Bide, los cuales, por cierto, manifiestan que no es tan grande el atraso en que se encuentran aquellos montañeses como se suponía, y que han comprobado los vestigios de una vía romana que ya había sospechado nuestro digno Presidente Sr. Coello¹⁸.

En definitiva, Adolfo Motta resumió admirablemente la cuestión que para entonces constituía ya uno de los temas de discusión de la sociedad culta del momento: sus bellezas, dificultad de acceso, pobreza, leyendas, etc. pero que no la diferenciaba en excesos de otras comarcas del país, incluso con la presencia de funcionarios cualificados que *hasta usaba corbata*, para terminar dando cuenta de la visita a la comarca de los citados viajeros franceses Conde de Saint Saud y Jean Bte. Bide.

El viaje y las conferencias de Jean Bte. Bide

Poco después, el 22 de diciembre de 1891 y el 19 de enero de 1892, Jean Batiste Bide, el médico francés antes citado pronunció dos conferencias sobre *Las Batuecas y las Jurdes*, en las que expuso, ante la misma Sociedad Geográfica de Madrid, el resultado de su visita a ambas comarcas de la Sierra de Francia, realizado unos meses antes y que citaba Adolfo Motta en el párrafo anterior. El mencionado médico francés había asistido, como ya hemos dicho,

¹⁸ BSGM: Tomo XXIX - 1890, julio. Páginas 379-81

a la anterior conferencia de Barrantes, según declaraba este último en la introducción de su plática:

Son nuestros distinguidos visitantes MM. le comte de Saint-Saud, y le docteur J. Bide, miembro el primero del Club Alpino francés, Sociedad Geográfica y excursionista, en cuyo servicio ha hecho numerosos viajes a los Pirineos [...] Acompaña y guía en esta ocasión al señor conde, un distinguido médico y antropólogo, ya casi naturalizado entre nosotros, pues el doctor J. Bide lleva muchos años al frente del servicio sanitario del ferrocarril del Norte, es entusiasta de nuestro país y tiene hechos interesantes estudios preparatorios acerca de la cordillera Carpetovetónica en sus fragosas y casi inaccesibles derivaciones desde la Peña de Francia.

Jean Batiste Bide era médico de profesión y experto antropólogo, pero de una orientación muy diferente a la de Velasco y la Sociedad Antropológica Española. Desde poco antes de la Restauración alfonsina era jefe de los servicios sanitarios de los Ferrocarriles Norte, compañía de origen francés, como es sabido, lo que explicaría su venida España y posterior interés por nuestro país. Además Bide fue un reconocido montañero y cartógrafo que, antes de preocuparse por Las Hurdes ya había estudiado el extremo occidental de la cordillera carpetovetónica, donde seguramente le llamó la atención la existencia de un macizo con un topónimo tan sugerente para él: la Peña de Francia. Desde años atrás Bide, formaba parte de un notable grupo de alpinistas y pireneistas franceses integrado por distinguidas personalidades del país vecino, como el conde de Saint Saud, el príncipe Rolando Bonaparte, el coronel Prudent, entre otros. Hombre modesto y poco dado a la publicidad, seguramente se vió desbordado por la polémica de la comarca que el fue el primero en estudiar con rigor geográfico. Años después de sus conferencias y publicaciones le conoció el doctro Pulido, otro importante hurdanófilo, gracia al cual sabemos el año de su muerte (1907).

Junto a Bide, destaca en el citado grupo de montañeros franceses Hipólito Aymart d' Arlot de Saint Saud conde de Saint Saud, nacido en Aquitania en 1853. Abogado y juez de profesión: Era una reputado «pireneista» pues su afición a la montaña le surge en un viaje a los próximos Pirineos, cuya vertiente norte recorrió y cartografió con ayuda de un coronel del Estado Mayor francés, Ferdinand Prudent, con el que formaría equipo en numerosas ocasiones, pues ambos eran miembros distinguidos de la Sociedad Alpina del país vecino. Por indicación de Prudent y para completar esta notable labor cartográfica, los dos montañeros empezaron a recorrer y levantar numerosos mapas de la vertiente española y a interesarse por la geografía, los paisajes y la cultura del país. Fruto de este inte-

rés fue su particular «descubrimiento» de los Picos de Europa a los que exploró y cartografió en numerosas ocasiones. En uno de estos viajes, entró en contacto con Bide y con Francisco Sisque, ingeniero de los FFCC del Norte, con los que constituyó el equipo para explorar Las Hurdes, contando también con el apoyo y colaboración de Coello, entonces Presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid y cartógrafo militar como el mismo Prudent.

Jean, Bte. Bide se daría de alta en la Sociedad Geográfica unos meses después (3-Mayo-1892)¹⁹ y, siguiendo el consejo de Barrantes, hizo varios viajes a las Hurdes, acompañado del citado conde de Saint Saud y de los mencionados ingenieros Sisque y Prudent, es decir un grupo de elevada capacitación geográfica y cartográfica. Por ello, dada la cualificación de los expedicionarios, podemos considerar a estos viajes como las primeras exploraciones geográficas propiamente dichas que se hacía a la comarca, pues hasta entonces la mayoría de los trabajos citados se basaban en referencias bibliográficas y documentales. De ahí la importancia de sus dos conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid en las que sistematizó el resultado de su expedición. Ambas fueron publicadas en el Boletín, poco después y en el mismo año en tirada aparte por la editorial Gutenberg de Madrid (Bide, 1892).

Fiel al objetivo de observación geográfica con el que Bide y sus acompañantes se plantearon su visita a Las Hurdes, sus viajes se adaptaron a unos itinerarios previamente establecidos, para cubrir así todo el territorio comarcal, que luego detallaron como apéndice de las conferencias (Cuadro I).

CUADRO I

Itinerarios de los viajes de J. B. Bide a Las Hurdes

Viaje	Itinerario (lugar de pernoctación)	Fechas	Altitud (m./nivel mar)
1.º	Fuente de San Esteban, La Alberca, Las Mestas, Nuñomoral, Casar del Palomero.	18-22 julio de 1890	317 (Plasencia) - 1723 (Peña Francia)
2.º	Fuente de San Esteban, Ovejuela, Nuñomoral, Pinofranqueado, Casar del Palomero (un día descanso) Las Mestas y La Alberca.	19-28 julio de 1891	365 Pte. Romano del río Pino 1723 (Peña Francia)
3.º	Ciudad Rodrigo-Las Erias-Nuñomoral-Peña de Francia-Fte. San Esteban	1-4 octubre de 1891	520 Nuñomoral. 1723 (Peña Francia)

Fuente: Bide, 1891.

¹⁹ BSGM: Tomo XXXIII - 1892 julio. Página 197.

Es decir, en total tres viajes a la comarca a lo largo del año y medio que hubo entre la conferencia de Barrantes, el 1 de julio de 1890 que puso en marcha todo el proceso de revisión de la cuestión hurdana y la primera del mismo Bide el 22 de diciembre de 1891 que estaba destinada, en principio, a proporcionar los argumentos definitivos al respecto. Los viajeros o expedicionarios consumieron unos veinte días en recorrer toda la comarca, pasando varias veces por los mismos parajes, especialmente la Sierra de Francia, por lo que tuvieron tiempo suficiente de conocer el territorio, entrevistar a sus habitantes, comprobar sus equipamientos, etc. y formarse una completa idea sobre el fondo del problema. Por eso mismo, la exposición de Bide se diferenció notablemente de la de sus oponentes, como González de Velasco, o incluso de los afines, como Barrantes, por su estructura y por la contundencia de sus argumentos.

Bide dividió su conferencia en seis apartados en los que analizó la situación geográfica, etnográfica y económica de las dos comarcas: Hurdes y Batuecas. Los tres primeros: *Geografía*, *Orografía* e *Hidrografía* constituyen un esbozo del relieve y de las condiciones morfoestructurales de la zona, que podía definirse como un núcleo central, la Peña de Francia, del que parten las alineaciones que accidentan todo el territorio de la Alberca, las Batuecas y Las Hurdes, los valles que las recorren: Batuecas, Ladrillar, río Jurdano y río Pino o de los Ángeles, con los ríos del mismo nombre. Como resumen concluye con una afirmación que es fundamental para comprender la situación de ambas comarcas: se trata de un territorio muy accidentado y de difícil acceso, de lo que se derivara su aislamiento y la pobreza de sus gentes.

Por eso, Bide dedicó el cuarto apartado de su conferencia al estudio y descripción de las vías de comunicación, tanto las que permitían el acceso a la comarca desde el exterior como a las comunicaciones interiores. Respecto a las primeras, al conjunto Hurdes-Batuecas se puede acceder por tres caminos: al norte desde La Alberca, por el sur desde Plasencia y por el oeste desde Ciudad Rodrigo, las tres vías utilizadas por él mismo y sus compañeros para visitar la zona. Por el contrario, a su juicio, las comunicaciones internas eran bastante malas por lo que era fácil el extravío, aspecto este que considera esencial para mejorar la vida de los habitantes de la comarca.

Es en el quinto capítulo, bajo el epígrafe de «Etnografía» donde Bide aborda el tema esencial de la cuestión y el más polémico, pues como él mismo dice:

A 60 km. de Salamanca, en el áspero valle de las Batuecas, al pie de la Sierra de Francia, moran pueblos calificados de salvajes y a los que se acusa indebidamente quizás de desconocer las estaciones. Pocos años ha corrían varias leyendas respecto de esta tribu y algunos suponían que había

permanecido ignorada por sus vecinos hasta la edad moderna y que dos amantes fugitivos de la casa de Alba la habían descubierto.

Es decir, un breve resumen de la idea tradicional y vulgar que se tenía de la comarca y que la Nota de González de Velasco había convertido en diagnóstico científico, hasta el punto de ser aceptada sin casi crítica a nivel internacional. A este respecto Bide cita la amplia difusión que todos estos asertos han tenido incluso en obras geográficas de prestigio, como la *Geografía General* de Eliseo Reclús y otras obras menores de su hermano, Onésimo Reclús y de Vivien de Saint-Martin. Para Bide son *patrañas* que rechaza y critica categóricamente, lo que en la pluma de un compatriota de los citados resultaba mucho más significativo. Asimismo, critica la confusión entre Las Hurdes y Las Batuecas, separadas incluso por el límite provincial y atribuye esa confusión a la dependencia de ambas respecto a La Alberca, a la que considera una de las razones de la pobreza de ambas comarcas.

Con un buen sentido no sólo geográfico sino también etnográfico, Bide hizo una breve pero significativa descripción de la casa rural hurdana, simple y elemental, construida preferentemente de pizarras y, mayormente aisladas, salvo pequeñas agrupaciones que conforman las cabeceras municipales. Su interior es también muy pobre y simple, aunque pueden apreciarse ciertas diferencias de estatus sociales, destacando por su miseria las de los llamados «pordioseros de oficio», con una sola estancia. Asimismo, también describe los enseres, las vestimentas y la alimentación, como *el pote*, basado en el centeno, por ser este el cereal predominante en la comarca. Téngase presente, como ya hemos dicho, que este es el primer estudio sobre el terreno que se hace de todos estos extremos: casa, habitantes, enseres, etc. que años después darían lugar a numerosas monografías, dado el interés mediático por la comarca. Pero fue en estas conferencias del médico francés en la Sociedad Geográfica de Madrid en 1890-91, cuando por vez primera se expusieron estos extremos ante una sociedad científica.

Siguiendo a Barrantes, hace un breve recorrido por la Historia de Las Hurdes, describiendo los restos de época romana y árabes. A la llegada de estos es posible que fuera durante algún tiempo refugio de los godos derrotados. Fue repoblada en el siglo XIII, preferentemente de carácter pastoril. Asimismo, afirma que, dada la inaccesibilidad de la comarca es posible que en sus valles persistiera algunos núcleos moriscos, tras la expulsión de estos en 1609. Todo ello citando y comentando a los principales autores que se han referido a la comarca, analizando su información y criticando algunas de las leyendas sobre la comarca, desde la obra de Tomás Gonzales de Manuel, cura de

La Alberca (1693), siguiendo por el Padre Nieremberg, Feijoo y Larruga, ya citados por Barrantes, los diccionarios de Moreri (1725), Miñano (1829) y Madoz (1860). Por último, analiza con más profundidad la polémica entre las obras de González de Velasco y Romualdo M. Santibañez mostrando su apoyo a la postura de este último, pues no en vano utiliza lo escrito por el notario de Casar de Palomero para redactar todo lo que en su obra concierne a la geografía humana de Las Hurdes. El médico francés reproduce a veces casi textualmente sus publicaciones, dirá después Legendre. Pero además, para completar la imagen de ambas comarcas utiliza también documentos más recientes como la Memoria de Enseñanza de Pizarro y la del Mapa Geológico de Mallada y Egozcue, que ya habían sido citadas por Barrantes.

CUADRO II

Equipamiento escolar en Las Hurdes

Concejo	Escuelas dotadas por la diputación	Escuelas dotadas por el municipio	Total
Cabezo	2		2
Camino Morisco		2	2
Nuñomoral		1	1
Casares		1	1
Pino Franqueado	3	1	4
Total	5	5	10

Fuente: Bide, 1891

Es decir, a lo largo de sus viajes, reflejados en las dos conferencias que comentamos, Bide se movió entre dos frentes que constituían la base de su argumentación. Por un lado, el estudio geográfico de la comarca, resumida en dos categorías esenciales: pobreza del medio y aislamiento del exterior, suficientes por sí solas para explicar la debatida cuestión de Las Hurdes. Pero a la vez no ignora el planteamiento de la postura contraria, la etnográfica, que creía que los problemas de la comarca eran debidos a la peculiar y deficiente constitución de sus habitantes derivada de algún remoto ancestro. Por eso, niega cualquier existencia de «razas degeneradas», pues los caracteres negativos de sus habitantes solo son debidos a la pobreza y al aislamiento. Las enfermedades son esencialmente carenciales y no hereditarias. Entre estas era bastante común el bocio, llamado *papa*, pero no encuentra en sus encuestas casos de cretinismo, tan ampliamente denunciado en otros estudios anteriores.

CUADRO III

División Administrativa de Las Jurdes

Concejo	Número de alquerías	Número de habitantes	Altitud (m.)
Cabezo	4	680	480-755
Camino Morisco	10	802	420-620
Nuñomoral	10	838	450-805
Casares	8	393	700-835
Pino Franqueado	10	1.127	485-760
Totales 5	42	3.840	420-805

Fuente: Bide, 1891.

Por eso, el aspecto más interesante de sus dos conferencias fueron las conclusiones finales, en las que hace una serie de sugerencias para mejorar la situación de la comarca. Para Bide, los *jurdanos son gentes laboriosísimas*, como lo demuestra el caso de los pocos *hortelanos* que existen en la comarca que, a su juicio, *igualan o superan a los valencianos*, pues, a diferencia de estos y al margen de la hipérbole, no han heredado nada de sus antepasados, sino que han tenido que improvisarlo todo. Por ello, hay que extender el riego donde sea posible, con el consiguiente cambio de cultivos y el aumento de rendimientos y beneficios para la alimentación que ello supone. El excedente podría canalizarse con un banco comarcal, como sugirió Santibáñez, pero cree mejor la implicación de los poderes públicos. En esas transformaciones Bide defiende la introducción del cultivo del tabaco, que tan buenos resultados estaba dando en regiones próximas. Por eso mismo, era absolutamente necesaria una carretera de articulación intracomarcal, que además sirviera para enlazar la comarca con el exterior.

Papel esencial, al que dedica una notable atención, lo constituye lo que hoy llamaríamos «agentes de innovación»: párrocos, secretarios de ayuntamiento, maestros de escuela, etc. y algunos otros funcionarios que por cualquier motivo vivieran o trabajaran en la comarca, como fue el caso del notario Martínez Santibáñez. En este aspecto critica la falta de atención sanitaria, pues considera necesario un médico y un centro asistencial al menos en la cabecera comarcal que no sólo atendiera a los enfermos sino que también promoviera la educación higiénica y sanitaria de los habitantes, aspecto este que retomara treinta años después el doctor Marañón en la famosa Comisión Sanitaria a Las Hurdes, que precedió al viaje real.

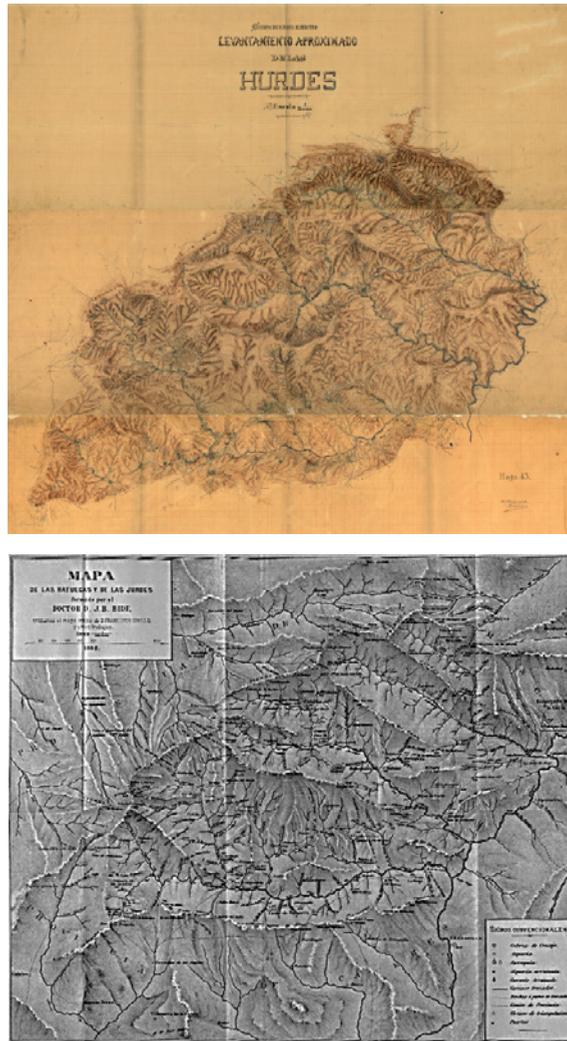


Figura 3. Mapas de Las Hurdes a finales del siglo XIX.

Arriba: *Levantamiento aproximado de Las Hurdes*, por oficiales del Estado Mayor (hoja 43). Terminaré añadiendo que, según me comunica el Sr. Santibáñez, el Ministerio de la Guerra se ocupa hoy en el levantamiento de otro mapa, hallándose instalados en el Casar tres oficiales de Estado Mayor (información de Barrantes en su Notal final sobre Las Jurdes. Vid. núm. 22).

Abajo: *Mapa de Las Batuecas y Las Hurdes formado por el doctor D. J.B. Bide*, utilizando el mapa de D. Francisco Coello y sus trabajos (Leyenda en el extremo superior izquierdo del mapa). El señor Coello presentó originales del Mapa de las Jurdes que había trazado el Sr. Bidé, y recomendó su publicación en el Boletín, con preferencia al que él tenía ya hecho, y que había servido de base a los trabajos del Sr. Bidé (Acta de la Junta Directiva de la SGM del 26 enero 1892).

Pero las conferencias de Bide no se limitaron solo al estudio y descripción pormenorizada de la comarca, sino que su estudio geográfico se completó con dos elementos de extraordinario valor: un mapa y una serie de fotografías del paisaje y de las construcciones y habitantes de la comarca. Ambos aspectos, necesarios en todo estudio geográfico, tuvieron en este caso mucha más trascendencia debido a la época en la que se realizaron y el complemento de información que supusieron. Ya hemos visto el interés y precisión que Bide y sus acompañantes pusieron en todas las descripciones que hicieron de la comarca, tanto en los itinerarios que siguieron (Cuadro I) como en la división administrativa (Cuadro III), haciendo siempre referencia a las altitud sobre el nivel del mar y a la proximidad de accidentes geográficos. Ello soló fue posible gracias a la colaboración en la expedición de los dos citados ingenieros Sisque y Prudent que realizaron las mediciones correspondientes. Además Bide se benefició, como él mismo afirma en la leyenda de su mapa (Fig. 3.^a), de los trabajos cartográficos previamente realizados por Coello y su equipo para el levantamiento del mapa de Extremadura, tal como quedó reflejado en el acta de la Junta Directiva del 26 enero 1892:

El señor Coello presentó originales del Mapa de las Jurdes que había trazado el Sr. Bide, y recomendó su publicación en el Boletín, con preferencia al que él tenía ya hecho, y que había servido de base a los trabajos del Sr. Bide. Acto seguido se levantó la sesión a las diez y cuarto²⁰.

Es decir, el mismo Coello, entonces presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid reconocía así su participación en el levantamiento del mapa de Bide, posponiendo incluso la publicación del suyo respecto al del médico francés, como prueba de la implicación que la Sociedad Geográfica y su presidente tuvieron en este proceso de dar a conocer la comarca. No obstante, el mapa no se publicó en el Boletín sino en la tirada aparte que de dichas conferencias se hicieron ese mismo año por la editorial Gutenberg (Bide, 1892).

Además de la valiosa ayuda de Coello, Bide debió manejar la cartografía anterior sobre Extremadura, como el mapa de Tomás López y más en concreto el mapa de las dos comarcas objeto de su estudio, Batuecas y Jurdes, del diccionario de Miñano, de 1826²¹: una pormenorizada carta, con los principales accidentes de ambas comarcas, con los límites provinciales y de partidos y el relieve representado mediante sombreado.

²⁰ BSGM: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 252.

²¹ Tomo II. Págs. 20, 21, después del artículo de Las Batuecas. De este mapa se hicieron tiradas aparte según litografía de José Pérez Tejada.

Además, según cuenta Barrantes en su Nota final, que luego comentaremos, Bide pudo beneficiarse también de los trabajos cartográficos que, por las mismas fechas, se estaban realizando en la zona, por cuenta de los ingenieros de Estado Mayor:

*Terminaré añadiendo que, según me comunica el Sr. Santibáñez, el Ministerio de la Guerra se ocupa hoy en el levantamiento de otro mapa, hallándose instalados en el Casar tres oficiales de Estado Mayor*²².

El resultado de estos trabajos cartográficos del Estado Mayor, fue una hoja de color sepia, con la leyenda: *Levantamiento Aproximado de Las Hurdes*, lo que da idea de su carácter provisional. En el otro extremo, junto a la firma del cartógrafo, está numerada como la hoja 43, pero no sabemos a qué serie pertenecería (Fig. 3.^a).

Sea como fuere, el mapa de Bide es de mucha mejor factura que los anteriores. En correspondencia con la descripción orográfica de la comarca tiene bien dibujados los accidentes hidrográficos y las divisorias de cuencas, con un moderado sombreado de vertientes para resaltar el relieve. En el extremo superior izquierdo la cartela de identificación, con las escalas numérica y gráfica y un texto que dice: *Mapa de Las Batuecas y Las Hurdes formado por el doctor D. J. B. Bide, utilizando el mapa de D. Francisco Coello y sus trabajos*. En el extremo inferior derecho figura otra cartela con los signos convencionales.

Tan importante como su aportación cartográfica fue la serie de fotografías y dibujos de paisajes, edificios y habitantes de Las Hurdes que completaban la visión geográfica de la comarca. La utilización de la fotografía como forma de expresión geográfica, tanto de paisajes como de otros componentes culturales del medio geográfico, era relativamente reciente, pero sin duda bien conocida por el médico francés, pues en 1851 se había creado en el país vecino una «Mission Héliographique» (Ortega, 2021) con el objetivo de recopilar las imágenes del patrimonio francés. Desde entonces la reproducción gráfica de un determinado objeto es desempeñada por la fotografía mejor que por la pintura. Con esta representación se pretendía cumplir unas determinadas funciones, la más elemental y evidente era complementar la descripción verbal o escrita. Pero también podía tener una finalidad más trascendente, como representar unos determinados idearios, nacionales, culturales o simbólicos. Este era el caso de Las Hurdes, en el que no sólo se trataba de dar a conocer una determinada comarca de la sierra de Francia sino también de analizar y ponderar muchas de las ideas sobre su marginación, mitos o leyendas.

²² BSGM: TOMO XXXV - 1893 julio. Página 149.

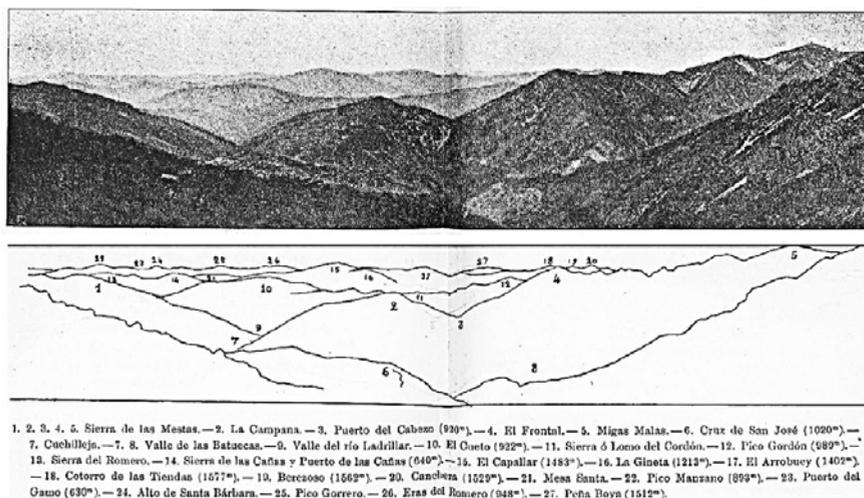


Figura 4. Sierras de Las Hurdes. Vista general desde el portillo de La Alberca, con la identificación numérica de los principales accidentes (según Bide).

Todo ello se aprecia con claridad en los paisajes de montaña, en los que las imágenes de una determinada panorámica, cumbre o valle pueden resultar representativas de la identidad, costumbres y personalidad de sus habitantes. A este respecto, la labor de determinados geógrafos y geólogos, como Macpherson y Eduardo Pacheco y el de la Sociedad de Alpinismo Peñalara han sido estudiada recientemente por Nicolás Ortega (2021), pero la actividad de todos ellos se produjo en el siglo siguiente. Así mismo, también en el seno de la misma Sociedad Geográfica hubo un intento en 1926 de crear un Archivo Fotogeográfico Español, a iniciativa de Valentín Fernández Ascarza, que lamentablemente no llegó a dar sus frutos (Arroyo, 2020).

Teniendo presente todo ello, las fotos e imágenes que acompañaron las conferencias de Bide tienen una funcionalidad puramente complementaria de la descripción escrita, aunque en algunas de ellas puede apreciarse una cierta intencionalidad simbólica. Se trata de diecinueve ilustraciones, más un croquis explicativo del paisaje fotografiado en una de ellas, poco nítidas y algo confusas por lo general, debido tanto al primitivismo de la técnica fotográfica como a la reproducción en la revista. Según su temática, pueden agruparse en tres conjuntos: paisaje y medio físico, casas, plazas y construcciones rurales en general y personas y escenas de la vida cotidiana. En el primer grupo destaca la vista general de las Sierras Jurdanas, tomada desde el portillo de la Alberca, que es la que va complementada por un gráfico con el perfil de las mayores alturas y su identificación en el texto, lo que permite hacerse una idea

general del territorio y de las dificultades de su relieve (Fig. 4.^a). Existen otras dos vistas generales, en perspectiva oblicua y de horizonte más reducido: el valle de Las Batuecas con el convento en ruinas, en primer término (Fig. 7.^a) y la alquería del Ladrillar situada en un interfluvio plenamente integrada en el paisaje. Además, intercaladas en el texto hay otras siete fotografías que corresponden a los siguientes relieves y paisajes: la Peña de Francia, Las Batuecas y las Jurdes vistas desde la Peña de Francia, los valle de la Fragosa (de Martiandrán arriba), del Cerezal, de Cambroncino, de la Fragosa (Arro Sierpes abajo) y la Sima y chorro de Mean Cera.

Pero son las fotos que reproducen construcciones y escenas de la vida cotidiana las que tienen mayor interés para analizar la situación de la comarca. Destacan dos vistas de las plazas mayores de La Alberca y del Casar de Palomero, que constituyen un excelente documento gráfico del mundo rural de la época. Las dos plazas reúnen caracteres comunes: espacio abierto, soportales, balcones corridos, etc. y otras similitudes entre la plaza mayor de La Alberca, cabeza del señorío al que tanto Barrantes como el mismo Bide atribuyeron la postergación de Las Hurdes y la del Casar de Palomero (Fig. 5.^a), uno de los pueblos más representativos de dicha comarca. En ambas plazas, un grupo de vecinos, no sabemos si preparados o espontáneos, observan al fotógrafo y muestran su vestimenta y caracteres más elementales.

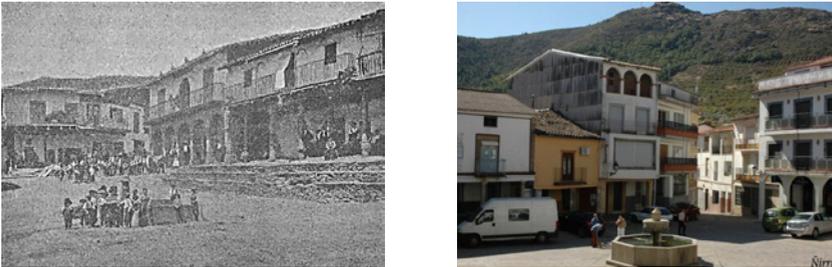


Figura 5. Plaza de Casar de Palomero, según Bide en 1891 (izquierda) y en la actualidad (derecha).

Lo mismo ocurre con la foto que muestra la alquería del Rubiaco en Nuñomoral, una construcción elemental, preferentemente de pizarra, sin casi vanos. Pero delante de la misma, en varios grupos aparecen sus habitantes, hombres mujeres y niños de diferentes edades, con sus vestidos cotidianos y algunos instrumentos propios de la época y del medio. Porque capítulo esencial de la polémica fue la situación de los habitantes de la comarca, sus posibilidades y sus déficits y hasta qué punto todo ello se refleja en su imagen y vestidos, como puede verse en tres de las fotografías comentadas: tipos jurdanos de El Cabezo,

Jurdana con traje de gala y Familia de La Alberca, esta última como referente de comparación con la población más importante de todo el conjunto.

Pero, además, Bide incorporó la reproducción de un grabado publicado unos años antes en la prensa de la época que, tanto por su tema como por la calidad de su representación, tenía una gran fuerza expresiva. Era un dibujo original de Joaquín Araujo Ruano, uno de los mejores ilustradores del momento, publicado en *La Ilustración Española y Americana*, el 22 de diciembre de 1880, que tenía el expresivo título de: Hurdes. El banco de la pàciencia, y que seguramente era la «experiencia de un viaje», como puede leerse en el dibujo original (Fig. 6.^a). Las razones de la incorporación del dibujo de Araujo a las conferencias de Bide las expuso este mismo con las siguientes palabras:

Retratados con admirable fidelidad en todos sus detalles, se hallan los dos: Jurdanos que figuran en el dibujo de D. Joaquín Araujo, publicado con el expresivo título de «El banco de la paciencia» en la Ilustración Española y Americana (pág. 311, número correspondiente al 22 de Diciembre de 1880), el cual hemos reproducido con autorización de su autor. Nos complacemos en dar aquí las más expresivas gracias al eminente y concienzudo artista, único que ha dado a conocer las Jurdes y sus moradores, en cuadros tan bien sentidos y estudiados como el que adjuntamos y otro, denominado «El cazador de lobos», verdadera joya que seguramente conocerán nuestros lectores²³.



Figura 6. Las gentes de Las Hurdes en iconografías y fotografías de la época. Izquierda: Hurdana con traje de gala (según Bide). Derecha: Tipos de Las Jurdes bajas. El banco de la paciencia. Litografía de Joaquín Araujo Ruano, publicada en *La Ilustración Española y Americana*. (22-12-1880). Reproducido por J. B. Bide.

²³ *BSGM*: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 324. Recuérdese a este respecto lo dicho anteriormente sobre las pinturas de la llamada «España Negra»

La «Nota final sobre Las Jurdes» de Vicente Barrantes

Después de todo lo visto, sobre todo del excelente trabajo de Jean Bte. Bide sobre la, hasta entonces, desconocida comarca, no puede por menor de llamar la atención que, tres años después de publicadas estas conferencias, Vicente Barrantes, que había sido su principal promotor, volviera al tema en una *Nota final sobre Las Hurdes*, cuando sus relaciones con la Sociedad Geográfica y con el mismo tema hurdano habían decaído en cierta manera. El mismo Barrantes explica la tardanza de su nota: una enfermedad que le mantuvo separado del tema y la necesidad de meditar para completar las aportaciones del médico francés. Pero lo más seguro es que además se viera sorprendido por la claridad y evidencia del trabajo de Bide y sus compañeros en las expediciones que hicieron a Las Hurdes y, sobre todo, por el planteamiento geográfico predominante, como dice él mismo: *Si, como espero –dice Barrantes– de las escasas líneas que voy ahora a escribir, se deducen fundamentos mayores para mi tesis histórica y más viva luz para la geográfica.*

Es la primera vez que Barrantes distingue una perspectiva geográfica, descrita magníficamente por el médico francés, de la histórica de las leyendas hurdana que habían constituido el núcleo esencial de su conferencia de tres años antes. Ambas eran críticas con la posición etnográfica de González de Velasco, que consideraba a la comarca como un problema de degradación de sus habitantes, una más de las «razas malditas» que tanto interesaron a los antropólogos del momento. Pero, tras la conferencia de Bide, la postura histórica convencional defendida por Barrantes perdió también argumentación ante la propiamente geográfica del médico francés que tras recorrer, la comarca, hacer todas las observaciones pertinentes, tomar fotografías, encuestar a los habitantes y trazar un mapa, llegó a la conclusión que se trataba de un problema de pobreza del suelo e incomunicación interior y exterior. Así lo reconocía el mismo Barrantes en su Nota Final:

Esta última, a la verdad, –la tesis geográfica– no la había yo planteado con propósitos de innovación ni originalidad alguna, ya por haberme sido imposible, en mis escasas visitas a la provincia de Cáceres, recorrer personalmente las Jurdes, ya por haber coincidido mi Conferencia de 1 de Julio de 1890 con el viaje de los señores conde de Saint-Saud y J. B. Bide.

Esta confesión, a modo de excusa no pedida, evidencia el carácter eminentemente ideológico de la cuestión, desde sus mismos orígenes, en la que antropólogos e historiadores actuaban más como políticos que como científicos.

Asimismo, no puede por menos que causar cierta perplejidad el escaso conocimiento geográfico que Barrantes demuestra tener de la comarca, máxime actuando ante una Sociedad Geográfica, de la que formaban parte los más relevantes geógrafos de la época. El mismo autor, que al principio de su conferencia del 1 de julio de 1890 se quejaba y criticaba con razón a los que hablaban de Las Hurdes sin haberlas visitado como ya vimos, terminara por reconocer sus escasas visitas a la provincia y menos aún a la comarca. Es más, la presunta coincidencia de esa conferencia con el viaje de Bide y Saint-Saud, que según él le impidió acompañarles, no era más que una excusa pues el primero de dichos viajes tuvo lugar dieciocho días después que su citada conferencia (18-22 julio de 1890).

Por todo ello es más creíble suponer que Barrantes, que sin duda tuvo el mérito de organizar las conferencias en la Sociedad Geográfica de Madrid e implicar a los viajeros franceses en las mismas, se vio superado por el trabajo y las conclusiones de estos, que no dudó en calificar como: *una de las monografías geográficas más completas e interesantes que hoy posee nuestra literatura. Las Jurdes están de enhorabuena*. Pero ello no le impidió realizar algunas críticas, que denotan cierto malestar por la pérdida de protagonismo que el trabajo de Bide y sus compañeros le había supuesto. Así les critica no haber dedicado *mayor atención a los documentos de la literatura popular y a las tradiciones locales, que yo las tenía en mucho cuando en la Sociedad Geográfica di mi Conferencia*, así como no: *¡Haber encontrado los pozos de las abandonadas minas romanas!* Aspectos ambos poco relevantes para un estudio geográfico como el que Bide se había planteado en su investigación. Como tampoco resultaba relevante para dicha perspectiva geográfica: *el aspecto militar [...] en la región jurdana, poblada, en nuestro concepto, por los fugitivos de una terrible derrota, fatal a la religión y a la independencia de la España primitiva*.

Se refiere a Guadalete, porque Barrantes, como ya había puesto de manifiesto en su conferencia de tres años antes, pretendía rechazar las tesis raciales y antropológicas de González de Velasco con argumentos históricos:

La investigación histórica, que viene indicando con leyendas y tradiciones más o menos valederas la antítesis antropológica de las razas goda y árabe, que contribuyeron indudablemente a la primera población de las Jurdes.

Para Barrantes ese era el tema principal, demostrar que el origen de la población de la comarca, y con ellas de todas sus peculiaridades y leyendas, fueron los restos del ejército visigodo en retirada, por lo que los argumentos

geográficos de Bide, solo le interesaban en cuanto le servían para explicar el aislamiento de la comarca, convertida por ello en un refugio para los vencidos. Pero es la evolución de estos y no la causa de su aislamiento lo que a él le interesaba. En ningún momento negó sus elogios al médico francés, pero sin profundizar en su estudio geográfico, a pesar de que este fue el único disponible durante más de treinta años hasta el realizado por su compatriota Maurice Legendre en 1927.



Figura 7. Convento carmelita de San José en Las Batuecas. Desamortizado y abandonado en 1836, su estado era ruinoso cuando lo visitó y fotografió J. Bte. Bide en 1891 (arriba). Abajo, estado actual del convento tras las labores de reconstrucción y reordenación de todo el conjunto llevado a cabo en los últimos años

LAS HURDES MÁS ALLÁ DE LA HURDES: DE LEYENDA A SÍMBOLO

Parecería que, después de la claridad y contundencia de la conferencia de Jean Bte. Bide y del carácter ambiguo y difuso de la «Nota final» de Vicente Barrantes, poco más podría decirse de la cuestión hurdana. El estudio geográfico hecho sobre el terreno por el primero y las precisiones históricas del segundo, muchas de ellas reiterativas, supusieron una notable clarificación del tema y el rechazo de muchos de los mitos y leyendas existentes sobre la comarca. La cuestión de Las Hurdes era un problema de marginación y subdesarrollo a causa tanto de factores físicos, como la pobreza del suelo y las difíciles comunicaciones, como de los regímenes de servidumbre y explotación existentes desde antiguo, y para su solución no se requería más que voluntad política e inversiones, como estableció con total claridad Bide al final de su estudio.

Sin embargo, es a partir de entonces cuando Las Hurdes se convierten en una auténtica «cuestión nacional» que tendrá en el viaje de Alfonso XIII su acontecimiento más mediático. Pero no sólo fue el viaje pues, frente a lo que cabría esperar, el nuevo siglo supuso el comienzo de una auténtica explosión de viajes, publicaciones e interés por la comarca extremeña. Seguramente porque la llamada cuestión o problema de Las Hurdes no era tan solo la pobreza y miseria de esta comarca, sino más bien, como ya hemos repetido, el reflejo de deficiencias y dificultades mucho más extensas y profundas que van a caracterizar la historia de España en el último cuarto del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Eran estos lo que un conocido regeneracionista denominó «los males de la patria» y que a rasgos generales podríamos resumir en dos grandes grupos: por un lado, las malas condiciones naturales de la Península: aridez, topografía, comunicaciones deficientes, etc.; por otro, las deficiencias culturales y morales de la población española, notablemente inferiores a la de otros países europeos.

El cambio de siglo y la Guerra de Cuba, el «Desastre», no hicieron más que exagerar esa preocupación nacional hasta convertirla en referente de toda una generación, la del *Noventayochó*, más idealista y existencial que el *Regeneracionismo* del siglo anterior, pues convirtió a muchos de esos males en señas de identidad de la personalidad española (Arroyo, 1989: 339). Por eso, no es casual que muchas de las creaciones literarias de los autores de la famosa generación tengan al paisaje, a los pueblos, a los secanos y montañas de la península, es decir elementos propiamente geográficos, por testigo o argumento. Y a este respecto, la existencia de una comarca discutida que reunía muchos de esos elementos geográficos, como era Las Hurdes, era tema de

constantes referencias, aunque muchas de estas siguieran siendo un tanto hiperbólicas. Así, el mismo Bide dio cuenta en una nota a pie de página de su citado estudio, de algunas de esas afirmaciones que evidencian que lo que llamaba la atención de la comarca no eran sus déficits objetivos, sino la transcendencia que se les pretendiera dar:

En prueba de cuanto afirmamos, transcribimos algunos párrafos de una carta, escrita por una persona ilustrada a quien se había pedido datos cuando decidimos emprender nuestra primera expedición a Las Hurdes:

«Baste decir que las Hurdes son para Castilla el borrón que para Europa es Turquía y tener por vecino el imperio de Marruecos»²⁴.

Más allá de la ignorancia que el redactor de esa carta, cuyo nombre desconocemos, demostraba tener sobre la comarca –que es lo que Bide quiso poner de manifiesto– la simple comparación que hace con Turquía y con Marruecos no puede ser más significativa, puesto que ambos países eran en 1890 dos auténticos polvorines que terminarían contribuyendo al estallido de la Primera Guerra Mundial. Esto naturalmente nadie lo sabía entonces, pero la simple utilización de tales referentes indica la existencia de otra intencionalidad más allá de la simple denuncia de la mala situación de la comarca.

Pero además, es que en esos mismos años son los de nacimiento de la política de mejoras agrarias, tanto sociales como técnicas, que llegará hasta la segunda mitad del siglo xx, lo que suponía dejar la cuestión de Las Hurdes sin contenido simbólico, puesto que el Estado afrontaba el proyecto de su solución, como el de otras comarcas deprimidas del campo español. Desde el Plan General de Canales de Riego y Pantanos de 1902, de Rafael Gasset, hasta el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de Manuel Lorenzo Pardo de 1933, pasando por las Confederaciones Hidrográficas de 1926 del conde de Guadalhorce y la Reforma Agraria de 1932. Paradójicamente, es entonces cuando bajo el influjo del Noventay ocho la cuestión cobró mayor dimensión pública, con algunos ejemplos ilustrativos.

En 1904, Gabriel y Galán, aprovechó un viaje del Rey a Salamanca, para recitar ante este uno de sus poemas más conocidos, en defensa de Las Hurdes y pidiendo la intercesión del Monarca en favor de sus gente. Cuatro años después, en 1908 se funda la sociedad *La Esperanza de la Hurdes*, promovida por Francisco. Jarrín, obispo Plasencia, que también organizó ese mismo año el Congreso Nacional de Hurdanófilos. En 1911 Blanco Belmonte, un conocido

²⁴ BSGM: TOMO XXXII - 1892 enero. Página 316.

periodiosta y escritor de la época, publica un breve y excelente ensayo: *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Las Batuecas y la Peña de Francia*. Y dos años después, en 1913, tendrá lugar el primero de los viajes emblemáticos a Las Hurdes, el de Maurice Legendre, Miguel de Unamuno y Angel Pulido, que dará lugar tanto a la tesis del primero, como a las referencias a la comarca en *Andanzas y Visiones Españolas* del segundo. En el mismo sentido, en 1922, Las Hurdes fueron objeto de una primera visita de una Comisión Sanitaria integrada por los doctores Marañón, Bardaji y Goyanes, seguida unos meses después por el viaje de Alfonso XIII, acompañado de un reducido y significativo séquito en el que también figuraba el Dr. Marañón. Luego, ya con la República el tema siguió candente, sin duda afectado la mayor tensión política, con dos manifestaciones muy representativas del momento y de la cuestión: el famoso documental de Buñuel: *Las Hurdes, tierra sin pan* y el destierro a la comarca del Dr. Albiñana.

Y para terminar, nada mejor que el breve resumen que hizo Unamuno de esta cuestión en sus *Andanzas y Visiones Españolas*:

Las Hurdes o Jurdes tienen de antaño el prestigio de una leyenda, y cuantos van a ellas van, dense o no clara cuenta de ello, o a corroborar y aun exagerar la tal leyenda o a rectificarla. Y no creo haber estado libre de este sentimiento.

BILIOGRAFÍA

- AA.VV: (1993): *Viaje a Las Hurdes: el manuscrito inédito de Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*. Madrid. Fundación Gregorio Marañón y *El País Aguilar*, 205 páginas.
- ARROYO ILERA, F. (1989): «El factor geográfico en el problema de España». En *Estudios Geográficos*, 196, julio-septiembre, 1989, páginas 333-368.
- ARROYO ILERA, F. y MARTÍN LOU, A. (2020): «El archivo fotogeográfico español de la Real Sociedad Geográfica. Textos Clásicos de la Real Sociedad Geográfica». En *Boletín de la Real Sociedad Geográfica, (BRSG)*. Tomo CLV (2020), páginas 241-268.
- BARRANTES MORENO, V. (1891): *Las Jurdes y sus Leyendas. Conferencia en la la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid. Establecimiento tipográfico de Fortanet. Impresor de la Real Academia de la Historia. Calle de la Libertad, 29.
- BEAUCHET, L. (1895): *Les Batuecas et Les Jurdes. Extraite de l'Annuaire du Club Alpin Française. Vol. 21*. Paris. Typographie Chamerot et Renouard. Rue d'Saints Pères, 19. 39 páginas.

- BIDE, J. B. (1892): *Las Batuecas y Las Hurdes. Conferencias leídas en la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid Librería Gutenberg calle del Príncipe, 14, 121 páginas.
- BLANCO BELMONTE, M. R. (1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a la Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia. Con ilustraciones fotográficas de Venancio Gombau*. Publicado como suplemento de la Ilustración Española y Americana. Valladolid. Editorial Maxtor (2005), 120 páginas.
- CHAMORRO, V. (1968): *Las Hurdes, Tierra sin Tierra*. Barcelona, Editorial Linosa, 168 páginas.
- EGOZCUE, J. Y MALLADA, L. (1876): *Memoria geológica minera de la provincia de Cáceres*. Madrid. Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
- GONZÁLEZ DE VELASCO, P. (1880): *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Emografía*. Madrid. Imprenta de Aurelio J. Alaria, 8 páginas.
- GRANJEL, M. (2001): «Las Hurdes en el siglo XIX: definición del territorio y evolución demográfica». En *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenses*, núm. 53-54, páginas 133-154.
- (2002): *Las Hurdes, el país de la leyenda. Entre discurso ilustrado y el viaje de Alfonso XIII*. Lleida. Ed. Milenio, 180 páginas.
- LEGENDRE, M. (1927). *Las Hurdes: estudio de Geografía Humana*. Mérida, Editora Regional de Extremadura Serie Rescate, núm. 29. (2006), 746 páginas.
- LUQUE BAENA, E. (1982): «Las Hurdes: apuntes para un análisis antropológico». En *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, num. 17, 1982, páginas 7-37.
- MARTÍN SANTIBÁÑEZ, R. (1876): *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*. Edición y Estudio: María Jesús Lorenzo Blanco. Fundación CB. Badajoz (2016), 197 páginas.
- MATÍAS MARCOS, J. D. (2016): *La producción geosimbólica de Las Hurdes: Teoría, historia y práctica de un territorio imaginario*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, 2 t. 535 +91
- MONTAÑÉS PEREIRA, R. C. (2003): «Aproximación a la «Leyenda Negra» de las Hurdes: las visiones de Marañón, Buñuel y Albiñana». En *XXXI Coloquio Histórico de Extremadura* (23-29 de septiembre de 2002), páginas 315-332.
- ORTEGA CANTERO, N. (2021): *Fotografía y Montaña. Descubrimientos fotográficos del paisaje montañoso*. Madrid. Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, 254 páginas.
- PIZARRO Y CAPILLA. F. (1880): *Memoria relativa al territorio de Las Hurdes. Visita del Inspector de la Escuelas de la provincia de Cáceres*. Imp. de Nicolás M. Jiménez, 56 páginas.
- PUIG-SAMPER, M. A. (1987): «El Dr. Simarro y el movimiento antropológico de su tiempo». En CAMPOS BUENO, J. J. Y LLAVONA, R: *Los orígenes de la Psicología experimental en España: El Dr. Simarro. Investigaciones Psicológicas*, núm. 4, Madrid. Universidad Complutense, páginas 115-126.

- UNAMUNO, M. de (1922): *Andanzas y visiones españolas*. Madrid. Anaya Publicaciones Generales (2006), 336 páginas.
- VEGA, L. de la (1964): *Las Hurdes leyenda y verdad*. Madrid. Imprenta del BOE, 48 páginas.
- VELARDE FUERTES, J. (1983): «Una polémica en esta sociedad en 1883: Costa y Cánovas del Castillo ante el Problema de España. Textos clásicos del pasado de la Real Sociedad Geográfica». En *BRSG*. Tomo CXIX, página 229.

RESUMEN

LAS HURDES EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID: LOS ORÍGENES DE LA POLÉMICA

En junio de 1922, ahora hace cien años, tuvo lugar la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes, comarca cacereña que entonces y desde hacía tiempo, simbolizaba los males y la miseria del campo español e incluso para algunos un reflejo de los males de toda España. Pero la polémica venía de mucho atrás y había tenido a la Sociedad Geográfica de Madrid como escenario original. En 1880, el médico y antropólogo. Pedro González de Velasco había publicado un breve opúsculo: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*, en la que recopilaba todos los aspectos negativos de la comarca atribuyéndolos a un proceso de «degeneración racial», con una finalidad de denuncia ideológica. Frente a esta postura se produjeron otros escritos, como el de Romualdo Martín Santibáñez: *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*, y sobre todo las conferencias que tuvieron lugar en la citada Sociedad Geográfica, que son las que se analizan en este artículo.

Así, el 1 de julio de 1890, el político e historiador extremeño Vicente Barrantes pronunció una conferencia con el título de *Las Jurdes y sus Leyendas*, en donde exponía y criticaba a la vez muchas de las opiniones negativas sobre esa comarca. Poco después, el 22 de diciembre de 1891 y el 19 de enero de 1892, Jean Batiste Bide, médico francés y experto antropólogo pronunció dos conferencias sobre *Las Batuecas y las Jurdes*, en las que expuso el resultado de su visita a ambas comarcas, en las que demostraba que la pobreza e incluso miseria de Las Hurdes no eran a causa de problemas de degeneración racial, sino de marginación histórica y pobreza del suelo.

Pero el cambio de siglo y el impacto del 98 activó la discusión y convirtió a la comarca en un referente de los males de la Patria, con numerosos viajes de intelectuales y políticos que se sintieron llamados a comprobar personalmente las condiciones de la comarca, culminando con el viaje del Rey.

Palabras clave: Sierra de Francia, Vicente Barrantes, J. Bte. Bide. Regeneracionismo y Restauración.

ABSTRACT

LAS HURDES IN THE SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID:
THE ORIGINS OF THE CONTROVERSY

In June 1922, now a hundred years ago, Alfonso XIII visited Las Hurdes, a region of Cáceres that, then and for a long time had symbolised the woes and misery of the Spanish countryside and even, for some, a reflection of the diseases of the whole of Spain. But the controversy had been going on for a long time, and the Sociedad Geográfica de Madrid had been the original setting. In 1880, the doctor and anthropologist, Pedro González de Velasco had published a short booklet: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*, in which he compiled all the negative aspects of the region, attributing them to a process of «racial degeneration», with the purpose of ideological denunciation. Against this position, other writings were produced, such as that of Romualdo Martín Santibáñez: *Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hurdes*, and above all the conferences that took place in the aforementioned Sociedad Geográfica, which are the ones analysed in this article.

Thus, on 1st July 1890, the Extremaduran politician and historian Vicente Barrantes gave a conference entitled *Las Jurdes y sus Leyendas*, in which he exposed and criticised many of the negative opinions about this region. Shortly afterwards, on 22nd December 1891 and 19th January 1892, Jean Batiste Bide, a French doctor and expert anthropologist, gave two conferences on Las Batuecas and Las Jurdes, in which he explained the results of his visit to both regions, showing that the poverty and even misery of Las Hurdes were not due to problems of racial degeneration, but to historical marginalisation and poverty of the soil.

But the turn of the century and the impact of the ninety-eight activated the discussion and turned the region into a reference point for the woes of the country, with numerous trips by intellectuals and politicians who felt called to personally verify the conditions of the region, culminating in the trip of the King.

Keywords: Sierra de Francia, Vicente Barrantes, J. Bte. Bide. Regenerationism and Restoration.

LAS HURDES EN LAS DÉCADAS INICIALES DE SIGLO XX, ENTRE LA FILANTROPÍA Y EL REGENERACIONISMO

**LA APORTACIÓN DE MIGUEL DE UNAMUNO
Y MAURICE LEGENDRE¹**

**LAS HURDES COUNTRY OVER THE FIRST
QUARTER OF THE XXTH CENTURY,
BETWEEN THE PHILANTHROPY AND THE
REGENERATIONISM**

**THE CONTRIBUTION OF MIGUEL DE UNAMUNO
AND MAURICE LEGENDRE**

*Manuel Valenzuela Rubio**

1. INTRODUCCIÓN

Con el comienzo del siglo xx se abre un período nuevo en la percepción de la comarca de Las Hurdes, aquejada durante siglos de una mala imagen, de la incomprensión de sus vecinos y de una total falta de voluntad de las instituciones públicas por poner en marcha cualquier tipo de actuación conducente a

¹ El embrión del presente texto ha sido la conferencia pronunciada por el autor el 30 de marzo de 2022 con el título «El viaje a Las Hurdes de Unamuno y Legendre. El Estudio de Geografía Humana de Las Hurdes de Maurice Legendre», integrado en el ciclo de conferencias «Las Hurdes: más que una comarca deprimida.» (marzo-junio de 2022), organizado por la Real Sociedad Geográfica en conmemoración del centenario del viaje de Alfonso XIII a Las Hurdes de 1922.

* Catedrático emérito de Geografía Humana, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid; manuel.valenzuela@uaam.es; ORCID: <http://orcid.org/000-0002-2835-2505>.

mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la comarca «maldita». Hasta entonces las leyendas sobre su oscuro origen, los prejuicios y los intereses económicos de las villas vecinas (Granadilla y, sobre todo La Alberca), respaldados por privilegios de origen feudal, se habían confabulado para mantener a los hurdanos confinados en un territorio hostil sin otra alternativa sino vivir de una economía de subsistencia rudimentaria con el riesgo permanente de hambre crónica; por otra parte, el habitar en cobijos que a duras penas podrían recibir el nombre de viviendas en un modelo de hábitat atomizado en minúsculas aldeas («alquerías») les condenaba a unas condiciones de vida inhumanas y a unas prácticas sociales marcadas por la consanguinidad y sus derivadas en forma de enfermedades degenerativas (bocio, raquitismo, cretinismo etc.) y a una mayor exposición a enfermedades epidémicas como el tifus o el paludismo. Poco había mejorado esta dramática situación la intervención benefactora protagonizada por la Iglesia durante el Antiguo Régimen. La abolición de los fueros y la reorganización territorial implantados por el régimen liberal con la división provincial y municipal como elementos más representativos algo ayudó a mejorar la dotación de servicios y el aislamiento crónico de la comarca a lo largo del siglo XIX. Hay que admitir que, ya en las décadas finales del siglo XIX, gracias a los trabajos de Santibáñez (1876), Bide (1892) y Barrantes (1891), se dieron avances sustanciales en el conocimiento de la realidad de Las Hurdes y en la revisión crítica de las leyendas que habían dado una imagen distorsionada de ellas².

2. LA SITUACIÓN DE LAS HURDES A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Con el nuevo siglo la realidad de Las Hurdes no difería objetivamente de la heredada de siglos anteriores, como se desprende de descripciones coetáneas; no obstante, se empiezan a producir atisbos de que algo se empezaba a mover en la actitud respecto a ellas de determinadas instancias con capacidad y voluntad de intervenir en modificar la situación heredada de marginación y abandono. Pero, sobre todo, en donde el escenario comenzaba a serles más positivo era en el ambiente general del país, conmovido por la pérdida de los últimos restos de su pasado imperial; aunque pudiera sonar a contradictorio, de la desgracia del país surgirá un movimiento, que a la postre redundará en beneficio de situaciones de injusticia social como las existentes en nuestra comarca: el Regeneracionismo.

² Bide y Barrantes publicaron sus respectivas conferencias en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid (Real Sociedad Geográfica desde 1902)*. Sobre su papel en la apertura de un ciclo nuevo en relación con Las Hurdes se publica en este mismo número un muy recomendable texto del profesor Fernando Arroyo.

2.1 Una comarca natural, situada al norte de la provincia de Cáceres

Desgajada de la comarca-matriz de Las Batuecas y de su relación histórica con La Alberca e incorporada a la provincia de Cáceres en la división provincial de Javier de Burgos (1833)³, Las Hurdes responden al concepto de comarca natural típica con todos los rasgos que la hacen merecedora de una investigación clásica de la escuela geográfica regional francesa, inspirada por Paul Vidal de La Blache (1845-1918). En efecto, difícilmente se podrá encontrar un espacio dotado de una tan fuerte personalidad aportada tanto por sus rasgos físicos como humanos y económicos, que le aportan identidad para propios y extraños, una identidad ciertamente poco envidiable hasta llegar a la actual asimilación a los patrones territoriales del conjunto de Extremadura y a las del mundo rural español interior. En el mismo sentido cabe interpretar la nitidez de la delimitación territorial de la comarca con la frontera Portugal al oeste, el complejo montañoso de la Sierra de Gata y dentro de él la Sierra de Francia al norte, el valle del río Alagón al este y uno de los afluentes de este río por su izquierda (el río de Los Ángeles), al sur (Fig.1).



Figura 1. Mapa de conjunto de Las Hurdes elaborado por el Dr. J.-B. Bide como resultado de sus tres viajes realizados a la comarca entre 1890 y 1892.

³ A la sazón Secretario de Estado de Fomento durante la regencia de María Cristina de Borbón; culminaron la configuración jurídico-administrativa de Las Hurdes la creación de los partidos judiciales en 1834 y la nueva demarcación municipal establecida en 1845 durante el gobierno de Narváez; en virtud de dicha normativa se creaban los cinco municipios hurdanos, que se integraban en el partido judicial de Granadilla, provincia de Cáceres (GRANJEL, 2001:154).

El interior de la comarca no carece de matices, no obstante su tamaño reducido (471 km²), que se reparten los cinco municipios definidos en los años 40 del siglo XIX, distinguiéndose entre ellos el de Pino Franqueado y Caminomorisco (Hurdes bajas) y los tres restantes englobados en las denominadas Hurdes Altas (Nuñomoral, Casares de las Hurdes y Cabezo-Ladrillar). Elegidas con criterios de accesibilidad y beneficiadas por las decisiones de las administraciones a la hora de ubicar los servicios públicos, las capitales de los municipios no son el elemento dominante del hábitat hurdano sino las «alquerías» o aldeas, herederas muchas veces de las «majadas» ganaderas; 44 llegó a contabilizar el Dr. Bide en sus tres viajes realizados en los años 90 del siglo XIX (todavía hoy son más de 40), aunque sólo 8 alojaban más de 150 habitantes cuando la población total de la comarca apenas alcanzaba los 4.000 (Apéndice 1).

2.2 La pervivencia de condiciones de vida propias de una sociedad marginada

Siglos de acumulación de carencias de todo tipo achacables tanto a factores externos como a las condiciones negativas del medio hicieron que todavía a principios del siglo XX Las Hurdes siguieran siendo paradigma de comarca rural atrasada tan en grado sumo que, en otras situaciones socioespaciales, habría sido abandonada tiempo ha por sus habitantes.

Son de destacar algunos de los rasgos en que se concretaba una situación tan hiriente objetivamente y por comparación con otras zonas de similares características. Así, la economía de subsistencia en la que aún se hallaban muchas zonas rurales de interior, en Las Hurdes alcanzaba unos déficits alimentarios tales que cabe denominar como de subalimentación aguda, causante de una situación de hambre crónica. En cuanto a la vivienda de los hurdanos la carencia de las más elementales condiciones de habitabilidad determinaba graves efectos sobre la salud y las costumbres sociales producidas por la insalubridad, el hacinamiento y la promiscuidad entre las personas y los animales domésticos. La exposición consiguiente a las enfermedades degenerativas (bocio, cretinismo y enanismo, por ejemplo) y epidémicas tales como el tifus, el paludismo o la viruela todavía seguían siendo motivo de preocupación para médicos e higienistas en las décadas iniciales del siglo XX; así quedó de manifiesto en algunas intervenciones al *Congreso Nacional Hurdanófilo*, celebrado en Plasencia en 1908, en particular la del Dr. Ángel Pulido sobre la grave situación médica de Las Hurdes, achacable única y exclusivamente a las caren-

cias alimentarias y a la absoluta falta de atención higiénica y sanitaria⁴. De su pervivencia en el tiempo dan fe tanto los documentales grabados con ocasión de visita de Alfonso XIII en 1922 como, de forma aún más descarnada, en el documental de Luis Buñuel (1933)⁵.

Sin embargo, no todas las descripciones aportadas por los viajeros que las recorrieron en torno a 1910 llegaron a conclusiones tan negativas sobre la situación de Las Hurdes en los inicios del siglo xx. Así, la realizada por el periodista Blanco Belmonte, que las visita en 1909, asume un planteamiento puramente descriptivo, costumbrista y amable, reflejando sus problemas, pero sin estridencia en sus crónicas publicadas a lo largo de 1911 en *La Ilustración Española y Americana* y posteriormente editadas en formato libro por la Diputación de Salamanca (Blanco Belmonte, 1991) (Fig 2). Por el contrario, en la visita realizada por los cazadores aristócratas ingleses Abel Chapman y Walter J. Buck⁶ ya desde el propio título del capítulo que dedican a Las Hurdes en el libro resultante de su viaje por España (*Unexplored Spain*, 1910) se adivina el enfoque radicalmente negativo que dieron a su descripción: «Las Hurdes (Extremadura) y las salvajes tribus que las habitan», aún acentuado cuando, refiriéndose a la imagen de sus habitantes, les califican como «ignorados y despreciados por sus vecinos». A mayor abundamiento, a la hora de describir las condiciones de vida de los hurdanos eligen Rubiaco, una de las alquerías más alejadas y miserables de la comarca «ubicadas en las profundas gargantas o cañones de estas montañas..., la mayoría de ellas inalcanzables a caballo»⁷, sobre cuyas viviendas-cuadra realizaron una exhaustiva descripción, ausente de cualquier atisbo de empatía con la pobre gente que las habitaba (Chapman y Buck, 1910: 254-255). (Fig. 3)

⁴ «Allí no hay más que una población moribunda, ignorante, anulada por su atraso y su miseria, incapacitada a veces moralmente por su indolencia». *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos*, celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de junio de 1908, Plasencia, Talleres de Imprenta y Encuadernación de M. Ramos, p. 50.

⁵ Era incomprensible que en una comarca con tantos cursos de agua cristalina se bebiera agua corrompida, como dejó constancia el documental de Buñuel (1933).

⁶ En el haber de Chapman, antropólogo, naturalista y vinatero, y de Buck, vicecónsul del Reino Unido en Jerez de la Frontera, hay que recalcar el descubrimiento de la riqueza biológica del Coto de Doñana y de sus potencialidades cinegéticas. En su descripción de Las Hurdes hacen seguidismo de la realizada por Madoz en su Diccionario (1845), como si nada hubiera cambiado desde entonces.

⁷ Concretamente, las visitadas y citadas en el texto fueron: Romano de Arriba, Casa Hurdes y Rubiaco (CHAPMAN y BUCK, 1911: pp. 254-255).

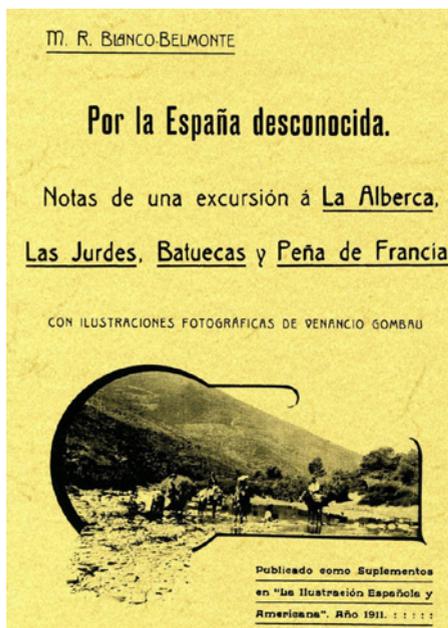


Figura 2. Portada del libro de Blanco-Belmonte, Marcos Rafael (1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia* (Ficha completa en Bibliografía).

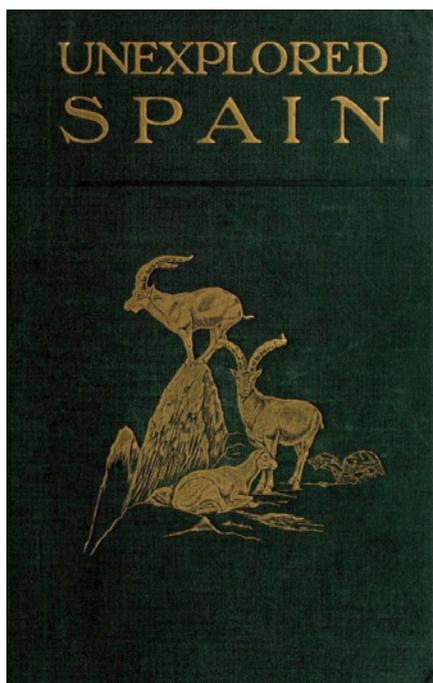


Figura 3. Portada del libro de Chapman, Abel y Buck, Walter J. (1911): *Unexplored Spain*. (Ficha completa en bibliografía).

3. REDESCUBRIMIENTO Y CAMBIO DE MENTALIDAD RESPECTO A LAS HURDES

En el tránsito entre los siglos XIX y XX va tomando cuerpo una corriente desmitificadora de los estereotipos y prejuicios históricos sobre La Hurdes y sus gentes, alimentada por las teorías higienistas y regeneracionistas; semejante cambio de óptica hundía sus raíces en el reconocimiento de las verdaderas causas de los problemas hurdanos como paso previo a la elaboración de medidas regeneradoras concretas y factibles. Mucho contribuyó ello la aparición de una nueva producción literaria aportada por viajeros, curiosos, eruditos, médicos e incluso de importantes intelectuales como Miguel de Unamuno o Maurice Legendre. No obstante, tanto en el diagnóstico del problema hurdano como en la forma de darle solución hubo profundas discrepancias entre quienes apostaban por actitudes benefactoras y filantrópicas y los que eran partidarios de opciones regeneracionistas.

3.1 La redención humana y social de Las Hurdes desde la perspectiva filantrópica

Fue la que prevaleció en los inicios del siglo XX, marcada por posturas paternalistas, inspiradas en la doctrina social de la Iglesia⁸ y manifestadas a través de los discursos moralistas de escritores, eclesiásticos, médicos y políticos en los que abogaba por poner al servicio de unas Hurdes desamparadas y olvidadas determinadas actuaciones a partir de una imagen de los hurdanos próxima a la del «buen salvaje», al que hay que redimir y mejorar en sus condiciones de vida (Marcos Arévalo, 2016:26); lo cual se conseguiría mediante la apertura de caminos, la creación de escuelas e instalaciones sanitarias, la construcción de iglesias y cementerios, la instalación de una red telefónica, roturación de tierras y reforestación, entre otras medidas de mejora práctica. Paralelamente, se pretendía mover la conciencia de la opinión pública y llamar la atención de las administraciones hacia los problemas de la comarca mediante la creación de medios de comunicación (revista *Las Hurdes*, por ejemplo) y la celebración de eventos como el *Congreso de Hurdanófilos* (Domínguez, 2007: 103).

Es en tal contexto donde adquirió un claro protagonismo la influencia de los eclesiásticos pertenecientes a las diócesis de la zona (Salamanca, Plasencia

⁸ La formalización de la perspectiva eclesiástica de los problemas sociales y su solución adquirió rango de doctrina oficial de la Iglesia en la encíclica de León XIII *Rerum Novarum* (1891).

y Coria, en la que se integraba la comarca de Las Hurdes); particularmente activos fueron en esta etapa dos clérigos de la diócesis de Salamanca, el canónigo magistral Francisco Jarrín y el sacerdote José Polo Benito, su leal colaborador en cuantas acciones emprendió⁹. El sello religioso marcó las diversas medidas puestas en marcha durante la primera década del siglo XX; así ocurrió con la fundación en 1903 de *La Esperanza de Las Hurdes*, sociedad benéfica creada por Jarrín con la finalidad de recaudar fondos y canalizarlos hacia Las Hurdes en forma de ayudas sociales y mejoras de la zona, tarea en la que hubo de vencer dificultades derivadas no solo de la falta de recursos sino también de las suspicacias dentro de la propia institución eclesial, no totalmente solventadas¹⁰; igualmente, hubo de soportar ciertas interpretaciones sesgadas sobre supuestas intenciones ocultas, como la de actuar por pura y simple propaganda católica (Benito, 2020: 205)¹¹. Una interesante faceta de *La Esperanza* fue su sistema de financiación, en que se combinaban la aportación de los socios con la obtención de una subvención del Ministerio de Fomento de 20.000 pesetas anuales¹². Sin embargo, la progresiva reducción de suscriptores y las suspicacias sobre la administración de los fondos así como el fallecimiento de Jarrín en 1912 desembocaron en la progresiva reducción de la actividad de la Sociedad que culminó con su disolución en 1917.

La debilidad financiera congénita de la fórmula benéfica no impidió que en su corta vida *La Esperanza* llevara a cabo una activa labor de difusión de sus planteamientos y sus actuaciones a través de la revista *Las Hurdes* (1904-1908), sufragada por el Jacinto de Orellana, marqués de Albayda, en la que colaboraron firmas tan relevantes como el Dr. Ángel Pulido y el poeta José Gabriel y Galán. Otro gran hito de propaganda de *La Esperanza* supuso la celebración del *Congreso Nacional Hurdanófilo*, celebrado en Plasencia el año 1908, que contó con el apoyo del *Instituto de Reformas Sociales* personificado en Segismundo Moret, quien participó en el evento junto con un nutrido

⁹ Francisco Jarrín fue promovido a Obispo de Plasencia en 1906, puesto desde el que organizó el *Congreso Nacional de Hurdanófilos* (1908) entrando en conflicto con Peris Mencheta, obispo de Coria, a cuya diócesis pertenecían Las Hurdes; esta rivalidad jurisdiccional lastraría la eficacia de las medidas benefactoras emprendidas por Jarrín hasta su fallecimiento en 1912.

¹⁰ Sobre la forma en que tan delicada situación fue sorteada remitimos al capítulo «El catolicismo social. La denuncia de la Iglesia» del libro de MERCEDES GRANJEL (2002: 139-141).

¹¹ Sergio Benito Bejarano, escritor novel descendiente de madre hurdana de las Hurdes altas, ha plasmado en el libro citado, un relato novelado, pero bien documentado, y una visión muy crítica de las medidas de carácter filantrópico emprendidas en Las Hurdes durante las primeras décadas del siglo XX con especial énfasis en *La Esperanza de las Hurdes*.

¹² Obtenidas gracias a la influencia de Segismundo Moret, político liberal con importantes intereses empresariales en Extremadura, entre cuyos servicios al régimen de la Restauración figura su aportación a la creación del *Instituto de Reformas Sociales*, además de haber formado parte de varios gobiernos incluso como presidente del Consejo de Ministros en dos breves períodos entre 1905 y 1906.

grupo de personalidades de la vida político de distinto signo ideológico¹³ y niveles competenciales (ministros, diputados¹⁴, alcaldes etc.) así como técnicos, médicos y funcionarios de las administraciones local y provincial; dado el perfil de los asistentes, los discursos tuvieron por lo común un tono retórico o puramente burocrático; los más próximos a la problemática hurdana procedieron de los representantes de La Esperanza (Jarrín y Polo) y de los médicos doctores Pulido y González Castro¹⁵; Los resultados prácticos del congreso se incardinan en la lógica del modelo benefactor, es decir puntuales y destinados a resolver problemas concretos sin llegar a alterar en profundidad la situación de partida. Así se desprende del enunciado de los resultados del Congreso, alcanzados un año después de su celebración, consistentes en mejoras de las comunicaciones y de los servicios básicos (escolar y sanitario, sobre todo) y avances en el plan de repoblación forestal, eso sí especificando el departamento de la administración central encargado de financiar cada proyecto concreto; destacan entre ellos la confirmación de la subvención de 20.000 pesetas a *La Esperanza* y, en particular, la concesión de 50.000 pesetas al *Pósito de las Hurdes*, en cuya nacimiento y patrocinio tuvo un total protagonismo el conde de Retamoso desde su cargo directivo en la *Delegación Regia de Pósitos*¹⁶. (Fig. 4)

¹³ Liberal, como el propio Moret, o conservador como el Vizconde de Eza, entonces director general de Agricultura, que llevaba la representación del gobierno; este político, entre los muchos cargos que ostentó a nivel gubernamental, también fue breve alcalde de Madrid en 1914 y ministro de la Guerra cuando se produjo el desastre de Annual (1921).

¹⁴ Entre estos es digna de reseñar la presencia de un joven diputado conservador, elegido en 1907 por el distrito de Sequeros (Salamanca), de nombre Eloy Buyón (1879-1957), quien ese mismo año había accedido a la cátedra de Geografía Política Descriptiva en la Universidad Central.

¹⁵ José González de Castro, dada su dilatada profesión como médico rural en municipios limítrofes de Las Hurdes estaba en condiciones de conocer y entender los problemas sanitarios de los hurdanos y los condicionantes sociales y económicos que los provocaban, así como de formular propuestas para resolverlos. Así lo puso de manifiesto en su muy documentada intervención en el Congreso Hurdanófilo: «Sobre el estado de salubridad de Las Hurdes y proyecto de asistencia médico-farmacéutica a los hurdanos», *Crónica del Congreso...*, pp. 59-68.

¹⁶ La figura en cuestión cumplía la función de Caja Rural mediante la concesión de préstamos sin interés a los socios labradores, cumpliendo determinados requisitos que figuran en el Reglamento de sus Estatutos aprobados en 1907 y publicados en la *Crónica del Congreso* (pp. 14-16); en el mismo documento figuran los resultados del Congreso alcanzados durante el primer año posterior a su finalización (pp. 192-194).

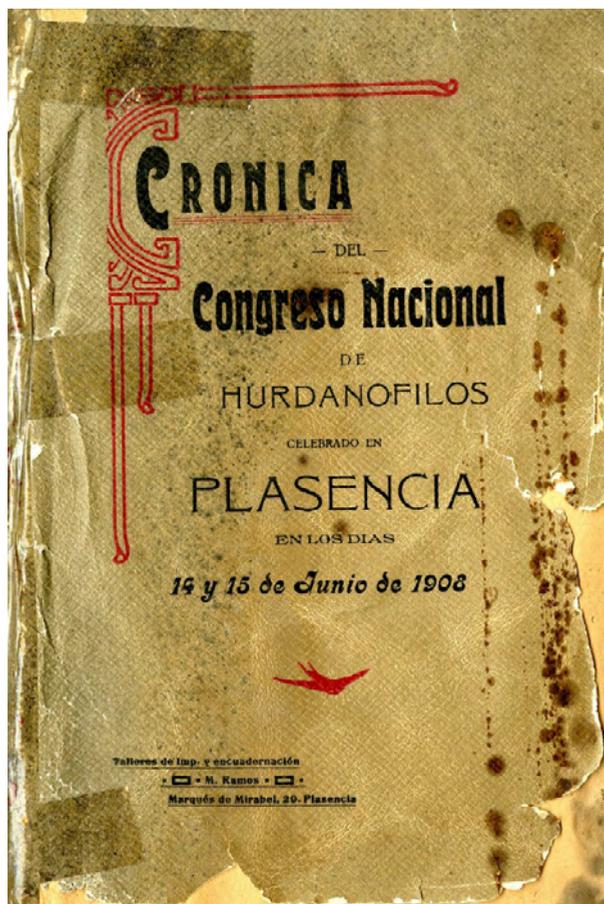


Figura 4. Portada de la *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos* (Plasencia, 1908). (Ficha completa en bibliografía).

A lo largo de estos años iniciales del siglo xx no se había producido semejante atención hacia las Hurdes por parte del Estado. A lo más que se había llegado fue a organizar un viaje de Alfonso XIII en 1904 a Salamanca a los dos años de haber accedido al trono de España con tal sólo 16 años; la ocasión fue aprovechada por el poeta Gabriel y Galán para presentar al monarca una imagen, no exenta de crítica, de Las Hurdes; consistió ésta en la lectura del poema «La Jurdana» y la actuación de un grupo de danza reclutado para este fin en los municipios de hurdanos; la reacción del joven monarca no estuvo a la altura de su posterior viaje 18 años más tarde, pues se limitó a prometer que visitaría la zona para practicar la caza.

Aún más negativo para Las Hurdes habría sido, de haberse realizado, el proyecto de *Colonias Penitenciarias Agrícolas*, impulsado por el propio Moret entre 1904 y 1905 en su condición entonces de miembro del *Consejo Penitenciario* creado con la finalidad de sustituir los antiguos presidios penitenciarios africanos por el nuevo modelo de colonia agrícola, para lo que se acordaron varias zonas que, según los datos aportados por Moret, reunían condiciones idóneas para ubicarlas, entre ellas las comarcas de Las Hurdes y Las Batuecas entre Salamanca y Cáceres. En este caso concreto, se argumentaba, entre otras circunstancias favorables, que allí existía «un foco de degeneración étnica, atribuido al hecho de ser pobladores descendientes de una antigua leprosería allí instalada»¹⁷, además de las ventajas de la orografía para impedir las fugas de los reclusos y de la baratura de los terrenos y los restantes costos de instalación. Así las cosas, a finales de 1905 Moret alcanzaba la presidencia del Gobierno, puesto desde el que impulsó la presentación por el Ministerio de Gracia y Justicia de un proyecto de ley para que las penas de libertad pudieran cumplirse, además de en las clásicas penitenciarías, en colonias penitenciarias agrícolas, en donde los reclusos, una vez saldada la pena, pudieran permanecer como colonos propietarios libres. La caída del gobierno Moret a mediados de 1906 hizo que el proyecto, a todas luces inviable, fuera relegado por posteriores gobiernos (Burillo Albacete, 2011:192-196)¹⁸.

3.2 La aproximación al problema de Las Hurdes desde la óptica regeneracionista. Un cambio de paradigma

En el período considerado en este texto se iba a producir un sesgo importante en el tratamiento que había tenido hasta entonces al problema hurdano por parte de filántropos y políticos de la Restauración, incluso de liberales como Moret; hasta tal punto es importante el cambio de enfoque que Las Hurdes se van a convertir en el paradigma de los cambios que el conjunto del país necesitaba tras la debacle del 98. Incluso con anterioridad a ese año ya te atisbaba en determinados científicos como Costa, Giner, Ramón y Cajal o Mallada la común preocupación por los problemas de España exponiendo y criticando la realidad que observaban para mejor encontrarle soluciones. Tal

¹⁷ Llama la atención que una información tan descabellada procediera de un estudio realizado por la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid (BURILLO ALBACETE, 2011:195).

¹⁸ La información aportada en el libro citado procede básicamente de las actas de las sesiones del Consejo Penitenciario durante el período considerado. Aunque no se alude en él de forma explícita, es obvio que, de haber salido adelante el proyecto de colonia penitenciaria, ello habría implicado el vaciamiento previo de la población hurdana, algo así como una deportación en toda regla.

es la seña de identidad del regeneracionismo, que, aplicado a Las Hurdes, encontramos ya en Lucas Mallada quien fue uno de los primeros en hacer el diagnóstico de sus males con una mentalidad crítica y utilitaria¹⁹. Fueron, sin duda, los acontecimientos políticos de finales del siglo XIX, focalizados en el año 1898, los que provocaron que la mentalidad regeneracionista llegara a todos los ámbitos de la vida española; sin duda, la avanzadilla del pensamiento regeneracionista la formaron un grupo de intelectuales, la Generación del 98 (Azorín, Baroja, Ganivet, Unamuno, entre otros), quienes asumieron como propia la misión de iniciar la regeneración del país a través de sus escritos, convirtiéndose así en «guías y constructores de una nación en decadencia» (Erquiaga Martínez, 2017:148).

No es extraño, por ello, que Las Hurdes, sumidas durante siglos en una situación de miseria agua causada por un cúmulo de condiciones adversas (aislamiento, dependencia exterior, malas condiciones geográficas, pobreza del suelo, entre otras) se convirtieran en un ejemplo de libro merecedor de las críticas contra el hambre y la ignorancia, la organización caciquil o la pobreza que las aquejaba, extrapolables a otras muchas zonas de la España olvidadas por las estructuras políticas vigentes. Sirva de ejemplo la campaña emprendida en 1901 desde las páginas de la *Revista de Extremadura*, que aglutinó un grupo de eruditos extremeños preocupados por la regeneración de su región; la comarca de Las Hurdes fue colocada por derecho propio en la vanguardia de su atención bajo el impulso del catedrático de la universidad de Salamanca Luis Rodríguez Miguel, el cual llegó a invitar desde las páginas de la revista a reflexionar sobre los problemas que afectaban secularmente a Las Hurdes; sin embargo, su campaña regeneracionista no encontró eco ni respaldo, por el momento, en la clase política extremeña (Granjal, 2002: 134-135). Habría que esperar una década a que fructificara la semilla regeneracionista de la mano de Unamuno y Legendre.

3.2.1 *La preocupación por España en los orígenes de la amistad entre Unamuno y Legendre*

No será fácil encontrar en la historia del pensamiento español algún caso similar a la confluencia que se produjo entre dos pensadores, con procedencias

¹⁹ El contacto directo de Mallada con Las Hurdes se produjo a raíz de sus viajes por España, emprendidos a partir de 1849 realizando trabajo de campo para la elaboración del Mapa Geológico Nacional. Las claves del pensamiento regeneracionista de LUCAS MALLADA quedan recogidas en su obra clave *Los Males de la Patria* (1890), donde escribe páginas durísimas sobre la corrupción, la mala administración y la clase políticas (GÓMEZ Y ALONSO, 2010: 96-98). Hay edición facsímil de esta obra en *Biblioteca Regeneracionista*, 1989.

ideológicas tan diferentes²⁰, en torno al problema de España a principios del siglo xx y su aplicación a una realidad geográfica concreta: Las Hurdes. Igualmente fue insólita la forma en que entraron en contacto, aunque no carece de lógica que lo hicieran a través de los escritos de otro pensador fallecido una década antes de que llegaran a conocerse en persona; se trataba del escritor y diplomático granadino, de trayectoria intelectual tan corta y agitada como su propia biografía: Angel Ganivet (Granada, 1865-Riga, 1898); autor del opúsculo *Idearium Español*, que le hace merecedor por derecho propio a formar parte de la Generación del 98, su lectura por Legendre activó la búsqueda de otro autor español que hubiera compartido con él la preocupación por la identidad de España y la búsqueda de su reconstrucción interior y lo halló en Unamuno (Concejo Álvarez, 1998: 133-136)²¹.

Inicialmente, la relación entre Unamuno y Legendre se articuló a través de un intenso intercambio epistolar que se mantendría ininterrumpidamente entre 1907 y 1934²²; el primer contacto personal se produjo el verano de 1909 en Burgos, en donde Legendre se encontraba recibiendo clases de español y Unamuno viajaba a Bilbao de vacaciones estivales²³. Posteriormente, Legendre continuaría viaje a la Peña de Francia²⁴ invitado por el dominico Padre Matías, en donde obtendría la primera información verbal y una perspectiva visual de Las Hurdes situadas el sur de la Peña de Francia, donde, según sus palabras: «*está el gran misterio; allí, me dicen, se encuentra el país de Las Jurdes, tierra miserable donde nadie penetra. Inmediatamente experimenté un deseo punzante por desvelar aquel secreto*». Así explica el propio Legendre la justi-

²⁰ Legendre, un católico integrista de mentalidad conservadora, frente a un Unamuno, profundamente religioso, aunque siempre atormentado por las dudas entre fe y razón, y republicano radical en lo político.

²¹ Fue su amigo el filósofo Jacques Chevalier, discípulo católico de Bergson, quien prestó el libro *Idearium Español* a Legendre; éste, a partir de su lectura, llegó a conocer el intercambio epistolar mantenido en 1898 entre Ganivet y Unamuno en las páginas del periódico «El Defensor de Granada», publicado años después (1912) bajo el título *El Porvenir de España*, acompañado de un preámbulo en que Unamuno matizaba sus opiniones vertidos en las cartas abiertas a Ganivet 14 años antes. En cuanto a la relación de Chevalier con Unamuno, iniciada epistolariamente en 1907, no llegaron a conocerse en persona hasta que Legendre organizó con ambos la excursión a la Peña de Francia en 1911; también la buena amistad y colaboración entre ambos se prolongó toda la vida del rector salmantino (CHEVALIER, 1958:84), hasta el punto de que impulsó el nombramiento de Unamuno en 1934 como doctor Honoris Causa de la Universidad de Grenoble, de cuya facultad de Letras era entonces decano el propio Chevalier.

²² 79 escritos entre cartas y tarjetas se hallan registradas en la *Casa Museo de Unamuno* en Salamanca enviadas por Legendre a Unamuno; sobre las recíprocas de Unamuno a Legendre sólo se conservan dos al haber sido destruidas las restantes en los primeros meses de la Guerra Civil cuando la Casa de Velázquez, de la que era subdirector el hispanista francés, fue escenario de sangrientos combates entre las tropas de Franco y de la República.

²³ En esta primera entrevista entre Unamuno y Legendre, además del lógico intercambio intelectual, el catedrático salmantino proporcionó a Legendre contactos e incluso cartas de presentación para profesores y escritores católicos de la universidad de Salamanca.

²⁴ Un segundo viaje a la Peña de Francia realizó Legendre en 1911, esta vez acompañado por Chevalier y Unamuno, como se ha señalado en otra nota previa.

ficación la curiosidad que despertaron Las Hurdes tras este primer contacto a distancia: «¡Hallar a dos pasos de la civilización más encumbrada, a dos jornadas de Salamanca, un país salvaje por descubrir!» (Legendre, 1994:177). De la intensidad de la curiosidad e interés que Las Hurdes despertaron en Legendre son buena prueba las decenas de viajes realizados a Salamanca (desde donde accedía a las Hurdes a través de La Alberca) entre 1909 y 1936 y las campañas de trabajo de campo entre 1910 y 1925²⁵(exceptuados los cuatro años de la I Guerra Mundial), de las que resultaría su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Burdeos en 1927. (Fig. 5)



Figura 5. Foto de Unamuno con Legendre en el Patio del Colegio de los Irlandeses de la Universidad de Salamanca (ca. 1913).

Fuente: Archivo fotográfico de la Universidad de Salamanca.

²⁵ Interrumpidas sólo por la Guerra Mundial en que Legendre fue llamado al frente donde alcanzó categoría de capitán, salvo un pequeño permiso concedido en 1916 para acompañar a los representantes del *Intitut de France* que viajaron a España con el fin de ampliar las relaciones científicas que desembocarían en la creación de la *Casa de Velázquez*.

3.2.2 *Unamuno y Legendre, dos modalidades de generacionismo aplicado a Las Hurdes*

Por muy fuerte que fuera la sintonía personal entre Unamuno y Legendre y la mutua preocupación por Las Hurdes, forjada en comunes experiencias, no por ello coincidieron en la forma de abordar el conocimiento de la comarca, en la difusión de ese conocimiento y, sobre todo, en la creación de una estrategia de intervención. Para comenzar, mientras que Legendre asumía una metodología de gran calado científico, discutible en ciertos aspectos, como instrumento de captación de la realidad y como paso previo para cualquier tipo de solución, Unamuno se autodenominaba como simple «excursionista»²⁶ y, por tanto, carente de los instrumentos propios del análisis científico; similar falta de profundidad en el aproximación a Las Hurdes exhibe Unamuno en su breve artículo de *El Liberal* de 1922 encabezado por el muy elocuente título de «Sobre eso de Las Hurdes».

Tal falta de solvencia en el análisis empírico la suple Unamuno con la exaltación de los habitantes de Las Hurdes hasta el punto de convertirlos en «el alma de España y verdaderos personajes de su intrahistoria» (Erquiaga, 2017: 150). En este tipo de exégesis, por contagio o por convicción, coincidía con Legendre, quien usó términos similares para referirse a Las Hurdes como «honor de España» y «corazón de España» (Legendre, 1913). De ahí que el paso a extrapolar la miserable situación de Las Hurdes al conjunto de España y a muchas otras situaciones concretas dentro de ella se convirtiera en la más genuina forma de aplicar a Las Hurdes la filosofía del regeneracionismo en tanto en cuanto la solución de sus problemas quedaría vinculada a la del conjunto de España como país. Hay que admitir que con ello Unamuno planteaba la cuestión en unos términos que irremediamente conducían a la crítica radical contra la pervivencia en España del régimen político vigente incapaz de resolver tanto los problemas generales del país como los de las áreas, entre ellas Las Hurdes, cuya situación no era, a la postre, más que el reflejo y consecuencia de las deficiencias estructurales del país. Por tanto, no habría solución para el conjunto del país ni de las muchas «hurdes» existentes dentro de él si no se resolvían previamente tales deficiencias estructurales.

Por su parte, Legendre, por su condición de extranjero y por su obsesión por Las Hurdes, no estaba en condiciones de captar la extrapolación de los problemas hurdanos al conjunto de España, aunque algo similar hemos podido

²⁶ Así se autodenomina en la serie de artículos publicados en *Los Lunes del Imparcial* a partir de las notas tomadas durante la excursión a Las Hurdes el verano de 1913 junto con Legendre y Chevalier.

rastrear en varios contenidos de su tesis tanto físicos como sociales²⁷. Ahora bien, en lo que Legendre se aparta de Unamuno de forma más radical es en la construcción de una estrategia destinada a resolver la dramática situación de Las Hurdes a partir de su convicción de que la mejor forma de hacerlo era conocerla en profundidad y darla a conocer a todos cuantos tuvieran alguna capacidad de intervenir; y a ello dedicó todos sus esfuerzos en el período en que estuvo realizando su tesis doctoral y posteriormente. En este contexto se incardina la búsqueda de implicación en tal empeño de intelectuales con gran proyección pública, entre los que destacarían los casos de Unamuno, Marañón y Luis Buñuel.

4. EL BINOMIO UNAMUNO-LEGENDRE, DISTINTA IDEOLOGIA Y UNA PASIÓN COMPARTIDA POR LAS HURDES

Si el origen del interés por Las Hurdes en Legendre estuvo claramente relacionada genéticamente al viaje iniciático realizado en 1909 a la Peña de Francia considerada por él como la materialización del vínculo espiritual entre Francia, y España, no está tan claro cómo surgió en Unamuno más allá de su responsabilidad, como rector de Salamanca, del sistema educativo en las provincias adscritas a su distrito (entonces Cáceres, Zamora, Ávila y Salamanca), dentro del que se hallaba la comarca de Las Hurdes (Granjel, 2002:150). De donde cabría inferir que fue Legendre quien mediante su relación epistolar con el intelectual vasco y, sobre todo, a partir del viaje que ambos compartieron a Las Hurdes en 1913, sembraría la semilla del recorrido intelectual del propio Unamuno sobre el tema, que evolucionaría a lo largo de su vida hacía unos niveles de compromiso personal y político que no eran previsibles en sus escritos inmediatamente posteriores a la famosa excursión de 1913.

4.1 **Maurice Legendre (1878-1955), un intelectual católico con alma de caballero andante**

Nada hacía suponer en la primera parte de la vida de Legendre que se decantaría en la segunda por cultivar la vena hispanista en una versión en que aúnan el rigor investigador con el compromiso personal con los problemas que

²⁷ A título de ejemplo citaré las similitudes que Legendre encuentra entre Las Hurdes y España en una cuestión de orden moral como es la difusión de ciertas formas de criminalidad (LEGENDRE, 1927:464-465).

detecta en España tanto a nivel general como, sobre todo, en su versión más extrema, ejemplificada en la comarca de Las Hurdes. Ni sus orígenes pequeñoburgueses en lo personal ni su formación en centros públicos (liceos y ENS²⁸) podrían augurar un devenir tan distinto del habitual a los seguidos por sus contemporáneos franceses; tampoco lo hacía la obtención en 1903 de la Agregación en Geografía de Historia, puerta obligada en el sistema francés para optar a la carrera docente universitaria, dado que no llegó a ejercer ningún puesto estable en la enseñanza sino que durante los siguientes diez años se dedicó a continuar su formación en materias tales como la Religión (Sagradas Escrituras e Historia de la Iglesia incluidas), la Filosofía, la Sociología o la Historia; ello explica que su primera publicación, firmada junto con Jacques Chevalier, entonces profesor de Liceo, tratara un tema tan alejado de la Geografía como el del libro *Le Catholicisme et la Société*²⁹.

No sería arriesgado, pues, atribuir a la inquietud intelectual demostrada durante este período de maduración y a su preocupación por la religión católica la génesis de su interés por España a partir de la constatación de las carencias informativas sobre nuestro país que él había percibido en la enseñanza universitaria francesa y, lo que era aún peor, la actitud hostil hacia ella con toda la carga de prejuicios que la alimentaban. De tal constatación surgió su decisión de subsanar sus propias carencias a través de lecturas, entre las que le produjo un profundo impacto la del *Idearium español* de Ganivet, que, de rechazo, le llevó a aquellos autores con los que el escritor granadino había tenido relación, particularmente la trabada con Unamuno, a la que ya se ha aludido en este texto; similar motivación estaría detrás de su decisión de obtener un conocimiento directo del país e incluso de aprender su idioma. Ambos objetivos los cumplió ya desde su primer viaje a España en 1909, en el que a los motivos anteriores se sumó la pulsión católica del personaje, que asumiría un claro protagonismo en la visita al Santuario de la Peña de Francia, en el que Legendre detectaba la unión simbólica en lo religioso entre España y Francia, pero también en el plano político aprovechando la nueva coyuntura geopolítica surgida de la creación en 1912 de Protectorado español en norte de África³⁰. Así la describía en un escrito suyo publicado en 1913 bajo el sugerente título «El corazón de España»: «No sin emoción abordo, al fin, este rincón de Espa-

²⁸ La *École Normale Supérieure* (ENS) es considerada desde su fundación decimonónica hasta ahora como el vivero de las élites francesas en la política y en la administración.

²⁹ Esta línea editorial de inspiración religiosa la va mantener Legendre incluso en el período en que estaba realizando la investigación sobre Las Hurdes; así lo demostraron los libros sobre literatura católica española, Santa Teresa de Jesús o El Greco.

³⁰ Lo que daba lugar a la aparición de una nueva frontera entre España y Francia, que administraba el restante territorio del histórico sultanato de Marruecos (Erquiaga, 2019:173-174).

ña, muy poco conocido de muchos españoles y completamente ignorado por los franceses, esta “montaña de Francia”, que proclama la gloria de la Francia cristiana y la fraternidad religiosa de Francia y España» (Legendre, 1913:156)³¹. En la búsqueda de tal simbiosis estribaría el rasgo definidor del hispanismo de Legendre, el «hispanismo espiritualista», en expresión de Josefina Gómez Mendoza (2015:217-221)³²; además, nos aporta el trasfondo inspirador de la forma de entender Legendre el problema de Las Hurdes y sus soluciones³³. Otro rasgo definidor del hispanismo de Legendre, al que llegó por un camino propio muy personal y a menudo inesperado, según expresión de Robert Ricard en la nota necrológica que sobre él escribió (1955:97), fue su carácter «militante», que demostró a lo largo de su vida a través de su producción editorial, con la que ayudó poderosamente a mejorar la imagen exterior de España; también lo ejerció mediante su dedicación durante tres décadas a la consolidación institucional del hispanismo en España, sin olvidar que su hispanismo, en el fondo, era «hijo de su voluntad de justicia y de su probidad intelectual» (Ricard, 1955:97-98); todo lo cual le impulsaba a traducir su convicciones en acciones y en propuestas concretas.

El primer tercio del siglo xx fue particularmente productivo en iniciativas conducentes a la creación en España de una infraestructura francesa estable de apoyo a los estudios hispánicos, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo xix. De hecho, en fecha tan temprana como 1908 se creaba en Madrid una *Unión de Estudiantes Franceses y Españoles*, impulsada por la Universidad de Toulouse y animada por Ernest Merimée; un año más tarde (1909) se fundaba, también en Madrid, la *Escuela de Altos Estudios Hispánicos* por iniciativa de la Universidad de Burdeos para acoger a jóvenes investigadores franceses, dirigida por el arqueólogo e hispanista Pierre Paris. Con Legendre presente ya de forma regular en España e iniciada su investigación sobre Las Hurdes, se

³¹ Este viaje lo realizó acompañado ya por Ignacio Pérez (tío Ignacio), mozo de mulas albercano analfabeto, que sería su guía y asesor durante las campañas de trabajo de campo en Las Hurdes, así como en la posterior excursión a la propia Peña de Francia de dos años más tarde (1911), esta vez en compañía de Unamuno y Chevalier. Sus referencias a él en el texto citado son premonitorias del ascendiente que el tío Ignacio (al que dedicó su tesis) iba a jugar en su forma de ver y juzgar determinadas realidades de la comarca hurdana. De que era en este lugar donde, según Legendre, se encontraba el «corazón de España» son buena prueba las 11 páginas dedicadas a la Peña de Francia en el artículo publicado en 1913 con ese mismo título (LEGENDRE, 1913:155-166).

³² Josefina Gómez Mendoza, reconocida especialista en historia de pensamiento geográfico, ha realizado en el trabajo citado un muy completo y recomendable análisis sobre la figura y la obra de Legendre.

³³ También se reflejó en las muchas peregrinaciones que organizó a la Peña de Francia a lo largo de su vida, entre las que alcanzaron especial resonancia la realizada en 1934, que tuvo rango de peregrinación oficial francesa, con ocasión del quinto centenario del hallazgo de la imagen, y la que, ya con rango internacional, impulsó en 1945 para pedir la paz del mundo. Ahora bien, si hay algo que, por encima de todo, corrobora su enorme vinculación espiritual con el santuario de La Peña de Francia es que, a su muerte en 1955, fuera enterrado en la nave central del propio santuario, donde reposa hasta la actualidad.

abría en 1913 la sede del *Institut Français en Espagne*, a cuyas instalaciones de la calle del Marqués de la Ensenada se acogieron las anteriores iniciativas. Sin embargo, la gran aportación al hispanismo francés en nuestro país estaba por llegar y en ella la presencia de Legendre sería ya más relevante; se trata de la *Casa de Velázquez*, en cuya gestación Legendre tomó parte, aunque en una posición sin especial protagonismo, si bien lo tuvo en la gestión posterior de la institución antes y después de la Guerra Civil.

Merece la pena un párrafo aparte sobre la *Casa de Velázquez*, institución clave en la consolidación del hispanismo en España, con la que el autor de este texto ha tenido durante más de tres décadas una buena relación de amistad y colaboración materializada en diversas iniciativas investigadora y editoriales, orientadas siempre a materializar la colaboración franco-española en el ámbito de los estudios territoriales³⁴. Pues bien, en su creación Legendre estuvo presente desde su etapa germinal en plena Gran Guerra, coyuntura, en principio, poco propicia para trabar relaciones culturales. Sin embargo, el gobierno francés la consideró idónea para reforzar los lazos culturales con España, país neutral en el conflicto europeo, enviando el mes de mayo de 1916 una expedición bajo el patrocinio del *Institut de France*³⁵ del que formaban parte relevantes artistas e intelectuales, entre ellos el filósofo Henri Bergson, con el objetivo de tantear la posibilidad de crear en Madrid una *Academia de Francia* a semejanza de la *Villa Medici* que ya existía en Roma desde 1803; en ella los jóvenes artistas e hispanistas franceses completarían su formación en contacto directo con la realidad cultural y artística española contemporánea, un viejo sueño del arqueólogo Pierre Paris, quien formó parte y colaboró activamente en la organización de la iniciativa. El propio Legendre fue traído momentáneamente del frente de batalla para poner al servicio de la misión cultural, en calidad de secretario, su conocimiento de España y sus contactos con intelectuales españoles y, más concretamente, su buena relación con Unamuno; de hecho, entre las actividades de la misión se planificó una visita a un destino tan excéntrico como Salamanca motivada por su propia entidad como ciudad universitaria histórica pero, sobre todo, por la presencia allí de Unamuno, quién

³⁴ Destacaría entre ellas la organización en los años 80 del siglo xx de una serie de jornadas temáticas hispano-francesas sobre ámbitos territoriales seleccionados en función de sus problemáticas específicas (espacios de montaña, 1980; litorales, 1981; rurales, 1983; periurbanos, 1985; urbanos, 1986 y Naturales, 1988), analizadas desde una perspectiva interdisciplinar por especialistas de ambos países; todas estas jornadas fueron fruto de colaboración institucional entre personas y entidades de ambos países tanto en su realización como en su posterior edición.

³⁵ El *Institut de France*, al igual que su homónimo español, integra las grandes Academias de Francia (Lengua, Bellas Artes etc.), bajo cuya inspiración se crearon las españolas a partir del siglo xviii.

hizo honor a su carácter amigable y a su talla intelectual³⁶. Los resultados prácticos de la misión francesa no se hicieron esperar, consistentes en la creación formal de la *Casa de Velázquez* por R. D. de 22 de octubre de 1918; complementaria de la anterior fue la ley de 22 de mayo de 1919 (BOE de 13 de abril de 1920), en virtud de la cual se cedía a Francia, en usufructo gratuito y por tiempo ilimitado, un terreno de 21.600 m² en la antigua propiedad real de La Moncloa³⁷, destinado a la construcción del complejo cultural francés, en donde se ubicaría la *Academia de Francia en Madrid*, destinada a acoger a artistas de distintas disciplinas, y la *Escuela de Altos Estudios Hispánicos e Ibéricos* concebida como lugar de formación de jóvenes investigadores y centro de investigación francés en el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales. Un año más tarde (1920) se colocaba la primera piedra de la Casa de Velázquez por Alfonso XIII, si bien su inauguración se demoró hasta 1928³⁸ aunque la terminación total de las obras no se produjo hasta 1935, justamente un año antes de ser casi totalmente destruida en el frente de la Ciudad Universitaria (Tranche, 2022: 131-135)³⁹. (Fig. 6 –a y b–).

³⁶ De todo ello dejó constancia el propio LEGENDRE en el número 1 de los *Cuadernos de la Cátedra* «Miguel de Unamuno», dedicado monográficamente al pensador (LEGENDRE, 1948: 46-48).

De todos modos, la admiración por la obra y la persona de Unamuno y su reconocimiento como sólido intelectual español era ya una constante entre los agentes de la propaganda cultural francesa desde mucho antes de la visita a Salamanca de los intelectuales del *Institut de France*; hasta el punto de que su solidez intelectual junto con su papel institucional como Rector de Salamanca, unidos a su conocida declarada simpatía por los aliados en la Gran Guerra, convertirían a Unamuno, según la opinión de Arantxa Fuentes, en una pieza clave dentro de la red de «agitación cultural, política y propagandística» tejida por Francia con el apoyo de destacados miembros del hispanismo francés, de la que quedaría constancia en el amplio corpus de más de 20.000 cartas conservadas en la Casa Museo de Unamuno (FUENTES, 2018: 63-88).

³⁷ La Moncloa, integrada en la posesión de la Real Florida, sería ocupada a partir de 1927 por la nueva Ciudad Universitaria de Madrid, si bien en su interior, además del complejo formado por el palacio homónimo y diversas instituciones asistenciales, alojaba ya desde el siglo XIX la Escuela de Ingenieros Agrónomos y sus instalaciones complementarias.

³⁸ La inauguración tuvo lugar el 31 de mayo con la solemnidad propia de los grandes acontecimientos, incluida la presencia de la Casa Real en pleno, del presidente del gobierno o la sazón el general Primo de Rivera y de una nutrida representación francesa, de la que formaba parte el Mariscal Pétain, el ministro de Marina del Gobierno de Francia y el primer director de la Casa Pierre Paris; el evento tuvo un importante reflejo en los medios de comunicación madrileños, en especial en el monárquico ABC (TRANCHE, 2022:111-114).

³⁹ Aún más lento fue el proceso de reconstrucción de la Casa de Velázquez tras la guerra civil pues, aunque impulsada por Maurice Legendre desde el año 1941, las dificultades económicas y las discrepancias en torno al proyecto hizo que el comienzo efectivo de las obras se retrasara hasta 1956, con lo cual la reinauguración del edificio no se produjo hasta 1959 (muerto ya Legendre) con importantes cambios en su imagen arquitectónica original (SEGOVIA CAMPOS, 2019).



Figura 6. Dos vistas de la Casa de Velázquez: en 1936 y en la actualidad:

Figura 6a. Imagen del primer edificio, destruido durante la guerra civil por encontrarse en pleno frente de Madrid, sector Ciudad Universitaria.

Fuente: Archivo Casa de Velázquez.



Figura 6b. Imagen del segundo edificio, resultante de la reconstrucción concluida en 1959, en el que han desaparecido las dos torres con sus chapiteles y la portada del palacio de Oñate.

Fuente: Archivo Casa de Velázquez.

En la consolidación de la presencia cultural francesa en Madrid ligada a la Casa de Velázquez Legendre jugó un papel importante aunque no como protagonista, pero nadie le puede regatear gran fidelidad a la institución en los distintos puestos en que actuó; primero como secretario de la comisión del *Institut de France*, que visitó España en 1916 y lo volvió a ocupar desde 1919 a las órdenes de Pierre Paris, fundador y primer director de La Casa hasta su fallecimiento en 1931, del que fue su mano derecha. Parecía haber llegado el momento de recompensar su fidelidad ascendiéndolo a director, pero por motivos políticos será nombrado para el cargo François Dumas con Legendre de subdirector⁴⁰. Durante la guerra civil la Casa de Velázquez trasladó sus actividades a Marruecos y a su regreso a Madrid en 1939, aunque a otras instalaciones, había llegado el momento de que Legendre asumiera la dirección de La Casa en un contexto político bien complicado de convivencia con el franquismo, con el que tenía concomitancias ideológicas, y dependiendo del gobierno colaboracionista de Vichy, con el que tuvo importantes enfrentamientos, que le obligaron a dimitir por un tiempo⁴¹. A Legendre le tocó impulsar el largo y complejo proceso de reconstrucción del palacio de la ciudad universitaria de Madrid, cuya finalización en 1959 no llegó a ver pues falleció en 1955.

4.2 La aportación de Legendre al redescubrimiento de las Hurdes mediante su obra *Las Hurdes: Étude de Géographie Humaine*

Como ya se ha señalado, la determinación por conocer Las Hurdes o Las Jurdes, según la grafía preferida por Legendre más próxima a la fonética popular⁴², arranca de su visita de 1909 al santuario de La Peña de Francia, en que, según la información recibida del dominico Padre Matías, era hacia el sur donde estaba el gran misterio: «*Allí, me dicen, se encuentra el país de Las Jurdes, tierra miserable donde nadie penetra*» (Legendre, 1944-1994: 177)⁴³.

⁴⁰ El gobierno francés no se atrevió a nombrarlo director porque podría considerarse como un acto hostil a la recién proclamada II República, dado que Legendre se había manifestado favorable a la Dictadura de Primo de Rivera (AUBER, 2019).

⁴¹ Según el Blog «Opiniones públicas de Juan Español» (13 de noviembre de 2009), durante esos años Legendre se habría implicado en una red de encubrimiento y alojamiento de los franceses que huían de Petain y de sus socios nazis.

⁴² La pervivencia de la versión fonética popular de Las Hurdes la hemos podido constatar en los gritos de bienvenida (*¡Bienvenido a Las Jurdes!*) proferidos en la reciente visita de Felipe VI a la comarca en conmemoración del Primer Centenario de la famosa visita de su bisabuelo Alfonso XIII y perfectamente audibles en los documentales transmitidos por televisión (más información en «Los Reyes desatan pasiones en su cita histórica con Las Hurdes», *El Mundo*, 19 de mayo de 2018)

⁴³ La paginación de la cita corresponde a la reproducción de este texto en 1994 dentro del libro *Viaje a Las Hurdes...* (ver bibliografía).

Desde ese momento, pues, surgió en el hispanista francés la determinación de conocer ese territorio, movido inicialmente por la curiosidad basada en la suposición, equivocada, de que se trataba de un territorio salvaje y desconocido; obviamente, en el transcurso del tiempo esta percepción inicial evolucionó profundamente. El interés por las Hurdes y los hurdanos, junto a la atracción mística por la Sierra de Francia y a la amistad que se había fraguado con Unamuno se convirtieron en la piedra angular sobre la que se construyó una relación de décadas con excelentes resultados tanto a nivel personal como intelectual e incluso práctico, como veremos a lo largo del texto (Erquiaga Martínez, 2019:168-169).

4.2.1 *Una curiosidad por Las Hurdes convertida en compromiso redentor*

Poco tardaría Legendre en convertir en viaje exploratorio el «aguijón de curiosidad» que le produjo su inicial contacto visual y puramente informativo de 1909, expresado así con sus mismas palabras: «*¿No era esto una perspectiva maravillosa para el viajero amigo de la aventura e indiferente a las incomodidades?*» (Legendre, 1944-1994:177-178). Dicho y hecho. Al año siguiente (1910) inició sus campañas en Las Hurdes acompañado del tío Ignacio, no sin antes conseguir una entrevista con el presidente del Gobierno, a la sazón José de Canalejas, quien le manifestó su extrañeza por querer conocer una región tan poco segura y le proveyó de cartas de recomendación para las autoridades locales⁴⁴. Desde ese año hasta 1925 (exceptuados los años de la I Guerra Mundial), Legendre realizaría otras tantas campañas de trabajo de campo, iniciadas todas ellas desde Salamanca y en todas acompañado por el albergano tío Ignacio. Imposible de sintetizar en un texto como este las experiencias que vivió Legendre recorriendo los senderos a menudo intransitables y deteniéndose en las aldeas («alquerías»), cuyas condiciones de habitabilidad eran inmundas, habitadas por «*seres humanos de aspecto aterrador: niños raquíuticos que intentaban escapar de la vista de un extraño, hombres cuyas mejillas hundidas y ennegrecidas por la barba descuidada, llevaban las huellas del paludismo*» (Legendre, 1944-1994: 180).

A partir de tan hiriente experiencia, la inicial curiosidad de Legendre se convirtió inmediatamente en compromiso, tal como lo expresa él mismo en su

⁴⁴ Es muy elocuente sobre la mala imagen que Las Hurdes aún tenían en las instituciones de la Restauración, puesta de manifiesto en el malogrado proyecto de colonia penitencia (vid. Supra), la carta de presentación que le dio Canalejas para el gobernador civil de Cáceres, en la que se le encomendaba que le acompañara en su recorrido «una pareja de la guardia civil» (LEGENDRE, 1944-1994: 178).

ineludible confesión contenida en el artículo «Mis recuerdos de Las Jurdes», ampliamente citado en este texto: «*Por mi parte, ya desde la primera jornada de aquel mi primer viaje, comprendí que tenía una obligación: cualquier hombre que contemplase tan gran acumulación de sufrimientos estaba en la necesidad de ponerles remedio dentro de sus medios y de su capacidad*» (Legendre, 1944-1994: 184). A partir de tal aseveración, Legendre se propuso dos tipos de acciones, mediante las cuales se pondría en ejecución el compromiso contraído por su propia y libre decisión. En primer lugar, profundizar en el conocimiento de la realidad hurdana mediante la investigación sobre las causas desencadenantes de la miserable situación de sus habitantes; se trataría, empero, no de un conocimiento puramente teórico sino orientado a la solución de los endémicos problemas del territorio hurdano y sus habitantes. Para ello, el segundo compromiso que Legendre asume consiste en explorar las formas de involucrar a los distintos actores de la sociedad española en la «redención» de Las Hurdes, según su propia expresión de clara inspiración cristiano-quijotesca; así lo expresaba el propio autor desde la distancia temporal y en tercera persona: «*El profesor, el geógrafo, igual que los demás mortales, tenía una misión: presentar al mundo el retrato fiel de aquel país sería, sin duda, un modo de atraer hacia la conmiseración de mucho y entre estos podría haber quienes dispusieran de la influencia bastante para hacer llegar los primeros socorros*» (Legendre, 1944-1994: 184).

El primer paso lo daría sumando a su causa a otros intelectuales españoles por entender que podrían desempeñar un destacado papel en la ‘redención’ y el desarrollo de Las Hurdes. En primera línea de tal empeño colocó a Unamuno, cuyo espíritu regeneracionista se hallaba acreditado desde antes de su relación epistolar con Ganivet; de alguna manera, con ello Legendre reconocía implícitamente la superioridad intelectual respecto a él del rector de Salamanca (Ricard, 1955:99). Además, fue el propio Legendre quien ayudó a Marañón a conocer más en profundidad Las Hurdes ejerciendo de guía suyo durante el primer viaje que éste realizó en abril de 1922, acompañado de un equipo de médicos, científicos y técnicos con la finalidad de conocer sobre el terreno las condiciones médico-sanitarias de la comarca y que precedió al de Alfonso XIII de junio de ese mismo año. De igual manera, también está acreditado que el guión del posterior documental *Las Hurdes, tierra sin pan* (1933) de Buñuel se basó principalmente en la tesis doctoral de Legendre, ya para entonces publicada; hasta tal punto llegó a influir la tesis del hispanista en la mirada del cineasta aragonés que ha permitido afirmar sin mayor exageración que «Las Hurdes de Buñuel son

también las Hurdes de Legendre» (Matías, 2020: 488-491⁴⁵). Así pues, se puede afirmar que «*Maurice Legendre actuó como un hilo conductor que enlazó las acciones que los diferentes intelectuales y personas inspirados por ellos realizaron en territorio hurdano*» (Erquiaga Martínez, 2017:149-150).

4.2.2 *Una investigación, iniciada como «empresa de redención», convertida en tesis doctoral*

La decisión tomada por Legendre de profundizar en el conocimiento de las Hurdes enlazaba con la operación de revisión y rechazo de las leyendas negativas que pesaban sobre la comarca como «tierra de miseria», alimentadas durante siglos por autores tan distintos y distantes en el tiempo como Lope de Vega, Madoz o González Velasco⁴⁶ y cuyo dismantelamiento se había avanzado ya gracias a las aportaciones de los Santibáñez, Bide o Barrantes en el tránsito del siglo XIX al XX. Sin embargo, la traducción de tal cambio de mentalidad en las condiciones de vida de los hurdanos no había dado lugar a sustanciales avances, no obstante las actuaciones de signo filantrópico y remedial impulsadas por sectores eclesiásticos desde de la primera década del siglo XX. Había que recurrir, pues, a un método de trabajo, en el que se aunaran el rigor científico del análisis con un conocimiento más directo y profundo de Las Hurdes, que sólo lo podía proporcionar una permanencia prolongada sobre el territorio y el consiguiente contacto directo con sus habitantes y con las condiciones de su vida cotidiana. A tal empeño dedicó Legendre casi dos décadas, exceptuado el cuatrienio de la I Guerra Mundial (1914-1918).

El marco epistemológico elegido por Legendre, aunque nunca lo expresara formalmente, era el por aquellos años el más prestigioso y arraigado en la geografía francesa y, por extensión, en las escuelas de Geografía académica surgidas por entonces en Europa; se trataba del creado por el fundador de la Escuela Regional Francesa Paul Vidal de La Blache (1845-1918), consistente en colocar las áreas bien definidas del territorio (regiones o comarcas, los *pays* en Francia) como objeto privilegiado de la investigación geográfica por entender que en ellas tienen lugar la interacción entre los fenómenos físicos y humanos, es decir entre el medio y la sociedad, dando lugar a paisajes diferen-

⁴⁵ De este mismo autor, licenciado en filología hispánica por la Universidad de Extremadura, procede la información, según la cual Legendre, entonces secretario de la Casa de Velázquez, habría servido de guía de Buñuel en Las Hurdes (MATÍAS, 2020:489).

⁴⁶ LOPE DE VEGA en su pieza teatral *Las Batuecas del Duque de Alba* (1638), Madoz en su *Diccionario* (1845) y GONZÁLEZ DE VELASCO en su «Nota acerca del estado de la cuestión sobre las Hurdes» (1880).

ciados representativos de dicha interacción⁴⁷. La elección de ese marco epistemológico por Legendre implicaba asumir un paradigma conceptual alejado del positivismo y del determinismo y apostar por el historicismo, tan presente entre la intelectualidad francesa de la época, y por el posibilismo⁴⁸, la gran aportación del paradigma vidaliano, sin olvidar la aceptación de un cierto malthusianismo en las relaciones población recursos. Sin embargo, Legendre se alejó de la epistemología vidaliana al reducir al mínimo la presencia en su investigación del estudio de la naturaleza propio de la Geografía Física, un capítulo en que siguió fielmente las descripciones del Dr. Bide; por tanto, en su investigación Legendre se limitó al estudio del hombre como objetivo de la Geografía Humana; así justificaba su opción: «*Pero más que la geografía física, es la geografía humana la que caracteriza a las Jurdes. Los muchos países de parecida topografía que existen en el resto del mundo son inhabitables y están inhabitados. Las Jurdes, no menos inhabitables, están sin embargo habitadas*»; en ello residiría la más genuina paradoja de Las Hurdes (Legendre: 1944-1994, p. 180).

Las Hurdes le brindaron a Legendre un caso modélico de comarca⁴⁹ bien definida y de rasgos, tanto físicos como humanos, dotados de una notable homogeneidad que permitían aplicarle el mismo método de trabajo que tan buenos resultados estaba dando en las monografías regionales contemporáneas francesas ya desde los propios discípulos de Vidal de La Blache (De Martonne, Demangeon o Blanchard, entre los más relevantes). Aunque obvió la utilización de la estadística, de la investigación documental⁵⁰ y de la técnica de la encuesta como instrumentos de aproximación a la realidad hurdana, hubo otras facetas de su investigación en que Legendre siguió con bastante fidelidad

⁴⁷ Las monografías regionales elaboradas siguiendo la metodología del análisis geográfico regional darían como resultado por adición el conocimiento de la realidad global de un país; con tal pretensión se elaboraron durante las décadas iniciales y centrales del siglo xx, tanto en Francia como en España, numerosas tesis doctorales que supusieron una aportación de gran rigor y detalle al conocimiento de sus respectivos territorios. A pesar de lo cual no fueron raros los casos, como el de Legendre en Las Hurdes, que se priorizaron los aspectos físicos o humanos de las regiones investigadas ni tampoco aquellos en que se llegaron a resultados claramente reduccionistas al olvidarse de buscar relaciones entre regiones vecinas o con realidades o problemáticas similares; ausencia ésta que también se le criticó al trabajo de Legendre, entre ellos geógrafos franceses discípulos directos de Vidal como Raoul Blanchard (GÓMEZ MENDOZA, 2015: 303).

⁴⁸ Así expresaba LEGENDRE su antideterminismo al hablar de Las Hurdes: «*Aquellos seres sometidos a continuos sufrimientos, hambrientos, extenuados, gastados por las pruebas más duras, han resultado vencedores de una naturaleza implacable que tenía contra ellos todas las ventajas*» (LEGENDRE, 1944-1994: 184)

⁴⁹ El antropólogo y geógrafo Luis Hoyos Sainz, que también acompañó a Marañón en su expedición sanitaria a Las Hurdes, las consideraba como una «región natural», asimilable en este caso al de comarca o al francés *pays*.

⁵⁰ Ésta fue una carencia conscientemente asumida por Legendre, que prefirió recurrir a investigaciones ajenas sobre temas tan cruciales para entender la problemática de Las Hurdes como era su dependencia jurisdiccional respecto a La Alberca, sabiendo de la existencia en esta localidad de un amplio fondo documental con el que habría podido realizar una investigación original.

la metodología propia de los estudios regionales; así, a partir de una recopilación bibliográfica no excesivamente amplia pero bien seleccionada por considerar que «*el número de obras que dan informaciones de algún valor sobre el "pays" es muy reducido*» (Legendre, 1927: 495), Legendre exhibe una honestidad intelectual poco común al justificar en la nota bibliográfica con que la cierra el índice de los contenidos los motivos por los que echaba mano de su utilización a lo largo de la tesis (pp. 495-502). La explicación estaba ampliamente justificada a la vista de las largas citas textuales de la bibliografía seleccionada que acompañan al resto de los contenidos de que se componen los distintos epígrafes de la tesis; semejante técnica alcanzaba particular relieve en el caso de aportaciones previas sobre Las Hurdes tan relevantes como las de Santibáñez, Bide o Barrantes. Pero la auténtica piedra angular de la investigación de Legendre sobre las Hurdes la aportó el trabajo sobre el terreno, que realizó a lo largo de más de una decena de campañas entre 1910 y 1925; en ellas, acompañado siempre de su fiel guía y «escudero» albercano, iba recogiendo meticulosamente las observaciones propias junto con las procedentes de las conversaciones mantenidas con los propios habitantes de la comarca así como las opiniones aportadas por personas con algún tipo de responsabilidad en la zona (maestros, curas, secretarios municipales, etc.); el punto de vista sobre algunos temas que le aportaba el propio tío Ignacio también computaron en la cosmovisión que de Las Hurdes se fue construyendo Legendre y que aparecieron reflejadas en la tesis con una valoración no siempre positiva⁵¹. Es de resaltar en el trabajo de campo de Legendre la utilización de ciertas técnicas de representación de la realidad analizada que forman parte ya de la tradición investigadora de generaciones de geógrafos, entre ellos el cuaderno de campo, el croquis o la fotografía⁵²; en cambio, brilla por su ausencia la cartografía, de la que tan sólo introduce el mapa de conjunto de la comarca adaptación del realizado varias décadas antes por el Dr. Bide.

El voluntario alejamiento de la ortodoxia vidaliana en la elaboración de la tesis doctoral de Legendre sobre Las Hurdes se refleja con total claridad en el índice de la obra, estructurado en tres grandes epígrafes. En síntesis, Legendre sacrifica el prurito de globalidad que latía en las tesis regionales francesas a la selección de aquellos temas que mejor cuadraban a la misión «redentora» de las Hurdes que había asumido como reto fundamental de su investigación y

⁵¹ En la postura filoalbercana de Legendre en los temas más polémicos de la relación de la Alberca con Las Hurdes se halla implícita la decisión del ayuntamiento de la villa salmantina al declararle «hijo adoptivo» y de erigirle un busto ubicado en la plaza mayor de la localidad el año 1948.

⁵² Unas dos mil llegó a realizar Legendre durante sus campañas de campo entre 1910 y 1925 (excluido el período 1914-1918), de las que tan sólo 40 se reprodujeron en la publicación de sus tesis.

que daría como resultado un producto un tanto atípico desde el punto de vista académico, tal como se puede apreciar desde el propio índice de la tesis (Apéndice 2). Esta peculiaridad queda corroborada ya desde la primera parte de la tesis bajo el título «*El antagonismo entre los principales rasgos de la geografía física y el hecho del poblamiento*»; en ella aflora como auténtico *leitmotiv* de todo el voluminoso texto de la tesis el antagonismo entre el hombre y la naturaleza con resultados tan negativos para el primero en el caso de Las Hurdes, del que se deriva la gran paradoja, sin parangón con otros casos similares, cual es la pervivencia del asentamiento humano en circunstancias tan desfavorables. Teniendo presente esta hipótesis de partida, Legendre pone a disposición del lector unos contenidos de muy escasa entidad investigadora y poca originalidad en los dos capítulos de que consta esta parte; el uno, referido a los rasgos generales de la geografía física, en el que acumula información muy heterogénea de diferentes autores y dudoso valor científico como son las numerosas referencias literarias y algunos poemas reproducidos textualmente; en el otro, dedicado al poblamiento, esboza un análisis histórico del sistema de asentamiento utilizando para ello los datos aportados por estudios anteriores, que enriquece con descripciones personales resultantes de su itinerarios aunque sin apoyo gráfico ni cartográfico; ni tan siquiera arriesga el esbozo de una tipología de asentamientos o de viviendas.

Es en la segunda parte de la tesis rotulada como «*La miseria y la lucha contra la miseria*», donde la presentación de los distintos aspectos del territorio en capítulos especializados adquiere un aire más convencional, aunque siempre tamizado por el cedazo del *leitmotiv* antes citado: la supervivencia en un medio hostil con resultados negativos en todos los aspectos de la vida de los hurdanos sintetizados en la gran miseria de Las Hurdes. Ahora bien, la miseria de los habitantes de Las Hurdes no tenía como única causa la dureza del medio, pues, sin negarle un ápice de importancia, había que valorar también y al mismo nivel el condicionante que supuso durante siglos el sometimiento de los hurdanos a unos derechos feudales ejercidos férreamente desde La Alberca y, en menor medida desde Granadilla⁵³, que limitaban la libre puesta en valor del territorio por los hurdanos; hasta tal punto fue importante esta circunstancia que, según algunos, llegaría a convertirse en el factor deter-

⁵³ La titularidad del señorío institucional sobre Las Hurdes correspondía desde el siglo XIII al Duque de Alba, que lo había convertido en señorío concejil en beneficio de La Alberca (Hurdes Altas) y de Granadilla (Pino Franqueado); ambas villas habían cedido el uso útil del territorio en régimen de usufructo enfiteútico a los habitantes, si bien este régimen era ejercido de forma más benévola en el caso de Granadilla y de forma absolutamente leonina en el de La Alberca. Tal situación se mantuvo hasta el siglo XIX en que fue desmantelada por el efecto combinado de la abolición de los señoríos y la desamortización de los bienes comunales, si bien a efectos prácticos continuaría vigente hasta mucho más tarde.

minante de la situación secular de miseria profunda que había padecido la comarca. No fue ajeno Legendre a esta realidad institucional, aunque no realizara sobre ella una investigación *ad hoc* y así lo dejó reflejado en un artículo previo a la tesis (Legendre, 1927:402-404)⁵⁴; en concreto, hay varios capítulos que la tratan, particularmente en esta segunda parte ya desde su capítulo 1.º («*La agricultura y la ganadería de Las Hurdes*»). Así, dentro del epígrafe dedicado a la ganadería fueron dos de las modalidades ganaderas (la apicultura y la ganadería de la cabra) las más representativas de cómo las ordenanzas albercanas del siglo XVI (Barrantes, 1893) y el subsiguiente régimen sancionador convertía *de facto* la «Dehesa de Las Hurdes», su denominación oficial, en una especie de coto cerrado de La Alberca y a sus habitantes se les asignaba un estatus próximo al de «siervos de la gleba». Más adelante, en el capítulo 6.º de la 2.ª parte («*El trabajo y la propiedad*»), se vuelve sobre el mismo tema para explicar el origen de la pequeña propiedad, creada en buena parte por los propios hurdanos mediante el laborioso trabajo que dio lugar al paisaje agrícola en bancales característico de las laderas empinadas propias del relieve de Las Hurdes; en este tema Legendre sigue fielmente la información procedente de Santibáñez (Legendre, 1927: 274-275). (Fig. 7 –a y b–).



Figura 7. El meandro de Martilandrán:

Figura 7a. Vista actual del meandro de Martilandrán y del sistema de terrazas entre el río y el núcleo urbano (guias-viajar.com).

⁵⁴ La paginación utilizada en las referencias a la tesis de Legendre es la del original en francés, ya que en la traducción al español de 2006 se incluyen en la misma paginación general las colaboraciones que la acompañan a la tesis propiamente dicha. Cuando no se aplique esta norma, se hará notar en la citación.

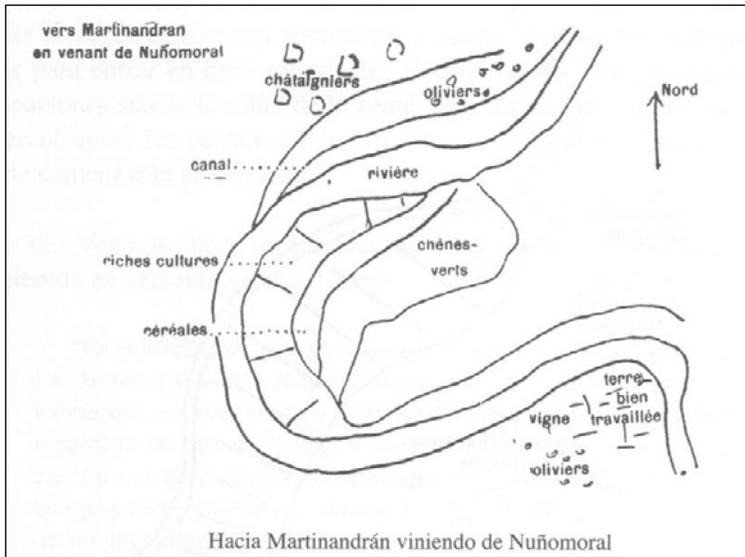


Figura 7b. Croquis del meandro realizado por Legendre e integrado en el texto de la tesis (p. 146).

Por lo demás, en las 60 páginas de este mismo capítulo de la 2.^a parte de su tesis Legendre despliega el modelo de aproximación a la realidad agraria hurdana tan típicamente suyo, en el que demuestra tener un conocimiento directo de las prácticas agro-ganaderas con una minuciosidad tal que resulta más propio de la etnografía que de la geografía. De su detallada descripción se desprende que, aunque planteadas en términos de complementariedad-conflicto entre las diversas modalidades ganaderas, a duras penas aseguraban en conjunto la autonomía alimentaria de la población hurdana, condenada a una economía de subsistencia abocada al hambre crónica, hecho éste destacado por Marañón como rasgo más sobresaliente de Las Hurdes en su memoria tras la expedición sanitaria de la primavera de 1922. A conclusiones no menos negativas sobre la miseria de Las Hurdes se llegaría a través de los restantes capítulos de esta segunda parte dedicados a las vías de comunicación, al comercio, a las migraciones o a la salud; además, Legendre analiza en esta misma parte de la tesis y de forma monográfica algunos de los colectivos más representativos de hasta qué niveles degenerativos llegó la miseria hurdana: los usureros, los «pilus»⁵⁵ y los mendigos; una auténtica «galería de los horrores» (pp. 337-350).

⁵⁵ A esta modalidad de actividad de miseria consistente en recibir para su crianza por las mujeres hurdanas, pago mediante, a niños procedentes de las incluidas de las poblaciones cercanas (Plasencia, Béjar, Ciudad Rodrigo, entre otras); Legendre le dedicó un capítulo de 6 páginas (489-495).

Como no podía ser menos, dada la finalidad aplicada que Legendre imprimió a su investigación, a la tercera parte de la tesis le asignó el título bien elocuente de «*Las fuerzas de la redención*»; en ella es donde el grueso de su contenido se apoya en lecturas o en información ajenas a su propia experiencia; incluso en los capítulos 3.º y 4.º de esta parte Legendre hace un uso casi exclusivo de citas textuales tomadas de los habituales autores, comentados en su nota bibliográfica (pp. 495-501), para armar el hilo argumental; se nota, pues, que ha invadido temáticas en las que su aportación personal no estaba bien fundamentada como, por ejemplo, la capacidad intelectual o el retrato psicológico de los hurdanos⁵⁶. Más conocimiento personal demuestra tener, por el contrario, sobre las dos posibles procedencias de la «redención» hurdana, la sociedad civil y la sociedad religiosa, en el buen entendido de que, en su opinión, ambas se necesitaban mutuamente tanto más cuanto que el autor partía de la convicción de que las medidas políticas y económicas no son suficientes para regenerar un país. Así lo dejó expresado de forma más precisa: «*No hay que confundir la prosperidad económica con el desarrollo de la civilización propiamente dicha, que se mide según el nivel moral de sus habitantes*». En todo caso, a tenor de la experiencia histórica muy poco cabía esperar de ambos tipos de ayuda, ni la del estado ni la de la sociedad civil.

El Estado tuvo en las Hurdes una actuación escasa y tardía coincidiendo con el final del antiguo régimen y la implantación del Estado Liberal, que actuó en lo que le interesaba, es decir en los instrumentos de control ejercidos desde los ayuntamientos según la ley de régimen local de 1845, en virtud de la cual se dividió la comarca en cinco municipios con sus correspondientes secretarios⁵⁷; igual consideración merecen la simultánea implantación de los impuestos, del servicio militar y de la guardia civil; se ignoró, en cambio, todo lo relativo a la mejora de las condiciones de vida de la población, si se exceptúan algunos servicios básicos como el postal o el escolar, éste básicamente prestado por ayuntamientos y diputación provincial. Algo más comprometida con la situación hurdana demostró ser la sociedad de su entorno, si bien no se la dotó de una organización institucionalizada tan necesaria en una situación socio-política tan invertebrada como la española de la transición del siglo XIX

⁵⁶ Como ejemplo de seguidismo acrítico, Legendre aceptó como verdad revelada las interpretaciones legendarias sobre el origen de la población hurdana e hizo suya la pintoresca teoría de que ésta sería el resultado de la llegada a esa comarca inhóspita de perseguidos que buscarían refugio en ella (visigodos, judíos, moriscos, por ejemplo), marginados sociales y delincuentes, siendo así que las investigaciones antropológicas han demostrado que los hurdanos comparten rasgos étnicos con la población extremeña en general.

⁵⁷ La figura del secretario municipal tuvo una trascendencia ambivalente en la sociedad local hurdana, casi siempre positiva, habida cuenta de que en no pocas ocasiones tuvo que desarrollar sus funciones con un alcalde analfabeto.

al xx más allá de iniciativas de particulares benefactores. Hay que admitir que tan sólo en el marco de acción de la Iglesia Católica se generaron intentos serios para crear estructuras estables, si bien de carácter benefactor, para sacar a las Hurdes de la situación de miseria de siglos con resultados no muy optimistas, ya comentados en otro lugar de este texto.

4.1.3 *La valoración de la tesis de Legendre sobre Las Hurdes, un reconocimiento con reservas y aplazado en el tiempo*

Hay que admitir que la labor investigadora de Legendre sobre Las Hurdes recibió por parte de sus contemporáneos un general aplauso y reconocimiento comenzando por las propias instituciones académicas francesas tanto en España como en Francia. En España su trabajo investigador le sirvió para integrarse en la estructura cultural creada por aquellos años y que culminaría con la fundación de la Casa de Velázquez en cuyo equipo directivo formó parte desde el principio ocupando distintos cargos antes de la guerra civil (secretario y subdirector) y posteriormente como director entre 1939 y 1945. En el sistema universitario francés, en el que no llegó a ocupar puestos docentes⁵⁸, el trabajo sobre Las Hurdes le valió acceder al grado de doctor en Geografía obtenido en la Universidad de Burdeos en 1927 con un tribunal presidido por Lucien Gaillois con Marañón como vocal, siendo publicada de inmediato dentro de la prestigiosa colección «Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques». La presencia de Marañón en el tribunal no era casual pues fue el propio Legendre quien le captó para la causa hurdana y le sirvió de guía en la expedición médica previa a la visita de Alfonso XIII. En el mismo contexto habría que incluir el reconocimiento oficial por su actuación en Las Hurdes en forma de concesión por Alfonso XIII de la Cruz de Comendador de la Orden de Alfonso XII y, tras la guerra civil (1953), la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio. En el capítulo de homenajes hay que computar la declaración como hijo adoptivo de La Alberca y la simultánea colocación de un busto en la plaza mayor de la villa en 1948. (Fig. 8).

⁵⁸ Legendre tampoco impartió docencia de Geografía en Madrid, pero sí lo hizo en otras disciplinas en el Liceo Francés (Historia del arte) y en la Universidad Central (Literatura española).

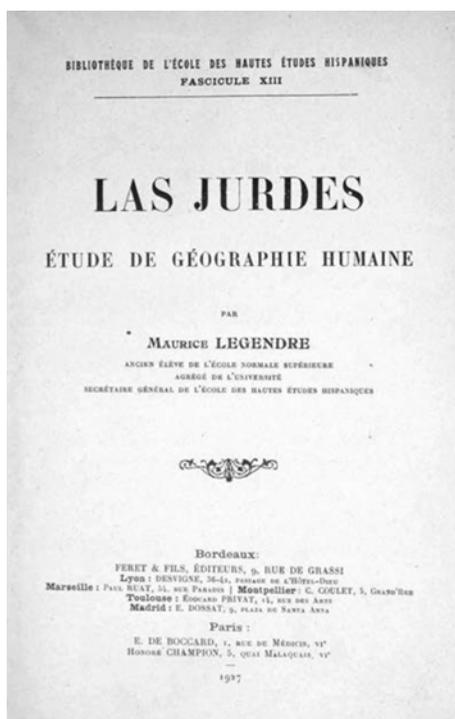


Fig. 8. Portada del libro de la tesis doctoral de Legendre Las Jurdes. Étude de Géographie Humaine (ficha completa en bibliografía).

No se puede decir lo mismo de lo que supuso la tesis de Legendre para el avance de conocimiento de una comarca que como Las Hurdes ha sido objeto de numerosas investigaciones posteriores desde diversas perspectivas disciplinares, de la literaria a la antropológica, algunas de ellas con rango de tesis doctoral (Matías Marcos, 2016; Matías, 2020) o de números monográficos de revistas de ámbito regional (*Revista Alcántara*, n.º 53-54, 2001). En buena parte de ellas la referencia a Legendre y a su tesis son objeto de valoraciones elogiosas. Por ello, no deja de sorprender a un espectador imparcial que pasaran casi ochenta años antes de que se tradujera al español una obra que había dejado tanta huella en el conocimiento, pero también en la intervención pública en la comarca hurdana. Finalmente, se llevó a cabo con financiación del gobierno regional; de aquí que fuera editada por la *Editora Regional de Extremadura* (Legendre, 2006)⁵⁹,

⁵⁹ Impulsaron la traducción al español de la tesis de Legendre el antropólogo Maurizio Catani y el historiador Luciano Fernández Gómez (MATÍAS MARCOS, 2016:420).

acompañada de un estudio introductorio de 66 páginas, escrito por los profesores de la Universidad de Extremadura Paloma Sánchez Miguélez, antropóloga, y el historiador José Pablo Sánchez Carrasco. Que la tardía traducción estuviera motivada por «*el intento de las instituciones extremeñas por apropiarse del ingente capital simbólico hurdano*», según opinión de Matías Marcos (2016:421) entra dentro de la lógica por crear en Extremadura una identidad regional diferenciada; sin embargo, aparte de objetivos más o menos interesados, la traducción de la tesis de Legendre constituye una contribución impagable a la difusión de sus ideas y propuestas, más que discutibles a veces, en un momento en que son tan necesarias cuando se aborda la problemática de las áreas despobladas de la España interior.

Merece la pena dedicar algunas frases al contenido de la larga introducción, en la que, además de presentar la el perfil personal, investigador e ideológico del autor, se realiza una detallada disección de los contenidos de la obra, con lo que se ayudará sin duda al lector a moverse mejor por el laberinto de la información aportada, pero también de la peculiar filosofía humana y moral de que el autor hace gala a lo largo de la obra. Es de resaltar el respeto en lo personal y en lo científico exhibido por los autores de la introducción a la obra de Legendre, cuando dicen: «*Así, el propio Legendre no sólo realiza un informa etnográfico sino, como el mismo apunta en el prefacio del libro, actúa como un libertador acompañado de su correspondiente escudero (“Tío Ignacio”), que a través de su exploración trata de componer entuertos*». Justamente en este párrafo se desliza una discrepancia de calado cuando dicen «*El libro, pese a su amplio contenido etnográfico, adolece de un espacio interpretativo antropológico*», a pesar de lo cual en conjunto la aportación de la tesis de Legendre es «*de gran utilidad para acceder a los significados de la realidad de la comarca y entender la construcción de su utilidad*» (pp. 30-34). Ahora bien, fuera ya de la introducción propiamente dicha, donde se realiza al trabajo de Legendre una crítica más en profundidad es en un breve texto de nueve páginas que lleva por título «*Las Jurdes de Legendre: los prejuicios de un hurdanófilo*» (pp. 67-75), firmado por el también historiador Luciano Fernández Gómez y dotado de una fuerte carga ideológica. Ya para comenzar, el autor afirma: «*Las Jurdes de Legendre era, sin duda, un texto que respondía a una vivida experiencia sobre el terreno de quien se había convertido en algo más que un mero y simple observador de la realidad hurdana*». A partir de ahí sus críticas las va a centrar en que perspectiva proalbercana recibida, posiblemente de forma inconsciente, de su guía y asesor «*tío Ignacio*», «*acabaría influyendo decisivamente en la orientación y en el trabajo de campo del estudioso francés*». Discrepa por completo de «*la constante apelación a la voluntad divina, a la religión y a la caridad*» para acabar lanzando una carga de profundidad contra el propio enfoque

de la investigación por considerar que Legendre aborda «*la cuestión hurdana desde una posición característica de la elite de esos años: el conservadurismo, cuando no la reacción*»; es decir, una crítica a lo totalidad desde posturas ideológicas completamente antitéticas a las de Legendre (Fernández Gómez, 2006: 67-75).

4.2 Unamuno y Las Hurdes, entre la defensa a ultranza y la asimilación con España

La relación de Unamuno con la comarca hurdana era muy anterior a la famosa excursión con Legendre realizada a pie y a caballo entre los meses de julio y agosto de 1913, ya que, como rector de Salamanca, tenía competencias en materia de enseñanza en sus distintos niveles dentro de su distrito universitario, que abarcaba de Zamora a Cáceres. Bien es verdad que no debía estar esta competencia administrativa entre las mayores preocupaciones de Unamuno hasta que recibió un demoledor informe sobre la desastrosa situación escolar de Las Hurdes elaborado por el maestro de Casar de Palomero e inspector escolar Feliciano Abad, que fue su anfitrión por una noche y le acompañó un trecho del viaje de 1913 (Robles, 1994: 194-198)⁶⁰. Por tanto, hay base para pensar que la ocasión para conocer en persona la realidad reflejada en el citado informe se la brindó Legendre al invitarle a que se le uniera en el viaje proyectado a la comarca el verano de 1913, prolongado después a la Peña de Francia. De donde cabe colegir que la presencia del rector en la comarca hurdana merece la calificación de semioficial, como se desprende de los contactos que tuvo en los cuatro días que permaneció en Las Hurdes (maestros y secretarios de ayuntamiento, sobre todo), gracias a los cuales ejercería, a su modo, la función institucional de supervisión del sistema escolar⁶¹, sistema que entonces, además de ser prácticamente inexistente, se hallaba en condiciones desastrosas⁶².

⁶⁰ De que tal objetivo se cumplió dan buena prueba los contactos que realizó Unamuno durante esos días en los lugares donde pernoctó, normalmente casas de notables locales, la mayoría de ellos secretarios de ayuntamiento o maestros (ROBLES, 1994: 198-200).

⁶¹ Que gracias a ello más que a su edad (entonces en los 50) recibió un trato especial en su estancia en Las Hurdes, además de las invitaciones a comer, lo demuestra el hecho de que fue el único miembro de la excursión que las cuatro noches que durmió en Las Hurdes lo hizo en confortables camas mientras que los restantes los hicieron «al raso», como él mismo confesaba en el diario de la excursión. Lo que no obsta para que todos ellos pasaran las penalidades propias de un recorrido por caminos intransitables soportando las incomodidades de un territorio agreste y el duro clima estival de la meseta.

⁶² Una detallada descripción del itinerario seguido en el recorrido por Las Hurdes así como los contactos con hurdanos que Unamuno realizó con nombres, apellidos y cargos puede encontrarse en el minucioso artículo realizado por LAUREANO ROBLES a partir del *Diario del Viaje a Las Hurdes* (ROBLES, 1994: 197-199).

Aparte y por encima de estas consideraciones, lo que está fuera de toda duda es que Unamuno aprovechó la excursión «para tener la alegría de conocer un rincón de las tierras de España», según expresión del propio Legendre (1948: 44); durante la semana escasa que duró la experiencia Unamuno acumuló suficientes testimonios ajenos y vivencias propias que le permitieron crear un edificio argumental con el que comprender y desmitificar la situación hurdana y trasmitirla a la opinión pública española a través de la prensa; esto lo consiguió a partir de las anotaciones que realizó a lo largo del viaje en su cuaderno de campo, enriquecidas con esquemas y dibujos de su propia mano, que conforman el *Diario del viaje a Las Hurdes*, conservadas en la *Casa Museo de Unamuno* en Salamanca y sirvieron de base para los tres artículos publicados entre el 25 de agosto y el 8 de septiembre de 1914 en otros tantos sueltos de *Los Lunes del Imparcial* bajo el título «Las Hurdes (Notas de un excursionista)», reproducidos posteriormente en un capítulo de su libro *Andanzas y visiones españolas* (Unamuno, 1922:107-124) (Fig. 9).

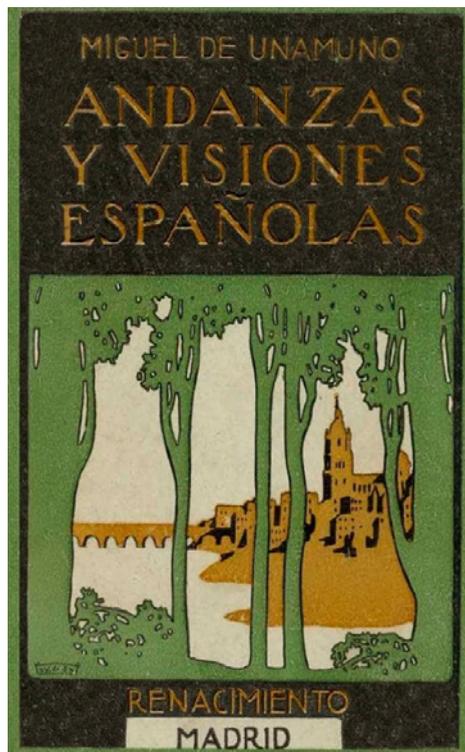


Fig. 9. Portada del libro *Andanzas y visiones de España*, en cuyo capítulo sobre Las Hurdes Unamuno describe las impresiones de la excursión de 1913 (ficha completa en bibliografía).

En honor a la verdad, el texto de Unamuno, resultante de su «excursión» a Las Hurdes, rebasó ampliamente el contenido habitual de la literatura viajera al estilo de la utilizada en el libro casi coetáneo de Blanco Belmonte pues fue mucho más allá de transmitir una imagen más justa y equilibrada de Las Hurdes capaz de desmontar las leyendas y prejuicios que aún pesaban sobre la zona y sus habitantes; para ello, en el texto no faltaron referencias amables a determinados colectivos de habitantes (los niños), a parajes o pueblos (Las Erías, por ejemplo), que Unamuno no se reprime de describir elogiosamente⁶³. Con ello Unamuno deja constancia de su sensibilidad por el paisaje, que comparte con oros destacados representantes de la generación del 98. Le sirve también para desmontar la imagen totalmente negativa y generalizada que de la comarca habían transmitido viajeros anteriores, pero, al mismo tiempo, dejar constancia de las negativas condiciones de vida en las que se encontraban los hurdanos junto con las enfermedades que les aquejaban, debidas a circunstancias que no eran exclusivas de Las Hurdes, sino que se hallaban muy difundidas, si no generalizadas, en el resto del país⁶⁴.

Sin embargo, es en la reinterpretación por Unamuno de las condiciones de vida de los hurdanos donde la mente radicalmente crítica de Unamuno realiza su aportación más novedosa apoyándose a veces en opiniones anteriores de Legendre cuando escribe: «*Había que entrar una vez en esa región que alguien ya ha dicho es la vergüenza de España y Legendre dice, y no sin buena parte de razón que, en cierto sentido, son el honor de España. Porque hay que ver lo heroicamente que han trabajado aquellos pobres hurdanos para arrancar un mísero sustento a una tierra tan ingrata. “Ni los holandeses contra el mar”, me decía, y no le faltaba razón*» (Unamuno, 1922:111-112).

Es este uno de los numerosos comentarios elogiosos de Unamuno, que se repiten a lo largo del texto sobre Las Hurdes y sus gentes, en que se apoya en opiniones previamente expresadas por Legendre, como aquella en la que se refiere al adjetivo de «salvajes» con que a menudo se calificaba a los hurdanos: «*¡ Pobres hurdanos ¡, pero... ¿salvajes? Todo menos salvajes. No, no, no es una paradoja de mi amigo Legendre, el inteligente amorador de España; son, sí, uno de los honores de nuestro país*» (Unamuno, 1922:116). Pero todavía llega

⁶³ Es sorprendente que en el poco tiempo que permaneció en Las Hurdes sus dotes de observación le permitieran retener tal cúmulo de detalles sobre la vida hurdana. Así ocurre con su descripción de la «fabricación» del espacio cultivable por generaciones de hurdanos: «*Lo hacen solos, sin ayuda de bestias de carga, llevando a cuestas las piedras de la cerca o el bancale... por senderos de cabras o entre pedregales*» (UNAMUNO, 1922:114).

⁶⁴ Esta observación la subraya el escritor SERGIO MOLINO en su libro sobre *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue* cuando afirma que «*Unamuno no encontró allí nada que no hubiera visto ya en cualquier otra comarca montañosa de España*» (Molino, 2016:113). A la aportación al conocimiento de Las Hurdes de Unamuno y Legendre este autor le dedica de las páginas 112 a la 117.

a más la admiración y consiguiente elogio de Unamuno por los Hurdanos al referirse al apego por una tierra tan ingrata con el argumento de que es suya, de su propiedad: «*Cada cual tiene lo suyo: cuatro olivos, dos cepas de vid, un huertecillo como un pañuelo moquero...Prefieren, penar, arrastrar una miserable existencia en lo que es suyo, antes que bandearse más a sus anchas teniendo que depender de un amo y pagar una renta*» (Unamuno, 1922: 121). Con esta opinión, ciertamente discutible, Unamuno salía al paso de la idea que circulaba por aquellos años en las esferas oficiales consistente en que la solución de las Hurdes estaría en trasladar la población a otra zona donde tuvieran unas condiciones laborales y de vida más favorables. Para Unamuno, por el contrario, la solución sería conseguir que los hurdanos llevaran una vida digna labrando sus tierras y sacando fruto de ellas.

Una constante de la relación de Unamuno con Las Hurdes, más allá de su vivencia personal del verano de 1913, fue trascenderlas y proyectarlas sobre el conjunto de España; así lo hizo remachando las tesis de Legendre de «*Las Hurdes, honor de España*» cuando llegó a considerar a sus gentes como «*alma de España y los verdaderos personajes de su intrahistoria*» (Erquiaga, 2017: 150, citando a Rabaté, 2005). Sobre el papel de la propiedad de la tierra volvería Unamuno años más tarde en varios artículos publicados en *El Liberal* el año 1922, coincidiendo con la visita de Alfonso XIII a Las Hurdes. En ellos Unamuno radicaliza sus planteamiento de 1913 extrapolando al conjunto de España algunos de los problemas detectados en Las Hurdes, como era el reparto de la propiedad, que, en opinión de Unamuno, también lo era del conjunto del país; de igual manera, llega a asimilar las condiciones de vida de los hurdanos con las que se padecían los barrios humildes de las ciudades: «*En nuestras correrías por recovecos y rincones de España ...hemos cruzado poblados que no son mucho mejores que los de Las Hurdes. ¡Hay cada arrabal de ciudad!*» (Unamuno, 1922a: 172).

Pero es que, exagerando aún más la comparación entre ambas realidades, Unamuno llega a colocar en un nivel superior «*aquel aire de libertad que se respiraba en las cumbres que separan los barrancos hurdanos y aquella majestad de la indigencia laboriosa*» respecto al cual sería mucho peor el que padece «*la plebe arrabalera de ciertas ciudades y villas*». Otro ejemplo de la fidelidad de Unamuno a sus convicciones sobre cómo habría de actuarse en Las Hurdes en tanto en cuanto sus problemas eran similares, según su opinión, a los generales del país, lo encontramos en otra referencia del mismo año 1922 al peligro que, según él, amenazaba de expulsión de sus tierras a los hurdanos: «*A ver si a esos fulanos grandes (de España) se les ocurre comprar Las Hurdes para coto de caza y llevar a los hurdanos a tierras –que sean luego de ellos–*

donde se les cure el bocio y no tengan que defender de las acometidas del jabalí a sus huertos de patatas» (Unamuno, 1922b: 243). De todo lo dicho se desprende que la evolución ideológica de Unamuno hacia posiciones más antimonárquicas y republicanas le llevó a asumir una cierta exaltación de las Hurdes, que se concreta, además de en las citas las precedentes, en la no menos lapidaria: «Por no ser siervos de la gleba agonizan los hurdanos sobre un berrocal». Por el contrario, fustiga sin piedad las fórmulas paternalistas del *Congreso Hurdanófilo* y, en particular, la del Sr. Moret por su propuesta-estrella de instalar la red telefónica en Las Hurdes colocando en la cúspide de la responsabilidad de la situación al propio régimen: «Así se las gasta nuestra policía y la fiscalía del reino» (Unamuno, 1922.a: 172)⁶⁵.

5. CONCLUSIONES

Con el siglo xx se abría una nueva etapa en la actitud ante la realidad hurdana superadora de los tópicos y leyendas con la que se la había identificado, y en gran medida estigmatizado, durante siglos. Un papel fundamental en el cambio jugaron determinados análisis de autores de dentro y fuera de la comarca (Barrantes y Bide, por ejemplo) y de viajeros como Blanco Belmonte más allá del pintoresquismo de muchas de sus descripciones. Particular aportación a la nueva perspectiva sobre el endémico problema de Las Hurdes supuso el movimiento de ciertos sectores de la jerarquía católica, que, desde una inspiración benéfica y filantrópica, emprendieron una serie de iniciativas tendentes a dar respuesta a las más urgentes carencias de la población hurdana; en tal contexto hay que incardinar iniciativas como *La Esperanza de Las Hurdes* (1903), la revista *Las Hurdes* (1904-1908) o la celebración del *Congreso Nacional Hurdanófilo* (1908). Sus resultados, con ser elogiados, no llegaron a resolver el fondo del problema hurdano en aquellos aspectos más sensibles y más difíciles de solucionar como eran las condiciones de vida y de trabajo causantes de la pobreza, la miseria y las enfermedades; para ello habría hecho falta un análisis global y la conjunción de medidas en un plan integral que involucrara a la entidades públicas y privadas con presencia en la zona (estado, provincia, iglesia, actores privados, etc.)

⁶⁵ En torno a la fecha de los artículos de Unamuno citados en este texto se producen acontecimientos con gran impacto en la situación política y en la opinión pública españolas (desastre de Annual, 1921; dictadura de Primo de Rivera, 1923), que agudizaron en el país los sentimientos republicanos y antimonárquicos; el pensador fue un ejemplo elocuente de ello pues, lejos de ocultarlos, los hizo públicos en artículos y manifestaciones. Su postura, ya claramente enfrentada al Régimen, tendría como consecuencia, primero su destierro a Fuerteventura (1924) y, tras ser amnistiado, su exilio voluntario en París y Hendaya hasta 1930.

A la solución de esta carencia estructural teórico-práctica contribuyó la eclosión en el tránsito del siglo XIX al XX de una nueva mentalidad regeneradora de los distintos ámbitos de la vida española, largo tiempo faltos de análisis en profundidad y de medidas eficaces para afrontarlos. Esta voluntad regeneradora fue impulsada por la denominada Generación del 98, compuesta por intelectuales de distinta formación e ideología (Ganivet, Unamuno, Baroja, Azorín, Costa, entre otros), quienes pusieron en su punto de mira y lo convirtieron en objetivo propio la misión de regenerar el país. En la aplicación de este tipo de análisis al caso de Las Hurdes un papel central correspondió a sendos intelectuales, español uno (Unamuno) y francés otro (Legendre), que desde posiciones ideológicas dispares compartieron la tarea de profundizar en el conocimiento de las causas profundas de los problemas hurdanos como base para arbitrar medidas regeneradoras viables y eficaces.

La confluencia de ambos intelectuales en torno al problema de España y la colocación de Las Hurdes en el centro de sus preocupaciones regeneradoras constituye, sin duda, uno de los episodios, a nuestro juicio, más ejemplares del compromiso de los intelectuales con la búsqueda de soluciones para problemas concretos y tangibles de la realidad en cualquiera de sus versiones, en este caso de una comarca geográfica tan peculiar y reconocible como eran Las Hurdes. Destacaremos algunos de los muchos matices de su relación entre sí y con Las Hurdes:

- Maurice Legendre, un modelo de geógrafo comprometido con los problemas de los más desfavorecidos, ejemplificados en Las Hurdes, una zona marginal desde todos los puntos de vista.
- Esta voluntad es tanto más de valorar teniendo en cuenta que Legendre, aunque vinculado a las organizaciones representativas del hispanismo francés en España, se hallaba fuera de la geografía académica acantonada en las universidades y centros de investigación, excepción hecha de la defensa y publicación de su tesis doctoral en la Universidad de Burdeos.
- Esta condición de geógrafo externo a la Geografía institucional se refleja en la motivación de su investigación sobre Las Hurdes, que no es académica sino redentora, y en las carencias metodológicas y conceptuales del propio análisis geográfico del territorio hurdano realizado por él.
- Ahora bien, dichas carencias son ampliamente compensadas por el minucioso trabajo de campo que realizó en la docena larga de campañas sobre el terreno, del que surgió una intensa corriente de empatía con el territorio y sus habitantes; en ello radica, por encima de la calidad de los análisis aca-

- démicos, la clave de por qué llegó a comprender mejor que nadie el titánico esfuerzo de supervivencia de los hurdanos.
- En base al descubrimiento por sus propios medios de la realidad hurdana es cómo Legendre llegó a asumir la tarea de redimirlas, para lo que puso en marcha un plan de difusión y de compromiso entre intelectuales e instituciones con capacidad de actuación desde la premisa de que aquellas gentes jamás podrían por sí solas salir de las condiciones infrahumanas en que habían sobrevivido.
 - En tan descomunal empeño la relación de Legendre con Unamuno adquiere particular elocuencia pues le aportaba el soporte intelectual propio del regeneracionismo junto a su prestigio institucional y académico. Es de resaltar la sintonía entre dos personalidades tan dispares por su talante, formación e ideología.
 - Lo cual hace aún más de admirar la colaboración entre ambos en la común aspiración por regenerar Las Hurdes, bien es verdad que con registros diferentes; Legendre optando por la colaboración público-privada(iglesia), Unamuno extrapolando la realidad hurdana a otras situaciones y ámbitos espaciales, convirtiéndola, por tanto, en un problema de estado al que difícilmente se podría resolver con el régimen vigente.
 - En suma, Unamuno y Legendre nos dan un ejemplo, perfectamente extrapolable a otras situaciones, de cómo se pueden superar ideologías y prejuicios de todo tipo si existe un ‘cemento’ aglutinante de categoría superior cual es el servicio a la sociedad en general y, en particular, a los colectivos más desfavorecidos.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AA. VV. (1908): *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos* (Plasencia, 14-15 de junio de 1908), Plasencia, Talleres de Imprenta y Encuadernación M. Ramos, 194 pp.
- AA. VV. (1993): *El viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País-Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 205 pp.
- AUBERT, Paul (2019): «Relaciones culturales franco-españolas (años 20 y 30)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, Aix en Provence, n.º 53, pp. 43-62.
- BARRANTES, Vicente (1891): «Las Jurdes y sus leyendas» (Conferencia), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Vol XXX, pp. 241-314. Tirada aparte: Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1893, 96 pp.
- BENITO, Sergio (2020): *La Esperanza de Las Hurdes*, Torrelavega, Edit. Indie, 255 pp.

- BIDE, Jean-Baptiste (1892): «Las Batuecas y Las Hurdes» (Conferencias), *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Vol. XXXII, n.º 2, pp. 257-357. Tirada aparte: Madrid, Librería Gutenberg, 1892, 111 pp.
- BLANCO-BELMONTE, Marcos Rafael (c1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia*. Publicado como suplemento de «La Ilustración Española y Americana» (reedición de la Diputación Provincial de Salamanca, 1991, 118 pp. + fotografías de Venancio Gombau).
- CONCEJO ÁLVAREZ, Pilar (1998): «La crisis del 98 en Ganivet y Unamuno», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 1129-1136. Disponible en Centro Virtual Cervantes.
- CHAPMAN, Abel y BUCK, Walter J. (1911): *Unexplored Spain*, London, pp. 416. (Edición facsímil, Incafo, 1978). Edición en español dirigida, comentada y anotada por Antonio LOPEZ ONTIVEROS (1989): *La España Inexplorada*, Junta de Andalucía, pp. 599. Disponible en: Biblioteca Virtual de Obras Públicas. Véase cap. XIII: «Las Hurdes (Extremadura) y las salvajes tribus que las habitan», pp. 253-261 de la edición en español.
- CHEVALIER, Jacques (1958): *Conocer es reconocer* (Conferencia de clausura del I Centenario de la R. A. de Ciencias Morales y Políticas), Madrid, pp. 83-93.
- DEL MOLINO, Sergio (2016): *La España vacía. Viaje a un país que nunca fue*, Madrid, Turner Publicaciones, S. L., 292 pp.
- DOMÍNGUEZ, José Pedro (2007): «Real Patronato de Las Hurdes (1922-1931). Una institución benéfica al servicio de Las Hurdes». *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 63, n.º 1, pp. 101-114.
- ERQUIAGA MARTÍNEZ, Cristina (2019): «Maurice Legendre. Francia, Salamanca y Las Hurdes», *Salamanca. Revista de Estudios*, n.º 63, pp. 167-175.
- (2017): «Las Hurdes y España, ¿una identificación? Los viajes de los intelectuales a Las Hurdes», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 145-156.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Luciano (2006): «CODA: Las Jurdes de Legendre: los prejuicios de un hurdanófilo», en LEGENDRE, Maurice, *Las Hurdes. Estudio de Geografía Humana*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, pp. 67-76.
- FUENTES, Arantxa (2018): «Las redes culturales en la Gran Guerra: Miguel de Unamuno y el hispanismo francés», *Artes del Ensayo (Revista Internacional sobre el Ensayo Hispánico)*, n.º 2, pp. 63-88.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (2015): «Maurice Legendre (1875-1955), militant catholique de L'hispanisme et premier géographe de *Las Hurdes, terre sans pain*», en CLERC, Pascal et ROBIC, Marie-Claire, dir.: *Des géographes hors-le-murs? Itinéraires en un monde en mouvement (1900-1949)*. Paris, Edit. L'Harmattan, pp. 183-226.
- GÓMEZ VELASCO, José Javier y ALONSO CHAVARRI, Inmaculada (2010): «Lucas MALLADA. Un geólogo que intentó reformar España», *De Re Metallica*, n.º 14, pp. 91-98.

- GRANJEL, Mercedes (2001): «Las Hurdes en el siglo XIX: definición del territorio y evolución demográfica», *Revista Alcántara*, n.º 53-54, pp. 133-154.
- (2002): *Las Hurdes, el país de la leyenda*, Lérida, editorial Milenio, 179 pp.
- LEGENDRE, Maurice (1913): «El corazón de España», *La España Moderna*, n.º 295 (julio de 1913), pp. 139-167. Disponible en: Biblioteca Nacional, Hemeroteca digital. Consultado: 13.05.2022).
- (1927): *Las Jurdes. Étude de Géographie Humanine*. Bordeaux, Peret et Fils Editeurs, 512 pp. Disponible en digital: Centro de Documentación de Las Hurdes.
- (2006): *Las Hurdes. Estudio de Geografía Humana*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, pp. 739. (Estudio Introductorio de Paloma Sanchez Miguélez y José Pedro Blanco Carrasco, pp. 9-68).
- (1944): «Mis recuerdos de Las Hurdes», *Revista LAR* (San Sebastián), n.º 10,11 y 12 (Reproducido en: AA. VV: *El viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País-Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 1993, pp. 177-187.
- (1948):» Miguel de Unamuno, hombre de carne y hueso», en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, n.º 1, pp.13-55.
- MARCOS ARÉVALO, Javier (2016): «La Hurdes están más arriba; Las Hurdes están más abajo... Territorio, grupo social e identidad», *Etnicex. Revista de Estudios Etnográficos*, n.º 8, pp. 19-34.
- MARTÍN SANTIBÁÑEZ, Romualdo (1876-1877): «Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura: Las Hudes», *Defensa de la Sociedad*, Vol. IX-X (Reeditado por la Fundación CB, 2016, pp. 13-175. Disponible en soporte digital en la Fundación CB).
- MATÍAS, David (2020): *La leyenda de Las Hurdes. Geografía, literatura e historia de una comarca mítica*. Badajoz, Diputación, 680 pp.
- MATÍAS MARCOS, Juan David (2016): *La producción geosimbólica de Las Hurdes. Teoría, historia y práctica de un territorio imaginario*. Mérida, Universidad de Extremadura, Vol 1 (texto), Vol II (imágenes) Disponible en el repositorio de la Universidad de Extremadura.
- RICARD, Robert (1955): «Maurice Legendre (1978-1955)-Necrológica», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, vol. 6, pp. 97-102.
- RABATÉ, J. C. (2005): «Gerre des images dans Las Hurdes (XIXe-XXe siecles), en MOLINIÉ, A., ZIMMERMAN, M.-C. et RALLE, M. (eds.): *Hommage à Carlos Seco*, Paris, Éditions Hispaniques, vol. II, pp. 375-388.
- ROBLES, Laureano (1994): «El viaje de Unamuno a Las Hurdes (1913). Cartas y documentos», *Revista Alcántara*, n.º 31-32 (monográfico), pp. 193-244.
- SEGOVIA CAMPOS, Isabel (2018): *La Casa de Velázquez: traslado y destrucción de la portada de Oñate*. Madrid, Universidad Politécnica (Trabajo de Fin de Máster en Restauración del Patrimonio Arquitectónico), 41 pp.

- TRANCHE, Rafael R. (2022): *La ciudad universitaria de Madrid y la Casa de Velázquez: escenas y huellas de una guerra*, Madrid, Ediciones Complutenses-Casa de Velázquez, 166 pp.
- UNAMUNO, Miguel de (1922): *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Renacimiento, 286 pp. Capítulo «Las Hurdes», pp. 107-124. Reedición en Espasa-Calpe, 1959 (Col. Austral) y Alianza, 2006.
- (1922 a): «Sobre eso de Las Hurdes», *El Liberal*, 22.06.1922 (Reproducido en AA. VV. *El viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País-Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 1993, pp. 171-172.
- (1922b): «Molestias contra la Grandeza», *El Liberal*, 27. de junio de 1922. Reproducido en Robles, Laureano (1994:242-243).

7. APÉNDICES

Apéndice 1: Municipios y entidades de población de Las Hurdes en 1891

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DE LAS JURDES (5 concejos y 44 alquerías).—1891.

CONCEJOS.	ALQUERÍAS.	POBLACIÓN.		SITUACIÓN TOPOGRÁFICA.
		Habits.	Altitud sobre el nivel del mar — Metros.	
Concejo de CABEZO (880 habits.)	Cabezo. EP.	150	»	Orilla izquierda del río Ladrillar.
	Ladrillar. I.	250	725	Or. izq. de id.
	Las Mestas. EP. I.	200	480	Or. izq. de id.
	Río Malo de Arriba.	80	755	Or. derecha de id.
	Aceña.	40	»	Or. izquierda del río de las Calabazas.
Concejo de CAMINO NOROCCO (802 habits.)	Arro Cerezo.	16	»	Or. izq. del río Cerezo.
	Arro Lobos.	48	420	Or. izq. del Arro Lobos.
	Calabazas. EM.	158	520	Or. derecha del río Calabazas.
	Cambrón.	56	»	Or. izquierda del río Cambrón.
	Cambroncino. EM. I.	164	»	Pasa en medio el río Cambroncino.
	Dehesilla.	52	550	A orilla derecha del río Dehesilla.
	Huerta.	128	620	Orilla derecha del río Huerta.
Concejo de CASARES (809 habits.)	Pino Alto.	20	490	Or. izquierda del río Pino.
	Río Malo de Abajo.	120	»	Or. derecha del río Ladrillar.
	Carabusino.	28	835	Or. der. del río Carabusino.
	Casa Jurde.	8	»	Or. izquierda del río Casares.
	Casares. EM. I.	96	700	Or. izq. del id.
	Casa Rubia.	28	»	Or. izq. del id.
	Castañar.	8	»	Or. derecha del id.
	Heras.	24	»	Or. izquierda del id.
	Huetre.	144	»	Or. izq. del río Casares.
	Robledo.	60	»	Or. izq. del río de Robledo.
Concejo de NUÑOMORAL (838 habits.)	Aceitunilla.	168	»	Or. izq. del río Aceitunilla.
	Asegur.	100	»	Or. izq. del río de los Casares.
	Batuequilla.	12	»	Or. derecha del río Jurdano.
	Cerezal.	100	»	Or. izquierda del río Cerezal.
	Fragosa.	56	710	Or. izq. del río de la Fragosa.
	Gaseo.	38	805	Or. izq. del id.
	Horcajada.	24	500	Or. izq. del río ó Chorro de la Alden.
	Martilandrán.	100	703	Or. izq. del río de la Fragosa.
	Nuñomoral EM. I.	136	520	Or. izq. del río Jurdano.
	Rubiaco.	32	490	Or. izq. del id.
Concejo de PINO FRANQUEADO (1.127 habits.)	Vegas de Coria. I.	72	4509	Or. izq. del id.
	Aldehuela.	84	760	Or. derecha del río Esparaban.
	Avellanar.	80	620	Or. der. del río Avellanar.
	Castillo.	72	»	Or. der. del río Esparaban.
	Erias. EP.	108	695	Or. der. del id.
	Horcajo. EP. I.	85	585	Or. der. del río del Horcajo.
	Mensejar.	48	»	Or. izquierda del río de Mensejar.
	Muela.	68	495	Or. izq. del río Esparaban.
	Ovejuela EP.	156	600	Or. izq. del río de Ovejuela.
	Pino Franqueado. EM. I.	226	485	Or. izq. del río Esparaban y del río Pino.
Robledo.	72	525	Or. izq. del río Esparaban.	
Sauceda.	128	500	Or. izq. del río de los Angeles.	

NOTA. La letra E indica que la alquería tiene escuela.—EM, que el municipio la sostiene.—EP, que la escuela está á cargo de la Diputación provincial.—I, indica que hay iglesia.

Fuente: Bide, J. B. (véase bibliografía).

Apéndice 2: Índice de la versión española de la tesis doctoral de Maurice Legendre (2006)

ÍNDICE		Páginas	
PREFACIO	81		CAPÍTULO IV.- Las vías de comunicación y los medios de transporte
INTRODUCCIÓN	95		359
			CAPÍTULO V.- El comercio
			399
			CAPÍTULO VI.- El trabajo y la propiedad
			419
			CAPÍTULO VII.- La inmigración y la emigración
			443
			CAPÍTULO VIII.- La salud
			457
			CAPÍTULO IX.- La gran miseria de Las Hurdes:
			483
			I. Usureros
			489
			II. Pilus
			495
			III.- Mendigos
			495
			TERCERA PARTE
			Las fuerzas de redención
			CAPÍTULO I.- Los hurdanos y la sociedad civil
			513
			CAPÍTULO II.- Los hurdanos y la sociedad religiosa
			545
			CAPÍTULO III.- El capital intelectual de los hurdanos y su mentalidad
			579
			CAPÍTULO IV.- Esbozo de un retrato psicológico y moral del hurdano
			611
			CONCLUSIÓN
			645
			NOTA BIBLIOGRÁFICA
			657
			ÍNDICE DE REFERENCIAS Y PERSONAS CITADAS
			667
			FOTOGRAFÍAS
			675
			ÍNDICE DE ILUSTRACIONES Y FOTOS
			707

Ficha completa en bibliografía.

RESUMEN

La situación de Las Hurdes (Cáceres) en las primeras décadas del siglo xx no había cambiado sustancialmente en cuanto a las condiciones de vida de su población, marcadas por el hambre y las enfermedades. Sin embargo, lo que sí había cambiado era la forma de entenderlas superando leyendas y prejuicios anteriores y, sobre todo, la voluntad por mejorar la situación. A ello colaboraron diversas iniciativas surgidas en el ámbito religioso local, que, con gran apoyo institucional, consiguieron algunos resultados parciales en forma de mejoras de las comunicaciones, de la enseñanza y de los servicios a la población. La mentalidad que las animaba era filantrópica o benefactora.

Mientras tanto, había surgido en España, especialmente entre los intelectuales, una preocupación por la decadencia del país y la voluntad de aportar soluciones gene-

rales para resolverla; este movimiento recibió el nombre de Regeneracionismo y sus integrantes se conocen como Generación del 98. Para ellos los problemas de áreas concretas como Las Hurdes había que entenderlos como parte del problema general de España y su solución, por tanto, iría asociada indisolublemente a la del conjunto del país. Así lo entendieron el hispanista Maurice Legendre y el filósofo Miguel de Unamuno, ambos vinculados por su común amor a España y por su preocupación por la situación de Las Hurdes, aun cuando no coincidieran en la forma de mejorarla. El artículo detalla los resultados de la pasión de ambos por España y por Las Hurdes.

Palabras-clave: Las Hurdes; regeneracionismo; filantropía; Unamuno, Legendre.

ABSTRACT

Nothing had changed in Las Hurdes's (Cáceres) population everyday conditions over the three starting decades of the XXth Century marked by the hunger and the illness. Nevertheless, things worked otherwise when thinking about the way Las Hurdes were understood from outside far away from the previous legend and prejudices and, first of all, because the wish that the situation should be changed was widely accepted. Concerning the changes, the role played at that period by the catholic institutions must be underlined as they settled up a set of decisions under the inspiration of the philanthropical and welfare ideology; as a result, some new public facilities and services improved in some way the previous situation of extreme abandonment.

At the same time, in Spain as a whole and specially among a group of writers and scholars an enormous concern about the country's decline after the loss of the last colonies in 1898 emerged at the same time that the wish of finding out the solutions for the situation. Under the name of regenerationism this intellectual group thought that the problems of such a regions as Las Hurdes should be solved at the same time and integrated into the regeneration of the whole country. This point of view was shared by Maurice Legendre et Miguel de Unamuno, linked all along their life by the common love for Spain and by the concern for Las Hurdes's situation; even so, they didn't agree about the way it should be improved. The paper goes into details about how these two leading thinkers showed with ideas and proposals their feelings on Spain and Las Hurdes.

Key-words: Las Hurdes; regenerationism; philanthropy; Unamuno; Legendre.

LAS HURDES, LOS ARRIBES CACEREÑOS EN LA CUENCA DEL TAJO, COMARCA DE SINGULAR GEOMORFOLOGÍA Y PECULIAR TOPONIMIA

**LAS HURDES, A REGION SIMILAR TO
LOS ARRIBES BUT IN THE PROVINCE
OF CÁCERES (SPAIN) INSIDE THE TAJO
WATERSHED, WITH SINGULAR
GEOMORPHOLOGY AND PECULIAR
TOPONYMY**

Juan José Sanz Donaire

0. ¿UNA COMARCA DE EXTENSIÓN MAYOR A LA ACTUAL?

Como se sabe Las Hurdes son históricamente unos bienes concejiles de La Alberca, por lo que es probable que en otros momentos se haya entendido por Las Hurdes un espacio mayor, de lo que hoy quedan restos cartográficos. No obstante cabe preguntarse por una intencionalidad buscada en la ambigüedad de la delimitación de la comarca, sea ésta definida por unas u otras características.

El Arroyo de la Hurdana (Fig. 1) y la extensión del rótulo de la comarca de Las Hurdes (Fig. 2) son índice de lo dicho. Otro ejemplo semejante, sin que ello desdiga la bondad de la cartografía oficial española, pero que, sin embargo es susceptible de mejora, estaría en el pantallazo que expongo (Fig. 3):

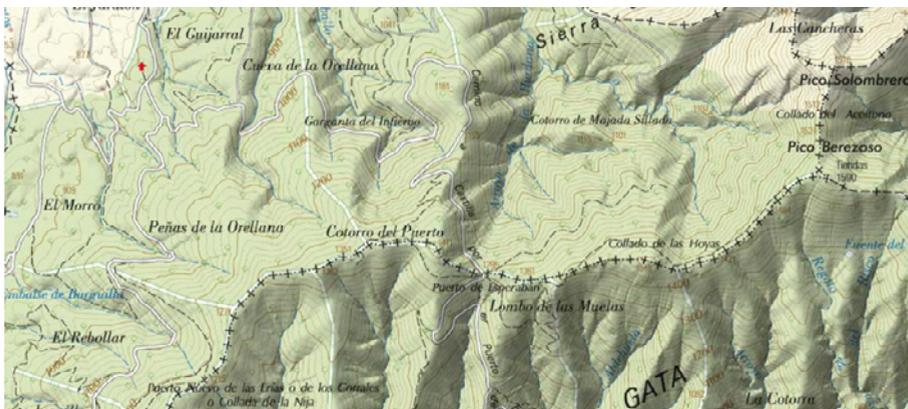


Figura 1. De la laxitud en delimitar Las Hurdes nos habla que al N del Puerto de Esperabán, en la salmantina municipalidad de Vegas de Domingo Rey, se encuentre un Arroyo de la Hurdana. ¿Podría hacer referencia a una supuesta Portilla del mismo nombre, máxime cuando el collado se llama hoy de Esperabán? El Arroyo de la Hurdana recorre la falla SSW-NNE que procede del paraje conocido como La Pelayo. La vecindad del arroyo a las Hurdes tal vez fuera motivo suficiente para la denominación que acabo de insinuar, sin necesidad de entrar en un problema añadido: la mayor extensión original de Las Hurdes. Esa sería razón adecuada.

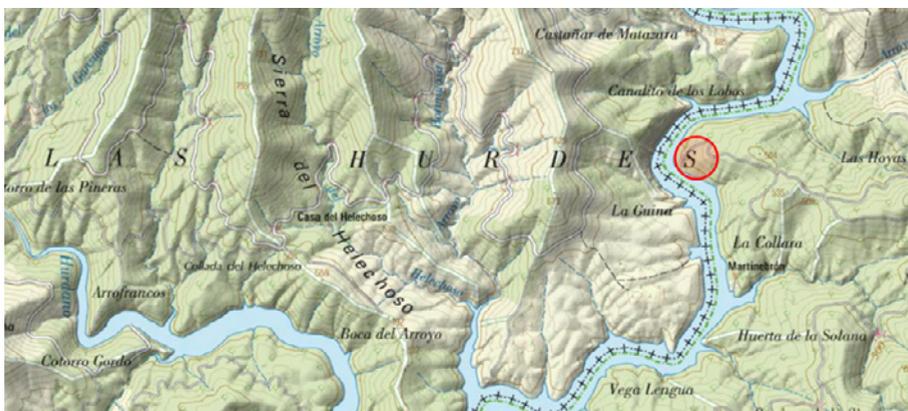


Figura 2. En la cartografía oficial no siempre se respeta los límites municipales y provinciales, amén que hidrográficos, de Las Hurdes.



Figura 3. La cartela de Las Hurdes está prácticamente en su totalidad fuera del municipio de Nuñomoral, en lo que se rotula de Sierra de Gata, por lo que no existe clara diferencia entre la Sierra de Gata, La Canchera y finalmente la Sierra de la Peña de Francia, como elemento diferenciador. Pero el rótulo Las Hurdes está en el municipio de Hurdano de Pinofranqueado.

Este modo de delimitar no se corresponde con la cartografía topográfica, como queda expuesto en la imagen a continuación (Fig. 4), que denomina Sierra de Gata a una parte muy importante del cierre septentrional en la Aldehuela del municipio Hurdano de Pinofranqueado.

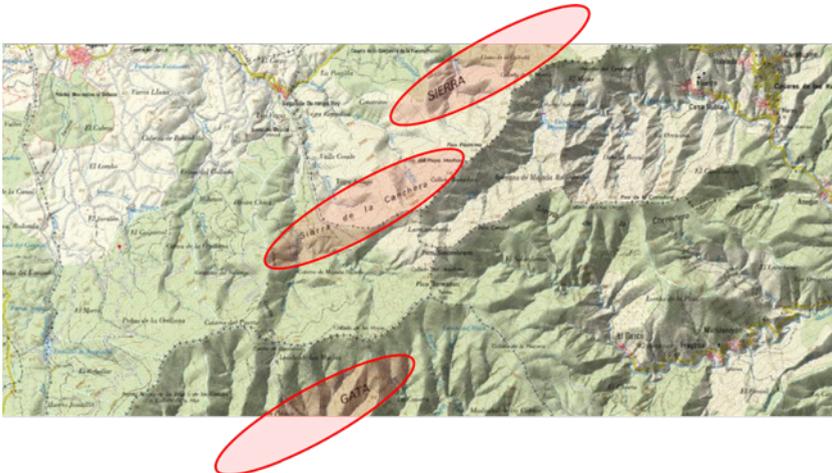


Figura 4. ¿Extensión inadecuada de la Sierra de Gata?

A su vez, en los mapas 1/50.000 de 1.ª edición, la Sierra de Gata se extiende desde el SW hasta el vértice Canchera, donde cambia a esa nueva denominación (Fig. 5).

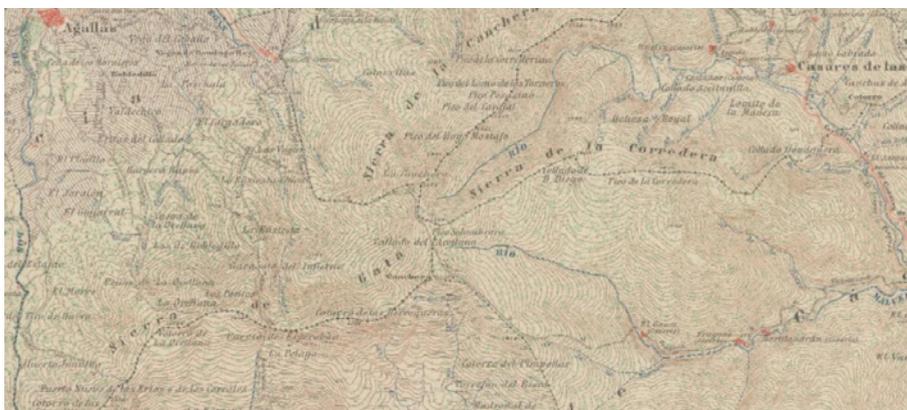


Figura 5. Fragmento de la edición anterior de la hoja del MTN de Martiago.

Y en la siguiente imagen (Fig. 6) se observa bien la delimitación del Valle de las Batuecas, por la Sierra de la Alberca al NE y por la Sierra de Las Mestas al SW. No obstante, denomina Batuecas a toda la cuenca alta del Río Francia, aproximadamente hasta el encajamiento en Miranda del Castañar. Pienso que con ello está agregando lo que hoy se considera Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia. Tampoco queda claro si la Sierra de Francia y la Sierra de la Peña de Francia son lo mismo, con lo que se complica aún más el panorama cartográfico y geográfico.



Figura 6. Comarca de Las Batuecas desbordando el valle surcado por el río Batuecas.

La principal diferencia entre Las Hurdes y las comarcas al N es la topografía, más tendida en la Cuenca del Duero, abrupta en la del Tajo, hecho que se observa una y otra vez, como en el ejemplo siguiente (Fig. 7):



Figura 7. La diferencia de pendientes no es reflejo sino de las altitudes generales de las llamadas Submeseta Norte y Submeseta Sur.

La comarca actual de la Sierra de Francia (Fig. 8) estaría circunscrita a los 32 municipios salmantinos incluyendo no sólo la Sierra de la Peña de Francia y el alto río Francia hasta su desembocadura en el Alagón, sino también las Sierras de Tamames y Las Quilamas; en concreto abarcaría los municipios (la unidad territorial más fácil de manejar) de:

Aldeanueva de la Sierra, Cepeda, Cereceda de la Sierra, Cilleros de la Bastida, El Cabaco, El Maíllo, El Tornadizo¹, Escorial de la Sierra, Garcibuey, Herguijuela de la Sierra², La Alberca, La Bastida, La Rinconada de la Sierra, Las Casas del Conde, Linares de Riofrío, Madroñal, Miranda del Castañar, Mogarraz, Molinillo, Monforte de la Sierra, Nava de Francia, Navarredonda de la Rinconada, Pinedas, San Esteban de la Sierra, San Martín del Castañar, San Miguel de Valero, San Miguel del Robledo, Santibáñez de la Sierra, Sequeros, Sotoserrano, Valero y Villanueva del Conde.

¹ Se ha interpretado esta denominación como noticia de población mozárabe.

² Citada en las Ordenanzas de La Alberca de 1515 como «el Guijuela» (BERROGAIN, 1930, capítulo LVII).

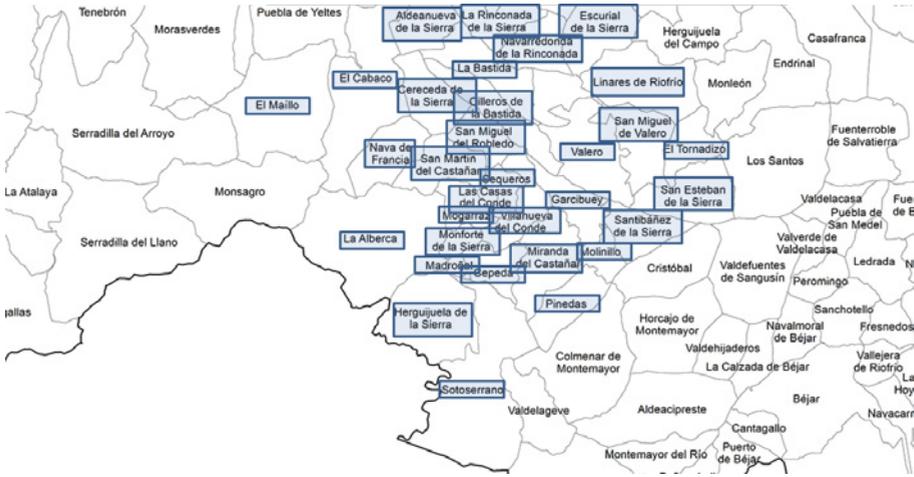


Figura 8. Comarca salmantina de la Sierra de Francia.

El Parque Natural de Batuecas-Sierra de Francia (Fig. 9) englobaba originalmente, el año 2000, 14 municipios a los que se sumó finalmente otro en 2008:

Monsagro, El Maíllo, Serradilla del Arroyo, La Alberca, El Cabaco, Nava de Francia, Mogarraz, Cepeda, Villanueva del Conde, Herguijuela de la Sierra, Monforte de la Sierra, Madroñal, Miranda del Castañar y Sotoserrano. San Martín del Castañar fue agregado el 18 de diciembre de 2008. Incluye, pues, el alto río Agadón.

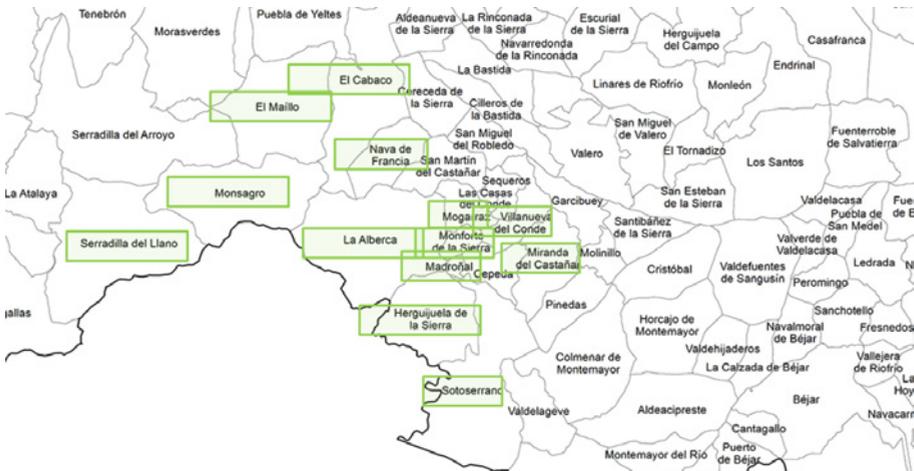


Figura 9. Parque Natural de Batuecas-Sierra de Francia.

La Mancomunidad de la Sierra de Francia (Fig. 10) está integrada por 15 pueblos. Debe reseñarse que es una delimitación basada en criterios de unidad de servicios –básicamente los de tratamiento de residuos urbanos–, sin otras apoyaturas. Aúna:

La Alberca, Casas del Conde, Cepeda, Garcibuey, Herguijuela de la Sierra, Madroñal, Miranda del Castañar, Mogarraz, Monforte, San Martín del Castañar, San Miguel de Robledo, Sequeros, Sotoserrano, Valero y Villanueva del Conde.

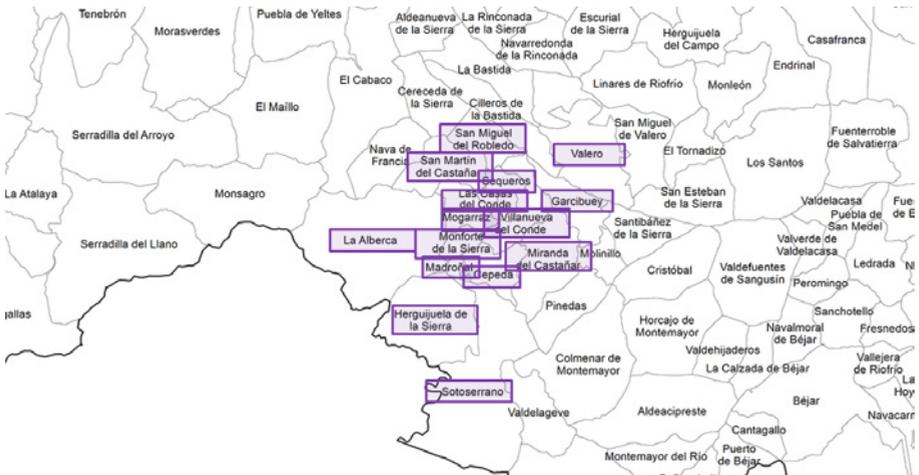


Figura 10. Mancomunidad de la Sierra de Francia.

Para complicar aún más las delimitaciones, téngase en cuenta que los topónimos que incluyen «de la Sierra³» (Fig. 11) en estos alrededores son:

Aldeanueva de la Sierra, Cereceda de la Sierra, Escorial de la Sierra, Herguijuela de la Sierra, La Rinconada de la Sierra, Monforte de la Sierra, San Esteban de la Sierra, Santibáñez de la Sierra, que ni siquiera están contiguos. Escorial, Herguijuela y Monforte no tiene contigüidad con ningún otro municipio «de la Sierra». La Rinconada, Aldeanueva y Cereceda muestran una hoz abierta a Oriente; San Esteban y Santibáñez comparten linde, si bien están separadas al E de los demás municipios.

³ Hay quien opina que «la Sierra» en Salamanca es un topónimo alusivo a la procedencia de los repobladores, llamados generalmente «serranos», y no descripción de la comarca a la que designa.

Así quedarían representados: Los topónimos «de la Sierra»: en rojo los contiguos; en amarillo los aislados



Figura 11. Nombres de municipios que incluyen el apelativo «de la Sierra».

1. PRESENTACIÓN

Desde el punto de vista fisiográfico Las Hurdes es una comarca que forma parte del Sistema Central, en el sentido amplio de la expresión, si bien posee la particularidad de que no cabalga sobre la divisoria de aguas entre las cuencas del Duero, al N, y del Tajo, al S, sino que toda ella se ubica en la cuenca meridional, tagana, a través de su afluente el Alagón. A su vez este río ocupa una dovela interpuesta entre la Sierra de la Peña de Francia al Oeste, en tierras salmantinas, y la Sierra del Calvitero, Candelario o Tremedal al Este. Esta dovela, notablemente más baja que los mencionados bloques montañosos, está fracturada en el S y es utilizada para cuenca de avenamiento del río Alagón, en el llamado Corredor de Bèjar (Biot y Solé, 1954, pp. 51-55) (Fig. 12).



Figura 12. Grandes líneas del relieve del sector occidental del Sistema Central.

Pero la comarca no estaría definida si no se concreta en la superficie ocupada por la mancomunidad de los términos municipales de Ladrillar, Nuñomoral, Casares de las Hurdes, Pinofranqueado, Caminomorisco y Casar de Palomero. Este último se añadió en 1996, y no parece tener sentido haber dejado fuera el municipio de La Pesga, de características similares al incorporado. De ahí que la delimitación hurdana deba considerarse por el momento un tanto arbitraria, hasta el punto de que en este mismo volumen se opte a veces por restringirla a sólo 5 municipios.

2. LA GEOMORFOGRAFÍA Y DELIMITACIÓN RESPECTO DE LAS BATUECAS

La máxima altitud de la comarca se encuentra en el pico Rongiero o Mingorro, de 1622 m. La altitud mínima se ubica en el paraje «Junta de los Ríos», inmediato a Mesto, ambos con idéntico significado, a 355 m. En realidad ésta sería la altitud en el caso de que estuviera vacío el Embalse de Gabriel y Galán

en la confluencia del río Ángeles con el Alagón, como se aprecia en la primera edición del mapa topográfico 1:50.000. La distancia máxima en sentido meridiano es de 26,210 km y la separación mayor en sentido W-E es de 35,786 km. Debe destacarse que los dos puntos de altitudes extremas se encuentran casi en los vértices N y E de estas tierras, y especialmente cercanos entre sí (separados en 18,98 km), pues ambos se hallan en la margen oriental de la comarca. De ahí que las áreas más bajas se encuentren en la mitad (nor)oriental, frente a las cumbres localizadas con preferencia en la (sur)occidental. Se distingue entre unas Hurdes Altas, septentrionales, y Hurdes Bajas, meridionales.

Las Hurdes (Fig. 13) quedan enmarcadas por la Sierra de las Mestas al N, que la separa del Valle de Las Batuecas; el río Alagón al E; la Sierra de la Canchera, a menudo y en la cartografía de menor detalle llamada Sierra de la Peña de Francia, al NW; Sierra de la Bolla al SW; y Sierra de los Ángeles y de Santa Bárbara al S.

Para mí están claros los siguientes conceptos que no todos comparten:

Sierra de la Peña de Francia, llamo yo al cierre que discurre W-E por el N del valle alto del río Agadón, que incluye, como no podía ser de otro modo, al vértice de Nuestra Señora de la Peña de Francia (1728 m) máxima altitud de toda la región. En la cartografía oficial española se suele dar este nombre no sólo a lo que acabo de señalar, sino a toda la cuerda de máximas altitudes entre el Duero y el Tajo en los confines salmantino-cacereños, aunque sin alcanzar a las Sierras de Tamames (llamada Sierra Mayor hasta el siglo XIX, de donde la abundancia de nombres de pueblos que llevan este apelativo, en la comarca de «La Sierra») y las Quilamas. Finalmente, se reserva el término de Sierra de Gata para la parte más occidental, al N de la población de igual nombre.

La Sierra de la Alberca se halla desde la cota 1641 por encima del Puerto de Monsagro, con un trazado NW-SE, separando la superficie del alto río Francia del Valle de Las Batuecas (la vaguada ocupada por la cuenca del río homónimo y el Desierto Carmelitano de San José de las Batuecas).

Sierra de Francia sería entonces el ramal NE-SW que separa las provincias de Salamanca y Cáceres desde el Cerro Rongiero o Míngorro (1622 m) y La Canchera (1544 m). Localmente recibe nombres como Granjera (¿Grajera?, posibilidad de la que se hablará más tarde), por ejemplo en el río Ladrillar cumbreño. Personalmente utilizo el topónimo Sierra de Francia para todo el conjunto más elevado de este sector del Sistema Central.

De igual modo Las Batuecas son sólo lo mencionado más arriba, que no el alto río Francia, aunque así se esté empleando en la denominación del Parque Natural castellano-leonés.

Acorde a la formación geológica Sierra de la Peña de Francia está labrada en materiales cuarcíticos, por lo que se continuaría por el límite septentrional de la cuenca del río Agadón. Frente a ello la Sierra de Francia, o más propiamente para mí, Sierra de la Canchera, estaría modelada casi exclusivamente en materiales esquistoso-grauváquicos.



Figura 13. Mapa en el que se consigna en rojo la nomenclatura que utilizo.

Se impone una delimitación inicial respecto de las comarcas vecinas, como modo progresivo de aproximación a la realidad hurdana. Si bien Las Hurdes es parte de la cuenca del Tajo, el inmediato valle al N, también de desagüe tagano, Las Batuecas, constituye parte del antiguo Reino de León. Este hecho induce a excluir de Las Hurdes el mencionado valle.

Se podría pues recalcar la anfractuosidad de la región como singularidad hurdana (Fig. 7). Pero igualmente es un hecho que se repite en Las Batuecas, aunque allí en ligera mayor medida, merced a que las cumbres son crestones labrados en rocas cuarcíticas, que ciñen este valle por todo su contorno, siendo los materiales de la base de las cuarcitas los mismos que los de Las Hurdes, y de las restantes comarcas inmediatas. La fragrosidad de Las Batuecas se ve aumentada por las máximas diferencias de altitud merced a la proximidad del nivel de base del río Alagón (Fig. 14).

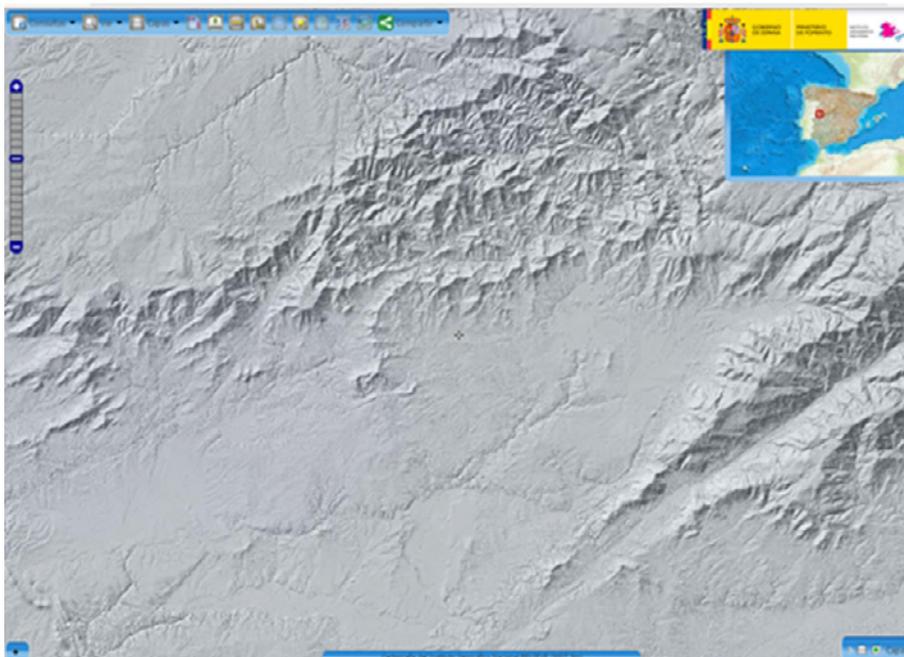


Figura 14. Mapa sombreado del relieve del total del Corredor de Béjar. Nótese a esta escala la importancia de las lineaciones SW-NE en valles (Jerte, Águeda) y tramos de ríos (Alagón, Ambroz, Cáparra) Se distingue bien la escabrosidad del Valle de Las Batuecas, incluso mayor que la de Las Hurdes Altas. Las Hurdes Bajas se prolongarían por municipios como el de La Pesga o Marchagaz.

A su vez la vecindad a las mencionadas cuarcitas batoqueñas diferencia a Las Hurdes de la llamada Sierra de Gata, de la que se separa pues ésta ya no afluye directamente al río Alagón hasta la población de Coria, sino a su tributario el Arrago. Nótese, sin embargo, la proximidad lingüística de los dos hidrónimos, tema sobre el que se disertará más adelante.

Como ya se ha señalado, pienso que la diferenciación de pendientes entre el lado castellano y el extremeño es suficiente para hablar de comarcas diferentes. No obstante no se ha creído adecuado hacer un estudio de pendientes para señalar la singularidad hurdana.

3. CONFIGURACIÓN

Se intenta hacer una presentación volumétrica de la comarca, por lo tanto no sólo en su aspecto de áreas, sino altitudinal. Para ello nos valdremos de la

nomenclatura geográfica usada hasta hoy, así como de ciertas licencias propias que proponemos, en cuanto a las alineaciones montañosas.

Partimos de la realidad de los 3 afluentes a la cola del embalse de Gabriel y Galán en el río Alagón, que, de N a S son: el Ladrillar (otrora llamado Río Malo), con sus afluentes por la izquierda Batuecas⁴, Lagartera y Cabril; el Hurdano, con su afluente meridional el Malvellido; y el Ángeles, con otro afluente septentrional, el Esperabán. Como ya se ha referido, el Batuecas y demás afluentes por la izquierda al Ladrillar quedan excluidos al no ser parte de la Extremadura leonesa. Resulta significativo que el nombre portado por el central de todos los ríos sea precisamente el que designa a toda la comarca⁵.

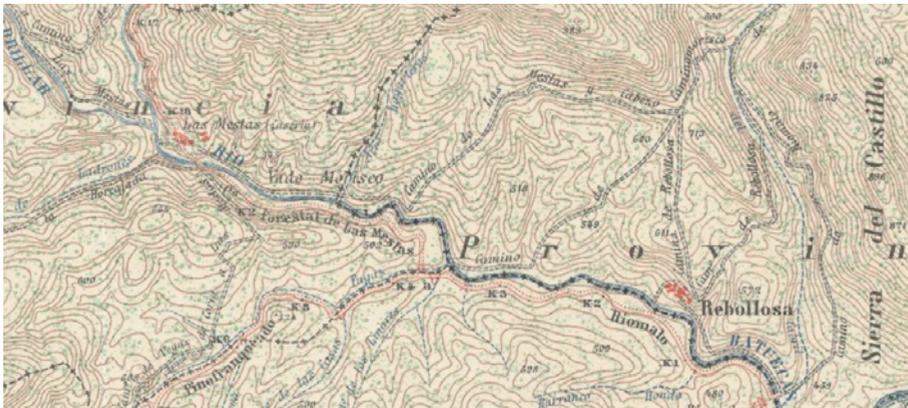


Figura 15. Imprecisión de la nomenclatura del tramo bajo del río Ladrillar, que todavía en el MTN se llama «Río Batuecas». De este modo el Ladrillar sería el afluente al Batuecas.

A su vez existe una nomenclatura de las divisorias de los mencionados ríos. Consiguientemente, entre el Batuecas y el Ladrillar se halla la Sierra de Las Mestas, límite septentrional de la comarca hurdana; entre el Ladrillar y el Hurdano, el Lomo y la Sierra del Cordón; entre el Hurdano y el Malvellido, la Sierra Corredera; entre el Malvellido y el Esperabán, las Sierras del Horno [con los vértices Arrobuye, 1410 m y C(h)apallar, 1275 m y Sierra de las Cañas]; y finalmente entre el Esperabán y el Ángeles, se ubica una divisoria in-

⁴ No obstante, existe cartografía que denomina Batuecas a todo el río, como el mapa de Miñano (1826) o la primera edición del MTN (fig. 15), al que afluiría el Ladrillar, lo que pienso es un error si nos atenemos a la consideración actual. El mapa decimonónico es un documento plagado de desavenencias con la realidad de una comarca que apenas se conoce. Pero en las Ordenanzas de la Alberca del año 1515 (BERROGAIN, 1930, capítulo LXXXIII) se expone que el Río Malo entra en el Batuecas.

⁵ En Miñano el río Ladrillar, que pasa por El Cabezo, se llama Cabezado, y el «Ladrones» se asemeja en trazado al Hurdano. Se reserva el nombre de «Jordán» para el Ángeles...

nombrada, pero que, a tenor de las cotas más significativas, podríamos denominar Bolla (1520 m)-Romalejo (1275 m)-Ramajal (1060 m)⁶.

4. LA SUPERFICIE HURDANA

El hecho diferencial hurdano lo constituye la «superficie de Los Ángeles», una vieja superficie de aplanamiento al pie de los relieves más prominentes, esculpidos mayoritariamente, aunque no con exclusividad, en las cuarcitas, superficie desde la que se labra, por incisión, la casi totalidad del relieve hurdano. Constituye un relieve de planimetría peduncular (Fig. 14) en el extremo SW de Las Hurdes y a modo de mastaba sobre la superficie basal de la Tierra de Granadilla recorrida por los ríos Tralgas y Arrago, ya en el límite con la Sierra de Gata (Fig. 16). No obstante es de difícil reconocimiento desde los más habituales caminos que surcan este espacio, por lo que no es de extrañar que, aunque citada ya con el nombre de Otulia en Egozcúe y Mallada (1876, pp. 16 y 17), su significación sólo se haya evidenciado recientemente, merced a la cartografía apoyada en la fotografía aérea desde aviones o satélites. De ahí que, en parte, se haya hablado de Sierra de los Ángeles, que, más propiamente, debe designar a los relieves ligeramente prominentes que ciñen la superficie por el S, a los que he denominado relieves residuales. No existen huellas de la superficie en el Valle del río Batuecas, otro motivo de distinción respecto de Las Hurdes, independientemente de la demarcación provincial y, por ende, autonómica.

También conviene destacar que la conservación de la superficie original de Los Ángeles va aumentando conforme se aleja del nivel de base fluvial del Alagón: esto explica los Llanos del Convento localizados en el extremo SW de la comarca, opuesto a la localización geográfica que ocupa el río, en el extremo oriental. Igualmente la ubicación de la cabecera fluvial remontante está con preferencia en las áreas alejadas del nivel de base «actual» de la Tierra de Granadilla⁷. Este es el argumento para explicar que, si la superficie originalmente hubiese podido haberse labrado también en Las Batuecas, ha desaparecido por erosión. Y con anterioridad se ha hablado del interfluvio entre el Ladrillar y el Hurdano, llamado Lomo del Cordón en su parte alta y devenido Sierra del Cordón aguas abajo: la toponimia refleja, así, cómo se degrada la superficie hurdana conforme se van encajando los cursos de agua.

⁶ Tentativamente resulta llamativo que los dos picos tengan un nombre, aunque no semejante, bastante parecido, lo que sugiere no sólo vecindad geográfica sino lingüística, probablemente relacionada con los muchos Arro- que luego se mencionarán.

⁷ Esta denominación es reciente, ligada a las mancomunidades del presente siglo, aunque descansa en una nomenclatura histórica medieval de una de las villas del Duque de Alba, luego devenida tierra concejil.



Figura 16. La superficie de Los Ángeles, particularidad esencial de Las Hurdes.

Para comprender cómo ha sido la peana S del Sistema Central en esta área de Las Hurdes, basta pasearse por el alto río Malavao⁸ o Malena, el único caso de río extremeño que desemboca en el Duero a través de su tributario, el Águeda. Ello es posible entre los Puertos Nuevo y Viejo de la Sierra del Fortín. La mayor parte de ese tramo inicial se encuentra entre los 950 y 900 m de altitud, valor muy semejante a los restos de la superficie de Los Ángeles hurdana (Fig. 17).



Figura 17. El Chorro de los Llanos, de los Llanos del Convento, también se localiza a una altitud de 900 m, quedando la superficie por encima de esta altitud.

⁸ Citado en las Ordenanzas de la Alberca de 1515 como Charcal de Marabán (BERROGAIN, 1930, capítulo XXIII). En los escritos de Menéndez Pidal se habla de la procedencia árabe de Marbán, Marvão en el cercano Portugal, que él cree derivado del antropónimo Maruán, muy frecuente en esa lengua. La reseña manuscrita de la UAM se encuentra en <https://repositorio.uam.es/handle/10486/685923>. Por otra parte en los pueblos fronterizos con Portugal, como Valverde del Fresno, donde se ubican unas Sierras de la Malvana y Malcata, se habla una jerga intermedia entre el castellano y portugués que probablemente haya favorecido la introducción del hidrónimo Malavao como sinónimo del Malena.

El alto Malena (Fig. 18) es además un caso ejemplar de la diferencia entre la línea de cumbres y la divisoria de aguas, y por lo mismo la más alta exposición a un caso de captura por parte de la red del Tajo a través del Arrago, lo que ya he puesto de manifiesto anteriormente (Sanz Donaire, 1986, p. 201).



Figura 18. Divisoria de aguas Duero-Tajo en línea roja gruesa. Línea de cumbres en línea roja delgada. Indicación de las altitudes en amarillo. Sentido de flujo del Malena en azul.

Hay numerosos casos, aunque de reducidas dimensiones, de restos de la superficie hurdana (Figs. 19 a 23), a menudo con fuertes chorros de agua que señalan el cambio de pendiente de los llanos iniciales a los encajamientos ulteriores. Si la continuidad y cuantía de los caudales lo permitiesen, serían espléndidos saltos de agua para obtener energía hidroeléctrica.



Figura 19. Ruptura de pendiente en las cabeceras de los afluentes más largos del río Hurdano. La posición de los restos de la superficie pre-encajamiento también se encuentra en este caso orientada al NE.



Figura 20. Detalle de las dos secuencias morfogénicas (aplanamiento inicial, y, por ende, superior, e incisión posterior y por lo mismo más baja) en un arroyo tributario al Hurdano, al S de Nuñomoral: el Barranco de la Baluequilla⁹. Aquí la ruptura de pendiente se localiza a una altitud de aprox. 1.000 m. Es compatible con las de otros valles más al N, en el Hurdano y de la Ceña, por lo que tienen el mismo significado geomorfológico.

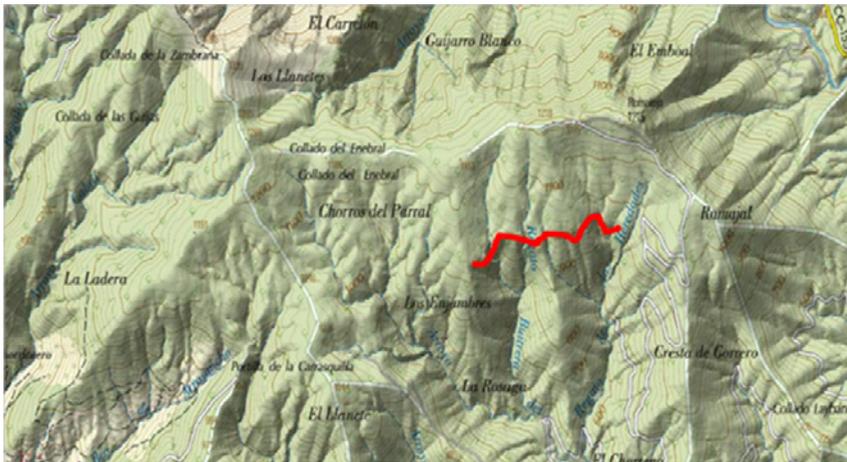


Figura 21. Otros lugares con ruptura de pendiente, en el intrincado interior del municipio de Pínofrankeado: la altitud es 1.000-950 m.

⁹ ¿Qué relación tiene este topónimo con el cercano de Batuecas? Como lingüísticamente es un diminutivo, ¿significa que también lo es en cuanto a la designación del lugar? Por cierto, ¿Batueca tiene algún significado específico? Podría ser «huera», «vacía». En Galicia existe batoco. También en portugués, en el sentido actual de tapón, palanca, pero también de barril, que parece aludir a algo grueso (otro significado) y vacío. Batueco en la RAE, derivado y despectivo ¿? de bato (de idéntico significado), es también «hombre rústico, de pocas luces», ¿de donde «baturro»?; ¿no creo que por proceder de un área vacía como Las Batuecas? Recuérdese que estar en las Batuecas es como estar en Babia, ajeno a lo que se trata o discute, luego estar en lugar suficientemente apartado, sin contacto con la realidad inmediata. Consúltense las explicaciones a «batoco» y «Batuecas» en RIESCO CHUECA (2013, pp. 168-171).

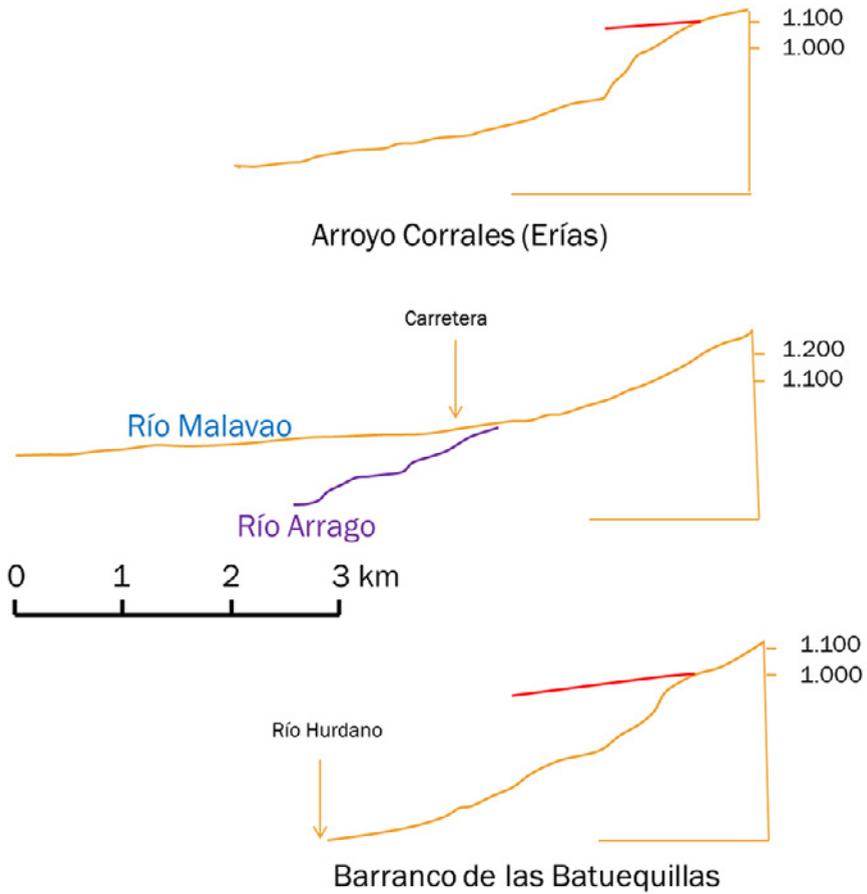


Figura 22. Perfiles longitudinales de varios ríos hurdanos. Nótese la hombrera en la cabecera y la inminente captura geológica del Arrago al Alto Malavao, en el paraje Puerto Goloso.



Figura 23. Cortes longitudinal y transversales como perspectiva del río Ángeles desde Los Llanos del Convento y progresivo encajamiento.

La individualidad del relieve hurdano, la presencia de la superficie alta erosiva, es tan interesante que bien merece que se le eleve a una categoría similar al relieve apalachiano. Así, tras una exposición del clásico relieve apalache se insistirá en la originalidad del relieve hurdano.

El relieve apalache es un modelo ejemplificado en los Apalaches estadounidenses que es muy semejante en casi todo al relieve jurásico (otro de los relieves en estructuras plegadas), si bien ostenta una superficie de aplanamiento previa a la reciente incisión. Por lo tanto, necesita más tiempo para formarse que el relieve jurásico y por ende mayor antigüedad de los materiales, que en esta ocasión son paleozoicos. A su vez está regido por el binomio geomorfológico estructural de «roca coherente/roca incoherente», que en Davis se llamaba roca dura y roca blanda. La roca coherente está generalmente representada por cuarcitas, y rara vez, por calizas. La roca incoherente más habitual son los esquistos y pizarras.

De lo anterior se extrae que en cuanto a relieve los elementos apalacheses son: barras apalacheses que conservan la superficie o restos de ella; ensilladuras o corredores en materiales incoherentes; *wind gaps* (*cluses mortes appalachiennes*): interrupciones de las barras, sin influencia fluvial y *water gaps* (*cluses appalachiennes*): interrupciones con paso de corrientes.

Frente a ello, el relieve hurdano se caracteriza por una antigüedad como el relieve apalache, pero labrado en series monótonas pizarrosas o esquistosas, en las que tiene que haber constancia de una superficie de aplanamiento, aunque difícil de conservar y, en consecuencia, de reconocer. En Las Hurdes este papel lo desempeña la superficie de Los Llanos del Convento (de los Ángeles), por la que discurrían meandriiformes los ríos incapaces de fluir en desnivel, en una superficie a partir de la cual se ha iniciado el encajamiento de la red fluvial, en el caso que nos ocupa, debido a la elevación tectónica del Sistema Central.

5. EL TRAZADO SINUOSO DE LA RED FLUVIAL

La caracterización de Las Hurdes se robustece cuantos más argumentos se esgrima a favor de la superficie anterior al encajamiento de la red de avenamiento o drenaje.

Los meandros encajados son propios de un cauce divagante sobre una superficie aproximadamente nivelada, en la que por tectónica o, si es cerca de la desembocadura en el mar -allí por razones eustáticas debido a una elevación del terreno, tiene que profundizar el cauce de un río manteniendo el trazado

anterior sinuoso del curso. Ejemplos de ello se encuentran en todos los ríos de Las Hurdes, especialmente en el tramo inferior del río Hurdano, como se aprecia en los gráficos posteriores (Figs. 24, 25, 26 y 27,...), o en el Ángeles hasta la población de Pinofranqueado, ...



Figura 24. Meandros encajados como demostración de la superimposición fluvial a partir de una superficie hoy desaparecida, de la que no quedan rastros inmediatos.

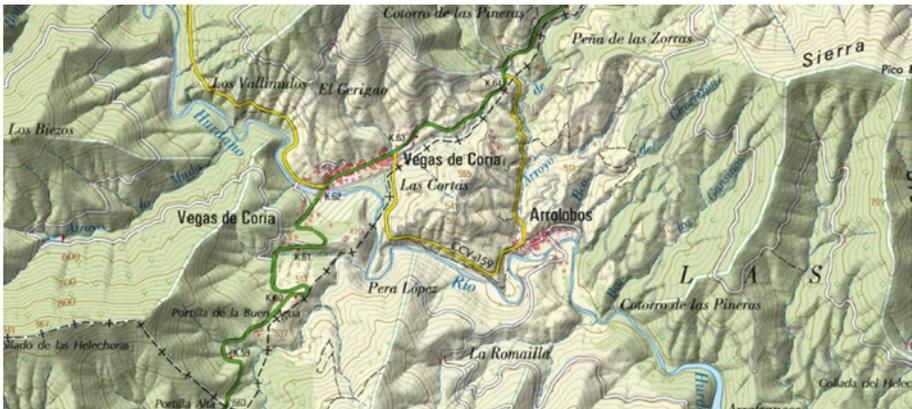


Figura 25. Detalle de la anterior.



Figura 26. Más detalle del Hurdano.

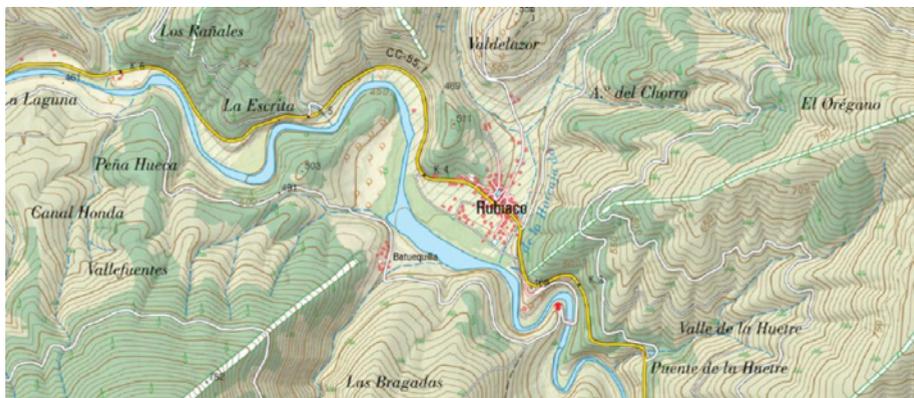


Figura 27. Ejemplos del Río Hurdano.

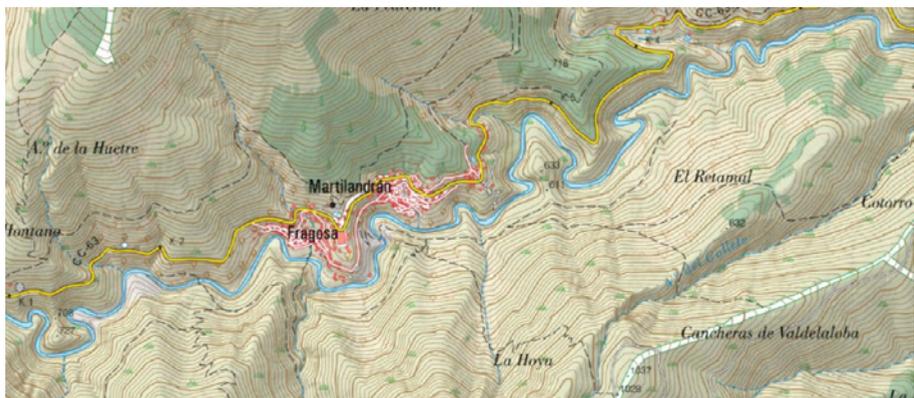


Figura 28. Caso del río Malvellido.



Figura 29. Más ejemplos, esta vez de la cabecera del Río de Los Ángeles.



Figura 30. En este caso se observa el diferente trazado de la red fluvial hurdana, río Ovejuela, de meandros encajados (índice de sinuosidad (I_s) de 1,72), respecto de la rectilinearidad del Arrago en Descargamaría ($I_s = 1,21$) y su afluente el Arroyo de Garganta Vieja ($I_s = 1,05$). Los valores están tomados en la imagen superior.

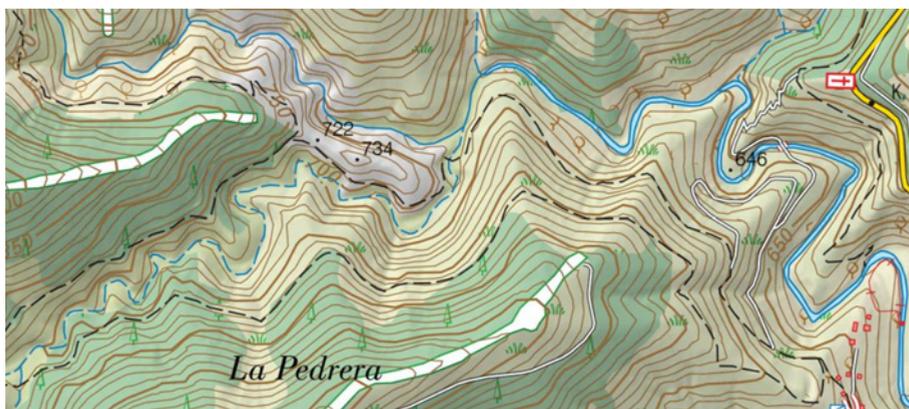


Figura 31. Lejos de lo cabría esperar en unos terrenos esquistosos tan antiguos, donde deberían predominar las fallas y las líneas de esquistosidad, a esta escala el trazado de los ríos es sinuoso, independiente de las lineaciones.

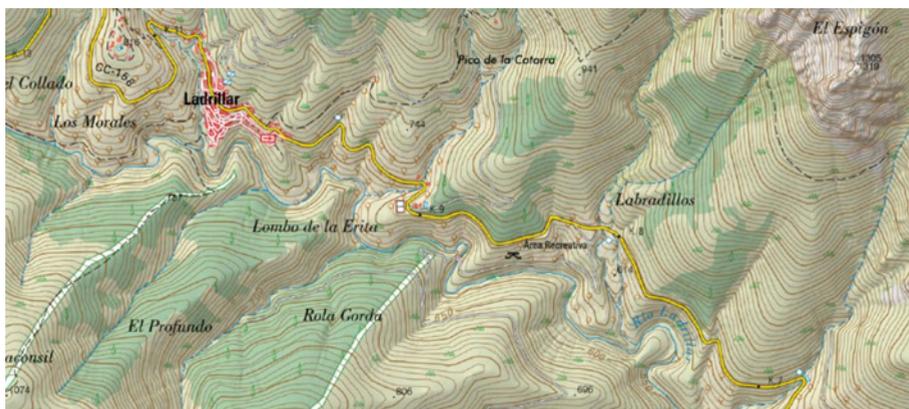


Figura 32. Tramo en torno a Ladrillar en el río homónimo. Índice de sinuosidad de este tramo: 1,66.

Existe un modo muy elemental de expresar el grado de convolución de los cauces fluviales, esto es, dividiendo la longitud de trazado cartográfico de los mismos, respecto de la distancia rectilínea entre los puntos extremos. Todo valor superior a 1,34 suele considerarse curso sinuoso, probablemente porque supone un curso más de un 33% de la longitud del valle. Los índices de sinuosidad de los distintos ríos de Las Hurdes ofrecen los siguientes resultados (Tabla I), comparables a los del Malavao o Malena (Fig. 33), que se agrega para facilitar la comparación.

Tabla I

Río/afuente	Índice de sinuosidad	Índ. máximo
Ladrillar	1,54	1,73
Hurdano	1,91	2,88
Malvellido	1,81	1,83
Ángeles	1,51	1,74
Malvellido y Esparabán	1,84	2,22
Malvao	1,52	2,29

El río de menor sinuosidad es la totalidad del Ángeles, porque sigue, en gran parte, unas fallas WSW-ESE. Para toda la corriente del Ovejuela se toma para toda la corriente el nacimiento del Arroyo de la Zarzuela, con un tramo inicial que sigue una falla NE-SW, con la consiguiente rectilinearidad. La cifra segunda se encuentra en el Ladrillar, aunque se eleva en el tramo en torno a la población. El valor máximo se encuentra en el tramo entre la presa de Majada Robledo y la población de Huetre, de casi 3. También conviene destacar que los tramos centrales de los ríos hurdanos son los que ostentan valores más elevados, tal y como se observa de los afluentes Malvellido y Esparabán.



Figura 33. Tramo central del río Malena, con índice de sinuosidad de 2,29.

Para explicitar de otro modo la superficie hurdana debe hacerse un estudio altimétrico apropiado.

6. ESTUDIO ALTIMÉTRICO

En la cartografía oficial a escala 1:25.000 se ha realizado una medida de la superficie ocupada entre curvas isohipsas maestras consecutivas, esto es, de 100 en 100 m, salvo en los extremos inferior (355 m) y superior (1622 m) que no coinciden con ellas.

El resultado aparece en la tabla II a continuación:

Tabla II

Tramo altitudinal (m)	Superficie tramo alt. (ha)	Superficie acumulada (ha)	Δ % tramo inf/sup
1622-1600	1,5	1,5	4535,6
1599-1500	66,7	68,1	494,1
1499-1400	329,4	397,6	249,1
1399-1300	820,5	1218,0	180,7
1299-1200	1482,6	2700,7	183,2
1199-1100	2716,4	5417,0	101,2
1099-1000	2748,1	8165,1	161,3
999-900	4431,5	12596,6	112,5
899-800	4983,5	17580,2	115,3
799-700	5745,9	23326,1	191,9
699-600	11028,8	34354,8	122,9
599-500	13559,3	47914,2	12,6
499-400	1713,4	49627,5	33,4
399-355	572,5	50200,0	

En la primera columna se exponen los tramos altitudinales expresados en metros. La segunda columna recoge las superficies, expresadas en hectáreas, de los respectivos tramos altimétricos. La tercera columna realiza la suma desde las superficies de los tramos superiores, por lo que denota el conjunto de superficie por encima del umbral del tramo altitudinal correspondiente: recoge el área acumulada.

El valor máximo de altitud de la comarca estudiada no expone sino la resistencia de las cuarcitas, aunque con una cifra ínfima de superficie consignada, en la Sierra de Las Mestas. Evidentemente, se va produciendo un aumento de área conforme se desciende en altitud, hasta alcanzar el máximo en el último tramo altitudinal. El límite inferior de la comarca es totalmente arbitrario

desde el punto de vista natural: altitud de la afluencia del río Los Ángeles al Alagón en la linde de tres municipios: Caminomorisco, La Pesga y Zarza de Granadilla. Ante la dificultad de interpretar adecuadamente las cifras de la tabla II se ha recurrido en la última columna al coeficiente porcentual de variación entre los valores de superficie del tramo inferior respecto del superior, que manifiesta claramente, como se ha destacado en negrita, que hay dos altitudes en las que se producen saltos de variación: la 900 m respecto de la 1000 m y la 600 m respecto de la inmediatamente superior. Ello equivale a decir que es en estas altitudes en las que se produce un notorio aumento de superficie, abogando por un aplanamiento en las susodichas altitudes. Como se verá después existen numerosos ejemplos cartográficos que así lo atestiguan, aunque la representación habitual mediante el gráfico de barras (Fig. 34), e incluso acumulada (Fig. 35) o la curva hipsográfica (Fig. 36) apenas ofrezca testimonio de ello, como se ve a continuación.

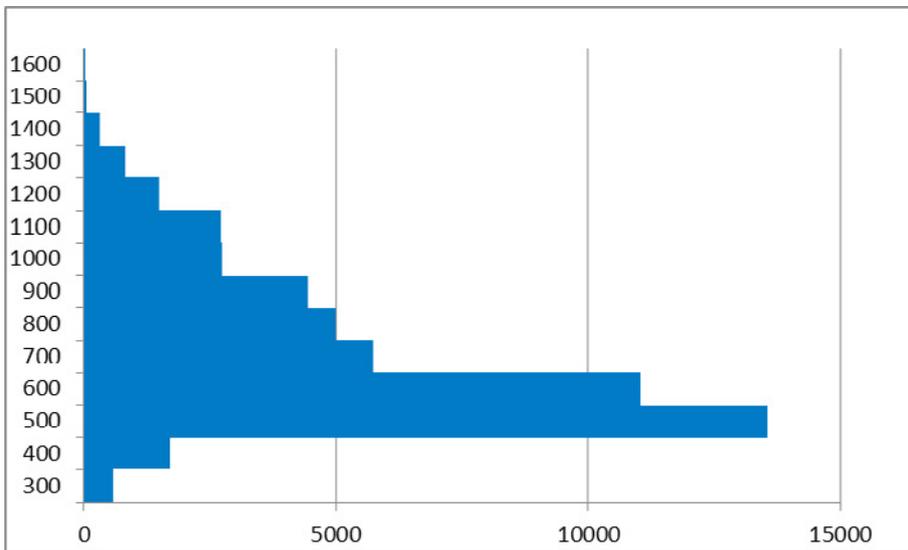


Figura 34. Gráfico de barras de la superficie (en ha) ocupada por cada tramo altitudinal.

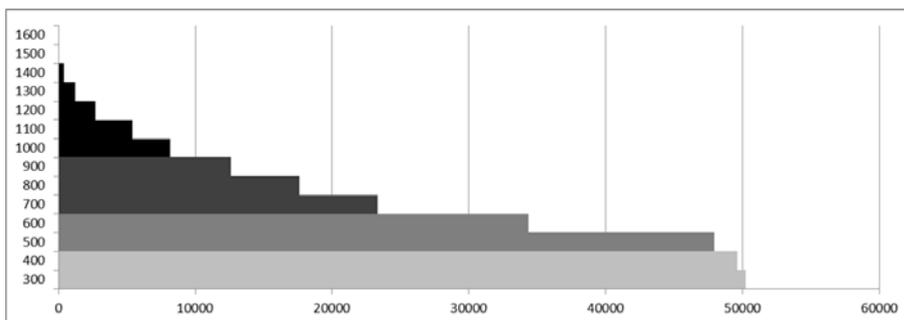


Figura 35. Gráfico de barras de la distribución altimétrica acumulada de Las Hurdes.

En el gráfico 35, a efectos de destacar los rellanos de 900 y 600, se ha matizado con intensidades decrecientes de grises desde las máximas altitudes hacia las mínimas. Así pues se puede afirmar que existen dos aplanamientos en la comarca de Las Hurdes: el de los 900 m, al que otrora bauticé como Superficie de los Llanos del Convento (Sanz Donaire, 1986, p. 199), y el de base, que se corresponde con la Tierra de Granadilla, llamado por mí genéricamente la Superficie extremeña, y más concretamente Superficie de Pozuelo, para el sector occidental, y Superficie de Montehermoso-Valdeobispo para el oriental (ibid, p. 218-223). Finalmente en las inmediaciones del Alagón, río cuyo discurrir gobierna el conjunto del espacio estudiado, se produce el encajamiento actual hasta buscar el nivel de base general de la cuenca sedimentaria de Coria (235 m a su paso por esta población).

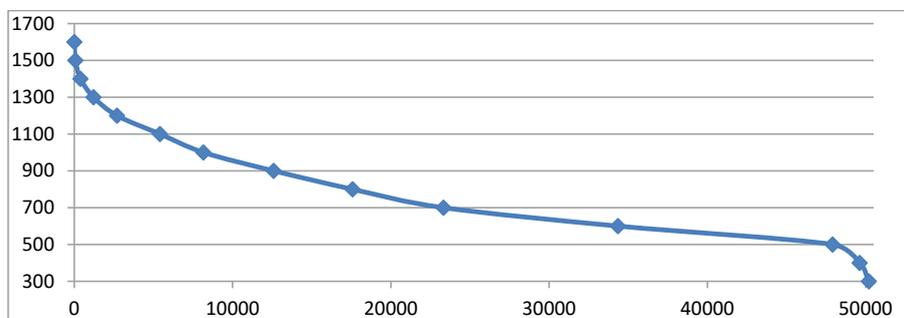


Figura 36. Curva hipsográfica de Las Hurdes.

Dado que la curva hipsográfica (Fig. 36) es cóncava en altura y convexa en las áreas más bajas se puede afirmar que no hay un reparto equilibrado de áreas respecto de la altitud, lo que vendría representado por una recta, cuya

pendiente dependería de las escalas utilizadas en ambos ejes del gráfico. La curva cóncava denotaría una fuerte erosión hasta el punto de que sólo queden restos muy mermados de las máximas altitudes, lo que para W. M. Davis sería un «relieve residual o senil» por encima de una superficie horizontal generalizada. La curva cóncava expresa lo contrario: una superficie plana original en la que se ha encajado la red fluvial, luego un relieve «joven» en la terminología davisiana. La curva semiconopial de Las Hurdes es pues la suma de ambas: hay un primer aplanamiento del que sólo quedarían restos casi insignificantes, unos relieves residuales prominentes por encima del aplanamiento, que finalmente se ha visto incidido por la acción de los ríos.

No obstante si se aplicase un análisis más pormenorizado a los datos se observaría una historia intermedia provocada por la fracturación de este segmento del Sistema Central.

Pero el estudio altimétrico no se puede utilizar de forma absoluta para delimitar la comarca de Las Hurdes, pues no hay diferencia entre las inmediaciones de la hurdana Ovejuela y las foráneas Descargamaría o Robledillo de Gata, salvo en cuanto que son drenados por otros ríos, de la cuenca del Arrago, con sus afluentes la Rivera de Gata y el Tralgas, que no abocan inmediatamente al Alagón. De ahí se concluye la necesidad de utilizar otros argumentos, como los hidrográficos, e incluso humanos, históricos, a los que se ha recurrido ya, para delimitar la comarca geográfica.

7. LA FANTASÍA DEL «VOLCÁN DE EL GASCO» ESGRIMIDA COMO PECULIARIDAD HURDANA

No existe noticia del volcán de El Gasco sino desde 1876 en la descripción geológico-minera que Egozcúe y Mallada hacen de la provincia de Cáceres (p. 111). En 1905 Calderón la incorpora a un estudio general, y debemos esperar hasta 1953 cuando el Prof. de la Universidad de Salamanca García de Figuerola lo explica más pormenorizadamente como fruto de una erupción explosiva superficial de reducidas dimensiones, con resultado de pumitas escoriáceas pertenecientes a un magma atlántico del antepaís ibérico (p. 391). Siempre resultó problemático el quimismo de las rocas supuestamente volcánicas en el contexto de la Península. Para Rölz (1975, p. 35 y 36) se trata de una riolita de quimismo pacífico.

En un trabajo anterior, amén de recoger la escasísima bibliografía sobre el mismo, puse de manifiesto la duda: «no descartamos la posibilidad de que se trate de un antiguo horno en el que se fundieran rocas mineralizadas a favor de

las fallas de desgarre que afectan al complejo esquistoso-graváquico» (Sanz Donaire, 1979, p. 83). A su vez, no existe en el estudio eminentemente geomorfológico del segundo volumen, ninguna alusión al volcán dado que no se manifiesta topográficamente y su existencia como tal ya había sido puesta en duda en el 1^{er} volumen, máxime al no encontrar ningún dato de campo que pudiera sustentar la hipótesis volcánica.

La extraña aparición de las «pumitas» junto a una oquedad sugieren posteriormente una interpretación novedosa: el impacto de un meteorito. Por ello se encarga un informe al Centro de Astrobiología del CSIC (Díaz Martínez, E. *et al.*, 2001) que encuentra que las pumitas albergan cantidades mínimas de ringwoodita (olivino de alta presión), lo que en el momento se asociaba a meteoritos de caída desde 600 km de altura y a unos 40 km/h de velocidad. En informe posterior, del año 2002, se descarta la idea del meteorito. Se trataba de encontrar minerales en cuya formación intervenga una presión máxima, sin que esté acompañada de elevada temperatura. Sin embargo, es mineral presente en el manto.

Pero, independientemente de las opiniones vertidas desde diferentes ámbitos, el Diario Oficial de Extremadura edita el Decreto 153/2003 de 29 de julio por el que se declara Lugar de Interés Científico (LIC) el ‘Volcán’ de El Gasco que ocupa el paraje llamado Pico del Castillo, en la alquería homónima¹⁰, perteneciente a Nuñomoral. La razón de la declaración de lugar de interés científico es el mencionado impacto meteorítico, si bien se sigue llamando «volcán», eso sí, entrecomillado. Llámese como se quiera, lo que no parece ser importante, se trata de destacar el interés. Cambiando de escala y de tema se ha fabricado un interés semejante a como se ha hecho ya con el «Cambio Climático».

Vale la pena citar que el vocablo Castillo es frecuente para referirse a lugares de emplazamiento de restos arqueológicos, tan variados como éste: la cima del castro situado entre las poblaciones de Valero y La Bastida, o el Castillejo de Santa Cruz de Paniagua. Igualmente en localidades tan apartadas como la abulense Cardeñosa, con restos de los inicios del Bronce (Sanchidrián Gallego, p. 34, aunque ya estudiado por Juan Cabré Aguiló)... Con éste último el paraje hurdano mantendría relación a través de las escorias de fundición.

La idea del volcán se sigue manteniendo hasta hoy, como por ejemplo en las páginas web, y además recientemente se alega que «aunque la naturaleza del Volcán resulte controvertida, en cualquier caso se trata de un lugar impresionante». En el ‘sitio’ de Internet *Almahurdes* se recoge: «Su denominación alude a un castro de la Edad del Hierro, cuyas murallas están hechas con unas

¹⁰ La alquería Castillo no se encuentra en Nuñomoral, sino en el municipio de Pinofranqueado, y por lo tanto tampoco en el Esparabán, sino en el Malvellido, donde se ubica El Gasco. La redacción es confusa.

rocas de piedra pómez, aparentemente volcánicas. Sin embargo, son varias las teorías existentes, entre las que se incluye la posible caída de un meteorito, avalada por algunos estudios científicos. Otros aseveran que las rocas a debate son escorias de antiguos hornos de fundición.»

En el mes de noviembre de 2003, la Asociación Geológica de Extremadura organizó unas jornadas para debatir sobre el ‘volcán’ en las que el geólogo Juan Gil Montes expuso que tanto la teoría del volcán como la del meteorito son erróneas, manifestando que se trata de «escoria de fundición», muy probablemente asociada a las rudimentarias explotaciones mineras de castros, con restos de este tipo en muchos sitios, alguno en Badajoz (tomado del periódico «Hoy» de Cáceres, 25 de sept. 2021, según crónica de Antonio J. Armero).

La importancia del «Volcán de El Gasco» es más un posible cebo atractivo turístico que una realidad, pero, parafraseando el dicho italiano: «*Se non è vero, è ben trovato*.» Sería, pues, semejante al caso de las pirámides de la isla de Tenerife. Hoy no se precisa que algo sea verdad, sino que sea creíble. Y ya comentaba Quevedo sarcásticamente que «dicen que averiguan lo que inventan».

8. FISIOGRAFÍA PARA UNA COMARCA AISLADA

La importancia de Las Hurdes como lugar de refugio, frecuentemente llamada fondo de saco, viene condicionada por la conjunción de varios hechos físicos:

a) Se trata de un área al amparo de las máximas elevaciones de esta parte del Sistema Central: las Sierras de la Peña de Francia (1727 m) y de Canchera (Pico Berezoso/Vértice Tiendas 1592/0¹¹ m, Canchera 1544 y Rongiro¹² 1622/7 m), que obviamente se evitan si hay intención de atravesar este murallón, máxime cuando existen portillos más bajos en los extremos.

b) Efectivamente, el área hurdana está flanqueada por dos puertos a menor altitud, por los que discurren hoy en día las comunicaciones más importantes: son el Puerto de Perales (910 m), y la portilla entre Madroñal y La Alberca a 840 m, la más occidental de las vías del Corredor de Béjar. Sólo tendría sentido intentar atravesar un paredón montañoso más elevado a través de puertos más altos si con ello se ahorrara notablemente en el trayecto o se accediese a un destino de cierta entidad (con preferencia una gran pobla-

¹¹ La segunda cifra hace referencia a que la altitud varía según el documento consultado.

¹² A veces llamado por los lugareños hurdanos Mingorro, que en la cartografía oficial sería unos parajes inmediatamente debajo del pico, en el Valle de las Batuecas y del Agadón Chico (Valle de Monsagro).

ción), lo que no es el caso pues, salvo el municipio de La Alberca, no existe ninguna ciudad que merezca el riesgo. El Puerto de Perales explica el tránsito entre Coria y Ciudad Rodrigo, y la «Vía de la Plata» entre Plasencia, Béjar y Salamanca. Estos puertos hablan de la importancia geomorfológica de las fallas NE-SW de esta área del Sistema Central (Fig. 12).

c) Existen otros puertos de mayor altitud, y que también flanquean Las Hurdes: son el Puerto de Castilla entre Gata y Peñaparda, que alcanza 1187 m; o los que podríamos llamar Puertos de Gata: el Viejo, a 915 m entre Robledillo de Gata y Martiago; y el Nuevo, a 1115 m, entre Descargamaría y El Sahugo. Actualmente se pasan por carreteras de menor tránsito (Fig. 37).

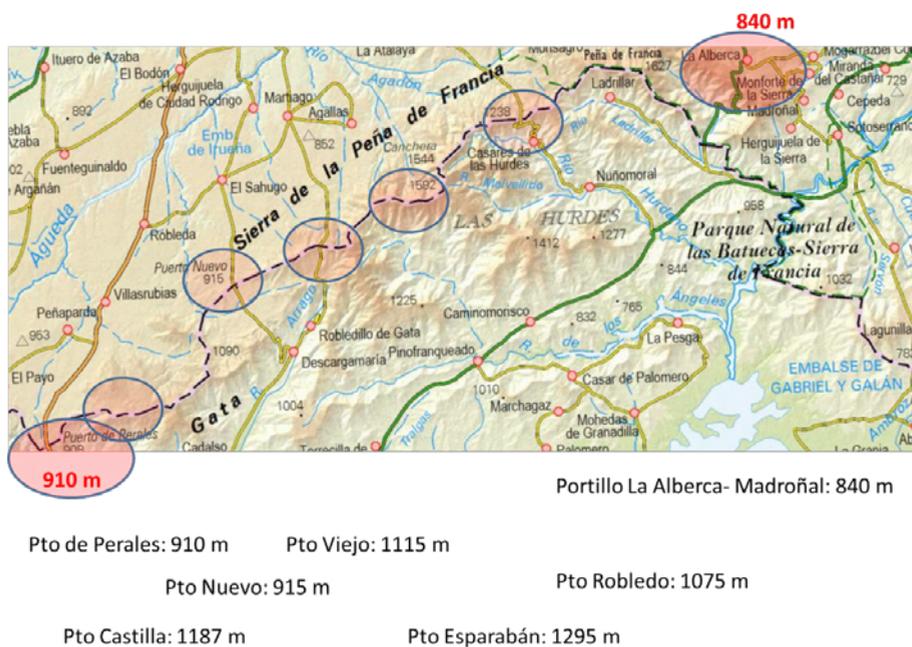


Figura 37. El «fondo de saco» hurdano.

d) A todo ello se une el hecho de la resistencia del material: la Sierra de la Peña de Francia es un conjunto de pliegues sinclinales laxos entre anticlinales casi pinzados en cuarcitas ordovícicas de gran fortaleza. La Sierra de la Canchera debe su aguante a la particular elevación de los bloques tectónicos, pues está labrada en los mismos materiales que las hundidas Hurdes.

e) Finalmente, aunque no por ello con menor importancia y como se verá más adelante, debe citarse que la comarca hurdana está compuesta por

una intrincada red de avenamiento, con tramos iniciales de los ríos que discurren incluso en sentido contrario al general de desagüe realizado por el río Alagón. Así, se produce una alta escabrosidad en el relieve, que propicia el abandono, y, por ende, el carácter de refugio de la comarca. El encajamiento de la red fluvial no ha dado lugar a terrenos llanos, por lo que las fuertes pendientes favorecen la escorrentía rápida (nótese la gran cantidad de «chorros» en su toponimia que localizan las hombreras de la superficie hurdana), habida cuenta de la impermeabilidad general del terreno, sin espesores considerables de suelos, lo que ha llevado a un aprovechamiento laboriosísimo, artesanal, de los pocos retazos de terrenos cultivables, mediante bancales.

9. HIDROGRAFÍA



Figura 38. Disposición longitudinal del Alagón (color azul), con los tramos ortogonales de sus afluentes (flechas rojas), que nacen en sentido contrario a la inclinación general del terreno.

Las Hurdes están muy aproximadamente inscritas en las cuencas hidrográficas de 3 ríos, afluentes por la derecha al río Alagón, que de N a S son:

- a) Río Ladrillar.
- b) Río Hurdano¹³.
- c) Río de los Ángeles, antes llamado Pino¹⁴.

¹³ En el mapa de 1826 se denomina mayormente Cabezuado, pasando junto a Nuñomoral.

¹⁴ En el mapa de 1826 Río Jordán, hasta el Convento de Los Ángeles.

Todo parece indicar que el más genuinamente hidrónimo es el central, siendo los extremos, acompañantes: el 1.º, con un nombre que probablemente se relacione con explotaciones de arcilla roja, muy común en el área, fruto de la alteración de las pizarras y esquistos dominantes; el 3.º, que ha debido tomar el nombre del Convento de Los Ángeles.

La cuenca del Ladrillar se ve mermada con la exclusión de su afluente, el Batuecas, que pertenece a la provincia salmantina, hoy incluso otra Comunidad Autónoma. Históricamente eran territorios de la Alberca y de Granadilla respectivamente. Lo mismo debe decirse de los arroyos Lagartera y del Cabril, que se encuentran en el término helmántico de Herguijuela de la Sierra. De la cuenca del Ladrillar sólo se contabilizaría el terreno hasta Las Mestas, en la unión del Batuecas.

Una cierta diferencia entre Las Batuecas y Las Hurdes es el aprovechamiento humano, conservacionista en las primeras, en cuanto que pertenecen al Desierto Carmelitano de San José, frente a la intensidad de puesta en valor del terreno hurdano en pequeñas alquerías y núcleos más importantes, como corresponde a un área abrupta, de difíciles comunicaciones. Sin caer en el determinismo, el papel desempeñado por la orografía es definitorio de la comarca.

Por otra parte, si nos atenemos a la cuenca del río Ángeles, quedaría englobado no sólo el municipio de Casar de Palomero, sino también La Pesga, lo que no se ha producido de hecho, ni siquiera con el atractivo de alguna subvención prometida y entregada, de la Junta de Extremadura. Por su parte la singularidad de los parajes salmantinos se ha puesto de relieve mediante la creación del Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia. Hay que tener en cuenta que este parque natural engloba todo el tramo alto del río Agadón, que, evidentemente, no es Batuecas. Esto añade más confusión a los topónimos... El parque se extiende por la totalidad o parte de los 15 municipios que ya se enumeró. Y tampoco debe confundirse con la Mancomunidad de Sierra de Francia, ya explicada. Algunos de los municipios mencionados para el parque lo son de la Mancomunidad de Las Dehesas. A su vez, pertenecen a cuencas bien diferentes, con salida al Duero.

Es significativo que especialmente los tramos más elevados, iniciales, de casi la totalidad de los ríos de Las Hurdes mantengan una orientación al NE, que es debida a la conjunción de dos factores:

- a) La disposición de la mayor parte de las fracturas y fallas del Corredor de Béjar, tan visibles en el trazado de los ríos Alagón, Cuerpo de Hombre, Arrago o Tralgas
- b) La inclinación original de los bloques delimitados por esas mismas fallas

En la cara meridional del Sistema Central de esta región este hecho habla en favor de unos bloques disimétricos con pendiente hacia las áreas montañosas centrales, lo que constituye una gran singularidad. Ello se nota espacialmente en la superficie de Los Ángeles, uno de los pocos restos del piedemonte original meridional del Sistema Central en este «Corredor de Béjar» o del Alagón.

Se podría afirmar que el sentido de flujo del Alagón, NE a SW, es el del río cataclinal o consecuente con la inclinación definitiva de la dovela del Corredor de Béjar. En tal caso los afluentes de las Hurdes, el Ladrillar, el Hurdano y el Ángeles tendrían una disposición subsecuente u ortoclinal, excepto en los tramos de la cabecera, en los que se manifiesta el sentido obsecuente o anaclinal. Debo exponer que el uso de estos términos no es todo lo correcto que cabría esperar, pues en origen se asociaron a los relieves estructurales en materiales plegados, y no fallados, como aquí.

Muchas de las características mencionadas más arriba tienen su reflejo en la utilización de vocablos referidos a los lugares de la comarca, por lo que, a continuación, se ingresa en esta problemática.

10. LA TOPONIMIA HURDANA

El estudio de la toponimia hurdana se ha realizado sobre la cartografía digital a escala 1/25.000 del IGN.

Se dividió el estudio por municipios, de tal modo que, especialmente en el caso de los nombres que se refieren a los bordes, se repiten en los concejos colindantes.

Se ha asignado cada topónimo a alguna de las características siguientes: orografía, descripción, litología, hidrografía, fitología, zoología, agricultura, ganadería, arqueonomía, industria, montería y silvicultura. Con el fin de que se comprenda el método utilizado se expone algún caso. Arroyo del Madroño estaría entre los hidrónimos y fitónimos. Collada de los Llanos: orónimo y descripción. Valle de la Burra: orónimo y ganadería. Castañar es el nombre de un asentamiento humano, aunque aquí se considera fitónimo. Sierra de la Jineteta es orónimo y zoonimo, etc.

No creo necesario exponer los casos en los que el topónimo parece evidente: Cerro Espinal, Collada Verde, Las Vegas, Fuente del Pacedero, Dehesa Boyal, etc. El seguimiento histórico de los distintos topónimos a veces pone de manifiesto que un caso «evidente» sólo ha alcanzado ese significado en los últimos tiempos.

Todo un conjunto de topónimos tienen una, en apariencia, fácil asignación: El Chaguazal es un asturianismo y galleguismo por llaguazal, lugar hú-

medo, encharcado. Reiteradamente se establece la afinidad de las tierras del N del Reino de León con esta apartada comarca cacereña, lo que denotaría persistencia de arcaísmo, mantenimiento de relación con los orígenes –muy probablemente a través de instituciones como La Mesta que han debido continuar arcaicas relaciones anteriores y probablemente no interrumpidas ni durante la ocupación árabe– y abundaría en una falta de comunicación hurdana. Río Malvellido: Vellido es velloso, luego malvellido sería lampiño, pero muy probablemente nombre de varón (o apodo) del Reino de León (Zamora). Collado de las EstuérDIGas: estórdiga es modismo salmantino y significa tira de piel alargada preparada para fabricar abarcas, y también parcela de tierra alargada (ampliamente difundida en Las Hurdes). Me decanto por este segundo significado. Bodoya: por cierto, inmediato al N del pico hay un paraje llamado Godolla, ¿del que podría ser corrupción? Y al S del vértice Arrobuye hay un co-torro y paraje llamado Bodolla, ¿simple coincidencia? Evidentemente y / Il son semejantes en la pronunciación del lugar... ¿Algo que ver con otro cabezo, como La Bolla? La Huetre: alquería que, al aparecer antiguamente como La Buetre, está relacionada con Buitre, o La Güetri en modismo hurdano. Pero igualmente puede identificarse con la aldea llamada Huerta Castañar, citada en el Catastro de Ensenada, máxime cuando al otro lado del valle el paraje se conoce como Castañar. ¿Ocurriría lo mismo con el «Arroyo de la Huetre», entre Fragosa y El Gasco?

Existe un gran número de topónimos en cuya interpretación interviene la carga cognitiva, por no decir prejuicio. A modo de ejemplo, veamos «Vela». Teniendo en cuenta que se trata de un vértice, en lugar sumamente visible desde amplios lugares, por lo tanto que domina un amplio terreno circundante, debe significar «lugar de vigilancia», como está dicho de muchos Velillas, sus diminutivos (Nieto Ballester, p. 357). Por ello descartamos que sea antropónimo de origen vasco (bela= «cuervo»), aunque a 11 km al SW de Salamanca se encuentre la entidad Muñovela (Llorente Maldonado, 2003, pp. 169, 171-173, 217). Por otra parte los vértices deben tener nombres dados por los topógrafos, de tal modo que no se repitan, para una pronta e inequívoca identificación, ¿por lo que pueden tener algo más que toponimia original? Otro tanto puede ocurrir en el caso de «Bolla»: Debe hacer referencia a un abultamiento o semejante: hay Bolla (Grande) y Bolla Chica. «Almajano» puede ser «cruce de caminos» en árabe. O proceder de majano, hito, montón de piedras... Me inclino por el segundo, ya que es un pico. Pero Gonzalo Mateo Sanz, defensor de las etimologías vascas, dice que para «Almajano (Soria): altura limítrofe (amai-ana)» (2017, Toponimia I, p. 119), porque no concibe la posible contaminación del artículo árabe. Si bien no es frecuente la nomenclatura derivada del árabe, no

debe despreciarse el papel de refugio que esta comarca desempeñó en la aceptación de moriscos, probablemente desde las Tierras de Granadilla (de ahí su nombre, originalmente Granada) y Coria, lo que hoy son los regadíos del Aragón. Este mismo hidrónimo, ¿derivaría de la raíz preindoeuropea ar/al = «río», que está presente en los ríos Aragón, Aar, etc.? ¿Talamar es un tajamar por la semejanza con un espolón de barco o de pilar de puente? Cotorro de la Royera: inmediato está el Cotorro de la Roquera ¿cambio de sonido? Pero también podría derivar Royera de royo, rojo, a causa de una roca así pigmentada. Candelario, como la conocida población por encima de Béjar, esto es, topónimo de extensión ultracomarcal (junto a Medina del Campo, en la provincia coruñesa, y junto a Valero, Salamanca), ¿tiene algo que ver con la actividad del carbono, con la fabricación de cisco o picón, tan genuina de Las Hurdes? ¿Puede relacionarse con la frecuencia de matorrales quemados, ya sea de modo natural por el fuego, ya intencionado, para favorecer el crecimiento de pastos para el ganado? Se ha sugerido, no obstante, un origen prerromano, ligado a la idea de piedra = canda/ganda (Llorente Maldonado de Guevara, 2003, p. 130). Por otra parte haría honor a la industria tradicional chacinera, que, desde la implantación de los FF. CC., se trasladó a Guijuelo. Y hay quien lo relaciona con las calaveras, luego antiguas necrópolis (Riesco Chueca, 2006, p. 2007, como los «calvarios»). Vado Gorrinoso debería emparentar con gorrón, en el sentido de guijarro redondo y pelado. Pero, ¿y con los «gorreros» próximos, de la Sierra y Dehesa del Gorrero? Teso del Rocillo: Rocillo es el nombre de dos poblaciones menores en Cantabria. ¿Podría provenir el término de allí? Pero me inclino por una relación con «roza» / «roce», término agrario, máxime cuando la labor agrícola de desmonte ha debido ser primordial en esta comarca.

En estos casos, insisto en que tengo a veces la sensación de encontrar lo que estoy buscando, una práctica mucho más frecuente en la «ciencia» de lo que debería esperarse de una presunta imparcialidad.

Algunos nombres son más difícilmente comprensibles: a) La Rolencha. Hay un lugar así llamado en Los Lagos de Chile, O´ Higgins. ¿Podría ser «rola ancha», esto es un labrantío ancho, si lo emparentamos con la palabra gallega «rola» = sembrado, terreno cultivado, asurcado? En la actualidad es todo el paraje monte alto y bajo, pero ello no es óbice... b) Existe el Pico Chapallal¹⁵ o del Convento, que en la 1.^a edición del mapa topográfico 1:50.000 se denomina «El Capallar». ¿Rememora un casquete o un chaparral, o emparenta con chapatal, incluso en la cima de un pico, merced al nombre del regato que nace

¹⁵ En el extremo N de la Sierra de la Garrapata cacereña existe el topónimo Chapatal, onomatopeya designando un lodazal o ciénaga. Y no debe extrañar en un lugar como las Hurdes donde el paludismo ha sido casi endémico, aunque sorprenda en la designación de un pico, salvo por traslación.

en esta cumbre? ¿existe contaminación con la Portilla del Chapotalejo, al pie?
 c) En Ladrillar se ubican Rosanchico y Rosaliso, y en Pinofranqueado La Rosaga. Parecen tener elementos comunes. Me inclino por que los dos primeros sean derivados de Arro Sanchico y Arro Aliso, con el vocablo arro- del que a continuación se hablará. Rosaga es apellido y se asemeja a la localidad asturiana Rozagás. Como ejemplo de las variantes de grafía según fuentes traigo el ejemplo de Arrolamuda que en un *blog* de Las Hurdes se nombra a propósito del «Canchal de la Ro la Mua», que ¡es «del Arro la Muda»!¹⁶

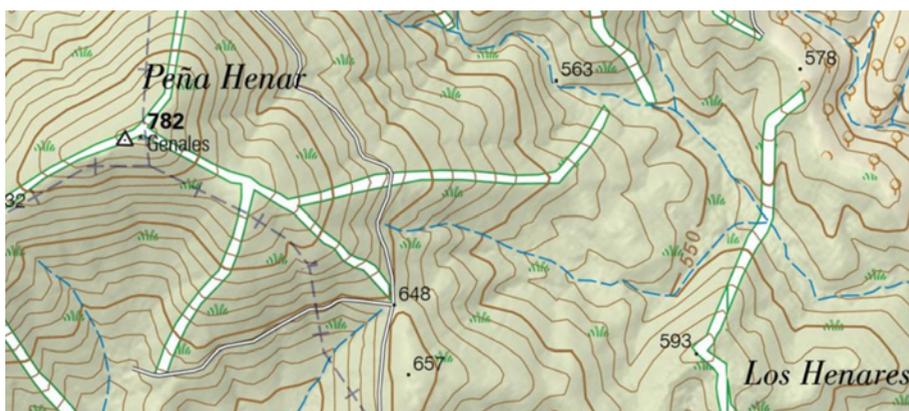


Figura 39. Ejemplo de los dobles con H y ésta aspirada a fonema /j/ (G o J), en la inmediata Sierra del Gorrero cacereña.

No todos los casos han resultado fáciles de adscribir, dado que se ignora el significado de la expresión escrita. He aquí los 19 ejemplos más enigmáticos: Regato de la Isil, Cruz de la Isil, Colina de Isil, Raconsil¹⁷, Peresil (¿con el componente –(i)sil final en común, posiblemente arábigo, mozárabe o morisco? No creo que tenga nada que ver con una entidad de población, Isil, del

¹⁶ ¡Qué admirable trabajo el de los topógrafos de campo! ¡Para descubrirse! Por cierto, en Mingorría (Av) hay un «arroyuelo de Rogallinas» (SANCHIDRIÁN GALLEGO, 2006, p. 19), muy probablemente Arro Gallinas, en el sentido no de las aves de corral, sino de las piedras que ruedan por su fondo. E igualmente se localiza en el mismo municipio otro «arroyo de la Rominilla» (*idem*, p. 41) que podría venir de Arro Minilla, máxime ante las abundantes minas, entre ellas, las de cobre del XIX, de una población de supuesta raigambre lingüística vasca como Mingorría, aunque Llorente Maldonado de Guevara recoge la primera grafía del lugar: Engorria, luego Ningorría y supone un antropónimo: Mingo Rial (2003, pp. 201-202) Como se ve, es nomenclatura extendida a gran parte del Sistema Central. Igualmente se encuentra en las inmediaciones un molino Trevejo, homónimo con la población cacereña de San Martín de Trevejo, e incluso otro molino Ituero. Para más coincidencias se habla de unas «cuestas extremeñas» en el palomar de Mingorría (SANCHIDRIÁN GALLEGO, 2006, p. 19).

¹⁷ No obstante, en la 1.ª edición del MTN en lugar cercano aparece como Rasconsil, y próximo a Rascosilla, de la que luego se hablará.

Pirineo ilderdense (Alto Pallaresa). Los Víncles, La Pearerina, El Gerigao, Las Biezos (¿mezcla de plurales femenino y masculino¹⁸?), La Orescosa, Sigales¹⁹, Gigalejo, (¿con alguna relación entre sí estos últimos?), El Almoro, Aguacabo, La Guina, La Potaña, El Emboal²⁰, Vaunsejo y Calalina.

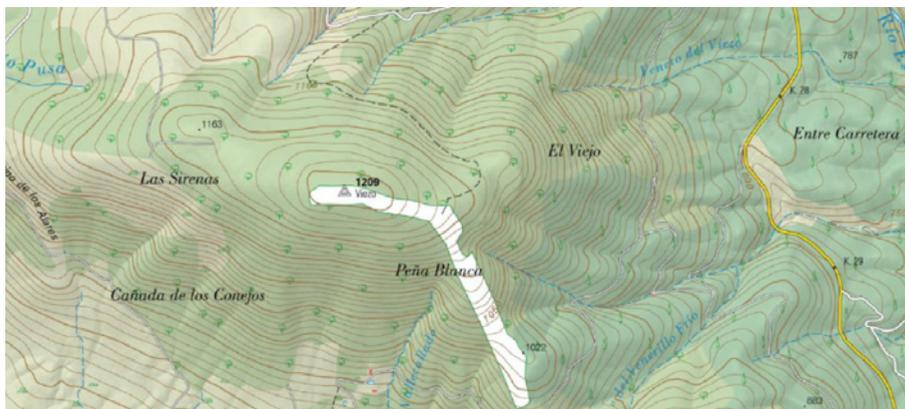


Figura 40. Vértice geodésico «Viezo» en Los Navalucillos; pero inmediato hay un paraje «El Viejo» que podría ser corrupción del anterior, o al revés, viejo se ha degradado a Viezo. Creo más bien en la primera de las hipótesis, pues Viezo y Viezos hay en varios lugares más, en Las Hurdes («Los Biezos», Nuñomoral), pero también en Cantabria, y en Losar de la Vera. Parece, pues, término extendido por Cáceres, aunque podría proceder de Cantabria (localizado junto a Penagos).

¹⁸ ¿De veza? Viezo dicen que está en Losar de la Vera (no lo he encontrado), es vértice geodésico de Los Navalucillos (S.^a de Altomira, TO, Fig. 40), pero también como Viezos (plural) en Penagos (Cantabria, junto a la Comarca Miera) y es apellido. Collado Viezo en la Sierra del Ocejón (al E de Majaerayo, GU, Fig. 41). Se ha relacionado con Valdivieso, en Torrepadierne, (BU), Fig. 42... Prado Inviezo (AV), Majaer-viezo (CC), Viezo y Venero del Viezo (TO); Risco del Biezo y Collado del Biezo (AV); Valle Biezo (SA), Arroyo de Arrubiezo (GU). Problema añadido: a escala 1/50.000 se denomina Los Biezos, luego el letrero «Las» podría ser una errata de la escala superior, 1/ 25.000. Pero puede consultarse las disquisiciones de RIESCO CHUECA (2013, pp. 171 a 175), ligadas a los abedules, como los abundantes Becedas y Becedillas.

¹⁹ ¿Palabra celta, como en el Sigeres segoviano, Segovia o Segóbriga, emparentadas con *sig* =«victoria»? En Las Hurdes no está en contexto de otros topónimos celtas, luego sería caso aislado, pero cerca está la helmántica Segoyuela, posible alusión a la procedencia de los repobladores serranos (RIESCO CHUECA, 2006, p. 262). No obstante a 1,5 km al NE de Coria hay un paraje «Ciegales». ¿Relacionada con la idea de segar? ¿O podría emparentarse con «sejo» = guijo, guijarro y sus variantes salmantinas gejo, gejuelo (RIESCO CHUECA, 2006, p. 233)?

²⁰ A tenor de la situación en un valle que se estrecha, ¿podría provenir de embudo? ¿Podría emparentarse con «lombo»? La terminación en -al, típicamente leonesa y salmantina, es bastante frecuente en Las Hurdes: Azabal, Palanca, Cernal, Ramajal, Somoral, además de los genéricos Espinal, Moral, Nuñomoral, Ahigal, Riscal, Carajal, Cerezal, Arrocereza, Endrinal, Boyal, Canchal, Carabal, Carrascal, Guindal, Chappal, Enebral, Corral, Higueral, Parral, Mesegal, Arromesegal, Centenal, Chaguazal, Pedregal. No obstante lo dicho, al existir el nombre de San Boal mártir (San Baudelio), por ejemplo, patrono de la parroquia de Blascosancho (AV), según SANCHIDRIÁN GALLEGO (2006, p. 32), amén de la entidad de población Samboal igualmente en Ávila, no parece descabellado acudir a una dislalia de Samboal (también conocido como apellido) para referirse al origen de Emboal. Pero habrá que establecer la relación, si es que existe.

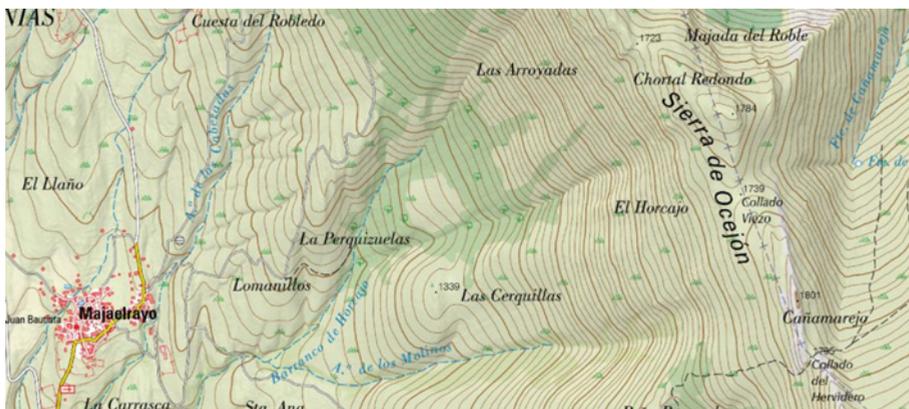


Figura 41. Collado Viezo, al E de Majaalrayo en la Sierra de Ocejón.

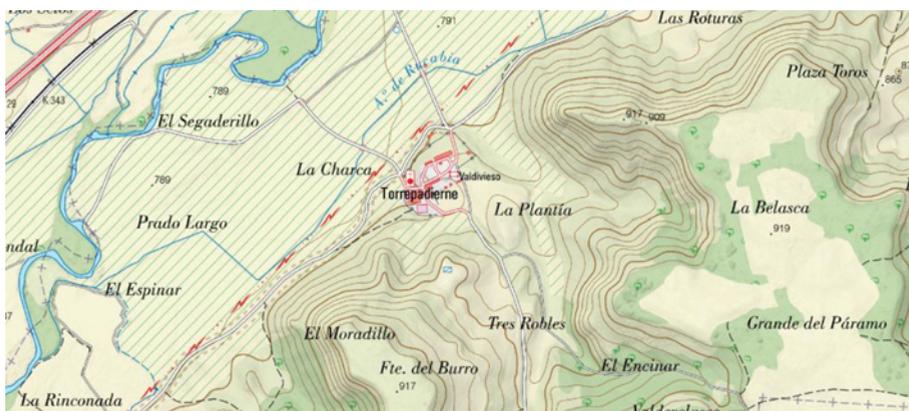


Figura 42. Valdivieso en Torrepedierno, en Burgos, a orillas del Arlanzón.

11. LA DISTRIBUCIÓN DE TOPÓNIMOS POR MUNICIPIO

El número total de topónimos por municipio varía, dado que la superficie ocupada por cada municipio es bien diferente (Tabla III). Por ello se ha preferido ver la relación del citado número respecto del área, de tal modo que así se homogeneíza el valor por kilómetro cuadrado, con variación aproximada entre 1 y 3,25.

Tabla III

Municipio Concepto	Ladrillar	Nuñomoral	Casares de las Hurdes	Pinofranqueado	Caminomorisco	Casar de Palomero	Total/Media
Número.	98	178	68	243	156	108	851
Área (km ²).	53	94,8	20,8	148,9	147,6	36,9	502
Densidad.	1,85	1,88	3,27	1,63	1,06	2,93	2,10

La tabla IV a continuación muestra la proporción porcentual de cada uno de los grandes grupos de topónimos.

Tabla IV

Municipio Concepto	Ladrillar	Nuñomoral	Casares de las Hurdes	Pinofranqueado	Caminomorisco	Casar de Palomero	Total/Media
Orografía.	50	57,3	52,9	48,1	46,2	42,6	49,52
Diagrafía ²¹ .	17,3	12,4	22,1	9,5	13,5	21,3	16,00
Litología.	5,1	5,6	0	7,4	5,8	8,3	5,37
Hidrografía.	28,6	28,7	17,6	30,9	32,1	21,3	26,51
Fitología.	21,4	19,1	29,4	19,3	21,8	15,7	21,14
Zoología.	8,2	9,0	4,4	6,6	9,0	7,4	7,42
Agricultura.	14,3	10,1	11,8	8,2	9,6	12,0	11,01
Ganadería.	1,0	6,2	7,4	7,0	3,2	7,4	5,36
Arqueo.	16,3	16,9	14,7	20,6	12,8	24,1	17,56
Industria.	5,1	1,7	2,9	2,9	5,8	4,6	3,83
Montería.	2,0	2,8	0	2,5	4,5	8,3	3,36

²¹ En griego clásico el verbo διαγράφω significa delinear, esbozar, y en griego actual describir. Se utiliza como sustituto de «descripción».

Los orónimos son los nombres más utilizados, en proporción 45-58%, con alusión a salientes: pico, piquito, cotorro, cerro, peña, piñuela, sierra, sierrilla, serrajón, lombo²², lomo (a), teso, espigón, risco(te), riscosillo, cancho (a, as, -era), canchorro, lancha, barrera, campanario, torrejón, cumbre, pinajarro²³ y bóveda. La nomenclatura se refiere con preferencia a las elevaciones, los relieves en sentido más apropiado, por etimológico. Para un ser terrestre, que pisa el suelo, lo elevado es más notable que las restantes morfologías.

Otros topónimos se refieren a las hondonadas, ya absolutas, ya relativas: collado, collada, portilla²⁴, portela²⁵, puerto, gollete²⁶, zambrana²⁷, valle, val, canal²⁸, calejón (¿?) y hoya.

Las descripciones son bastante más variadas: molde²⁹, barrueca³⁰ (Fig. 43), cordón, corredera, (sierra), llano(s) (Fig. 45), llanetes, alto, bajo, arriba, abajo, huga³¹, entrada, embocadura, frontal, gordo, solana, umbría, (lancha), canaleja, apretura³²,

²² Astur-leonismo por lomo.

²³ Según Gonzalo MATEO SANZ, *Toponimia VI*: «Níjar (Al) -harra (Av): matorral del escarpado (ni-ja-ra)», p. 8. Hay un Canchal Pinajarro y un Cerro Pinajarro encima de Hervás, cota culminante. ¿Pi sería de pico, que no de pino? Máxime con la cantidad de Najarras y Nijarras del Sistema Central. Derivaría de nahar + ara = lugar de zarzas, *idem*. Nájara (Ca): tierra de zarzas (nahar-ara), Nájera (Lo) Náqu- (V) -quer (J): los zarzales (nahar-era) p. 7.

²⁴ En las Ordenanzas de la Alberca de 1515 se cita la Sierra del Portillo (BERROGAIN, 1930, capítulo XC) que probablemente haga referencia a la actual Sierra de la Alberca, en la que se localiza el Puerto del Portillo, paso al Valle de Las Batuecas.

²⁵ Galleguismo claro.

²⁶ Supongo relacionado con gola, algo semejante a cuello, collado.

²⁷ La zambra era una fiesta de los moriscos, seguida en parte por los gitanos andaluces. ¿Existe relación con Caminomorisco, aunque sea éste nombre muy reciente? Pero también corrupción de Cambrana, de cambrón... fitotopónimo. Zambrana es población en Álava, lindante con Rioja (Miranda de Ebro) o junto a Villabrágima en Valladolid, y también en Murcia. Y Gonzalo MATEO SANZ (2021) en *Flora Montiberica*, 79: 3-8 (III-2021) afirma: Zambrana (Vi Mu) -ano (Le) -anos (Va): sobre el alto del **desfiladero** o manantial (zama/zam-ber-ana), p. 7. Casi se podría jugar con cualquier especulación, si bien el último caso que apunta a la hipótesis del desfiladero parece ajustar a la realidad del apretadero, arroyo y collado al que da acceso desde la población de Castillo.

²⁸ En las Ordenanzas de La Alberca se cita la fuente del Canal (BERROGAIN, 1930, capítulo XCIX)

²⁹ La Peña del Molde pudiera ser un caso de fósil muy aparente, lo que no tengo constatado, si bien allí se localizan restos arqueológicos.

³⁰ Atención, porque en el borde meridional de Las Hurdes, en la Sierra de Los Ángeles, al E de Los Llanos del Convento, se encuentra, en la linde con el municipio de Torrecilla de los Ángeles otro topónimo denominado Cotorro de las Barruecas, sin que existan berruecos cercanos..., ¿qué relación puede tener, si acaso, con Las Batuecas? Para LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA (2003, p. 94-95), como topónimo, es palabra prerromana preindoeuropea, y de la misma familia que berrueco. A mí no me lo parece, salvo en la proximidad fonética, máxime cuando se trata de un Cotorro, de algo prominente, y que ocultase una oquedad, de la que no tengo noticia, y es poco probable dada la falta de calizas en la región. De ahí que probablemente sea más imaginable que tenga que ver con el origen de «verrug» de donde la perla berrueca, y cualquier roca que presente nudos de minerales o enclaves. Para BARAJAS SALAS (1984, p. 9-10), que no cita los topónimos hurdanos, es portuguésismo, aunque relacionado con el español berrueco, designando «pedro» = cancho, pedregal.

³¹ Nombre de un arroyo, que en la 1.ª edición del 1/50.000 se denominaba Fugaz, lo que tomo como realidad (Fig. 44).

³² Voz muy típica cacereña para referirse a una cuesta empinada en paraje estrecho.

recoa³³, recortillo, tinaja³⁴, ladera, hincada, colorada, cruz, cueva, cavoso, colgadi-
zo, curva, canalito, malo, largo, travesero³⁵, solombrero³⁶, rubio y tras.



Figura 43. El Cotorro de Las Barruecas.

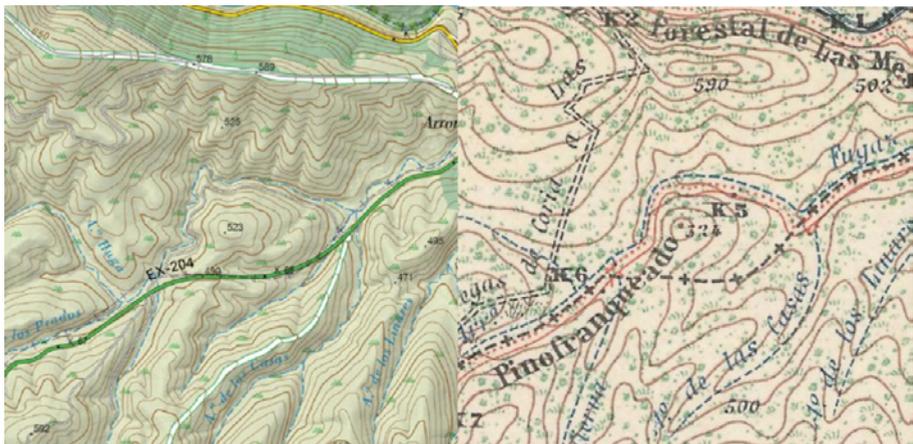


Figura 44. La confrontación de las dos ediciones: de Arroyo Fugaz a Huga.

³³ Por recoda, que así reza la 1.ª edición del MTN, en un recodo (meandro) de un río.

³⁴ Como aparece en el topónimo Charco de la Tinaja, parece una descripción de la poza o tina al pie de un chorro, aunque fuera idea redundante.

³⁵ En la 1.ª edición del MTN Travesadero.

³⁶ En León se utiliza el vocablo solombano, «sub-lomba», por debajo de la loma (RIESCO CHUECA, 2010, p. 31). En otros topónimos de Las Hurdes los finales leoneses en -ano se convierten en -ero, ¿aquí, además, con cierta etimología popular arrastrada a «sombrero»? ¿Así también en el leonés cimbaro/cibano, cumbreño, cimero, que pasa aquí a civero? Tengo la impresión que es el paraje «Solombrero», al pie, por debajo del pico, el que ha dado nombre a éste, a tenor de la etimología propuesta, que no al revés. En las Edades Media y Moderna se habla de La Alberca y socampana, como se conoce a las tierras que le están subordinadas.

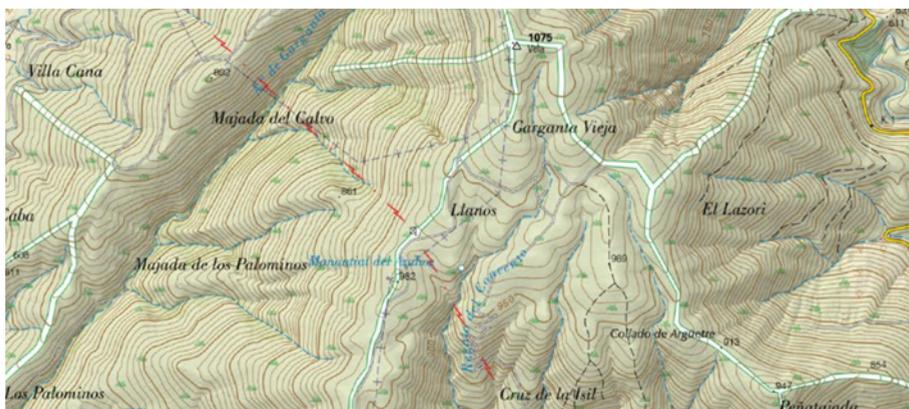


Figura 45. Los topónimos «llanos» apuntan la localización de la antigua superficie pre-encajamiento hurdana.

Como se comprenderá los restos de la superficie de Los Ángeles se asocian a diferentes llanos (Fig. 45) o llanetes (Fig. 46). E igualmente la profusión de aperturas o collados, golletes hacen honor al encajamiento de los ríos ya mencionado.



Figura 46. Restos menores de la superficie hurdana reconocible por la toponimia.

No están ausentes los nombres que se refieren con claridad a las rocas, litónimos: rascosilla, migas y muela³⁷ (arenisca, grauvaca), pizarrosa, canto,

³⁷ No debe despreciarse una alusión posible a piedras de moler, por sinécdoque, relacionadas con aceñas, luego hidrónimo.

guija, guijada, guijarro(s), guijono³⁸, colorada, cuevas, piedra, pedregal, calejón (oquedades en calizas o dolomías), lapas, gorrinoso, gorrero³⁹, ferroquera⁴⁰, barruecas y rojera⁴¹. Ladrillar podría estar justificado por la existencia de barros que pudieran posteriormente ceramizarse por intervención humana. No obstante hay quien afirma que Ladrillar, citado como topónimo ya afianzado en la cartografía desde el XVIII, derivaría de «El Adrial», por lo que se emparentaría con los Ledradas, La Adrada, desde un posible «hederata», significando que tiene hiedra⁴². Es muy llamativo en la toponimia española la cantidad de alusiones a los cuarzos blancos, llamados guijos o con palabras derivadas, según Llorente Maldonado de Guevara (2003, p. 106), derivados de la raíz indoeuropea *arg* de blancura, brillantez (en realidad arguijo, erguijo, → El Guijo, Herguijuela). En la 1.ª edición del MTN a escala 1/50.000 de Los Llanos del Convento hay un paraje Larguija y en la falda W de la Sierra de los Ángeles otro «Larguijo», de idéntica interpretación.

Tras los nombres enraizados con la descripción litológica y geomorfológica, los topónimos más abundantes, con más del 25%, son los conectados con las aguas, hidrónimos: arroyo, vega, vado, río, rivera, laguna, fuente, chorril, canaleja, madre del agua, chaguazal, arro- (que será explicitado más adelante), romaleja⁴³, hontano, regüé (¿de la raíz *reg-*?), mesto(a) (confluencia), nevazo⁴⁴, buena agua, ríomalo, canaleja, chorrerón, chorro, chorreno, gorgollizos⁴⁵, regajo, regato, raigosa, raigal, charco, bojón⁴⁶, chorrituero⁴⁷, manadero, entrambasaguas, horcajo (= mesta), horcajada, vertiente, tinaja (tina), poza, bozancos⁴⁸, y ripia.

³⁸ Inmediatos están los topónimos Guijono Blanco y Guijarro Blanco, denotando los filones de cuarzo.

³⁹ Próximo fonéticamente a gorrón, más que a gorra.

⁴⁰ En la 1.ª edición el topónimo aparece como «Cotorro de las Berroqueras».

⁴¹ Aunque inmediato hay un Cotorro de la Roquera (¡!), podría estar nombrado por el rojo de las alteraciones argílicas.

⁴² En realidad la primera cita cartográfica hace referencia al mapa de la Península realizado por Maxwell y Senex en 1715, donde al S de «la Alberca» aparece el topónimo «el Andrial», si bien el signo de la población se encuentra al SE, y todo parece indicar que es una mala copia de Endrial, que sí es frecuente en la cartografía en ese momento y subsiste hasta hoy.

⁴³ ¿Algo que ver con ramal? ¿O con Moraleja, si bien cambiadas las consonantes primeras, transliteración? ¿O mejor, y en concordancia con los nombres simlífons inmediatos Ramajal, Arro-maja(d)al?

⁴⁴ Frente a este paraje, Valle de los Nevazos, al otro lado del Alagón, inmediato a La Pesga, se halla un paraje Los Navazos, por el que me decido a interpretar.

⁴⁵ Gorgollón es una cascada, una garganta, de la que vendría el nombre, contaminado por «borbollón».

⁴⁶ Aunque sólo se lee en la 1.ª edición, con aspiración hurdana de la «h», ¿de bohón = bohodón?

⁴⁷ Aunque ituro significa línea de hitos, límite, (LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, 2003, p. 124) más parece en este caso un derivado del diminutivo de chorro, al denominarse el paraje por encima de Ovejuela «Chorro del Chorrituero».

⁴⁸ ¿Pozancos? Al S de Casares de las Hurdes, paraje de ladera cerca del Hurdano, pero no en el cauce... Hay una población Pozanco en el valle del Adaja abulense y Bozanes y Cazanes en Villaviciosa (Asturias).

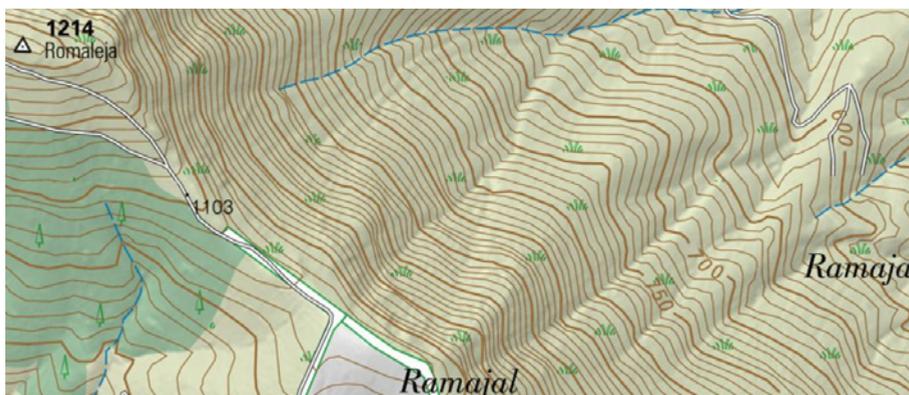


Figura 47. La vecindad puede ayudar en una interpretación geográfica adecuada.

Así se expone la importancia que para el hombre, como vida, tiene el agua, determinante de la misma. Y con ello se pasa a otro grupo de vivientes, las plantas.

La vegetación, con entre 15 y 29% de casos, está bien representada en la toponimia de múltiples lugares españoles. Aquí aparecen: espinal, encina, carrasco (a) s, carrasquilla, carrascoso, carrascal, orégano, pino⁴⁹, pineras, morales, majuelos⁵⁰, reboyal, robledinos, robrito, roble, roblejo, robledo, robredejo, rosalis, cerezo, cerezal, enebro, enebreal, La Nebrija⁵¹, juncales, helecheras, cambrón, cambrocino⁵², tejada, tejares⁵³, manzano, pimpollar, berezoso (brezoso)⁵⁴, parral, aceitunilla, guindal, madroña, madroñosa, madroño, madroñal, madroñera, guapero⁵⁵, tomillar, retamal(r), hurdano⁵⁶, Rehurdes, mostajo, cantosita (cantuesita), castaña,

⁴⁹ Según Maximiliano CAÑA MORALES en su libro *Etimología y gentilicios de pueblos de la provincia de Cáceres* (2011), Pinofranqueado recibe este nombre por ser un bosque de pinos de entrada libre. No debe descartarse que franco es nombre que alude a límite (¿de Las Hurdes?). Lo Franqueado era el nombre del concejo durante el Catastro de Ensenada a mediados del XVIII, con la alquería de Pino de Abajo, ¿hoy Cruz del Pino, entre Pinofranquedo y Azabal? Por contra, Pino de Arriba se hallaba en el concejo de Caminomorisco. Recuérdese el doblete de los Riomalos, de Arriba y Abajo, en el río Ladrillar. Por otra parte el nombre decimonónico del río Ángeles es Pino.

⁵⁰ También tiene el significado de «huerto de frutales».

⁵¹ ¿Procedente de «enebrija», despectivo de enebro?

⁵² En plural en la 1.ª edición del mapa.

⁵³ Son de tejo, pues inmediato están los Tejos del Cerezal, árboles singulares (Fig. 48). Y al N de la Sierra se halla Tejeda, en la provincia de Salamanca.

⁵⁴ De modo explícito se habla de la «fuente del breço» en las Ordenanzas de la Alberca de 1515 (BERROGAIN, 1930, capítulo XXIII).

⁵⁵ El guapero es otro nombre para el espio albar, *Crataegus monogyna*, amén de nombrar al peral silvestre. También se llama aguapero de donde también podría derivar, con corrupción, el Guadapero salmantino como otros Espinales que hay por esta comarca y en todo el Occidente desde Zamora a Huelva.

⁵⁶ De la raíz prerromana, aunque hay quien la considere de raigambre latina (Corominas,) urd/z, de *ulex*, -icis = brezo. Hay una población salmantina «Las Uces», y el río que la baña es afluente a los Arribes del Duero. Sería discutible, y abre una interesante polémica, máxime cuando localmente se aboga por la

castañar, castañito, castañalejo, jenera (henera por aspiración de la «h»), genera, mata, moheda⁵⁷, breña, fresno, cornejo, sauceda, torvisca, alpín (¿?), piornera, mielra⁵⁸, avellano, avellanar, arrocorno, alcornoque, mesegal (masegal), barceales⁵⁹, zarzuela, escogoso⁶⁰, escogosito, sanguino, silvestre, chapatalejo (chapparalejo⁶¹), chapallal, cañas, romero(s), endrinal, cardona, ortigales, palancalejo⁶², Zahoces⁶³, zahocillo, Azahoz (¿haza hoz?⁶⁴) y arbolucho.



Figura 48. La proximidad geográfica ayudaría a la interpretación de ciertos topónimos

aspiración de la «h», hasta tener como topónimo genuino Jurdes (Diccionario Geográfico, 1851, tomo IV, p. 1007, pues ya era citada la «dehesa de Jurde» en documento de 1289), que no Hurdes, por muy implantado que se encuentre hoy.

⁵⁷ Según la RAE, monte alto con maleza abundante y vegetación espesa.

⁵⁸ Me choca que haya topónimos que hablan de Mielra, una metátesis de mierla (como en los pueblos negros de Somosierra), que atendería a las excrescencias de los enebros... es lo que se llama propiamente «miera». Aunque, puestos a especular podría estar emparentado con miel, pues hay ciertos Meleros cercanos. El Prof. José María García Alvarado me comenta que en los alrededores de Deleitosa se mal-llama mielra a la mirla (mirlo), en cuyo caso sería zoónimo.

⁵⁹ Barciales en la 1.ª edición del MTN. Los barciales también aparecen citados en las Ordenanzas de la Alberca (BERROGAIN, G. 1930, capítulo CLVII)

⁶⁰ ¿Deteriorado desde escoboso? Escodojo es nombre leonés para el codoso (RIESCO CHUECA, 2013, p. 181); en las inmediaciones del arroyo se encuentra un paraje «Los Codos».

⁶¹ Véase una disquisición anterior

⁶² Bosque, generalmente pinar. Derivado del latín palanga, y éste del griego φάλαγξ, -γγος phálanx, -ngos significando 'rodillo', 'garrote' o 'tronco' (COROMINAS y PASCUAL, 1991, tomo IV, pp. 348-49). NIETO BALLESTER (1997, pp. 249-50) expone respecto de Motilla del Palancar la idea de pasarela, ergo «puente, y específicamente de barcazas». Pero RIESCO CHUECA (2006, p. 220) cita un posible derivado sorda de balancar = balanco = cizaña, avena silvestre, especialmente en el mirandés y extremeño de frontera (Villanueva del Fresno). Ya había referencia a un arroyo Palançiano en las Ordenanzas de la Alberca fechadas en 1515.

⁶³ Zaoz es una palabra regional para suace, con la z inicial asimilada por la terminal. La «h» intercalada sería una ultracorrección.

⁶⁴ Es localización de un manantial «del Azahoz» (¿de la Zaoz?) en las elevaciones de la sierra por lo que no parece abogar en principio por hazas labradas. Pero la ubicación en el paraje Los Llanos casaría bien con el uso practicado, en uno de los mínimos espacios de escasa pendiente, pues es resto de la superficie de Los Llanos del Convento. No obstante en la Salvatierra salmantina se ubica la entidad de La Saocera, más acorde con el salz al que aludiría, máxime en el caso de un manantial.

Estamos en un área de encinas (*Quercus ilex*) llamadas carrascas o chaparras, y de alcornoques (*Quercus suber*), tanto por lo ácido de los suelos como por la humedad en el flanco occidental peninsular, cuya corcha ha tenido tanto uso en las colmenas tradicionales. La mayor parte de los robles y semejantes se referirán a lo que en este ámbito se denomina rebollo, *Quercus pyrenaica*, aunque también cabe mezcla con el quejigo *Quercus faginea*, *Q. lusitanica*. De la vegetación que lo acompaña están los madroños (*Arbutus unedo*), enebro (*Juniperus oxycedrus*), piorno (*Adenocarpus*, *Cytisus*), cornejo (*Sorbus*), mostajo (*Sorbus* o *Rhamnus*), sanguino (*Rhamnus* o *Phillyrea*), torvisco (*Daphne gnidium*), espino (*Crataegus monogyna*), cambrón (*Rhamnus* o *Genista*), berceo (*Stipa máxima*), zarza (*Rubus*), brezo (*Calluna vulgaris*, *Ulex europeus*), y las plantas aromáticas: cantueso (*Lavandula stoechas*), tomillo (*Thymus vulgaris*), romero (*Rosmarinus officinalis*), orégano (*Origanum vulgare*). En lugares más húmedos se hallan los más que probablemente introducidos castaños (*Castanea sativa*), cerezos (*Prunus avium*, *P. cerasus*), avellanos (*Corylus avellana*), y silvestres tejos (*Taxus baccata*), sauces (*Salix*), alisos (*Alnus viridis*), endrinos (*Prunus spinosa*), fresnos (*Fraxinus*), masiega (*Carex*, *Molinia*), cañas (*Typha*), juncos (*Scirpus*)...

Zoónimos aparecen igualmente en la comarca de Las Hurdes: granjera⁶⁵ (¿realmente grajera?), pájaro, pajarinos, lagartera, ¿rola?⁶⁶, cuervo(s), arrolobos, Valle del Obo (del Lobo), lobo, loba, huetre (¿realmente buitre?), argüetre (arrohuetre), buitrea, zorra(s), azor, El Lazori⁶⁷, jineta, sierpe, carabusino⁶⁸, carabosa, bramadero⁶⁹, ciervo, cierva, civera⁷⁰ ¿?, gamo, corzas, esperabán⁷¹, sapo, huesa (¿osario?), picapez⁷², enjambre, mudas⁷³, hormigoso, conejo, conejar, pasarina⁷⁴, cuco y palomero.

De los 39 casos arriba citados, nueve corresponden a aves rapaces, tres a pájaros, dos a otras aves, tres a anfibios y reptiles, tres a insectos, dos a lagomorfos,

⁶⁵ En las máximas altitudes no hay granjas, sino, más bien, grajos. Incluso existe un Collado Grajero en las inmediaciones de la confluencia del río Arrago con el Alagón, en la llamada Sierra de la Garrapata. Aunque se pueda argumentar que existe en gallego el término «granxa», en el sentido de granero, no parece adecuado para una de las máximas cumbres hurdanas.

⁶⁶ En portugués, junto a pomba, rola es paloma.

⁶⁷ ¿El azor(in)? En la 1.ª edición del MTN se denomina sin artículo «Lazori», probablemente incorporado al topónimo. No debe descartarse que proceda de «el ázare», nombre con el que se hoy conoce al arce en la Sierra de Francia y de Tamames en Salamanca o «el azare» en La Vera (Riesco Chueca, 2013, p. 194).

⁶⁸ Aparece en la primera edición con el nombre «carabocino». Es un tipo de escarabajo. Pero hay quien cree que deriva del leonés «caraboxo» en el sentido de agalla de roble o «carabuso» = residuos de madera, cepa del brezo, en especial en Las Hurdes.

⁶⁹ Referencia a la berrea de los cérvidos.

⁷⁰ Parajes inmediatos unos a otros son cierva y civera. Véase no obstante solombrero.

⁷¹ El esparaván es un tipo de ave rapaz.

⁷² Otra denominación para el ave martín pescador.

⁷³ Para las aves rapaces, nido, aunque genéricamente haga referencia a los cambios de piel o pluma de diversos animales.

⁷⁴ Si viniera de «paso», ya de ganado, como de mamíferos cinegéticos o aves migratorias. No obstante, la localización junto al puente entre Casar de Palomero y Caminomorisco podría significar simplemente paso de personas.

uno a mustélido, seis a cérvidos y cuatro a cánidos, sus depredadores. Suele ser habitual un predominio de las aves respecto de otros grupos de animales. Como en el caso de la geomorfología, el hombre mira preferentemente hacia arriba.

Y entro a hablar de los nombres conectados a la actividad humana. Los que suman un mayor número de apariciones son los relativos a la agricultura: heredades⁷⁵, huerto(a)s, olivar, era, erita, heras, Carabal⁷⁶, fanegadas, labrada(os), labradillos, sembrados, estuérdigas⁷⁷, rola⁷⁸, mancera⁷⁹, miacera, meancera, rolencha⁸⁰, palas, erías⁸¹, propios, cortas⁸², tortitas⁸³ (¿cortitas?), rañales⁸⁴, rozo⁸⁵, rocitas, rocillo, rocepito (¿?), quemada (os), lineares, centenillo, centenales, mijo, trigo, paja, nabos, garbanzal⁸⁶, aceitunilla, lenteja, manzano, viñuela, higueral, escalabacera⁸⁷, parral(es), cernal⁸⁸, moral(es), romaleja (¿moraleja o Arro Maleza?) y Nuñomoral.

⁷⁵ Herades en nomenclatura de la edición primera. En las Ordenanzas de La Alberca de 1515 se citan «Herençuelas», aunque sin poder precisar a qué lugar se denomina así (BERROGAIN, 1930, capítulo LXXXII).

⁷⁶ Se cita que es tanto como «finca», en el Cáceres próximo a Alía. ¿Podría ser un abundancial de cárbas, de la familia de «cadaval», conjunto de cepas de brezo para quemar o hacer carbón; o desde «carba» = matorral de roble? Y en Valero se llama cádava al madroño. (RIESCO CHUECA, 2013, pp. 180 a 185)

⁷⁷ En Salamanca, parcelas de tierra alargada, longueros.

⁷⁸ En gallego es una franja de terreno con surcos, «arañada», labrada.

⁷⁹ La mancera es esteva, el astil con el que se sujeta y guía el arado. También, para los topónimos salmantinos, se ha derivado del árabe manzara = «lugar frondoso» (LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, 2003, p. 151). Se trata de una de las hombreras de la superficie hurdana apta para las labores agrícolas.

⁸⁰ ¿Podría ser «rola ancha», esto es un labrantío ancho? Y ello aunque en la actualidad sea monte bajo y alto.

⁸¹ Asturianismo para un conjunto de terrenos extensos, la mayor parte dedicados a labranza, que se subdividen en hazas, generalmente de varios propietarios o llevadores.

⁸² Pero cortos son en Salamanca «cercados de ganado» (LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, 2003, p. 112).

⁸³ Paraje a media ladera, que en sentido estricto podría relacionarse con el cauce bastante tortuoso del arroyo inmediato.

⁸⁴ Aquí, con el sentido de terrenos arañados por el arado, que no rañas geomorfológicas (SANZ DONAIRE, 2022). Recuérdese, además que en Aceituna, localidad a 15 km al S de Pinofranqueado, se usa el término «raña» para «canto rodado» (VIUDAS, 1980, p. 144).

⁸⁵ El paraje se denomina Rozo Pascual, que bien podría referirse a la alquería citada en el Catastro de Ensenada con el nombre de Arropascual. Una vez más se constata la falta de comprensión de los vocablos «arro» que tanto abundan en Las Hurdes.

⁸⁶ Es llamativo que ostente este nombre un pico, como también lo es La Granjera, si bien en aquel caso habíamos preferido una interpretación mediante la corrupción de Grajera. En este caso, y a tenor de la interpretación anterior, ¿podría referirse a alguna característica nodulosa de la roca? Resulta insinuante que pudiese derivar por corrupción de «Garabandal», lugar poblado de árgomas (Riesco Chueca, 2013, p. 183) o «garanzal» tierra poblada de ojaranzos o almeces (ibid, p. 201).

⁸⁷ En Cáceres es muy característico del habla popular que las palabras que comienzan con des- queden mutiladas en la «d» inicial. ¿Podría derivar de «escarabada»/«escadavada», por la extracción de cádavos, combustible de la parte inferior y raíces de los brezos? (Riesco Chueca, 2013, p. 181)? No podría indicar, aunque sólo fuera aproximadamente, la localización de la entidad Calabazas, citada alquería en el Catastro de Ensenada y recogida en la cartografía de Miñano, pues es el nombre de la municipalidad de Caminomorisco, aunque se relacione con el cultivo de tales hortalizas.

⁸⁸ Se llama así al lugar en el que se cercena un árbol. Palabra de raigambre occidental, portuguesa. Se cita el cernado y desmoche de árboles en las Ordenanzas de la Alberca, las Hurdes y Batuecas de 1515.

Numéricamente los topónimos se encuadran en tierras y sus formas: 15; mención de cultivos: 19, y estado (quemado, roza, labrado): 11 casos. La aparición de Mancera y Arroyo de la Miacera junto a los llanos (por ejemplo del Convento así como al pie del Cotorro del Pimpollar), parece referirse a los pocos lugares en Las Hurdes en los que, merced a una escasa pendiente, es posible la labranza. Aunque cierto cerro lleve por nombre Montón de Trigo, uno de los varios que hay en el país, no debe apuntar hacia este cereal, sino a toda parva que se ha acumulado. Por lo demás, la toponimia refiere cereales pobres como el mijo y el centeno. Nótese que muchos topónimos pueden devenir apelativos y apellidos. Para ser la agricultura una actividad secundaria, es notable el elevado número de nombres que ha originado, lo que probablemente indica que es útil para designar los nombres de lugar, por lo definitorio.

La actividad pecuaria también logra un grupo importante de nombres, que agregan notas de interés: prados (itos), mangadas⁸⁹, camas, genera, jenera, buey, boyal, breñas (¿brañas?), mula (os), burra, bragada(s)⁹⁰, oveja, ovejuela, morocana (¿morueco?)⁹¹, cabril, conejar, majada (illa), ramajal⁹², pacerero, corrales, corralitos, tinada, tinaja (¿?), dehesa y escusar⁹³, a los que añado meleros, aunque se enmarque en una actividad más recolectora en animales no domesticados, más propiamente zocría.

Habiendo sido una comarca eminentemente pecuaria, de ganado caprino, sorprende la poca toponimia a la que ha dado lugar. Tradicionalmente el cabrero ha estado denostado frente al ovejero y vaquero, lo que podría, en parte, dar razón de este hecho. Y ello podría estar detrás de la conservación de topónimos de los pocos espacios de hierba donde pasta el ganado más exigente: prados, pacereros, etc. A su vez el generalizado ganado caprino, precisamente por su abundancia, no ayuda a singularizar los diferentes espacios.

La industria apenas tiene representación en este territorio: las citas casi son excepcionales. Por ejemplo: ladrillar, infiernillo, horno, hornillos, carbonas (¿carboneras?), factoría⁹⁴, aceña, ceño (¿aceña?), molino

⁸⁹ Prado alargado. Manga se usa también para tierra de labor rectangular.

⁹⁰ Ganado de cuartos traseros blancos, frente al resto del pelaje. También se aplica a animales salvajes.

⁹¹ También en el sentido de «mojón de piedras», «majano», en El Bierzo.

⁹² Para Riesco Chueca (2006, p. 215) probablemente de la familia del ramallo =ramón de procedencia gallego-portuguesa, asociado a los robles que tanto generan. También se llama ramo a la escoba, *Cytisus* (RIESCO CHUECA, 2013, p. 158).

⁹³ La «escusa» es la parte propia de ganado que tiene el pastor por cuenta ajena mezclada con los animales del dueño de la ganadería principal.

⁹⁴ De las tres que se abrió tras la visita del rey Alfonso XIII, sólo se mantiene la de Los Ángeles.

(illo), tejares, calejón (¿calera?), madera, almazara, carretón, arrocorno, ferroquera⁹⁵, calderero(s)⁹⁶, tapias, lineares, tornero y carpintero. Muy apegada a los productos locales.

Bajo el epígrafe de montería he agrupado no sólo esta actividad, sino también la cetrera, que en parte ya ha sido contemplada en lo abultado del contaje de las aves rapaces, así como, de la caza menor: (Cruz del) paso, pasa, paselito, pasil⁹⁷, pasarina, ¿corredera?, haycepo, cepos, arrocepo⁹⁸, palomero, corza, bramadero, gamo, cierva, zorra, lobo y rola (paloma). Como se aprecia, mantengo que los diversos pasos deben aludir a los de los animales en sus desplazamientos, aprovechados en labores de acecho y derribo.

Finalmente he recogido bajo el epígrafe «antropología» los nombres que de una manera más clara se refieren a la actividad humana, y que, según los distintos municipios, varían entre el 16 y el 25% del total de topónimos. Efectivamente se pueden agrupar en varios subconjuntos: los que tienen carácter arqueológico como Moro, Almoró, Huesa, Cid, Obispo, Cardenal, Frailes, Cruz, Calvario⁹⁹, Mesa Santa, Mártires, Antigua(s), Castillo, Convento, Ángeles, Ánimas, Santa Bárbara, Teso de la Orden, Batuequilla y Escrita. Carácter geográfico: Asegur¹⁰⁰ (¿?), Judío, El Gasco (¿Vasco o Gascón?), La Gasca, Gallega, Tobarros¹⁰¹, Francia, Arrofrancos, Caminomorisco y Coria. Antropónimos o de apelativos son: Clemente, Don Diego, Orellana¹⁰², Mínguez, Pedro Muñoz, Muñozarre, Muñica, Pascual, Nuño-moral, Ro-sanchico, Martilandrán¹⁰³, Martina, Martigil, Victorino, Juana, Arrosancho/Arrosanto (según edición), Roldán, Laybáñez, Pera López, Rubiaco¹⁰⁴, Avariento, La Güelilla

⁹⁵ Si tuviera que ver con el hierro, en cualquier caso muy puntual en la comarca y sin explotación.

⁹⁶ Tradicionalmente del cobre.

⁹⁷ Las Ordenanzas de la Alberca de 1515 hablan del Pasil del arroyo Palançiano (BERROGAIN, 1930, capítulo LXXXII).

⁹⁸ Se cita un carcavón de Arroseco en las Ordenanzas de La Alberca (BERROGAIN, 1930, capítulo LXXXII) difícilmente identificable.

⁹⁹ Por las numerosas calaveras. Véase RIESCO CHUECA (2006), p. 207.

¹⁰⁰ En el Catastro de Ensenada de 1753 llamado La Segur.

¹⁰¹ ¿Oriundos de esta población de Albacete? ¿O relacionado, como insinúa BARAJAS SALAS, 1984, p. 22, para tabarrera en Trujillo, con el portugués tagarro en el sentido de un terreno inculto y lleno de plantas y arbustos silvestres (tojo, orégano, tomillo, aulagas)?

¹⁰² De Aureliana.

¹⁰³ ¿Martín Andrón o de alandro, en la RAE «porción mínima de algo, minucia», aunque siguiendo a BARAJAS SALAS (1988, p. 145), alandral/alandrán podría proceder de alandro, la adelfa, con un posible final imitativo del nombre? En el Catastro de Ensenada se denomina Martinandrán. Existía alquería en Sotoseirano, hoy bajo las aguas del Gabriel y Galán, llamada Martinebrón, que podría tener la misma forma de construir un topónimo, incluido el fitónimo. En el mapa de 1826 al Malvellido se le llama Río Ladrones. No cabe descartar que en el topónimo esté el nombre de varón gótico Andrán (relacionado con *hard* = duro) (RIESCO CHUECA, 2006, p. 251).

¹⁰⁴ Según BARAJAS SALAS, (1983, p. 6) proviene de rubio + sufijo -aco, despectivo o de origen prerromano como en Cabaco, si se sustenta en LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA (2003, p. 115).

(abuelilla), Malvellido, Morelonso (¿?), Romaila (Romanilla, ¿Arro-mailla, de mijo?). Construcciones humanas: Tiendas, caminos, chozas, barracas, casares, casarrubia, aldehuela, puente¹⁰⁵ y valdea. Miscelánea: Linde, Término, (arro)ladrones, contrabandistas, justicia, ajustadero¹⁰⁶ y asamblea.

12. DE LOS TOPÓNIMOS EN ARRO

En Las Hurdes hay varios topónimos comenzando por Arro-, como Arrolobos, Arromo¹⁰⁷ (junto a Rebollosa, en las inmediaciones de Riomalo de Abajo), Arromedio (Cancho entre Casares de las Hurdes y Aceitunilla), Arrobuye (Pico al S de Martilandrán), Arrocorcho y Arromesegal (al W de Caminomorisco y N de Mesegar respectivamente). El Regato Arrocesas sólo aparece nombrado en la edición original, inmediato a La Sauceda de Pínofranqueado. ¿El nombre del cercano río Arrago –y su aumentativo Alagón– tiene el mismo origen? Ya se ha relacionado con la idea de agua, arroyo, barranco. De un modo parecido a la pareja Arrago/Alagón en Salamanca existe el río Águeda con su afluente el Agadón.

El nombre Alagón está presente tanto en este río, como en la población inmediata a Zaragoza, en la confluencia de los ríos Jalón y Aragón. La raíz *ar- designa hidrónimos en numerosos casos europeos. Y debe ser también el origen de los numerosos lugares Arro- en las Hurdes, que, por ejemplo, Mateo Sanz relaciona con el vascuence homónimo que significa barranco, que no arroyo, llamado *erreka* en este idioma. Si existe el doblete Aragón/Alagón, por intercambio en las líquidas; también se encuentra inmediato el hidrónimo Arrago¹⁰⁸, con gran probabilidad otro nombre semejante, y, con casi certeza, ligado a la raíz rag- que denotaría un riachuelo como en La Raigosa, y otros corónimos cercanos.

Y aquí se ha comparado Las Hurdes con los Arribes salmantinos, nombre éste que Mateo Sanz (2018, p. 47) hace derivar de harri-be = «bajo las peñas», pero que igualmente podría emparentarse con arr(o)-ibi = hondonada del río.

En la cartografía española a escala 1/25.000, y para la provincia de Cáceres existe un total de 45 menciones que incluyen Arro-, que se corresponden con 32 nombres. Si las menciones pueden ser Portillo de Arrolobos, y Arrolobos (asen-

¹⁰⁵ Véase también Pasarina.

¹⁰⁶ Los dos últimos topónimos están inmediatos y en un punto de confluencia de tres municipios, por lo que parece aludir a acuerdos de deslinde.

¹⁰⁷ Según Gonzalo MATEO SANZ (2020): *La Naturaleza en la Toponimia española VIII: «Roma (Orense)» = arro+oma = colina del valle*, (p. 9) lo que no deja de ser un oxímoron.

¹⁰⁸ Arra-co, con una desinencia muy antigua, también en los cercanos Rubiaco y Cabaco.

tamiento), sólo contabilizan como un único nombre. De estos 32, 18 son hurdanos, a tenor del siguiente reparto, con expresión del topónimo, lo que demuestra la alta concentración en Las Hurdes, dado que en el 2,2% de la superficie provincial (19.868 km²) se agolpa el 56,3% de los casos (Tabla V).

Tabla V
Casos de topónimos «Arro» en Las Hurdes

Municipio	Casos						
Ladrillar.	3	Arrocerezo.	Arromo.	Arrocepo.			
Nuñomoral.	6	Arrobalejo ¹⁰⁹ .	Arrobuey.	Arrolobos.	Arrolamuda.	Arrocerezal.	Arromedio.
Pinofranqueado.	3	Arrocorcho.	Arrosancho.	Arrolobos.			
Caminomorisco.	6	Arrocorcho.	Arromo.	Arrolobos.	Arromesegal.	Arrofrancos.	Arrolendra ¹¹⁰ .

Teniendo en cuenta que el número de casos es bastante dispar, al igual que las extensiones de los concejos hurdanos, se puede pensar que obedezca a una distribución espacial proporcional a la superficie del municipio. Para ello se ha realizado el siguiente cuadro (Tabla VI) que pone de manifiesto que esta hipótesis es errónea, por cuanto que explicaría el caso de Caminomorisco, pero no cuadra con las expectativas de los restantes 3 municipios. Resalta igualmente llamativo que ninguno de los dos «Casares» tenga esta toponimia, mientras que Caminomorisco tenga dos núcleos de población con estas características.

Tabla VI
Superficies de los municipios hurdanos y casos de toponimia «Arro»

Municipio	km ²	%	Casos Arro-	%
Ladrillar.	53	11,93	3	16,67
Nuñomoral.	94,8	21,34	6	33,33
Pinofranqueado.	148,9	33,51	3	16,67
Caminomorisco.	147,6	33,22	6	33,33
Suma.	444,3	100	18	100

¹⁰⁹ Dada la proximidad a Arrolobos y a su arroyo homónimo, ¿El inmediato Arrobalejo sería en principio Arrolobejo, contaminado por arroba, etimología popular?

¹¹⁰ En la 1.ª edición del MTN «Barranco de Arroliendre».

Si se busca explicación en términos locativos, el resultado es que todos los restantes «Arro-» cacereños tienen algo en común: la proximidad a paso de montaña, o portillos. Así, Los Arromadillos se encuentran al pie de la Colada del Cerro en Cuacos de Yuste; El Arrolí, en el municipio de El Toril, junto al paso del Tajo; Canchal del Arrocogido inmediato a Trevejo; Arrociniega, en el municipio de San Martín de Trevejo, junto al paso de montaña; Arroguijo, en el municipio de Acebo, en el Puerto de Perales; Arrocampo en Ibahernando, en el paso del Puerto de la Cruz; Arroperal en un boquete de las cuarcitas de la Sierra de Almaraz, lo mismo que Arroperillo, en el trascurso de la Vereda de la Fuente de la Herrumbre, cañada transhumante; Los Arroblazcos, en Campillo de Deleitosa; Arroconejo es similar al anterior, si bien en Valdecañas de Tajo; Los Arropuertos, al pie de la Calzada Real del Puerto de Miravete; Arrolino, se halla en la Colada de la Moraleda, en el paso de la Sierra en Montánchez; y finalmente Arrosnal, en el paso llamado El Astorgano de la Sierra de Montánchez, en el municipio de Robledillo de Trujillo. Sólo escapan a esta consideración el Arroгато y Arroгатillo en plena llanada a unos 15 km al E de Cáceres capital, si bien muy próxima a la Cañada Real del Puerto del Pico y de Miravete.

Sorprende que el conjunto «arro», en principio de difícil comprensión para una persona actual, casi siempre se combine con palabras romances, de reconocimiento más asequible. Ello sugeriría que quienes emplearon estos constructos conocían bien el significado del primer vocablo, de tal modo que lo usaban correctamente en su habla. Incluso hay menciones en Las Hurdes que al topónimo Arroyo Cerezo se le tilda de Arroczerezo. Todo parece indicar que se trata de una influencia norteña, traída por los reconquistadores, o bien un relicto de tiempos anteriores, que la arabización medieval (¿realmente existió?) no fue capaz de arrinconar. Según Llorente Maldonado de Guevara (2003, p. 36): «sin supervivencia de los antiguos habitantes los topónimos no se pueden transmitir a los recién llegados». A este hecho podría sumársele la incesante transhumanza que ha podido mantener viva, por comprensible, la toponimia local, incluso en una comarca tildada de fondo de saco y de baja transitabilidad.

Para corroborar estas ideas he llevado a cabo la misma investigación en Salamanca, donde se han encontrado 10 nombres más, con las mismas características ya mencionadas:

A) Arro+palabra romance: Arroteas (aunque hay un caso homónimo en Pontevedra, junto a Gondomar); Arrogañán (en concejo de Robleda, en el valle del Río de las Mayas o Malena, la continuación en tierras charras de la superficie de Las Hurdes); Arropeones (en Peñaparda, camino del Puerto de Perales); Arroescoba (en Monsagro, en el Valle del Agadón, lindante con Las Hurdes); Arrohuevos (que nace en la Peña del Huevo, en La Alberca) y Arro-milanos (curso fluvial paralelo al anterior, en Monforte de la Sierra).

B) Arro separado del resto: Arro de las Perdices (junto a Arroescoba, en Monsagro¹¹¹, en el Valle del Agadón, lindante con Las Hurdes); Arro (de) la Teja (en Sotoserrano, a escasos 2 km de Las Hurdes)

C) Arros más discutibles: Arrompidos (hay más lugares en toda España septentrional) y Arrozado (Arro+rozado, Figs. 49 y 50). ¿Arrolofán podría ser derivado de Arro Lozan(o)? Y ello aunque enigmáticamente la localización no corresponde a ningún lugar de la provincia salmantina, sino a Arrolobos en Cáceres.

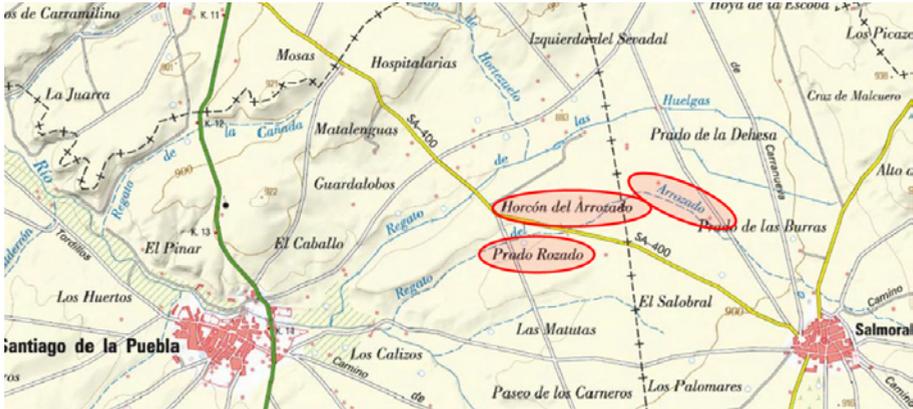


Figura 49. Topónimo Arrozado en la Tierra Charra

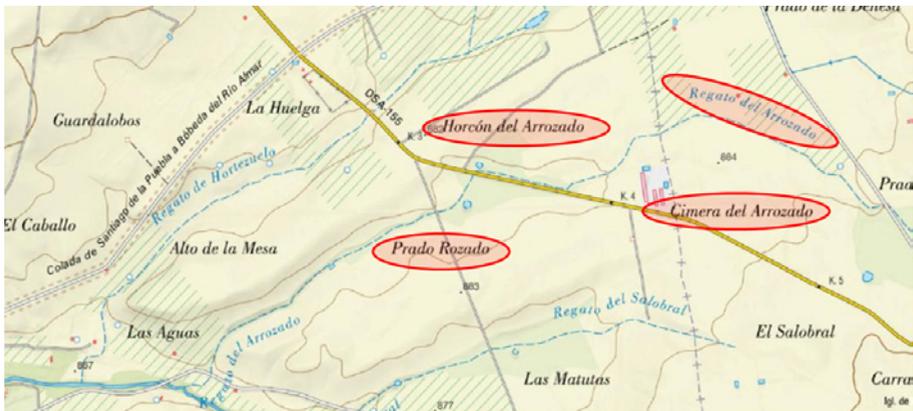


Figura 50. Una vez más, los Arrozados se aproximan mucho a la Colada de Santiago de la Puebla a Bóveda del Río Almar, como reza la etiqueta de la vía oriental.

¹¹¹ No descartaría que la etimología de Monsagro, en lugar de derivar del cultismo «Monte Sacro» fuese, en cambio, de Mons arro, habida cuenta de los parajes Arro de las Perdices y Arroescoba cercanos a sus fuentes.

Como se agrega en cada uno de los topónimos el 80% de todos está muy próximo al área de Las Hurdes, lo que confirma el aglomerado hurdano.

Continuando con la importancia de los topónimos en Arro, que provisionalmente podemos adscribir a una influencia astur-leonesa como muchos de los modismos de Las Hurdes, he realizado unas búsquedas de los nombres de lugar que tengan Arro en las provincias de Zamora, León, Asturias y las cuatro gallegas.

En Zamora: Arroto(s) (9 casos), Arrotón, Arroticos, Arrobo, Arroleiros, Arrochas y Arroñadas. Además se encuentra un caso de Arroyo de los Arroyos, tan redundante que sugiere una historia diferente, y que bien podría proceder de Arroyo de Arrotos, máxime con la profusión de este topónimo en el resto de la provincia, y existiendo en la vecina León.

En León: Arroto(s) en un número superior a 25, Arrote(s), Arrotera, Arrotelas, Arrotón, Arrotines, Arroqueros, Arrobles, Arroxo, Arrozás (varias), Arrojaos y Arrovacas.

En Asturias: Arroxa(o)(s)¹¹², Arroxía, Arroxo, Arroxon (es), Arroxin(e(a)s), Arroes, Arrobio, Arrobu, Arrobas, Arrobadado, Arrochas, Arrozás, Arrolinas, Arroto(s), Arrotón, Arondía, Arrondín, Arrojo (as) y Arrocaoiros.

Los resultados son definitivos en cuanto que las aportaciones gallegas son mínimas, y menores cuanto más norteña la provincia, valga decir, más alejada. Así se puede afirmar que no parece una influencia venida del NW.

En Coruña existen los siguientes casos: O Arroiero, Arrotea¹¹³, As Arrobandas, Os Arroxo y Arroa. En total 5 vocablos.

En Lugo: (O)Arroxo, Regueiro(a) do Arroxo, Regueiro Arroxo do Souto, (A) Arroxía, Veiga do Arroxo, Castro de Arroxo, Návea de Arroxo, Carrozo de Arroíás, Serra da Granda de Arroxo, Carrozo de Arroxo de Aiga, A(s) Arrotea(s), Arroxeiro, San Martín de Arroxo, Arroxaís, Rego de Arroxo(s) y Rego de Arroxin. En total 7 vocablos.

En Pontevedra: Arrotea(s), A(s) Arrotea(s), Campo da Arrotea, Monte de Arrotea, A Arroteña, Arrocales, Punta Arroás, Illa Arroás, Praia do Arroás, Rego de Arrozas y Outeiro de Arroibar. En total 6 vocablos, si bien muy repetidos.

En Orense: Arrotea(s), A(s) Arrotea(s), A Arrotea Vella, A Arrotea de Arriba, A Arrotea de Abaixo, Muíño de Arrotea, Praza da Arrotea, Os Arrocheiros, Arroxaís, O Arroxin, O(s) Arroxo(s), Altos dos Arroxo, Regato Arroxo y Caborco dos Arroxo. Total 5 vocablos, si bien algunos muy repetidos.

Para el caso de Cantabria, apenas existen casos, fuera de los derivados de arroyo, como Arroya (Millajo de Arroya), Arroyón o Arroyal, pues sólo

¹¹² Incluso Arroyo de los Arroxo, Arroyo de Arroxo, Regueiro Arroxon.

¹¹³ Según MATEO SANZ, «Arrotea (Or Po): el aliagar del hondo (arro-ote-a)». Basado en la raíz arro = «hondo». En *La naturaleza en la toponimia II, Flora Montiberica* 71: 38-57 (VII-2018), p.48

hallo dos: Arronte (Fuente y paraje inmediato de Riotuerto) y Arroyo de Arrocastro (compartido con Palencia, pero muy próximo al País Vasco). En cualquier caso se relaciona con el agua, como «barranco» que puede tener en la idea original.

En definitiva creo poder sacar en consecuencia que la raíz prerromana de arro/ o barranco es muy probable y difundida desde el N peninsular hacia el S, con mantenimiento merced de la transhumancia y especialmente proliza en Las Hurdes, por su naturaleza apartada que habría ayudado a preservarla.

Y así cobra sentido el título puesto al presente trabajo en el que se compara Las Hurdes a los Arribes salmantinos, éstos en el Duero, aquéllos en el extremo de nacimiento de los afluentes cacereños del Tajo, y que comparten no sólo un relieve similar, sino hasta similares etimologías. Así, a mayores, al pie de la población salmantina de Vilvestre, junto a Barruecopardo, en Los Arribes, se halla un paraje que ostenta el nombre de «La Batueca».

BIBLIOGRAFÍA

- BARAJAS SALAS, E. (1983): «La sufijación en la toponimia extremeña. Los sufijos -aco, -acho, -aico y -allo». *Campo abierto. Revista de educación*, n.º 2, pp. 3-28.
- (1984): «Influencia portuguesa en la toponimia extremeña». *Anuario de estudios filológicos*, vol. 7, pp. 7-23.
- (1988): «Toponimia portuguesa en Extremadura». *Campo abierto. Revista de educación*, n.º 5, pp. 144-166.
- BERROGAIN, G. (1930): «Ordenanzas de la Alberca y sus términos, Las Hurdes y las Batuecas (1515-1668)». *Documentos para la Historia del Derecho Español*, Madrid, Tipografía de archivos, pp. 381-441.
- BIROT, P., y SOLÉ SABARÍS, L. (1954): «Investigaciones sobre morfología de la Cordillera Central Española», Madrid, CSIC, Instituto Juan Sebastián Elcano, 87 pp.
- CALDERÓN ARANA, S. (1905): «Los volcanes de España. Ensayo de bosquejo sintético», Madrid, *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, tomo 5.
- CAÑA MORALES, M. (2011): *Etimología y gentilicios de pueblos de la provincia de Cáceres*.
- COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A. (1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos. 6 tomos.
- DÍAZ MARTÍNEZ, E.; SAINZ RUBIO, E.; FERNÁNDEZ, C., y MARTÍNEZ FRÍAS J. (2001): «Evidencia de un pequeño impacto meteorítico en Extremadura: 'El volcán' de El Gasco (Las Hurdes)», *Informe elaborado en el Centro de Astrobiología, CSIC. Diccionario Geográfico Universal dedicado a Nuestra Señora la Reina por una Sociedad de Literatos*, Barcelona 1831, Imprenta José Torner, Tomo IV. Voz Jurdes (Las), p. 1007
- EGOZCÚE, J., y MALLADA, L. (1876): «Memoria Geológico-Minera de la provincia de Cáceres». *Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 315 pp.

- GARCÍA DE FIGUEROLA, L. C. (1953): «Nota sobre el volcán de El Gasco, Las Hurdes (Cáceres)», Madrid, *Estudios Geológicos*, N.º 19, pp. 384-394.
- IGME: *Proyecto Mapa Geológico Nacional (MAGNA)* a escala 1/50.000.
- Hoja n.º 551, Martiago, cartografía 1987, edición 1990.
 - Hoja n.º 552, Miranda del Castañar, cartografía 1997, edición 1990.
 - Hoja n.º 574, Casar de Palomero, cartografía 1985, edición 1988.
 - Hoja n.º 575, Hervás, cartografía 1985, edición 1988.
- IGN: *Programa Mapa Topográfico Nacional (MTN)* a escala 1/50.000.
- Hoja n.º 551, Martiago, 2.ª edición, 1960.
 - Hoja n.º 552, Miranda del Castañar, 1.ª edición, 1935.
 - Hoja n.º 574, Casar de Palomero, 1.ª edición, 1946.
 - Hoja n.º 575, Hervás, 1.ª edición, 1955.
- IGN: *Visualizador de la cartografía: Iberpix*, varias ediciones y escalas hasta 1/25.000.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (2003): *Toponimia salmantina*. Edición a cargo de M.ª Rosario Llorente Pinto, Salamanca, Diputación de Salamanca, 311 pp. y 10 mapas.
- MATEO SANZ, G. (2017): «La Naturaleza en la Toponimia Española I», *Flora Montiberica*, 69, pp. 59-122.
- (2018): «La Naturaleza en la Toponimia Española II», *Flora Montiberica*, 71, pp. 38-57.
 - (2018): «La Naturaleza en la Toponimia Española III», *Flora Montiberica*, 72, pp. 96-105.
 - (2019): «La Naturaleza en la Toponimia Española IV», *Flora Montiberica*, 74, pp. 138-146.
 - (2019): «La Naturaleza en la Toponimia Española V», *Flora Montiberica*, 75, pp. 114-125.
 - (2020): «La Naturaleza en la Toponimia Española VI», *Flora Montiberica*, 76, pp. 15-24.
 - (2020): «La Naturaleza en la Toponimia Española VII», *Flora Montiberica*, 77, pp. 3-12.
 - (2020): «La Naturaleza en la Toponimia Española VIII», *Flora Montiberica*, 78: pp. 7-16.
 - (2021): «La Naturaleza en la Toponimia Española IX», *Flora Montiberica*, 79: pp. 3-8.
- MIÑANO Y BEDOYA, S. (1826): *Tierra de Batuecas, de las Jurdes y la Sierra de Francia, enclavada en las provincias de Salamanca y Extremadura limítrofes (Mapa)*. Madrid. Imprenta de Pieralt-Peralta, http://178.255.108.59/dguot/Cartoteca/index_old
- NIETO BALLESTER, E. (1997): *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid, Ariel, 464 pp.
- RIESCO CHUECA, P. (2006): «Anotaciones toponímicas salmantinas», Salamanca, *Revista de Estudios*, 53, pp. 185-264.

- RIESCO CHUECA, P. (2010): «Nuevas conjeturas de toponimia zamorana». *Anuario 2008*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 359- 436.
- (2013): «Testimonios toponímicos del léxico arcaico de las provincias leonesas». *Anuario 2011*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, pp. 135-216.
- RÖLZ, P. (1975): «Beiträge zum Aufbau des jungpräkambrischen und altpaläozischen Grundgebirges in den Provinzen Salamancas und Cáceres (Sierra de Tamames, Sierra de Francia und östliche Sierra de Gata). Spanien». Münster, Münster. Forsch. Geol. Paläont., cuaderno 36, pp. 1-68.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, J. M.^a (2006): «Rutas mágicas por los pueblos del Adaja». *Ávila rural. Mingorría*, Editorial «Piedra Caballera», 2.^a ed., 224 pp.
- SANZ DONAIRE, J. J. (1979): «El Corredor de Béjar», Madrid, *Instituto de Geografía Aplicada del CSIC*, 195 pp. Con 9 páginas de láminas y una leyenda cartográfica.
- (1986): «El Corredor de Béjar», Tomo II, Madrid, *Instituto de Geografía Aplicada del CSIC*, 269 pp. Con 10 mapas geomorfológicos y una leyenda.
- (2022): «El nombre y topónimo “raña”: disquisiciones filológico-geográficas de un patrimonio naturo-cultural». En Martínez Cardenas, R.; Cabrales Barajas, L. F.; Calle Vaquero, M. de la; García Hernández, M.; Mínguez García, M. C.; Troitiño Torralba, L. (coords) (2022). *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. pp. 388-401.
- SELFA SASTRE, Moisés (2011). «Significado y valores de los sufijos en la toponimia ribagorzana aragonesa». *Nouvelle revue d'onomastique*, n°53, pp. 65-78.
- VIUDAS CAMARASA, A. (1980). *Diccionario extremeño*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 179 pp.

RESUMEN

Comarca montañosa del N de la provincia de Cáceres que posee una geomorfología derivada de una antigua superficie de aplanamiento, conservada ampliamente en Los Llanos del Convento y otros retazos, y que mantiene por ello un elevado índice de sinuosidad de los ríos. Ello conlleva una máxima fragosidad del terreno. Así mismo, mantiene unos arcaísmos topónimos entre los que destacan los compuestos del «arro».

SUMMARY

Northern mountain region at the Spanish province of Cáceres, having a geomorphology evolved from an old etchplain which is widely maintained at the place called «Los Llanos del Convento» and at several other remains, and therefore with a high meandering index at the rivers. This explains the extreme land roughness. On the other hand, archaic compound words from the root «arro» stand out inside its toponymy.

MARAÑÓN Y LAS HURDES: LA COMISIÓN CIENTÍFICA Y EL VIAJE DE ALFONSO XIII

MARAÑÓN AND LAS HURDES: THE SCIENTIFIC COMMISSION AND THE TRIP OF ALFONSO XIII

*Nicolás Ortega Cantero**

La comarca de Las Hurdes muestra una cierta complejidad geográfica. Es un ámbito montañoso, con poco más de cuatrocientos setenta kilómetros cuadrados de extensión, situado al norte de la provincia de Cáceres, lindando con la de Salamanca, que forma parte del extremo occidental de la Cordillera Central. Los materiales que afloran allí muestran un amplio predominio de las pizarras, rocas metamórficas de edad precámbrica superior y paleozoica inferior, junto a una presencia menor, localizada en su parte oriental, de cuarcitas ordovícicas. La resistencia homogénea de las pizarras ha obligado a que la organización del relieve se haya apoyado en las fallas movilizadas por la tectónica alpina, que han sido aprovechadas por los cursos fluviales –tres ríos principales, Ladrillar, Hurdano y de los Ángeles, y sus afluentes–, encajados en valles profundos y estrechos, con fondos en general muy reducidos, en los que se han depositado los sedimentos cuaternarios. El resultado de todo ello es un paisaje de montaña fragmentado en diversas Sierras, con altitudes que superan en general los 1.400 metros y sobrepasan en algún caso los 1.600, separadas por valles con laderas a menudo bastante escarpadas y vegas siempre pequeñas. Es un paisaje no exento de cualidades estéticas, pero también escabroso e intrincado con frecuencia, poco acogedor y a veces difícil de tran-

* Catedrático de Geografía Humana. UAM. nicolas.ortega@uam.es

sitar. Son las «montañas recias y ásperas, madrigueras de bestias más que cunas de hombres», con algún que otro «fragosísimo sendero», de las que habló Unamuno¹. Y un buen conocedor de aquellas tierras pudo decir que Las Hurdes «son un verdadero laberinto montañoso, donde las llanuras de regular extensión no existen»².

Esa configuración montañosa, que solamente se atenúa en el sector más meridional, tiene consecuencias desfavorables. Dificulta en alto grado las comunicaciones, tanto dentro de la comarca, entre los núcleos de población allí instalados, como en sus relaciones con el exterior, con el consiguiente aislamiento de aquellas tierras. También produce serias dificultades para la actividad agraria, que apenas encuentra emplazamientos adecuados en las vertientes en general pronunciadas, apenas utilizables mediante la trabajosa conformación de mínimos y frágiles bancales, y en las pequeñas vegas de los valles bajos de algunos cursos fluviales. Y a ello se añade la pobreza generalizada de los suelos, conectada con la conformación pizarrosa del roquedo y con su desfavorable composición química. Hoyos Sainz, que advirtió la «heroica lucha» que suponía conquistar el suelo en los «taludes y resbaladeros», y que dijo también que era una «hipérbole» llamar vegas a los que solo eran «recodos y remansos de los ríos», se refirió a los «pecados capitales de la topografía y geología de la tierra hurdana», a los que se añadían «los de la química del suelo», para trazar el panorama hostil de la tierra «incultivable» de Las Hurdes³. Y Unamuno, por su parte, que habló, recordando a Leopardi, del «rudo combate contra una naturaleza madrastra», se refirió a los «bancales levantados trabajosísimamente» entre «quebradas fragosísimas» y «abruptos barrancos»⁴.

La caracterización natural del paisaje condicionó en buena medida el poblamiento de Las Hurdes. La población, a comienzos del siglo xx, se aproximaba a los 6.500 habitantes, y estaba distribuida en cinco términos municipales, con sus respectivas capitales y más de cuarenta alquerías, emplazadas, cuando había sido posible, en los fondos de los valles o, las más de las veces, en la montaña, buscando los rellanos de las laderas. Fue habitual distinguir entre las denominadas «Hurdes bajas», en el Sur de la comarca, con orografía menos marcada, comprendiendo los términos de Pinofranqueado y Caminomorisco, y las que se conocieron como «Hurdes altas», más montañosas,

¹ UNAMUNO, Miguel de: «Las Hurdes» [1913], en *Andanzas y visiones españolas* [1922], en *Obras completas. I. Paisajes y ensayos*. Introducciones, bibliografías y notas de Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer, 1966, pp. 407 y 411.

² PÉREZ ARGEMÍ, Santiago: *Las Hurdes*, Madrid, Mateu Artes Gráficas, 1921, p. 25.

³ HOYOS SAINZ, Luis: «Las Hurdes: La tierra y los hombres», *El Sol* [Folletones de «El Sol»], 14 junio 1922, p. 2.

⁴ UNAMUNO, Miguel de: «Las Hurdes», *op. cit.*, p. 409.

extendidas en las partes central y norte del territorio, incluyendo los términos de Nuñomoral, Casares de Las Hurdes y Ladrillar. Las viviendas, casi siempre muy elementales, con pésimas condiciones de vida, se construyeron con frecuencia, sobre todo en las alquerías más integradas en la montaña, con la pizarra allí disponible, lo que acercaba visualmente el aspecto de la naturaleza y el de las obras humanas, produciendo la sensación de «mimetismo» de la que habló también Unamuno, a propósito de la alquería de Erías, como si sus habitantes hubieran querido «confundir sus pobrísimas viviendas con las rocas de la madrastra»⁵. Y el diputado que representaba los intereses hurdanos habló en el Parlamento de las «chozas de barro y pizarra», con tejados hechos de «grandes láminas de pizarra», sin ventanas y con una sola puerta al exterior, en las que vivían los vecinos de la comarca⁶.

1. ANTECEDENTES

Las Hurdes o Jurdes –denominación que diversos autores han considerado más correcta– ha sido históricamente un territorio caracterizado por sus graves y persistentes problemas de variada índole. Desconocida o mal conocida hasta tiempos relativamente próximos, los sucesivos acercamientos a la comarca hurdana acostumbraron a resaltar su incomunicación y su consiguiente aislamiento, su extrema miseria, sus penosas condiciones de vida, y la lacerante presencia de enfermedades endémicas. Las Hurdes fueron objeto de todo tipo de relatos fabulosos y míticos, y llegaron a adquirir, como advirtió Unamuno a propósito de su excursión de 1913, «el prestigio de una leyenda, y cuantos van a ellas van, dense o no clara cuenta de ello, a corroborar y aun exagerar la tal leyenda o a rectificarla»⁷. Muchos autores escribieron sobre Las Hurdes –dijo, en 1921, Santiago Pérez Argemí–, pero casi siempre «con un desconocimiento tan absoluto del territorio hurdano, que de sus plumas salieron indignas patrañas, fábulas absurdas, cuentos increíbles»⁸.

Entre los primeros escritos que contribuyeron a conformar la leyenda de Las Hurdes, se contaron la comedia de Lope de Vega titulada *Las Batuecas del Duque de Alba*, escrita entre 1598 y 1600, y el *De rebus Hispaniae* publicado

⁵ *Ibidem*, p. 410.

⁶ «Situación de Las Hurdes: ruegos del Sr. Conde de Romilla. Contestaciones de los Sres. Ministros de Fomento y de la Gobernación. Rectificaciones de los Sres. Conde de Romilla y Ministro de Fomento», *Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados*. Presidencia del Excmo. Sr. D. Gabino Bugallal y Araújo, Sesión celebrada el viernes 2 de junio de 1922, p. 2082.

⁷ UNAMUNO, Miguel de: «Las Hurdes», *op. cit.*, p. 405.

⁸ PÉREZ ARGEMÍ, Santiago: *Las Hurdes*, *op. cit.*, p. 7.

en 1634 por el erudito Alfonso Sánchez, que coincidieron en ofrecer una imagen irreal y desfavorable de la comarca y sus habitantes. Siguiendo el camino marcado por Lope en su obra, en la que habló de gentes bárbaras descendientes de los godos y ajenas por completo al mundo civilizado exterior, el segundo afirmó que los pobladores de aquellas tierras, desconocedores de la lengua española, iban «desnudos como hacen los indios», sin observar «ninguna costumbre humana en el arreglo y adorno personal o el vestir», y su religión solía limitarse a «una adoración supersticiosa a figuras demoniacas con forma humana»⁹.

La leyenda de Las Hurdes siguió alimentándose en los años posteriores, y a mediados del siglo XIX apareció otra consideración muy severa sobre el asunto, incluida en el *Diccionario* de Pascual Madoz, que fue particularmente significativa por proceder de un autor y una obra sin duda estimables, y que estuvo luego bastante presente, aceptada o rechazada, en opiniones posteriores. Tras referirse a la excepcionalidad del lugar —«en las ideas, en las costumbres, en la religión y hasta en el progreso de la especie humana»—, al muy difícil acceso a sus alquerías, situadas «entre inaccesibles riscos y barrancos en tanto extremo, que casi es imposible entrar en ellas a caballo», a sus casas, «que más pueden llamarse grutas o pocilgas», con su «mezquino» aspecto exterior y su «fetidez horrible» en el interior, y a sus caminos, que son en realidad «veredas y trochas intransitables», se adentra Madoz en la descripción de las costumbres y los alimentos, el apartado más áspero de toda la información.

Hay allí, dice Madoz, «una raza degenerada e indolente», con «alimentos tan escasos como nocivos», descalza y con vestimentas harapientas. Hombres y mujeres son «de baja estatura y de un aspecto asqueroso y repugnante, aumentado con la palidez y miseria que asoma a sus rostros». Y su comportamiento no es menos lamentable. «La religión es desconocida —se lee en el *Diccionario*—, el abandono de sus costumbres casi salvajes, la abyección e indolencia que produce su miseria, la escasez de párrocos y la falta absoluta de maestros de primera educación, les hace inmorales en alto grado; viven usando de una licencia brutal, conducidos solo por su ignorante albedrío, haciendo en sus inmoderadas pasiones, alarde del lujurioso desenfreno en que se hallan, y cometiendo los crímenes mas atroces sin excluir ni el parricidio ni la poligamia». Es, en suma, «un borrón de la civilización española», pero un borrón principalmente debido al abandono de las autoridades gubernamentales: «la miseria y abyección de los hurdanos —concluye Madoz—, no es culpa

⁹ SÁNCHEZ, Alfonso: *De rebus Hispaniae anacephalaeosis libri Septem. A condita Hispania ad annum 1633*, Compluti, Typis Antonii Duplastre, 1634, p. 369.

suya, sino de la nación que los deja olvidados o desatendidos»¹⁰. Al muy severo retrato de los hurdanos añade así Madoz otro aspecto que cobrará una importancia creciente en los planteamientos siguientes, y que estará también muy presente en las iniciativas gubernamentales que desembocarán finalmente en el viaje de Alfonso XIII: la gran responsabilidad en la situación de la comarca de los poderes públicos, incapaces de atender a los problemas existentes y promover las soluciones necesarias.

Algunos años después, en 1880, el médico y antropólogo Pedro González de Velasco, fundador, cinco años antes, del Museo de Antropología, publicó una nota sobre Las Hurdes dirigida a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía, en la que reprodujo literalmente las consideraciones expuestas por Madoz en su *Diccionario*. Tras una breve introducción señalando la existencia en España de una comarca tan degradada como Las Hurdes –cuyos habitantes, dice, están «fuera de juego del resto del mundo inteligente», y representan «al desnudo al hombre primitivo»–, repite las severas descripciones críticas de Madoz y aboga, siguiendo su línea de denuncia de la pasividad de los poderes públicos y búsqueda de soluciones que superen esa lamentable parálisis, por emprender acciones apoyadas en una labor de estudio que debe llevar a cabo la Sociedad. Propone González de Velasco, en conclusión, que la Sociedad de Antropología y Etnografía estudie los problemas de la comarca hurdana, y que los planes de actuación derivados de ese estudio sean secundados efectivamente por los poderes públicos, y también por «los particulares amantes de la patria», de manera que, «aunados los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad», se logre «destruir ese borrón infamante»¹¹.

Al igual que Madoz, González de Velasco advirtió la necesidad de que los poderes públicos corrigiesen su persistente desentendimiento del asunto y actuaran para resolver los acuciantes y también persistentes problemas planteados en la comarca hurdana. Fue una voz más en favor de la necesidad de una actuación pública que afrontase de una vez por todas lo que estaba sucediendo en Las Hurdes. Y ello respondía, sin duda, a la creciente conciencia de que esa situación era cada vez más insostenible y de que era cada vez más urgente la intervención de los poderes públicos para enfrentarse a ella. No cabe duda de que ambos, Madoz y González de Velasco, con los juicios exagerados incluidos en sus escritos, prolongaron en buena medida la leyenda de Las Hurdes, pero tampoco cabe duda de que ambos contribuyeron notablemente a promo-

¹⁰ MADOZ, Pascual: «Hurdes», en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo IX, Madrid, Est. Tipográfico-Literario Universal, 1847, pp. 361-363.

¹¹ GONZÁLEZ DE VELASCO, Pedro: *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*, Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaría, 1880, pp. 4 y 7.

ver la opinión de que los problemas allí planteados podían y debían ser resueltos, y de que su solución dependía principalmente de la actuación de los poderes públicos. La situación de la comarca hurdana era, como dicen los dos, un «borrón» en el conjunto nacional del que eran responsables ante todo los gobernantes, y era a ellos a quienes correspondía acabar cuanto antes, aplicando las medidas adecuadas, con esa penosa anomalía.

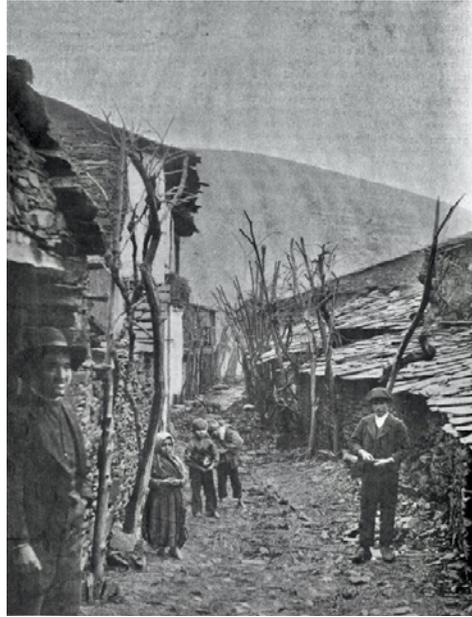


Figura 1. Calle de la alquería de Las Mestas, en Ladrillar (Hurdes altas). Fotografía de Venancio Gombau (*La Ilustración Española y Americana*, 30 junio 1908).

Los escritos de Madoz y González de Velasco contribuyeron a intensificar el interés por Las Hurdes y el arraigo de la idea de que su situación requería la adopción de medidas que resolviesen –o, al menos, paliasen– sus problemas más acuciantes. De ello son ejemplos muy elocuentes la obra que publicó en doce números sucesivos de *La Defensa de la Sociedad*, en 1876, Romualdo Martín Santibáñez –«Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura. Las Hurdes»–, de la que Maurice Legendre dijo que era, «con mucho, la más rica en información nueva y veraz»¹², y las conferencias que ofrecieron a principios de los años noventa Vicente Barrantes –«Las Jurdes y sus leyendas»–

¹² LEGENDRE, Maurice: *Las Jurdes. Étude de géographie humaine*, Bordeaux, Feret & Fils, Éditeurs, etc. (Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Fascicule XIII), 1927, p. 495.

y Jean Baptiste Bide —«Las Batuecas y las Jurdes»— en la Sociedad Geográfica de Madrid, autores que tuvieron en cuenta, aunque para criticarlas, las opiniones anteriores de Madoz y González de Velasco.

Martín Santibáñez, que fue notario del Casar de Palomero, tuvo en cuenta en su estudio los juicios de Madoz, que considera certeros en algunas ocasiones —como, por ejemplo, al hablar del caserío de la alquería de Arroyolobos, «parecido a la descripción que hace el Sr. Madoz»— y desmiente en muchas otras. Se refiere a «las fábulas» que han conformado «una idea especial» de Las Hurdes que Madoz ha puesto «más de relieve» en su *Diccionario*, y contradice expresamente sus opiniones sobre la caracterización de los hurdanos y sus comportamientos, al tiempo que desplaza la responsabilidad de los problemas allí planteados al ámbito de los poderes públicos. Señala, por ejemplo, a propósito de los habitantes del concejo de Pinofranqueado, que «su aspecto está muy lejos de ser, tanto en hombres como en mujeres, lo que dice el Sr. Madoz, pues si bien no es hermoso, tampoco es desagradable, y mucho menos asqueroso», y su carácter es «el reverso de la medalla de la descripción que hace de los hurdanos el Sr. Madoz».

Advierte también Martín Santibáñez que «el estado de miseria» de la comarca y «las tendencias y vicios de que adolecen sus habitantes» se deben «a la mala administración, a la mano dura del fisco, que, pocas o muchas, le cobra contribuciones sin hacer nada por ellos, y a la preponderancia despótica de tiempos que pasaron». Y propone, para concluir, una serie de medidas para ayudar a los hurdanos a «salir del ignominioso estado en que se ven». La mejora de la comarca, «bajo el doble punto de vista moral y material», podría lograrse, en su opinión, «organizando convenientemente la enseñanza, y procurando difundirla cuanto sea posible», y «restableciendo el arbolado, extendiendo el viñedo, colocando artefactos en algunos saltos de agua donde producirían los resultados más provechosos, y en una palabra, fomentando el desarrollo de los gérmenes de riqueza que en el país existen». Las Hurdes necesitaban «una mano protectora» y «un régimen económico especial» para desarrollarse y desenvolver su riqueza potencial, y debían ser «los representantes del país, unidos con las autoridades de la provincia», quienes se responsabilizasen de responder efectivamente a esas necesidades¹³.

Barrantes, historiador y político, cronista oficial de Extremadura y senador por Cáceres en dos ocasiones, se refiere críticamente al principio de su exposición a Madoz, del que dice que insertó en su *Diccionario* una «novela»

¹³ MARTÍN SANTIBÁÑEZ, Romualdo: «Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura. Las Hurdes», *La Defensa de la Sociedad*, V, 140, 16 julio 1876, p. 491; 141, 1 agosto 1876, pp. 549, 558-559; 143, 1 septiembre 1876, p. 679; 149, 1 diciembre 1876, pp. 296, 309.

sobre Las Hurdes, «error indisculpable –añade– en un libro que podrá tener poco de literario, pero blasona de geográfico y estadístico desde la misma portada». Y se refiere también a González de Velasco, en quien encuentra una «ligereza impropia de un verdadero sabio» al reproducir las erróneas opiniones del *Diccionario* de Madoz¹⁴. Además de criticar a los autores que consideró principales responsables de la leyenda hurdana –Madoz y González de Velasco, en primer lugar, pero también Lope de Vega y Feijoo–, y elogiar a quienes ofrecieron visiones más reales del territorio –como los Ingenieros de Minas Justo Egozcue y Lucas Mallada, en su *Memoria geológico-minera de la provincia de Cáceres*, de 1876–, Barrantes expuso algunas consideraciones curiosas, no siempre certeras, sobre los orígenes y la toponimia de la comarca.

Y Bide, por su parte, dice que su primera noticia de Las Hurdes, al poco de llegar a España en 1880, fue la lectura del folleto de González de Velasco, «que por entonces motivó animadas discusiones», al que acusa de «continuar propalando las muchas fábulas y patrañas esparcidas sobre las Jurdes y sus pobladores, sin eximir a estos desdichados de la nota de barbarie con que los han estigmatizado en todo tiempo la mala fe, unas veces, y la ignorancia casi siempre». Y se lamenta de que «las calumnias y fábulas» incluidas en el *Diccionario* de Madoz hayan sido seguidas después «por muchos autores modernos que consultaron su obra, dada la notoriedad bien merecida que supo alcanzar». No está de más recordar aquí, como muestra significativa de la pervivencia de esas opiniones calumniosas y fabuladoras, que todavía en 1910, cuando ya se habían publicado estudios solventes que las desmentían –entre los que se contaban los de Martín Santibáñez, Barrantes y Bide–, autores tan estimables por lo demás como Abel Chapman y Walter J. Buck decían en su *Unexplored Spain* que los hurdanos eran «una raza depravada y degenerada, salvajes a todos los efectos, habiendo perdido todo sentido de amor propio o vergüenza, de honestidad o virilidad»¹⁵.

Bide considera «un todo gratuita» la suposición de que los hurdanos eran «una raza degenerada y bastardeada, descendiente de los Godos», y afirma, por el contrario, que no mostraban «diferencia alguna con los demás habitan-

¹⁴ BARRANTES, Vicente: «Las Jurdes y sus leyendas. Conferencia leída por D. Vicente Barrantes en reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid la noche del 1.º de Julio de 1890», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXX, primer semestre 1891, p. 247. Dos años después, publicó este mismo autor una «Nota final sobre las Jurdes», 15 julio 1893, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXXV, 2.º semestre 1893, pp. 134-149.

¹⁵ CHAPMAN, Abel y BUCK, Walter J.: *La España inexplorada* [1910]. Con 209 ilustraciones de Joseph Crawhall, E. Caldwell y Abel Chapman y fotografías. Dirección, introducción y notas de Antonio López Ontiveros. Traducción de M.ª Jesús Sánchez Raya y Aurora López Sánchez Vizcaíno, Sevilla, Junta de Andalucía y Patronato del Parque Nacional de Doñana, 1989, p. 254.

tes de Extremadura, ni por la conformación de sus cráneos ni por su estructura anatómica». Eran «hombres como los demás, aunque de complexión aparentemente más delicada y de menor estatura, cualidades ambas que no les privan de fuerza física ni de mayor resistencia a la fatiga»¹⁶. Tras recorrer Las Hurdes en compañía del Conde de Saint-Saud, Bide ofreció en sus conferencias una descripción interesante de la caracterización geográfica y etnográfica de la comarca –más valiosa, como advirtió Maurice Legendre, en sus consideraciones sobre la caracterización física de la comarca que en las dedicadas a la vertiente humana, muy deudora de Martín Santibáñez¹⁷–, acompañada de un mapa, varias ilustraciones fotográficas y relaciones detalladas de los itinerarios seguidos en los tres viajes que realizó, en julio de 1890 y en julio y octubre de 1891.

Tras la aportación de Martín Santibáñez en *La Defensa de la Sociedad* y las exposiciones de Barrantes y Bide en la Sociedad Geográfica de Madrid, siguieron diversos escritos que insistieron en denunciar la situación de Las Hurdes y en reclamar la adopción de medidas tendentes a resolver los problemas allí existentes. Cabe destacar, entre ellos, *Por la España desconocida*, del poeta, narrador y periodista Marcos Rafael Blanco-Belmonte, publicado en 1911, que Unamuno consideró «excelente»¹⁸, y *Las Hurdes*, de Santiago Pérez Argemí, Ingeniero de Montes y entonces Jefe del distrito forestal de Cáceres, que apareció en 1921.

Blanco-Belmonte relata la excursión a La Alberca, Las Hurdes, Las Batuecas y la Peña de Francia que hizo, en el verano de 1910, en compañía de algunos concedores de aquel territorio, entre los que se contaban el escritor César Real y el fotógrafo Vicente Gombau, que habían publicado en 1908 en *La Ilustración Española y Americana* un artículo sobre el particular¹⁹, y, «como jefe y guía de la caravana», el canónigo José Polo Benito, entonces secretario del Obispo de Plasencia y destacado protagonista, desde principios del siglo, de varias iniciativas en beneficio de los hurdanos. El texto, acompañado de un notable conjunto de fotografías, algunas de ellas incluidas antes en el artículo de 1908, ofrece una imagen bastante elocuente de la caracterización de Las

¹⁶ BIDE, J. B. [Jean Baptiste]: «Las Batuecas y las Jurdes. Conferencias leídas en reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid el 22 de Diciembre de 1891 y 19 de Enero de 1892», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXXII, primer semestre 1892, pp. 257, 311, 327. Este texto se editó también separadamente: BIDE, J. B.: *Las Batuecas y las Jurdes. Conferencias leídas en la Sociedad Geográfica de Madrid*. Ilustradas con un mapa de la región y 18 fotogramas, reproducciones de fotografías directas obtenidas por el autor, Madrid, Librería Gutenberg, 1892.

¹⁷ LEGENDRE, Maurice: *Las Jurdes. Étude de géographie humaine*, *op. cit.*, p. 496.

¹⁸ UNAMUNO, Miguel de: «Las Hurdes», *op. cit.*, p. 405.

¹⁹ REAL Y RODRÍGUEZ, César: «Las Jurdes y el Congreso Jurdanófilo». Fotografías de Vicente Gombau, *La Ilustración Española y Americana*, LII, XXIV, 30 junio 1908, pp. 390-393.

Hurdes, sin excluir el acento crítico, como demuestra, por ejemplo, la cruda descripción de una de las casas de la alquería de Las Mestas, «pocilga desprovista por completo de muebles», con «un olor nauseabundo, fétido, insoportable», donde «convivía la familia en unión de una cabra y un cerdo», y en la que estuvieron los excursionistas «venciendo repugnancias» y «conteniendo las náuseas».

Su opinión sobre los hurdanos se distancia expresamente de los tópicos habituales en los acercamientos legendarios: junto a los defectos debidos a «la incultura acumulada por los siglos y transmitida de padres a hijos», como su muy generalizada superstición, tienen también «otra cara que, aun siendo imperfecta, borrosa y toscamente troquelada, inspira dulce simpatía y atractivo poderoso», que Blanco-Belmonte atribuye a la arraigada presencia de la fe. Quienes habían «calificado a los jurdanos de salvajes, casi de antropófagos y de mendigos profesionales –añade–, ignoraban la bondad de corazón que se revela en todos los actos de los parias de Las Jurdes». Blanco-Belmonte se muestra consciente de que ha planteado en su libro «una colección de hechos muy dolorosos, muy lamentables», y advierte que lo ha hecho precisamente para ayudar a buscar soluciones, para que «la publicidad, al poner de manifiesto lacras y miserias, sea voz que despierte a los dormidos, que estimule a los reacios y que haga vibrar en las conciencias la necesidad urgente de cumplir con un deber de piedad, con una obligación de patriotismo».

El texto incluye una denuncia explícita, en boca de César Real, del desconocimiento y la desorientación de los poderes públicos respecto de la situación de Las Hurdes, bien ejemplificados en el Ministro que confesó públicamente su carencia «de toda noción geográfica» sobre la comarca, o en el senador que propuso solucionar sus problemas mediante el despoblamiento, o en el Gobierno que pensó en instalar allí «una colonia agrícola penitenciaria». Ignorancias y despropósitos alejados, sin duda, de cualquier medida razonable y debidamente documentada para enfrentarse a la situación. Y las consideraciones sobre Las Hurdes concluyen con unas palabras de José Polo sobre las medidas que considera más importantes para resolver los problemas y la esperanza de una deseable intervención real. Junto a las necesidades materiales más perentorias –dinero, material de enseñanza, ropas, libros escolares, simientes, abonos, herramientas, medicamentos–, habla de instalar una red telefónica, de colonizar la comarca y edificar casas higiénicas, de llevar a cabo operaciones de repoblación forestal, que atraerían fábricas resineras y corchotaponeras, y, con carácter urgente, la apertura de caminos y la creación de industrias rurales. Las Hurdes eran, en opinión de Polo Benito, «la gran Cenicienta de España», y Alfonso XIII podría ser, si se cumplía

su ofrecimiento de visitar la comarca, el Príncipe que la redima de su pobreza y su reclusión²⁰.

Pérez Argemí ofrece asimismo un retrato realista, ajeno a cualquier tipo de leyenda, de Las Hurdes, cuyo aspecto, dice, «no puede ser más deplorable», por la destrucción de la riqueza forestal originada por «la codicia y la ignorancia de los pastores». Tras exponer algunas descripciones interesantes sobre la historia y los rasgos geográficos de la comarca, y acompañando el texto con ilustraciones fotográficas bastante elocuentes, el autor ofrece el apartado que denomina «Estado actual de Las Hurdes y sus habitantes», en el que no escatima el sentido crítico ante la realidad que tiene delante. Pasa revista, por ejemplo, a los poblados, montones informes de «tugurios metidos en la falda de una loma y cuajados de helechos y jaras», y a las casas, «de barro y trozos de pizarra», sin más abertura que «un pequeño hueco de poco más de un metro de altura, por donde apenas puede entrar un hombre», con una sola habitación, «donde viven reunidos los padres y los hijos, con la cebra, el cerdo y el jumento», y sin más ajuar que «un montón de helechos que sirven de cama, una sartén, unas cucharas de palo y unos asientos de corcho o de madera».

Habla después de otras carencias: a falta de verdaderos caminos, solamente hay «tortuosos senderos de medio metro de anchura, cubiertos de maleza, de increíble desnivel, que sirven para ir de una alquería a otra»; no hay cementerio en la mayoría de los poblados; las pocas escuelas existentes son penosas, sin luz y sin ventilación, sucias e insalubres; no hay médicos, y la mortalidad se eleva, en épocas normales, al 92,50 por 1.000, «cifra que seguramente no se registra en ningún país del mundo». Afirma que la constitución física y moral de los hurdanos –«cuerpo pequeño, color oscuro, barba rala, cabeza pequeña, aplanado el occipucio, la frente inclinada hacia adelante, orejas grandes y fisonomía inexpresiva»; ideas que «son producto de la percepción inmediata» y juicios que son «el resultado de combinaciones de naturaleza primitiva»– es consecuencia de su medio y «corolario obligado de una alimentación pobre e insuficiente, constituida solamente por vegetales, sin que puedan suplir con el pan –que les falta en absoluto– las deficiencias del régimen vegetariano». Es raro –añade– ver «tipos fuertes de gallarda presencia; lo corriente es encontrar seres poco desarrollados, *caricaturas de hombre*».

²⁰ BLANCO-BELMONTE, Marcos Rafael: *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia*. Con ilustraciones fotográficas de Venancio Gombau, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra (Publicado como Suplementos en «La Ilustración Española y Americana»), 1911, pp. 3, 27, 44-45, 52, 74-76.

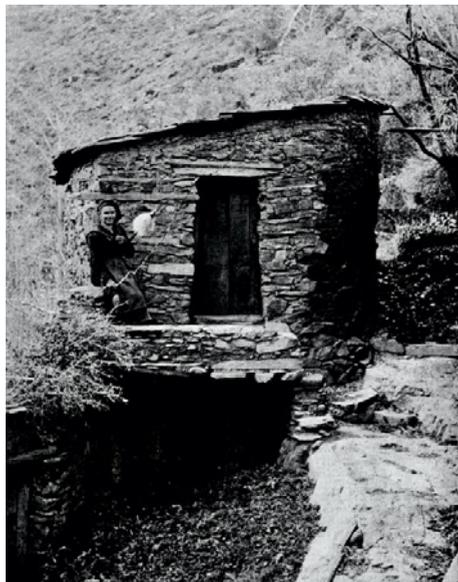


Figura 2. Casa de la alquería de Martilandrán, en Nuñomoral (Hurdes altas). Fotografía de Venancio Gombau (*La Ilustración Española y Americana*, 30 junio 1908).

La conclusión de Pérez Argemí es clara: «El estado actual de Las Hurdes, en pleno siglo xx, no puede continuar. No es posible que sigan estos hermanos nuestros sumidos en la más espantosa ruina física, moral e intelectual. Es forzoso que cese el abandono y el aislamiento en que se les está haciendo vivir, para que España se redima del pecado de haberles envilecido». Y la solución que propone se apoya plenamente, en consonancia con su dedicación profesional, en la repoblación forestal, que permitirá crear «una riqueza tan grande que su renta anual nos permitirá abrir caminos, transformar las viviendas y los poblados, llevar allí médicos, farmacéuticos, sacerdotes y maestros; construir escuelas e iglesias». Se trata, en su opinión, de una tarea urgente, de trabajos y obras que hay que emprender «con gran rapidez», porque así «lo demanda la caridad al prójimo y lo exige el decoro nacional, para evitar que periodistas españoles sigan hablando del hombre lobo y los extranjeros pregunten si es verdad que los hurdanos adoran al Sol».

Y a todo ello añade el autor dos aspectos más: la denuncia de la ignorancia y la pasividad de los gobiernos y la demanda de la intervención del Rey para mejorar efectivamente la situación existente. «Es preciso –señala– que los gobiernos se enteren de que entre fragosas y primitivas montañas yacen enterrados, en sepulcro de miserias, algunos miles de españoles. Es necesi-

rio que se de oído a la voz de los hurdanos para que éstos no repitan, al preguntarles cómo les va: *¡Nos arruinan a pagos, señor!; entre Madril y los jabalines, ni vivirl podemos, señor!*, frase mordaz, pero exacta, de la labor social de todos los gobiernos». El libro está dedicado a Alfonso XIII, del que se recuerda su labor durante la Primera Guerra Mundial, a través de la Oficina que su Secretaría particular organizó en el Palacio Real, que había sido «la obra más humanitaria, más grande y más hermosa que registra la historia», consiguiendo «la gratitud de todos los pueblos», y al que se pide que vuelva su «augusta mirada a la región hurdana, a ese pedazo de tierra española que parece maldita y condenada al olvido», que «inicie y aliente» la «obra de saneamiento moral y material» que la comarca necesita²¹. Una petición más al Rey, similar a la que diez años antes se había planteado en el relato de Blanco-Belmonte, para que se comprometiese directamente en la mejora de la situación Las Hurdes.

A todo lo anterior hay que añadir otro importante acercamiento a Las Hurdes: el que protagonizó el hispanista Maurice Legendre, que recorrió detenidamente la comarca durante varios veranos, desde 1910, y le dedicó la tesis doctoral *–Las Jurdes. Étude de Géographie Humaine–* que presentó en noviembre de 1927 en la Universidad de Burdeos, ante un tribunal presidido por el geógrafo Lucien Gallois, antiguo profesor suyo en la École Normale Supérieure, en el que participó, «como conocedor directo del país», Gregorio Marañón²². Legendre elaboró una geografía de Las Hurdes que incluyó el acercamiento afectivo, sentimental, a lo estudiado, que recuerda bastante la inteligente afirmación de Pierre Birot cuando dijo que entender una región era «un arte» dedicado a descubrir individualidades geográficas, y que ese arte no era ajeno al «sentimiento de simpatía del biógrafo por su héroe»²³. La de Legendre no era, como advirtió Marañón, «una obra de fría investigación», sino un trabajo cuya «exacta objetividad» estaba «infundida de popular fervor, y expresada en un verbo caluroso y cordial». Ese trabajo respondía certeramente al «problema de Las Hurdes», que «era, pura y simplemente, un problema científico», y con él terminaba «la historia de Las Hurdes, en lo que tenía de cuento fantástico»²⁴. Algunos criticaron a Legendre por airear en la Universidad de Burdeos la penosa situación de la comarca hurdana, y a esas críticas respondió Marañón diciendo que lo que habían hecho uno y otra era exacta-

²¹ PÉREZ ARGEMÍ, Santiago: *Las Hurdes*, op. cit., pp. 5-6, 47-49, 52-56, 58-59, 62-63, 66.

²² LEGENDRE, Maurice: «Mis recuerdos de las Jurdes» [1944], en *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, 1993, p. 187.

²³ BIROT, Pierre: *Portugal* [1950]. Traducción de Aurora López Viguri, Bilbao, Moretón, 1968, p. 68.

²⁴ MARAÑÓN, Gregorio: «Las Hurdes en la Universidad francesa», *ABC*, 6 enero 1928, p. 1.

mente lo que había que hacer cuando aparecía «un foco enfermo» en un país: estudiarlo científicamente²⁵.

El importante estudio de Legendre no solo aporta una imagen documentada y rigurosa de Las Hurdes, sino que ofrece también, al tiempo que insiste en la responsabilidad de los poderes públicos respecto de su estado, una interpretación de los hurdanos que constituye, por el carácter y el significado que descubre en ellos, la más radical antítesis de las opiniones de índole fabulosa y legendaria que habían circulado hasta entonces. Legendre dijo que las singularidades de Las Hurdes eran casi siempre «muy españolas», y frente a los que habían afirmado que eran «la vergüenza de España», considera que, en todo caso, quizá eran «la vergüenza de los gobiernos», y eran también «el honor de España». En su opinión, los hurdanos habían escrito con su sangre «una de las páginas más bellas y asombrosas de la epopeya española»²⁶.

Sus estudios geográficos situaron a Legendre en un lugar muy destacado entre los conocedores de Las Hurdes, y acompañó en varias ocasiones, a lo largo de los años diez y veinte, a quienes quisieron adentrarse en la comarca, incluyendo la comisión médica que fue allí para interesarse por la situación sanitaria en abril de 1922. Legendre mantuvo una estrecha amistad con Unamuno, con quien intercambió una amplia correspondencia que comenzó en 1907 y a quien conoció personalmente en Burgos tres años después²⁷, y también recorrió con él Las Hurdes —«una dura marcha, a pie y a caballo, que duró cinco días»²⁸—, a comienzos del verano de 1913. Participaron también en esa excursión, de la que dio cuenta Unamuno en varios artículos periodísticos muy interesantes y con comentarios sumamente inteligentes, recogidos después en sus *Andanzas y visiones españolas*, otro hispanista francés, Jacques Chevalier, y el «tío Ignacio» —Ignacio Hoyos Pérez—, «aldeano de La Alberca», entonces en la cincuentena, modelo de cualidades humanas y sabiduría popular, familiarizado con la comarca y «archivo vivo» de sus tradiciones, que acompañó a Legendre en todos sus recorridos veraniegos por Las Hurdes, y a quien éste dedicó su tesis doctoral²⁹. Al llegar a Pinafranqueado, capital de Las Hurdes bajas, «un buen pueblo, sin nada de la ridícula leyenda del salva-

²⁵ ROMANO, Julio: «Una charla con el Dr. Marañón. 'Eso de querer hacer de la Ciencia una cosa de nigromantes, es absurdo'», *Nuevo Mundo*, XXXV, 1.773, 13 enero 1928, s.p.

²⁶ LEGENDRE, Maurice: *Las Jurdes. Étude de Géographie Humaine*, op. cit., pp. 10, 484.

²⁷ DELAUNAY, Jean-Marc: «Souvenir de Miguel de Unamuno, 1936-1986. Inédits épistolaires et iconographiques relatifs à ses liens avec Maurice Legendre et la Casa de Velázquez», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22, 1986, pp. 401-418

²⁸ GARCÍA BLANCO, Manuel: «Escritores franceses amigos de Unamuno», *Bulletin Hispanique*, LXI, 1, 1959, p. 90.

²⁹ LEGENDRE, Maurice: «El corazón de España», *La España Moderna*, XXV, 295, 1 julio 1913, p. 148; LEGENDRE, Maurice: *Las Jurdes. Étude de Géographie Humaine*, op. cit., pp. V, XVIII.

jismo hurdano», y antes de llegar a las que denomina «verdaderas Hurdes», las Hurdes altas, receptoras de las expresiones más burdas e insidiosas de esa visión legendaria, se refiere Unamuno a Legendre en términos muy elocuentes. «Había que entrar de una vez en esa región que alguien ha dicho es la vergüenza de España, y que Legendre dice, y no sin buena parte de razón, que es, en un cierto sentido, el honor de España. Porque, ¡hay que ver lo heroicamente que han trabajado aquellos pobres hurdanos para arrancar un misérrimo sustento a una tierra ingrata!»³⁰

Al tiempo que se iban publicando los estudios y los relatos mencionados, se desarrollaron también algunas iniciativas prácticas encaminadas a mejorar la situación de Las Hurdes. Fueron promovidas por diversos eclesiásticos próximos a la comarca, y contaron con variadas colaboraciones de las autoridades civiles –alcaldes y secretarios de ayuntamientos, ante todo, y también, ocasionalmente, algunos cargos ministeriales y diputados– en las actuaciones que se emprendieron. La primera de esas iniciativas fue la creación de una sociedad denominada «La Esperanza de Las Hurdes», con el fin de «asociar a los hurdanos para la defensa de sus intereses y recabar auxilios con más probabilidades de éxito»³¹. En octubre de 1902, cuando la idea de que los males de la comarca se debían principalmente a la desatención gubernamental se encontraba ya bastante extendida, los cinco municipios de Las Hurdes enviaron un mensaje a Alfonso XIII, a propósito de su coronación, en el que exponían la «historia auténtica del triste vivir hurdano, implorando protección para un pedazo de suelo patrio sumido en el más censurable abandono por parte de los poderes públicos»³². A pesar de que la solicitud no fue atendida, la publicación del documento contribuyó a divulgar los problemas allí existentes, y «las Hurdes sonaron en el Congreso y en el Senado, y la prensa comentó su censurable abandono, pidiendo inmediatas mejoras»³³.

En vista de esa falta de respuesta gubernamental, se decidió formar una sociedad defensora de Las Hurdes y se encargó de redactar sus bases Francisco Jarrín Moro, entonces Canónigo Magistral de la Catedral de Salamanca y futuro Obispo de Plasencia, y principal impulsor, desde entonces, de las ini-

³⁰ UNAMUNO, Miguel de: «Las Hurdes», *op. cit.*, p. 408.

³¹ *Memoria leída en la Junta General que la Sociedad «La Esperanza de Las Hurdes» celebró el día 11 de agosto [de 1904] por Don Tomás Gómez, Secretario de la Sociedad*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1904, p. 5.

³² POLO BENITO, José: «Las Hurdes y La Esperanza de Las Hurdes», en *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de Junio de 1908*, Plasencia, Talleres de Imp. y encuadernación M. Ramos, 1909, p. 108.

³³ *Memoria leída en la Junta General que la Sociedad «La Esperanza de Las Hurdes» celebró el día 11 de agosto [de 1904] por Don Tomás Gómez, Secretario de la Sociedad*, *op. cit.*, p. 4.

ciativas conformadas en pro de la comarca. En julio de 1903, en una reunión celebrada en la casa rectoral de la alquería de Cambroncino, se constituyó la nueva sociedad, denominada «La Esperanza de Las Hurdes», para lograr su «mejoramiento moral y material»³⁴, y se nombró director «por aclamación» a Jarrín³⁵. La Sociedad tuvo pronto algunos efectos prácticos: en la *Memoria* leída ante la junta general celebrada en agosto de 1904 por su secretario, Tomás Gómez, entonces Secretario también del Ayuntamiento de Caminomorisco, se habló del nombramiento de un Ingeniero especial para el estudio de la carretera entre Plasencia y La Alberca, atravesando Las Hurdes, y de la construcción de algunas obras hidráulicas y edificios para escuelas. Pero el logro que se consideró más importante fue la creación de la revista mensual ilustrada *Las Hurdes*, «eco fiel de la Sociedad» y «portaestandarte de su progreso»³⁶.

El primer número de la revista apareció en febrero de 1904, y el último, en abril y mayo de 1908. La dirigió Jarrín, y desempeñó un papel importante en la publicación José Polo Benito. Su programa se expuso en el número inicial: «Intentamos –se decía– llevar a las Hurdes los tres factores que envuelve el genuino y hermoso concepto de civilización: iglesias, escuelas y caminos»³⁷. La mayor parte de los colaboradores de la revista –entre los que se contaban el poeta Gabriel y Galán y Eloy Bullón, futuro catedrático en las universidades de Santiago de Compostela, Valladolid y Madrid, y también futuro diputado a Cortes por el distrito salmantino de Sequeros– conocían bien la comarca, con sus problemas y sus necesidades, y a lo largo de sus páginas se sucedieron las denuncias sobre su situación y las llamadas a los poderes públicos, sin excluir al Rey, para que hiciesen algo a su favor.

En el número de septiembre de 1904, dedicado a Alfonso XIII con motivo de su visita a Salamanca, se incluyó, por ejemplo, una carta de José Polo dirigida al Rey, en la que habla, refiriéndose a Las Hurdes, de las «hondas y seculares miserias, que son el triste patrimonio de una región que vive entre las sombras de inconcebible atraso y desconsoladora pobreza». Los hurdanos, añade, necesitan escuelas, médicos –«El 98 por 100 mueren sin asistencia facultativa y arrojados en malsanas pocilgas, sin luz, sin ventilación y sin higiene»–, y caminos. Advierte Polo que lo que dice en su carta «no son frases literarias, ni tropos retóricos inspirados en las tristezas del ajeno sufrir», sino

³⁴ *Ibidem*, p. 4.

³⁵ POLO BENITO, JOSÉ: «Las Hurdes y La Esperanza de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 110.

³⁶ *Memoria leída en la Junta General que la Sociedad «La Esperanza de Las Hurdes» celebró el día 11 de agosto [de 1904] por Don Tomás Gómez, Secretario de la Sociedad*, *op. cit.*, pp. 10-12.

³⁷ «Nuestro programa», *Las Hurdes*, I, 1, 22 enero 1904, p. 1.

«ecos de un pueblo que sufre, quejas de una región que llora miserias seculares». Y confía en la acción del Rey para remediar los males de Las Hurdes: «Vos podéis iniciar una era de prosperidad y bienandanza para ese pedazo de suelo patrio; comenzad, pues, la obra redentora, y habréis regenerado una región, y habréis escrito el prólogo brillante en la historia de la vida nueva de un pueblo»³⁸. Y algo parecido señaló en ese mismo número el director de la revista: «vengan nuevos refuerzos de todos los hombres de buena voluntad, venga la protección del Gobierno, hónrese el joven monarca con el dictado de bienhechor de la infeliz comarca, y así engarzará en su corona el más precioso brillante»³⁹.

También promovieron Jarrín y Polo, a través de La Esperanza de Las Hurdes, otra iniciativa interesante: el Congreso Nacional de Hurdanófilos que se desarrolló en Plasencia, de donde ya era Obispo el primero, con el segundo como secretario, en junio de 1908. Contando con la colaboración gubernamental, la convocatoria de la reunión, remitida por Polo, «Secretario general de la Comisión organizadora», fue suscrita por diversas personalidades civiles y eclesiásticas, entre las que se contaban el Ministro de Fomento, Augusto González Besada, los Obispos de Coria, Plasencia y Salamanca, el Arzobispo de Sevilla, los Directores generales de Agricultura y Obras Públicas, varios diputados a Cortes, Rafael Salillas, director del Laboratorio de Criminología enmarcado en la cátedra de Filosofía del Derecho de Francisco Giner, en la Universidad de Madrid, y luego del Instituto de Criminología que sucedió al Laboratorio, Constancio Bernaldo de Quirós, colaborador del anterior en el Laboratorio y en el Instituto de Criminología, miembro del Instituto de Reformas Sociales, y futuro fundador y primer presidente de la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, y José Ibáñez Marín, Teniente Coronel y creador en 1900 de la Sociedad Militar de Excursiones, que presidió desde entonces⁴⁰. Se pasó detallada revista en las sucesivas intervenciones en el Congreso a la situación de Las Hurdes y a sus necesidades más perentorias de reforma, y se concluyó suplicando «al dignísimo representante del Gobierno español» que mejorase «las condiciones morales y materiales de la comarca jurdana». Y, para lograrlo, se propuso el nombramiento de una comisión ejecutiva, al tiempo que se concretaron las soluciones demandadas: desde la declaración de utilidad pública para La Esperanza de Las Hurdes, hasta la actuación del

³⁸ POLO, José: «A S. M. el Rey», *Las Hurdes*, I, 8, 30 septiembre 1904, pp. 170, 172-173.

³⁹ JARRÍN, Francisco: «Asociación hurdana», *Las Hurdes*, I, 8, 30 septiembre 1904, pp. 175-176.

⁴⁰ «Congreso Nacional en favor de las Hurdes. Convocatoria», en *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de Junio de 1908*, op. cit., p. 8.

Gobierno, de la Diputación de Cáceres y de los municipios para mejorar el estado de la educación, la sanidad y las comunicaciones de la comarca⁴¹.

A lo largo de poco más de setenta años, durante la segunda mitad del siglo XIX y los dos primeros decenios del XX, fue arraigando progresivamente una interpretación de Las Hurdes que, además de desmentir las opiniones sobre la caracterización de sus habitantes de Madoz y González de Velasco, apuntó hacia los poderes públicos a la hora de buscar responsables de los problemas de la comarca, y requirió a la vez, en consecuencia, su actuación, apartándose de la sostenida desatención anterior, para resolverlos. Pendientes solamente del cobro de los impuestos, desinteresados por la situación de pobreza e insalubridad existente, esos poderes públicos no habían sido capaces de responder, como hubiesen debido hacerlo, a las necesidades de la comarca. De ahí que esa corriente de opinión –en la que figuraron Martín Santibáñez, Barrantes, Bide, Blanco-Belmonte, Pérez Argemí y Legendre, y alentó iniciativas como La Esperanza de Las Hurdes, la revista *Las Hurdes* y el Congreso Nacional de Hurdanófilos– demandara con creciente intensidad la actuación de los poderes públicos para estudiar y resolver los problemas y las carencias de la comarca hurdana y, en relación con ello, la intervención directa del Rey para promoverla y desarrollarla. «Por aquí debía venir el rey a comer lo que comemos», le dijo en la alquería de El Gasco una mujer a Unamuno en su excursión de 1913⁴². A la altura de 1921, en vísperas de su viaje, en junio de 1922, no eran pocos los que consideraban que Alfonso XIII debía implicarse personalmente en el conocimiento de la penosa situación de Las Hurdes y en la consiguiente formulación de las soluciones precisas para mejorarla. Y esas consideraciones, con algunas otras que las prolongaron inmediatamente después, no fueron ajenas, desde luego, a la decisión del Rey de visitar la comarca hurdana.

Habían sido muchas, como recordó Marañón en junio de 1922, poco antes de iniciarse el viaje de Alfonso XIII, «las voces suplicantes o indignadas que han presentado ante los Poderes públicos desde hace medio siglo, la miseria de esta región. Viajeros, escritores, obispos e ingenieros han descrito muchas veces la agonía jurdana, sin detener más que fugazmente la atención de los poderosos». Todas esas manifestaciones fueron creando «su ambiente», y había llegado la hora de que «el Estado, con su jefe al frente», borrara de una vez por todas «esa mancha tan negra que unas generaciones han transmitido a otras durante siglos y siglos, sin el rubor elemental que ahora nos acongoja y que ya

⁴¹ «Conclusiones», en *Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de Junio de 1908*, op. cit., pp. 144-145.

⁴² UNAMUNO, Miguel de: «Las Hurdes», op. cit., p. 411.

no debemos sufrir más». Atendiendo a ese «ambiente» y a sus justas demandas, y abandonando anteriores desconocimientos y desidias, estaba «muy bien» que el Rey fuese personalmente a Las Hurdes, «a medir por sí mismo el grado de abandono de unos miles de sus súbditos que hasta ahora no tuvieron con el Estado otro engranaje que el recaudador de Contribuciones». Y «ningún Rey de España –añade Marañón– lo habrá sido tan completamente como el que ponga fin a la noche de hambre y de ignorancia de aquel puñado de españoles sin ventura»⁴³. Eso era lo que venían demandando muchos desde hacía algún tiempo, y eso fue lo que, finalmente, se hizo realidad en junio de 1922.

2. LA ACTUACIÓN DE LA COMISIÓN CIENTÍFICA

La Gaceta de Madrid del 7 de septiembre de 1921 publicó una Real Orden del Ministerio de la Gobernación –entonces presidido por Rafael Coello–, fechada dos días antes, en la que se nombraba una «Comisión científica» formada por tres médicos para que estudiase las razones y las posibles soluciones del estado de Las Hurdes. Era, en palabras de Marañón, un modo de atender «a las denuncias sobre la situación de Las Hurdes»⁴⁴. Se hablaba en la Orden de «la angustiosa situación» de la comarca, que se traducía en «una espantosa degeneración física e intelectual de la raza», y de la obligación del Ministerio de la Gobernación de «tratar de resolver este problema en sus dos distintos aspectos, médico y social». Para afrontar el asunto, era necesario, según seguía diciendo la Orden, en primer lugar, conocer con precisión las causas de esa situación, que hacía de los hurdanos «seres degenerados, incapaces de vida social civilizada», y, en segundo lugar, promover «una organización de asistencia médica y farmacéutica previsora y constante», inexistente entonces en aquel territorio, con la consiguiente consecuencia de una tasa de mortalidad superior a las más elevadas del país. Los médicos nombrados para la Comisión fueron Gregorio Marañón, de quien se señalaba su pertenencia al Real Consejo de Sanidad, José Goyanes, cirujano del Hospital Provincial de Madrid, y Enrique Bardají, que era, en la fecha de su nombramiento, Inspector de Sanidad de la provincia de Cáceres, antes de su inmediato traslado a Badajoz. Y se formaba la Comisión para que estudiase las causas del «estado degenera-

⁴³ MARAÑÓN, Gregorio: «El rey a las Hurdes», *El Liberal*, 6 junio 1922, p. 1.

⁴⁴ MARAÑÓN, Gregorio: «El problema de Las Hurdes» [25 de julio de 1922], en *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, op. cit., p. 155.

tivo de la raza» en la comarca hurdana, y propusiese las medidas tendentes a remediar esa situación⁴⁵.

Los tres médicos integrantes de la Comisión realizaron una excursión de cuatro días a Las Hurdes, en Semana Santa, entre el 13 y el 16 de abril de 1922, a pie y a caballo, acompañados por algunas otras personas, entre las que se contaron Maurice Legendre, el antropólogo y geógrafo Luis de Hoyos Sáinz, Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio, otros cuatro médicos –el francés André Paris, amigo de Legendre y compañero suyo en los viajes hurdanos, Ortega, el «joven médico» de Madrid al que se refirió Goyanes⁴⁶, y dos más, Sánchez Hoyos y Pizarro, de Casar de Palomero, buenos conocedores del territorio, que, como recordó Marañón, les sirvieron de guías⁴⁷–, y, en parte del recorrido, el Conde de Romilla, Juan Alcalá-Galiano y Osma, que era entonces diputado a Cortes por el distrito cacereño de Hoyos, que comprendía la comarca hurdana⁴⁸.

Tras pasar la noche del día 12 en Casar de Palomero, recorrieron la comarca hurdana de Sur a Norte, desde Pinofranqueado hasta Las Mestas, para salir después, el día 16, domingo, hacia Las Batuecas. Visitaron diversas alquerías de la comarca, desde las de mejor aspecto en sus viviendas y sus pobladores, ubicadas en los términos municipales de Pinofranqueado y Caminomorismo, las Hurdes bajas, hasta las de peores condiciones en ambos sentidos, pertenecientes a las Hurdes altas, en los términos de Nuñomoral, Casares de las Hurdes y Ladrillar. Marañón redactó sobre la marcha unas notas en las que ofreció algunas impresiones interesantes sobre lo que estaban conociendo. «Gente de buen aspecto –escribió a propósito de Pinofranqueado, comienzo de su experiencia hurdana, una de las capitales municipales de la parte baja–. Algunos rubios. Mujeres vestidas con los pañuelos estampados y una cierta elegancia. Los hombres bien vestidos. Caballos y burros abundantes. No veo bocios».

⁴⁵ «Real orden de 5 de septiembre de 1921 nombrando una Comisión científica compuesta de los señores que se indican, para que estudie las causas que producen el estado degenerativo de la raza en los Ayuntamientos y Alquerías de la región de las Urdes y proponga las medidas conducentes a evitar dicha situación», *Gaceta de Madrid*, 7 septiembre 1921, p. 970. Legendre dijo erróneamente que la Real Orden era de octubre de 1921, y su error se ha mantenido frecuentemente en escritos posteriores que, diciéndolo o sin decirlo, y sin consultar la disposición original, lo han tomado como referencia. En realidad, la Real Orden es de 5 de septiembre de 1921, y se publicó en la *Gaceta de Madrid* dos días después, el 7 de septiembre. En ella se escribió incorrectamente el nombre de la comarca, convertido en «Urdes», suprimiendo su hache o jota inicial.

⁴⁶ GOYANES, José: «Las Hurdes, baldón de España (Impresiones de un viaje)», *El Sol* [Folletones de «El Sol»], 15 junio 1922, p. 2.

⁴⁷ MARAÑÓN, Gregorio: «El problema de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 155.

⁴⁸ LEGENDRE, Maurice: *Las Jurdes. Étude de géographie humaine*, *op. cit.*, p. XVIII.



Figura 3. Alquería de Riomalo de Arriba, en Ladrillar (Hurdes altas). Fotografía de Campúa (*La Esfera*, 8 julio 1922).

Después, en las Hurdes altas, el panorama y la impresión recibida cambiaron completamente. De la alquería de Rubiaco, dentro del término municipal de Nuñomoral, dijo que era «un montón de chozas, con techos de pizarra y unos habitantes raquíuticos, anémicos, en horroroso estado de desolación»; y a la de Martilandrán, del mismo término, le dedicó una descripción tan escueta como expresiva: «Miseria, anemia, bocio, cretinismo. Espectáculo horrendo, dantesco». Y también recogió Marañón en sus notas algunos momentos en los que obtuvieron informaciones valiosas sobre el territorio que estaban recorriendo, como sucedió en Nuñomoral, donde conocieron a Panadero, «un jurdano listo», que les contó muchas «cosas de interés» sobre la vida y costumbres del lugar, incluyendo aspectos sexuales, religiosos, alimenticios y laborales⁴⁹.

Otros dos participantes en la excursión, Goyanes y Hoyos Sainz, publicaron a mediados de junio en *El Sol* sus impresiones y comentarios sobre lo visto durante el recorrido. «Las Hurdes, baldón de España», fue el elocuente título del artículo del primero. Al igual que Marañón, advirtió la diferencia entre las Hurdes bajas y las altas, señalando la mucho peor situación de las segundas. Fue en algunas de las alquerías del término de Nuñomoral –Martilandrán, Fragoso y El Gasco– donde tuvo «la impresión más desastrosa», donde pudo observar «la mayor degeneración y miseria» en las viviendas y en sus habitantes, afectados en general por el bocio, el paludismo y «el hambre cró-

⁴⁹ MARAÑÓN, Gregorio: «Cuaderno de notas», en *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, op. cit., pp. 64-65, 74-79.

nica». Y, coincidiendo con las conclusiones de la Memoria que redactó con Marañón y Bardají a propósito de su excursión, propone algunos remedios «para sacar de la miseria y la abyección» a las «pobres gentes hurdanas»: había que llevar allí alimentos, médicos y medicamentos, construir caminos vecinales y, a más largo plazo, repoblar forestalmente los montes y realizar las obras hidráulicas necesarias para aprovechar sus saltos de agua⁵⁰.



Figura 4. Tipos de labriego y de mendigo de Las Hurdes. Fotografías de Venancio Gombau (Blanco-Belmonte, M. R.: *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Jurdes, Batuecas y Peña de Francia*, 1911).

Hoyos Sainz ofreció en su escrito —«Las Hurdes: La tierra y los hombres»— una imagen inteligente y clarificadora sobre la caracterización geográfica y antropológica del lugar, que entiende como «región natural», con todas sus dificultades y limitaciones, acompañada de un conjunto de retratos ilustrativos de tipos hurdanos. Recordó una vez más que se trataba de «hombres y tierras desconocidos y abandonados por la Administración española, que no llevó allí ni cultura, ni higiene, ni comunicaciones, ni protección social», y advirtió que la Comisión científica —«la primera Comisión de estudio que el Estado español mandó allá»— respondía a una nueva perspectiva: a diferencia de momentos anteriores, el asunto había llegado a ser «una preocupación del gobernante y una protesta nacional», y se abordaba «por un modo científico y por ende eficaz» el planteamiento y la resolución del «problema de traer a la vida del siglo XX aquellas gentes que perduran en la del XVI». Para ello había

⁵⁰ GOYANES, José: «Las Hurdes, baldón de España (Impresiones de un viaje)», *op. cit.*, p. 2.

que poner en marcha, en su opinión, una serie de medidas prácticas. «Despensa y escuela, la fórmula de Costa –escribe–, está troquelada para Las Hurdes; pero hay que hacer, conjunta y aun precedentemente, Sanidad». Y, junto a los médicos, deben ir allí «maestros misioneros, más maestros de pueblos que de niños», y las escuelas, «que no pueden ser allí salas de clase», han de convertirse en «cantina» y «ropero», y también algunas de ellas en «asilo, hospicio y casa de los alumnos». Y concede a esa modificación escolar una gran importancia transformadora: «Hay que hacer una nueva generación en esas escuelas –concluye–, que salven al niño de las alquerías, le nutran y eduquen, ya que es ironía pedir que asistan a la fría escuela, donde solo reparten gramática o cuentas, los que antes necesitan pan y abrigo»⁵¹.

El resultado más importante de la excursión de la Comisión científica a Las Hurdes fue la Memoria que redactaron los tres médicos que la componían, de la que publicaron un avance, el 10 y el 17 de junio de 1922, en *La Medicina Íbera*. Sus consideraciones fueron claras y tajantes: «Sobre esta región –decían– se ha escrito y se ha hablado mucho por viajeros y escritores, y se ha revestido de apariencias pintorescas lo que, en realidad, no es más que un caso de espantosa miseria colectiva tal, que quizá no tenga par en ninguna otra nación civilizada». Y «la entraña de la cuestión» podía resumirse, en su opinión, en «la afirmación rotunda de que *el problema jurdano es pura y simplemente un problema sanitario*, que a la Sanidad pública toca, por lo tanto, corregir». Otros problemas graves –«la infecundidad de la tierra, la ausencia de caminos, el desaprovechamiento de las aguas, la absoluta carencia de instrucción primaria, el abandono de una vigilancia religioso social»– quedaban en segundo plano respecto de «la realidad angustiosa del estado médico de aquellas pobres gentes que en su casi totalidad son enfermos graves y que rápidamente perecen abandonados de la más elemental de las tutelas sanitarias». Dos eran las causas de aquel «desastre», de aquel «espectáculo aterrador» que habían descubierto en su viaje: «el *paludismo* y la *insuficiencia nutritiva* o, dicho en romance, *el hambre crónica*».

Lo primero que había que resolver, por tanto, era el problema del paludismo, y los tres médicos afirmaban en su Memoria que podría extinguirse «la endemia palúdica de Las Hurdes que diezma y embrutece a sus habitantes» con asistencia médica y reparto de quinina durante dos o tres años. Solo cuando se curase el paludismo, podría pensarse razonablemente en lo demás. Hacerlo antes sería «inútil, porque ni la repoblación forestal, ni la construcción

⁵¹ HOYOS SAINZ, Luis: «Las Hurdes: La tierra y los hombres», *op. cit.*, de 14 de junio de 1922, p. 2; 16 junio 1922, página 8.

de caminos, ni la instrucción primaria y religiosa, ni el mismo problema alimenticio, pueden ser eficaces en un pueblo constituido casi totalmente por enfermos graves y agudos, por verdaderos enfermos de hospital». A ello se añadía el problema de la alimentación, que incluía la carencia de pan y su generalizada reducción a algunas hortalizas y frutas. Era una «alimentación inverosímilmente insuficiente en cantidad y calidad», y era, junto al paludismo, «causa principal de la degeneración de los jurdanos». De esos dos problemas principales se derivaban, directa o indirectamente, algunos otros presentes en Las Hurdes, entre los que ocupaban un lugar destacado el bocio y el cretinismo.

A ese diagnóstico médico sucedieron una serie de conclusiones en consonancia con su contenido. «El programa mínimo e inexcusable» consistía en llevar a cabo, «con toda urgencia», la «lucha rápida y eficaz contra el paludismo», y para ello había que enviar al menos tres médicos, con los correspondientes botiquines, que se ocuparían de dirigir «la administración de los medicamentos esenciales y, sobre todo, de la quinina». También era necesario poner en práctica «la lucha contra el hambre y sus consecuencias directas», incluyendo variadas acciones, que comprendían desde el «envío periódico de los alimentos de primera necesidad, y sobre todo pan y grasa, a los pueblos y alquerías más miserables», hasta la construcción de caminos vecinales, la repoblación forestal, el traslado a otros lugares de la población de las alquerías que no fuesen susceptibles de mejora, y «la evacuación y hospitalización de gran número de enfermos graves e incurables, actualmente sin asistencia posible en sus pueblos». Y a todo ello se debería añadir, en fin, «la organización de la instrucción primaria y religiosa, pues la incultura actual de los jurdanos dificulta la labor sanitaria que haya de realizarse»⁵².

Mes y medio después de la excursión hurdana de la Comisión científica, el 2 de junio de 1922, el Conde de Romilla intervino en el Parlamento para recordar la penosa situación de la comarca y solicitar la adopción de medidas tendentes a mejorarla. Fue un discurso en el que insistía en los problemas que se estaban denunciando desde hacía tiempo, y en el que demandaba, como venía siendo también habitual cuando se abordaba críticamente el asunto, la actuación de los poderes públicos para afrontarlos e intentar resolverlos. Comenzó afirmando que iba a hablar de «la región más atrasada y más abando-

⁵² GOYANES, JOSÉ, BARDAJÍ, ENRIQUE, MARAÑÓN, GREGORIO: «El problema de Las Hurdes es un problema sanitario. Avance de la Memoria sobre el estado sanitario de Las Hurdes, redactado de orden del Gobierno de Su Majestad por la Comisión compuesta por los doctores Goyanes, Bardají y Marañón» [1922], en *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, op. cit., pp. 148-150, 154.

nada que hay en toda España», a la que consideraba «una verdadera vergüenza, un baldón», no solo para el distrito de Hoyos, al que representaba, sino para la provincia de Cáceres y para toda España. «Estoy seguro, naturalmente –añadió–, de que todos los Sres. Diputados han oído hablar de Las Hurdes; pero estoy también seguro de que nadie que no haya estado allí puede tener la más ligera idea, la más leve noción, del estado deplorable, vergonzoso, de atraso y de abandono en que esta región se encuentra». Y dijo que tenía «la esperanza de conseguir algo», a diferencia de quienes se habían ocupado antes de Las Hurdes y sus problemas, que, «no obstante su buena voluntad, con todo cuanto han hecho apenas han conseguido nada».

Expuso a continuación sus «ruegos al Gobierno de S. M.», que comenzaron por lo referente a la «carencia total de comunicaciones», que influía negativamente «absolutamente en todo», siendo la causa de «la miseria de Las Hurdes», de «la falta de enseñanza», y del «estado sanitario. Era, en su opinión, «un estado de cosas verdaderamente intolerable en un país civilizado como España», y para mejorarlo solicitó al Ministro de Fomento, Manuel de Argüelles, «unas pocas cosas», concretadas en la realización de la carretera entre Villanueva de la Sierra y La Alberca y en el estudio y planeamiento de una red de caminos vecinales. Tras referirse a las líneas telegráficas y telefónicas concedidas y todavía no instaladas, y pedir su pronta realización, habló a renglón seguido de «la cuestión sanitaria», la «más necesaria» y la «más urgente», recordando que no había en Las Hurdes «ni un médico, ni un practicante, ni una farmacia», y tampoco «la más ligera idea de lo que es limpieza e higiene», y recordando también las lamentables condiciones de la mayor parte de sus viviendas y, en relación con ello, la abundancia de enfermedades, con predominio del paludismo, ya que «raro es el hurdano que no está atacado de esa enfermedad», con la consecuencia de una muy alta mortalidad, que superaba «todas las cifras conocidas, no sólo en Europa, sino en todo el mundo». Y, en consonancia con la opinión de los tres médicos integrantes de la Comisión científica, a la que acompañó en su excursión del mes de abril anterior, pidió al Ministro de la Gobernación, Vicente Piniés, la creación de tres plazas de médicos, «nombrados y pagados por el Estado», en Pinofranqueado, Nuñomoral y Casares de Las Hurdes, que deberían ocupar, a su juicio, «muchachos jóvenes, entusiastas de su carrera», conscientes que iban allí no solo a ejercer su profesión, sino también «a realizar una misión, a ejercer un apostolado», y rogó además al Ministro –ruego elocuente, desde luego– que en esos nombramientos no interviniese «para nada la política», actitud que él mismo puso en práctica y comunicó a Manuel Martín Salazar, Inspector General de Sanidad: «le he dicho que no he de recomendar a nadie».

Habló también el Conde de Romilla, en ausencia del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Tomás Montejo, de la situación de la enseñanza –menos escuelas de las necesarias, inasistencia de los alumnos por razones de distancia o de trabajo familiar– y de la alta proporción de analfabetos, que llegaba en ocasiones al 90 por ciento, solicitando la creación de algunas escuelas más, con «clases para adultos», y, por otra parte, el envío de «maestros ambulantes», medida que había tenido, según dijo, «muy buen resultado en algunos países extranjeros», con «un radio de acción limitado donde ejercer su función, señalando días fijos cada semana para las diferentes alquerías», y, donde no fuese posible esta solución, la subvención «a los curas párrocos para que, en el tiempo que tengan libre, se dediquen a la enseñanza». El Ministro de Fomento respondió prometiendo construir los caminos vecinales posibles y abordar la repoblación forestal que había demandado algo antes, en *Las Hurdes*, el Ingeniero Pérez Argemí, y el de la Gobernación, por su parte, reconociendo la gravedad del paludismo y sus consecuencias, se comprometió a mejorar la situación sanitaria de la comarca, enviando médicos y medicinas, «con cargo a los créditos que existen en el Presupuesto para enfermedades evitables»⁵³.

3. EL VIAJE DE ALFONSO XIII

Hablando de la recepción de las conclusiones del estudio llevado a cabo en abril por la Comisión científica, Marañón señaló que el «plan de tratamiento de la inmensa enfermería hurdana» incluido en su Memoria «fue acogido favorablemente por la superioridad». Pero como la experiencia demostraba que las favorables acogidas de ministros y gobiernos solían ser «una promesa escrita en el agua», los médicos de la Comisión decidieron informar directamente al Rey, para poner «a cubierto sus proyectos de las veleidades y de la fugacidad de los ministerios». Tras escuchar a los médicos, Alfonso XIII, «con resolución verdaderamente cordial», les prometió visitar personalmente Las Hurdes. A pesar de que hubo «fuerzas subterráneas» que actuaron «para malograr el viaje regio», la promesa de Alfonso XIII se haría realidad inmediatamente. «No era –añade Marañón– un viaje protocolario, no esperaban al rey arcos, músicas y cohetes; las jornadas habían de ser duras; y, sobre todo, la iniciativa no había partido de ningún personaje, de nin-

⁵³ «Situación de Las Hurdes: ruegos del Sr. Conde de Romilla. Contestaciones de los Sres. Ministros de Fomento y de la Gobernación. Rectificaciones de los Sres. Conde de Romilla y Ministro de Fomento», *Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados*. Presidencia del Excmo. Sr. D. Gabino Bugallal y Araújo, Sesión celebrada el viernes 2 de junio de 1922, pp. 2080-2084.

guna circunstancia política, sino de la conversación de unos médicos, no palatinos, con el monarca»⁵⁴.

Cuando decidió llevar a cabo el viaje a Las Hurdes, Alfonso XIII se encontraba en una posición bastante delicada. Las críticas a su comportamiento y el consiguiente deterioro de su imagen habían arreciado notablemente por lo ocurrido recientemente en el protectorado español en Marruecos con el desastre de Annual. La presencia de España en el norte de África, con todo lo que supuso además de guerra y muerte, no fue asumida por los ciudadanos como una empresa colectiva beneficiosa. Interesó a ciertos grupos de empresarios –a los que se sumó un número no pequeño de sonoros nombres políticos–, atentos muy especialmente a la riqueza minera del Rif. Interesó también al ejército, que la consideró una oportunidad para adquirir protagonismo y prosperar con rapidez en el escalafón militar. Alfonso XIII la entendió como una manera de prestigiar al país y de prestigiarse a sí mismo, capaz de contrarrestar el desdoro de la pérdida de las colonias y de equipararse a las grandes potencias europeas en la colonización de África. En mayo de 1922, poco antes del viaje real, Unamuno, crítico severo de la monarquía –de la que llegó a decir, a finales de 1921, que era, «moralmente, un cadáver»–, se refirió al asunto en términos verdaderamente elocuentes: «En el norte de Marruecos está desangrándose estúpidamente –estúpidamente, ésta es la palabra– una buena parte de la mocedad española. Y sin saber por qué ni para qué. Como no sea, en el fondo, para satisfacer un frívolo capricho imperialista y por desquite del desastre colonial de 1898»⁵⁵.

La opinión pública ilustrada y la mayor parte de los intelectuales mostraron una actitud crítica hacia la presencia de España en Marruecos. Se insistió –y la prensa se hizo eco de ello– en que la presencia de España, con la dimensión modernizadora y civilizadora que entrañaba el protectorado, respondía en realidad al interés de unos pocos, que suponía un gasto muy considerable sin justificación razonable, y que no producía, en consecuencia, ninguna rentabilidad efectiva para el país. Américo Castro, por ejemplo, hablando de aspectos educativos, manifestó su opinión desfavorable sobre el asunto: «¿No cuesta un millón diario mantener el compromiso internacional de Marruecos? ¿Y no merecían los millones de niños españoles que gastásemos en ellos dos o tres millones de pesetas?»⁵⁶

⁵⁴ MARAÑÓN, Gregorio: «El problema de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 156.

⁵⁵ UNAMUNO, Miguel de: «Fin de 1921», *El Socialista*, 31 diciembre 1921, p. 4; UNAMUNO, Miguel de: «Jugar con sangre», *El Socialista*, 26 mayo 1922, p. 1.

⁵⁶ CASTRO, AMÉRICO: «Sobre la enseñanza del idioma», *Revista de Pedagogía*, 47, 1925, p. 486, cit. en López-Ríos, Santiago: «“Es necesario algo más”: cómo enseñar literatura en la escuela y el instituto según Américo Castro (1922)», en curso de publicación.

En esas coordenadas, el desastre de Annual produjo una enorme conmoción en la opinión pública y en los ambientes intelectuales, y también una importante crisis política, que dieron lugar al Expediente Picasso y a la Comisión de Responsabilidades del Congreso. De forma más o menos velada, se insinuó entonces la responsabilidad –cuando no la directa participación– del Rey en las nefastas acciones militares que desembocaron en la matanza de Annual, y se habló también de sus intereses económicos en los negocios de españoles en Marruecos, y de su empeño en mantenerse en el norte de África a cualquier precio, encabezando las aspiraciones de los mandos militares. Las censuras se intensificaron en los ambientes antimonárquicos e izquierdistas: «los republicanos y sobre todo los socialistas le reprocharon su respaldo a los militares y su protagonismo» en la aventura marroquí, comenzando así «la literatura crítica con Alfonso XIII» que se desataría plenamente al aceptar el golpe militar de Primo de Rivera⁵⁷. «Con independencia de que creyeran justa la exigencia de responsabilidades –se ha señalado también–, los socialistas veían en la cruzada responsabilista un medio para lograr un fin, el ariete que derribaría al régimen: un sucedáneo de la revolución». Indalecio Prieto lo dejó claro al reclamar, en julio de 1922, el Expediente Picasso en el Congreso: lo quería para «enjuiciar, derribar, apartar del país [...] a todos los servidores del régimen e incluso al régimen mismo». Un año después, Julián Besteiro fue igualmente claro en su petición de no limitar las responsabilidades a los militares, sino extenderlas a los «hombres civiles», y ahondar en ellas «hasta coger la cabeza del lobo», es decir, Alfonso XIII⁵⁸.

En ese marco de actitudes y críticas, el viaje a Las Hurdes podría considerarse una iniciativa de corte regeneracionista, más propia del joven Alfonso XIII que de su madurez posterior. Se le había considerado antes, en los años diez, «la esperanza del liberalismo monárquico», un Rey «imbuido de un genuino espíritu regeneracionista», en palabras de Javier Moreno⁵⁹, en contraposición al que después, ya en los primeros años veinte, como ha señalado María Jesús González, «se había hecho más conservador que los conservadores» y «actuaba como un rey antiliberal», atento sobre todo a las solicitudes de la iglesia y del ejército⁶⁰. El viaje a Las Hurdes, con todo su aparato propagan-

⁵⁷ MORENO LUZÓN, Javier: «El rey de papel. Textos y debates sobre Alfonso XIII», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 27.

⁵⁸ MARTORELL LINARES, Miguel: *José Sánchez Guerra. Un hombre de honor (1859-1935)*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 317.

⁵⁹ MORENO LUZÓN, Javier: «El rey de los liberales», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, op. cit., pp. 154-155.

⁶⁰ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, «El rey de los conservadores», en Moreno Luzón, Javier (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, op. cit., p. 146.

dístico, pretendió, sin duda, reivindicar la imagen del Rey frente a las críticas recibidas, resucitar en cierto modo las actitudes de corte humanitario y altruista de momentos anteriores, y no parece casual, en este sentido, que pudiera relacionarse directamente, como hizo Pérez Argemí, su actuación en la comarca hurdana con la que mantuvo durante la Gran Guerra, con generalizados elogios dentro y fuera de España.

El 19 de junio, lunes, la servidumbre y los equipajes llegaron en ferrocarril a la estación de Segura de Toro, y desde allí se trasladaron, con ayuda de doce caballerías –cuatro de silla y ocho de carga– y seis hombres facilitados por la alcaldía del pueblo cercano de Casas del Monte, a Casar de Palomero, donde esperaron al Rey⁶¹. El día siguiente, 20 de junio, a las 8:30 de la mañana, salió del Palacio Real la expedición de Alfonso XIII a Las Hurdes. La comitiva, formada por cinco automóviles –uno de la Guardia Civil, el del Rey con acompañantes, otro de respeto, el de Marañón con el periodista y el fotógrafo seleccionados, y otro para la servidumbre– llegó hasta las cercanías de Segura de Toro, donde les esperaba el Conde de Romilla, y allí comenzó el recorrido a caballo, que les condujo hasta Casar de Palomero, donde les recibió, entre otros, el Obispo de Coria y pasaron la noche. El día siguiente, 21 de junio, empezó su recorrido por Las Hurdes. Entre quienes acompañaron al Rey en este viaje, se contaron el Duque de Miranda, Luis María de Silva y Carvajal, entonces Agregado a su Secretaría Particular, el teniente coronel Pedro Obregón, su Ayuda de cámara, el Ministro de la Gobernación, Vicente Piniés, los médicos Gregorio Marañón y Ricardo Varela, el ingeniero Santiago Pérez Argemí, el periodista José García Mora y el fotógrafo José Demaría Vázquez, «Campúa», ambos previamente seleccionados para la ocasión.

Siguieron en la comarca hurdana durante tres días –del 21 al 23 de junio– un itinerario muy parecido al de la excursión anterior de la Comisión científica, visitando diversas alquerías de las Hurdes bajas y altas, haciendo noche en campamentos instalados en Nuñomoral y Casares de Las Hurdes, saliendo finalmente de la comarca, el viernes 23, por Las Mestas, para llegar al Convento de Las Batuecas, donde pernoctaron por última vez. El día 24, sábado, regresaron a Madrid, pasando por La Alberca, donde Eloy Bullón, entonces Gobernador Civil de Madrid y diputado conservador por Sequeros en varias legislaturas, les ofreció un almuerzo, y por Béjar, donde les esperaba Filiberto

⁶¹ «Instrucciones viaje a Las Hurdes» y «Carta del Alcalde de Casas del Monte al Duque de Miranda, Secretario Particular de S. M. el Rey», de 13 de agosto 1922. Archivo General de Palacio, RA13 Caja 1689 Expediente 8.

Villalobos, diputado reformista a Cortes por ese distrito electoral⁶². El viaje, dentro de su envergadura, procuró acomodarse a criterios de moderación en cuanto a su funcionamiento y sus servicios. En una nota manuscrita conservada en el Archivo General de Palacio, se dice lo siguiente: «Que se lleve un vino tinto corriente y nada más. Platos de aluminio. Unas sartenes y alguna cosa muy precisa. Nada de provisiones a excepción de alguna lata de conservas por si fuera necesario. Todo hay que llevarlo a lomo de caballería y éstas son escasas. No quiere S. M. que se lleve impedimenta»⁶³.

Diversos diarios y revistas informaron de la excursión, ofreciendo en ocasiones relatos sumamente elocuentes respecto de lo visto por el Rey y sus acompañantes. En el diario *ABC*, que dio una información bastante detallada sobre las jornadas reales, se encuentran algunas muestras expresivas de ese proceder, como, por ejemplo, al hablar del recorrido de la mañana del 22 de junio, que les condujo, en primer lugar, a la alquería de Cerezal –en la que «enmudeció la comitiva, respetuosa, ante la pobreza y el dolor» del «centenar y medio de palúdicos» que les aclamaron–, y, después a las de Martilandrán y Fragosa, en las Hurdes altas, con sus miserables caseríos, «acaso los más inhabitables e insalubres de la comarca». Llegaron allí «por caminos que iban dejando de ser sendas de lobos para empeorar y trocarse en atajos de perdices, por barranqueras pavorosas y al borde de precipicios», y, «tras dos horas de fatigosa marcha, en la cual los caballos resbalaban sin conseguir afirmar los cascos en los canchos y en las pizarras de las sendas escarpadísimas», seguidas de un tramo en el que «hubo que apearse y que llevar los caballos de la brida», llegaron a Martilandrán, donde se encontraron con sus vecinos, «ancianos decrepitos, mujeres escuálidas, mozos y mozalbetes depauperados». El comentario del periodista es terminante: «Allí estaba la realidad viva, sin exageraciones de lirismo; allí la mendiguez, la dolencia crónica, la angustia sin esperanza ni consuelo». Y ante esa realidad, añade, «la impresión del monarca fue de horror intenso, de conmiseración entrañable»⁶⁴.

⁶² «De interés nacional. El viaje del Rey a Las Hurdes. Salida del Monarca de Madrid. El verdadero problema. La Memoria de los médicos. Aterradora realidad», *ABC*, 20 junio 1922, p. 11; «Excursión interesante. El viaje del Rey a Las Hurdes. El viaje hasta el Casar. En el Casar de Palomero. Hacia el interior. La primera parte de la excursión. En Nuño Moral. Preparativos en la Alberca», *ABC*, 23 junio 1922, p. 9; «Final de la excursión. El Rey regresará hoy de Las Hurdes. Informes de Gobernación. Esperando al Rey. Del Casar a Pinofranqueado. En las alquerías de Camino Morisco. La iglesia de las Lástimas. Vegas de Coria y el Rubiaco. La noche en Nuño Moral. Manifestaciones del Monarca», *ABC*, 24 junio 1922, pp. 7-9; «El Rey regresó anoche de la excursión a Las Hurdes. El trayecto desde el Casar hasta Ladrillar. En Cabezo. Almuerzo. Prosigue el viaje. En el convento de las Batuecas. Elogios merecidos. Impresiones y comentarios. La llegada a la Alberca. En el templo. Una plática. Almuerzo en las escuelas. Estancia en Béjar. La llegada a Madrid», *ABC*, 25 junio 1922, pp. 15-17.

⁶³ [«Viaje a Las Hurdes»]. Archivo General de Palacio, RA13 Caja 1689 Expediente 8.

⁶⁴ «Final de la excursión. El Rey regresará hoy de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 7.

No faltaron en la excursión del Rey las dificultades físicas, debidas en buena medida a la caracterización montañosa de buena parte del territorio y a las pésimas condiciones de caminos, sendas, calles, callejones y casas. A la «difícil visita del Rey» se refirió una crónica de *Nuevo Mundo*, acompañada de algunas fotografías de Campúa –Alfonso XIII caminando por las «miseras callejas» de Martilandrán, en una de ellas, y a punto de entrar en una de sus viviendas, «que tiene por puerta una brecha abierta en el muro de pizarra, y que sólo por ese agujero recibe apenas aire y luz», en otra– que ilustran cumplidamente algunas de las dificultades allí encontradas⁶⁵. Y tampoco faltaron en ese recorrido las impresiones dolorosas, producidas por el estado de sus alquerías y, sobre todo, de sus habitantes. «El Rey ha ganado en esta jornada –se dijo en *ABC*, a propósito del recorrido del jueves– el campeonato de resistencia física y el de delicadeza de sentimiento. Ni un instante ha mostrado fatiga, y más de una vez la gravedad de su rostro –serenamente imperturbable– ha reflejado lo agudo y lo fuerte de la emoción»⁶⁶. Marañón señaló que «el rey pudo saborear por sí mismo, sin farsas y sin intermediarios, la visión palpitante y directa de la vida de un pedazo, el más desgraciado, de su monarquía», gustando «del amargor y de la alegría de palpar una gran tristeza nacional y de soñar en remediarla»⁶⁷. Y el propio Alfonso XIII se mostró «satisfecho por haber realizado el viaje», en el que había podido «ver de cerca tantas desdichas», que le servirían «de estímulo para procurar su remedio cuanto antes»⁶⁸.



Figura 5. Alfonso XIII en una de las alquerías de las Hurdes altas. Fotografía de Campúa (*La Esfera*, 8 de julio de 1922).

⁶⁵ GÓMEZ HIDALGO, F: «La difícil visita del Rey a las alquerías perdidas entre los riscos de Las Hurdes». Fotografías de Campúa, *Nuevo Mundo*, XXIX, 1485, 7 julio 1922, s.p.

⁶⁶ «Final de la excursión. El Rey regresará hoy de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 8.

⁶⁷ MARAÑÓN, Gregorio: «El problema de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 156.

⁶⁸ «El Rey regresó anoche de la excursión a Las Hurdes», *op. cit.*, p. 15.

El Rey fue recibido en Las Hurdes con entusiasmo y agradecimiento, como testimoniaron reiteradamente los cronistas del viaje. Durante el primer día de su recorrido hurdano, por ejemplo, en las alquerías que visitaron entre Pinofranqueado y Nuñomoral, la población «aclamó frenéticamente al Monarca, que para todos, hasta para los más humildes, tuvo una frase de consuelo, una palabra de aliento o un cordial apretón de manos»⁶⁹. Antes, en Pinofranqueado, recibieron «clamorosamente» al Rey y a sus acompañantes «tanto el vecindario como las gentes llegadas de los pueblos cercanos»⁷⁰. En Riomalo, «hombres, mujeres y niños rodeaban al Rey; algunas personas le besaban las manos llorando». Y en Cabezo, el recibimiento fue «delirante»⁷¹. La llegada de Alfonso XIII despertó, en suma, «gran entusiasmo» en Las Hurdes, cuyas gentes sintieron «la emoción inesperada» de escuchar sus «palabras consoladoras»⁷².

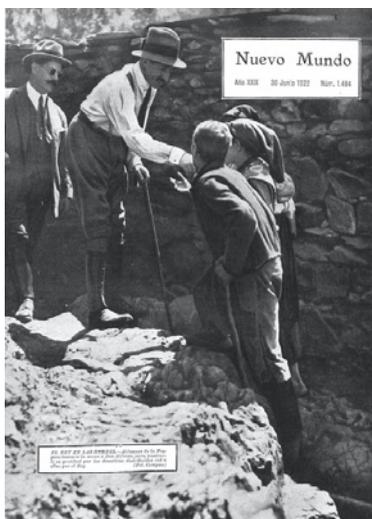


Figura 6. Portada de *Nuevo Mundo*, del 30 de junio de 1922, con una fotografía de Campúa, con el siguiente pie: «Aldeanos de la Fragosa besando la mano a Don Alfonso, para mostrarle su gratitud por los donativos distribuidos entre ellos por el Rey.»

No escatimó el Rey las ayudas económicas, y ordenó además proporcionar socorros inmediatos a algunos de los enfermos que encontró en su camino.

⁶⁹ «Una visita a la región hurdana». Fotografías de Campúa, *La Esfera*, IX, 444, de 8 de julio de 1922, s.p.

⁷⁰ «El viaje del Rey», *La Correspondencia de España*, 23 junio 1922, p. 1.

⁷¹ «El Rey regresó anoche de la excursión a Las Hurdes», *op. cit.*, p. 15

⁷² «El viaje del Rey. Esta noche llegará a Madrid», *La Correspondencia de España*, 24 junio 1922, p. 1.

En las primeras alquerías que visitó, en los distritos de Pinofranqueado, Caminomorisco y Nuñomoral, por ejemplo, «socorrió con largueza a los habitantes más pobres y a los enfermos, haciendo distribuir grandes cantidades de medicamentos allí donde su aplicación era más necesaria»⁷³. Ordenó, en Vegas de Coria, que una niña con cataratas «fuese socorrida en la medida necesaria para ser operada», y allí también, «dolorosamente impresionado ante el triste espectáculo de algunos casos de cretinismo imposibles de describir», ordenó su traslado a Madrid para su curación hospitalaria⁷⁴. En Fragosa, visitó dos viviendas: la de una vecina impedida de 28 años, a quien entregó seis duros, y la de otro vecino, «impedido también, agotadísimo, que se hallaba acostado en una especie de pesebre», con una casa «infecta, sin luz, sin aire», en la que vivían ocho personas, al que dio cinco duros, y dos más a su muy anciano padre⁷⁵. Entregó al párroco de Cabezo «800 pesetas para los vecinos pobres y 60 cajas de quinina para repartirlas entre los enfermos de Riomalo de Arriba y Ladrillar», y dio, en Las Mestas, «1000 pesetas para los pobres», y a veces proporcionó también otro tipo de ayudas: al cura de Ladrillar, por ejemplo, le dijo que le enviara el libro que había escrito sobre la historia de Las Batuecas «para publicarlo por su cuenta»⁷⁶. Varias fotografías de Campúa recogieron momentos en los que Alfonso XIII y los médicos que le acompañaron distribuían socorros, dinero y medicamentos, como, por ejemplo, algunas de las incluidas en el artículo que publicó *La Esfera* en julio de 1922⁷⁷. Los hurdanos respondieron a tales atenciones con muestras de agradecimiento teñidas en ocasiones de un notable sentido reverencial, como ejemplifica otra fotografía del mismo Campúa de título elocuente: «Aldeanos de la Fragosa besando la mano a Don Alfonso, para mostrarle su gratitud por los donativos distribuidos entre ellos por el Rey»⁷⁸.

El Rey y sus acompañantes manifestaron algunas opiniones –no muchas, pero sí elocuentes– sobre lo que habían visto en su recorrido por Las Hurdes bajas y altas. «Quien una vez vió aquello –escribió Unamuno–, sobre todo el barranco central, el que va del Gasco a Nuñomoral, pasando por Fragosa, nunca más podrá desdolerse de ello»⁷⁹. Y, corroborando esa opinión, en alguna

⁷³ «Una visita a la región hurdana», *op. cit.*, s.p.

⁷⁴ «El viaje del Rey. Esta noche llegará a Madrid», *op. cit.*, p. 1.

⁷⁵ «El viaje del Rey. Desde Casares», *La Correspondencia de España*, 23 junio 1922, p. 7.

⁷⁶ «El Rey regresó anoche de la excursión a Las Hurdes», *op. cit.*, p. 15.

⁷⁷ «Una visita a la región hurdana», *op. cit.*, s. p. Los pies de algunas de las fotografías incluidas en el artículo son bastante elocuentes: «S. M. el Rey Don Alfonso XIII repartiendo socorros en una alquería hurdana», «Don Alfonso XIII y el doctor Marañón repartiendo socorros en una alquería», «S. M. el Rey organizando la distribución de dinero y medicamentos en una alquería hurdana».

⁷⁸ «El Rey en Las Hurdes», *Nuevo Mundo*, XXIX, 1484, 30 junio 1922, s. p.

⁷⁹ UNAMUNO, Miguel de: «Sobre eso de Las Hurdes», *El Liberal*, 22 junio 1922, p. 1.

información periodística se habló de las impresiones «enérgicas, amargas, imborrables» de Alfonso XIII al ver aquello⁸⁰. Con esas impresiones hay que relacionar sus opiniones sobre la situación y las posibles mejoras del territorio hurdano. Cerca del final de su excursión, declaró que era «necesario atender inmediatamente a la apertura de caminos vecinales, a la creación de asistencia médico-farmacéutica y a la repoblación forestal de la comarca». Recogía así algunas de las aspiraciones que se habían estado repitiendo desde hacía algún tiempo, y a ello añadió su opinión sobre el porvenir de la parte más desfavorecida del territorio recorrido. «A mi juicio –afirmó el Rey–, es imposible remediar el modo como viven estas gentes de las Hurdes altas. Habría que destruir las viviendas y trasladar a sus moradores a otros puntos»⁸¹. Era un parecer severo y tajante, razonable en buena medida, pero no indiscutible del todo, que nunca llegó a ponerse en práctica, aunque contó con variados partidarios, entre los que se contaron los participantes en el viaje y, a juzgar por las crónicas, algunos hurdanos de las tierras altas que, hablando con el Rey, «coincidieron en manifestar que la vida se les hace imposible» y mostraron «deseos todos ellos de trasladarse a otros lugares»⁸².

El diario *ABC*, que lo compartía plenamente, señaló el acuerdo de «todos los excursionistas» con el «criterio radical» manifestado por el Rey. «Allí sería absurdo intentar una obra civilizadora –se dijo en *ABC*, a propósito de Las Hurdes altas, recogiendo el parecer de los acompañantes del Rey al terminar el viaje–, dada la absoluta inhospitalidad del terreno. El doctor Varela cree [...] que lo más lógico es que aquellas desgraciadas gentes se trasladen a otro punto. Realmente, sería un despropósito gastar un dineral en caminos y carreteras para ir a un sitio donde no se produce nada, donde no hay nada que hacer y donde sólo pueden vivir, muriendo, los infelices hurdanos en triste competencia con los *lobitus* y los microbios». Era la misma opinión que había sostenido con anterioridad el diario *ABC*, que enfatizó la coincidencia con la declaración real. «*ABC* –se lee en una de las crónicas del viaje– propone destruir la parte irrecuperable de Las Hurdes y llevar a otro sitio a sus habitantes. Lo mismo piensa el Rey». Aunque el remedio pudiera parecer exagerado «a primera vista», era, según el diario, «lo más rápido y lo más eficaz». Y «el Monarca, con la realidad ante los ojos, así lo ha reconocido; su testimonio confirma el fundamento de lo que ha propuesto *ABC*»⁸³.

⁸⁰ «Final de la excursión. El Rey regresará hoy de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 7.

⁸¹ *Ibidem*, p. 9.

⁸² «El Rey regresó anoche de la excursión a Las Hurdes», *op. cit.*, p. 15.

⁸³ «Final de la excursión. El Rey regresará hoy de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 7; «El Rey regresó anoche de la excursión a Las Hurdes», *op. cit.*, p. 17.

No carecía ese criterio de antecedentes. Hoyos Sainz había advertido ya, en sus reflexiones a propósito de la excursión de la Comisión científica, que cabía distinguir en Las Hurdes, entendidas como región natural –lo que suponía ampliar un poco su delimitación administrativa–, junto a una primera parte, «liberada y, si no próspera, habitable», en la margen derecha del río de los Ángeles, una zona baja, «liberable a poco esfuerzo y ayuda del Estado», comprendiendo la margen izquierda de ese mismo río, las vegas y lomas del tercio inferior del distrito de Pinofranqueado, los pueblos del de Caminomorisco, y los tramos inferiores de los valles de los ríos Hurdano y Malo, y otra zona muy distinta, la alta, «la de las serranías y escarpes», que «es sencillamente inhabitable, porque es incultivable agrícola, inexplorable para el pastoreo y hasta imposible de poblar de arbolado, ya que no puede hablarse de repoblación donde jamás existió el monte»⁸⁴.

También Manuel Delgado Barreto, que firmaba sus artículos como «El Duque de G.», manifestó en varios números de *La Acción* su convencimiento de que no había más solución para Las Hurdes altas que trasladar a sus vecinos a otra parte. A su parecer, no había que llevar «medios de civilización» a los «infelices» que vivían en «unos picachos inhospitalarios, pobres, sin belleza, sin fertilidad y sin medios de comunicación», sino, por el contrario, trasladarlos a «un medio civilizado». Había que «mejorar los pueblos de Las Hurdes donde ya hay vida, porque ha sido posible que la hubiera», y «desalojar los restantes, que son precisamente los más míseros». Esa era –escribe tras conocer la opinión del Rey, de la que dijo que sancionaba la suya– «la única manera lógica» de resolver el problema de Las Hurdes, y convenía no demorar su aplicación efectiva. Y llega a recomendar finalmente, llevando al extremo su argumentación, que no debe intentarse regenerar a los hurdanos, sino evitar su futura multiplicación. «Es necesario –concluye– que inmediatamente sean sacados de sus covachas inmundas los hurdanos y se les lleve a sitios donde puedan trabajar y vivir. No decimos que regenerarse, que transformarse en una raza fuerte, porque es imposible. Lo mejor ha de ser que la raza de los hurdanos de Las Hurdes Altas se extinga dulcemente, rodeada del cariño de todos, pero no del aliento para que se reproduzca y perpetúe»⁸⁵.

⁸⁴ HOYOS SAINZ, LUIS: «Las Hurdes: La tierra y los hombres», *op. cit.*, p. 2.

⁸⁵ EL DUQUE DE G.: «Por la España pobre. El Rey y Las Hurdes», *La Acción*, 20 junio 1922, p. 6; EL DUQUE DE G.: «Mientras el Rey viaja. Para los hurdanos, todo; para Las Hurdes, nada. Porque Las Hurdes son un camelo», *La Correspondencia de España*, 21 junio 1922, p. 1; EL DUQUE DE G.: «El abandono de Las Hurdes. El Rey sanciona la propuesta», *La Correspondencia de España*, 24 junio 1922, p. 1.



Figura 7. Alfonso XIII sale de su visita a una de las casas de las Hurdes altas. Fotografía de Campúa (*La Esfera*, 8 julio 1922).

No era el único en pensar así. En un artículo anónimo de ABC de título bastante indicativo —«La colonización de las Hurdes no puede ser una obra de misericordia»—, publicado el mismo día que terminó el recorrido del Rey, se decía que en la comarca hurdana había «una raza en extremos de degeneración», a la que no se podría regenerar «gastando cuantos millones quieran los espíritus generosos». A diferencia de «la noble iniciativa del Monarca», de su «gesto gentil» y su «impulso entusiasta», capaces de conquistar «las simpatías y los aplausos de toda la nación», los gobernantes debían atenerse rigurosamente en sus actuaciones, según el autor, a criterios de «prudencia, moderación y cálculo», y resultaba chocante, en su opinión, que se hablase de «la colonización de las Hurdes, como si hubiésemos descubierto unas nuevas Indias», al mismo tiempo que los servicios de Obras Públicas y Agricultura, en el Ministerio de Fomento, confesaban que sus carencias económicas les impedían remediar el generalizado estado «deplorable» de las carreteras o combatir la plaga de la langosta que había «devorado» las cosechas de varias provincias.

Y se añadía en el artículo una propuesta de solución al problema de Las Hurdes que, como la de Delgado Barreto, «El Duque de G.», no solo incluía el desplazamiento de la población de Las Hurdes altas, sino que se acercaba también a la posterior aplicación de medidas de corte eugenésico. «Decimos más —se leía en el artículo, tras la afirmación de que solamente la hospitalización y el traslado del vecindario serían soluciones racionales—, y seguramente los médicos nos darán la razón: en los Estados Unidos, y aun en otras naciones, a esos seres agotados fisiológicamente se les impediría contraer uniones y reproducirse. Aunque los principios eugénicos repugnen a muchas de nuestras convicciones, es forzoso reconocer que las razas deben tener el supremo egoísmo de su depuración. Y la verdadera obra de misericordia en este caso

consistiría en ayudar, en socializar la sabia selección que la Naturaleza realiza»⁸⁶. Como se ve, algunos, entre los que se contaba el propio Rey, consideraban que la solución a los graves y persistentes problemas de Las Hurdes altas pasaba por trasladar a sus vecinos a otro lugar más habitable, y no faltaron entre ellos los que añadieron a esa posible solución la aplicación posterior de medidas de corte eugenésico sobre los desplazados, con objeto de impedir la procreación y la consiguiente reproducción de las taras degenerativas que les atribuían.

4. OPINIONES SOBRE EL VIAJE DE ALFONSO XIII

El viaje del Rey a Las Hurdes fue objeto de elogios y de críticas. Muchos vieron en él un claro acierto de Alfonso XIII, en consonancia con su mejor imagen pública, y también el comienzo de una nueva etapa en la que, por fin, los poderes públicos atendiesen a los problemas de la comarca y emprendiesen actuaciones encaminadas a su solución. Pérez Argemí había pedido al Rey que encabezase la acción reparadora que allí se necesitaba, que volviera su «augusta mirada a la región hurdana, a ese pedazo de tierra española que parece maldita y condenada al olvido», que iniciase y alentase la «obra reparadora» que allí se necesitaba, y Blanco-Belmonte había manifestado también su esperanza en que el Rey, que vería en su viaje «las miserias» y recogería «el clamor de una comarca condenada a mendigar», realizaría un verdadero «milagro de amor: la redención de Las Jurdes». Y esa redención, añadió, «puede y debe ser inmediatísima. Caminos y puentes que incorporen esa comarca al resto de España; botiquines, médicos y practicantes; edificios escolares con maestros bien remunerados; pósitos y viviendas saneadas, y en fin, una red telefónica... Con esto, rápidamente realizado, está resuelto el problema»⁸⁷. Muchos vieron en la decisión del Rey de visitar Las Hurdes «el primer paso de la obra que ha de emprenderse en favor de esa parte abandonada de España», empresa patriótica y humanitaria al tiempo, y no ocultaron su «optimismo» en ese sentido. «Interesado personalmente el Rey en este problema –se afirmó en *La Acción*–, puede decirse que está en su punto de solución»⁸⁸.

Y, una vez terminado el viaje, se sucedieron las opiniones elogiosas sobre su significado y sus consecuencias. Algunas de ellas, con encendida terminología, se acercaron incluso al ditirambo. «Por muy confusa y primaria que sea la

⁸⁶ «La colonización de las Hurdes no puede ser una obra de misericordia», *ABC*, 23 junio 1922, p. 11.

⁸⁷ BLANCO-BELMONTE, Marcos Rafael: «Lo que el Rey verá en Las Hurdes», *ABC*, 18 junio 1922, p. 8.

⁸⁸ «Ante la excursión regia. La vergüenza de Las Hurdes», *La Acción*, 10 junio 1922, p. 1.

mentalidad del hurdano –escribió Ortega Munilla–, habrá ella sentido, en los últimos días, una vibración inesperada: la de haber visto la figura gentil del Magno Caballero, que, rigiendo arrogante bridón, llegaba de la corte, sin otro fin que estudiar la desventura de aquellos infelices». Quienes vivían allí «en pleno salvajismo», sumidos «por sus enfermedades en la angustia» y «por su pobreza en el hambre», habrían descubierto «un mundo de ideas» con la visita regia. «El Rey de España ha estado en las Hurdes –añade el comentarista–, dejando allí una visión excelsa de poderío y de caridad». Y ello podría ser, en suma, «el principio de la regeneración», respondiendo a «las nobles esperanzas de mejora» que «levantan el ánimo y confortan la existencia»⁸⁹. Con más ecuanimidad juzgó Legendre, en su rememoración de Las Hurdes de los años cuarenta, el viaje del Rey. Visitar aquella comarca «en el rigor del verano» ponía de manifiesto, según él, «ciertas eminentes cualidades del tan calumniado soberano». Además, sus resultados no fueron insignificantes: «5.000 o 6.000 seres humanos fueron en España menos infelices, estuvieron menos desnutridos y mejor protegidos contra las enfermedades y contra la miseria material y moral». Y concluye con una frase bastante elocuente: «Hechos son éstos que deben caer con todo su peso en la balanza de los amigos de formular juicios»⁹⁰.

Hubo también, junto a los elogios, algunas opiniones críticas sobre el sentido del viaje real y sus posibles resultados, que con frecuencia procuraron salvar la actitud personal del Rey y denunciar al tiempo, por el contrario, la del gobierno, al que responsabilizaron sobre todo de los errores advertidos. La clave de esas posturas que no vieron el asunto con buenos ojos se centró en el convencimiento de que el problema de Las Hurdes no era tal, ya que lo que allí había era sencillamente una parte con dificultades equiparables a las de otras muchas comarcas españolas, Las Hurdes bajas, que podía mejorarse del mismo modo que sus equivalentes territoriales, y otra, Las Hurdes altas, cuyas condiciones hacían de todo punto imposible su arreglo. Esta perspectiva, asociada en ocasiones a la opinión de que la única solución razonable para Las Hurdes altas era trasladar a sus vecinos, se mezcló a menudo con referencias comparativas más o menos directas a la actuación española en Marruecos, con los ecos del desastre de Annual todavía muy presentes. El asunto marroquí apareció con cierta frecuencia en las consideraciones relativas a la situación de Las Hurdes. Incluso se llegó a decir que con el viaje del Rey podría taparse la boca «a los eternos sofocadores de mesa de café, que no cesan de utilizar el

⁸⁹ ORTEGA MUNILLA, José: «Chispas del yunque. El gentil Caballero en Las Hurdes», *ABC*, 25 junio 1922, p. 17

⁹⁰ LEGENDRE, Maurice: «Mis recuerdos de Las Jurdes», *op. cit.*, p. 185.

tópico de que pretendemos civilizar Marruecos y no arreglamos Las Hurdes»⁹¹. Y también se argumentó, dentro de la perspectiva mencionada o fuera de ella, que resultaba inconveniente airear en el exterior imágenes de pobreza tan lamentables como la que se conformó a propósito de Las Hurdes, con el consiguiente desprestigio nacional, postura conectada a veces con la idea de que el viaje del Rey era prematuro, debiendo haberlo pospuesto a las mejoras que fuese posible aplicar en la comarca. Todo ello llevó a considerar el planteamiento mismo del viaje real, con sus expectativas redentoras, como algo poco oportuno: algunos consideraron que no respondía en realidad a necesidades objetivas, y que no remitía a soluciones económica y socialmente viables, y algunos otros se limitaron a señalar la improcedencia de anteponerlo, con los consiguientes efectos indeseables de índole nacional, a la efectiva realización de las mejoras posibles.

Delgado Barreto ofreció un ejemplo bastante elocuente de opinión crítica sobre la caracterización del problema de Las Hurdes y la posibilidad de afrontarlo con medidas correctoras —«yo no creo en el problema de Las Hurdes tal como está planteado», dijo—, sin llegar a discutir el viaje del Rey en sí mismo. Si hubiese sido cierto, como él mismo creyó inicialmente, que la pobreza extrema de Las Hurdes podría resolverse llevando allí todos los medios necesarios para el mejor aprovechamiento de sus recursos, habría sido razonable hacerlo, «gastando lo que haga falta —decía—, aunque tengamos que mermar lo que se destine a Marruecos, que nunca ha de producirnos una peseta». En ese caso, hubiese sido «absurdo, ridículo y cruel el intento de llevarle la civilización a los moros, teniendo aquí, en nuestra propia Patria, ese ignominioso quiste de Las Hurdes». Pero, una vez «examinada, estudiada y comprobada la realidad», llegó a la conclusión de que todo era muy diferente. No existían los recursos, sobre todo naturales, de los que se hablaba, y esa carencia echaba por tierra las correspondientes posibilidades de mejora: «¡Pero si esto es más pobre, más inhospitalario, más improductivo que el Rif! ¡Las Hurdes, señores, son un camelo! ¡El mayor camelo que me han dado en mi vida!» Las Hurdes bajas, cuyos problemas no eran en absoluto privativos, podían mejorarse sin más que aplicar allí los mismos planes que se necesitaban para muchas otras comarcas con situaciones similares, y las otras, Las Hurdes altas, las que denominaba el autor «Hurdes verdad», eran irredimibles. «¿Qué adelantaríamos —añade— con dotar de comunicaciones ese trozo de tierra ingrata si ello no ofrecería jamás trabajo remunerador a sus pobladores? Ese sería un disparate mayor que el de Marruecos». Y, en consecuencia, recomienda no cometer ese

⁹¹ «Ante la excursión regia. La vergüenza de Las Hurdes», *op. cit.*, p. 1.

tipo de disparates: «Nada de desatinos –concluye–, que una cosa es la sensibilidad y otra el buen discurrir en relación con la economía»⁹².



Figura 8. Alfonso XIII organizando la distribución de dinero y medicamentos en una alquería de Las Hurdes. Fotografía de Campúa (*La Esfera*, 8 julio 1922).

Más crítico con el sentido mismo del viaje del Rey se mostró el escritor y periodista Francisco Camba en el artículo que publicó en *El Imparcial*, cuando terminaba el recorrido, bajo un título sin duda elocuente –«Preferencia injustificada. En otros mil sitios pudo verse lo mismo»– y un comienzo que dejaba poco lugar a dudas: «A la verdad, este viaje no debe de valer las fatigas que cuesta». Había sido, según Camba, «una formidable labor de propaganda» la que había dado lugar al «viaje del Rey con su séquito de políticos, de hombres de ciencia, de periodistas», un viaje que, en su opinión, «no valía la pena». Los paisajes de las Hurdes altas –y «trágicas», añade el autor– no se diferenciaban «de tantos otros de España», y no merecía la pena organizar para verlos «una excursión de tal importancia», apartando «al Rey, por unos días, de las graves preocupaciones que impone la gobernación de un Estado». Lo único que podrían sacar en claro de su visita el Rey y sus acompañantes era «ver que nada justifica el viaje». Y continúa el autor con tono parecido su mordaz argumentación: nada tenía que oponer si el viaje se realizase con «un simple propósito de turismo», pero si se trataba de «ver las necesidades de Las Hurdes para proveer inmediatamente a su remedio», se sentía en la obligación, «como es-

⁹² EL DUQUE DE G.: «Por la España pobre. El Rey y Las Hurdes», *op. cit.*, p. 6; EL DUQUE DE G.: «Mientras el Rey viaja. Para los hurdanos, todo; para Las Hurdes, nada. Porque Las Hurdes son un camelo», *op. cit.*, p. 1.

pañol de otro sitio», de protestar, «respetuosa, pero enérgicamente», contra «esta preferencia para la cual no veo justificación alguna»⁹³.

El también escritor y periodista José María Salaverría ofreció igualmente su opinión crítica sobre este asunto. Comenzó refiriéndose a quienes sostenían la idea, que le parecía dictada «por un buen ‘colonista’ francés», de que «si consentimos la vergüenza de mantener un pedazo de suelo nacional en tanto abandono», podía uno preguntarse «con qué derecho aspiramos a civilizar Marruecos», para advertir que, con ese criterio, ninguna nación europea debería tener colonias, ya que en todas ellas «existe algo equivalente a nuestras Hurdes, y a nadie que tenga una mediana cultura le será muy difícil demostrarlo». También le parecía rechazable el frecuente «prurito de convertir los problemas universales en puramente españoles», como solía hacerse, ignorando u ocultando la existencia de situaciones europeas similares, con el asunto de Las Hurdes, que, en su opinión, se había sacado de quicio, exagerándolo en exceso, hasta convertirlo en un tema «un poco teatral». Y recomienda, congruentemente, que las campañas en pro de la comarca hurdana «no particularicen demasiado», que «no hagan de España un coto aparte», y que no pierdan de vista lo universal. «Y sobre todo –añade–, ¡que nos dejen de fastidiar con Marruecos!»⁹⁴

Salaverría resumió su opinión sobre lo que estaba sucediendo con Las Hurdes, incluyendo su proyección exterior y también la oportunidad del viaje real, en términos inequívocos: «Para estudiar el problema de las Hurdes y proveer a su remedio, no era preciso movilizar a tantos hombres de ciencia, a tantos cronistas, médicos y oradores, ni había para qué hacer reír a los extranjeros, ni siquiera era indispensable –a mi juicio– que se pudiese en marcha el Rey». Era, en fin, una muestra de «teatralismo meridional, de falsa o baja democracia», acorde con quienes suponían que, para alimentar el patriotismo, convenía «acentuar el tono de censura, de crítica implacable contra España». Frente a esas posturas, que llevaban, en su opinión, «al desgaste de la facultad de emoción nacional», Salaverría aseguraba que «se pueden hacer las cosas sin tantas gesticulaciones, sin tantas salvas ruidosas»⁹⁵. Criticaba, en suma, la manera de afrontar el problema de Las Hurdes, más propagandística que efectiva, su lamentable proyección exterior, consecuencia de lo anterior, y hasta la oportunidad del viaje de Alfonso XIII, acorde con la errónea perspectiva aplicada al asunto.

⁹³ CAMBA, Francisco: «Preferencia injustificada. En otros mil sitios pudo verse lo mismo», *El Imparcial*, 23 junio 1922, p. 1

⁹⁴ SALAVERRÍA, José María: «El caso de Las Hurdes», *ABC*, 15 junio 1922, p. 4.

⁹⁵ SALAVERRÍA, José María: «Algo más sobre el caso de las Hurdes», *ABC*, 21 junio 1922, p. 4.

El periodista Juan Manuel Mata ofreció otra muestra elocuente de los puntos de vista críticos respecto de la oportunidad del viaje de Alfonso XIII, teniendo en cuenta las consecuencias que podría tener en el exterior. «¿A qué se va a Las Hurdes?», se preguntaba en un artículo publicado poco antes de iniciarse el recorrido real. Habló del «innegable acierto» de Alfonso XIII, «al levantar gallardamente, con un gesto resuelto que revela su propósito de remediar el mal, las cortinas y edredones con que se oculta el sedimento de tanto atraso y tanta miseria», pero recomendó a la vez al gobierno que meditase sobre «el peligro que nos brinda la realidad». El «espectáculo» hurdano provocaría, en su opinión, «estupor, al ser divulgado, como cosa absurda e impropia de este siglo», y los comentarios y relatos que sucederían al viaje real habrían «forzosamente de contribuir a que el lamentable estado de Las Hurdes, esta región enclavada en Europa, sea conocido». Y se preguntaba asimismo por qué no resolver los problemas pendientes antes de divulgarlos a los cuatro vientos, como sucedería sin duda a consecuencia del viaje de Alfonso XIII. «Cuando en una familia, o en una nación, existe un motivo de vergüenza –escribe Mata–, lo prudente es atajarle y remediarle, para después poder referirse valientemente a lo quedó en estado de buena vista y de pulcritud». Y añade algunas preguntas más, directamente dirigidas al Gobierno: «¿Piensa el señor Presidente del Consejo en el espectáculo de la Prensa extranjera, paseando por Europa las fotografías de las cuevas y de la vida animal de Las Hurdes, comentadas entre conmiseración y estupor? ¿Piensa en los mismos comentarios de aquellos salvajes, dispuestos siempre a tomar el todo por la parte, que nos miran sonrientes al otro lado del Estrecho, y que hacen realidades de las utopías y hablan de una nacionalización del Rif?» Lo razonable –y lo más beneficioso para la imagen exterior de España– sería, a su juicio, llevar a cabo en Las Hurdes las iniciativas necesarias para su mejora, y después, «dentro de uno, de dos años», cuando se hubiese «purificado y curado» la comarca, sería el momento de realizar «el solemne viaje»⁹⁶.

5. RESULTADOS DEL VIAJE REAL A LAS HURDES

Desde que se anunció y hasta que concluyó, el viaje de Alfonso XIII al territorio hurdano tuvo una notable y bastante dilatada proyección nacional. «No se habla sino del viaje del Rey a Las Hurdes», escribió, poco antes de su

⁹⁶ MATA, Juan M.: «Momento doloroso. Las Hurdes ante Europa», *La Correspondencia de España*, 14 junio 1922, p. 1.

comienzo, un periodista. El asunto se popularizó con rapidez, menudearon los comentarios sobre los pros y los contras del desplazamiento real, y Las Hurdes pasaron a ocupar un lugar destacado en la prensa y en los mentideros: de pronto, como si aquello «hubiera sido descubierto súbitamente», añadió el mismo periodista, «nos hemos enterado los españoles de la existencia de la región hurdana»⁹⁷. Y no faltaron las muestras de humorismo: «La tierra –se dijo en un semanario de ese signo– se divide en cinco partes y un prólogo del doctor Marañón. Estas partes son cinco: Europa, Asia, África, Las Hurdes y Oceanía»⁹⁸. El viaje real propició también el nacimiento –o el resurgimiento– de variadas expectativas sobre la puesta en práctica de medidas encaminadas a resolver o, cuando menos, paliar las limitaciones y los problemas de todo tipo existentes en la comarca hurdana. Y pronto tuvieron esas expectativas motivos para comprobar que la excursión del Rey no se había realizado en vano, sino que, por el contrario, produjo iniciativas encaminadas a afrontar las necesidades puestas de relieve, directa o indirectamente, a lo largo de su recorrido.

Un Real Decreto del 18 de julio de 1922 creó el «Real Patronato de Las Hurdes», entendido como «Institución de Beneficencia», presidido por el Rey y dependiente del Ministerio de la Gobernación, que «sistematizará –se señalaba en la exposición de motivos– los trabajos que se proyecten», con el doble fin de que no cayese en el olvido el estímulo derivado del viaje real y de coordinar «las medidas que se lleven a cabo para mejorar la condición moral y física de los habitantes de aquel país». Y otra Real Orden de la misma fecha nombraba los miembros de una Junta de Consiliarios, presidida por el Ministro Piniés, entre los que se contaban Gregorio Marañón, José Goyanes, Santiago Pérez Argemí y Luis de Hoyos Sainz, buenos concedores todos ellos de la comarca hurdana, encargada «de asesorar y auxiliar la acción del Patronato, de promover el estudio y la solución de los problemas allí planteados y de encauzar, bajo los auspicios de V. M., las obras de caridad que allí se hacen necesarias»⁹⁹.

Los fines del Patronato abarcaban desde «ejercer directamente la caridad» y «coordinar la acción de las diversas instituciones benéficas» en la comarca, hasta «enviar misiones sanitarias» y «asumir la protección de los individuos o

⁹⁷ *Ibidem*, p. 1.

⁹⁸ EL ABATE GARCÍ DEL HUERTO: «Vulgarización científica. La tierra, el mar y... la mar de cosas», *Gutiérrez*, IV, 159, 21 junio 1930, p. 10.

⁹⁹ «Real Decreto de 18 de julio de 1922 creando, bajo el Patronato de S. M. el Rey, una Institución de Beneficencia dedicada a remediar las singulares necesidades de la comarca de Las Hurdes», *Gaceta de Madrid*, 20 julio 1922, p. 229; «Real Decreto de 18 de julio de 1922 nombrando Consiliarios del Real Patronato de Las Hurdes a los señores que se mencionan», *Gaceta de Madrid*, 20 julio 1922, p. 230.

familias que salgan de Las Hurdes para instalarse en otras regiones españolas o que vayan de aquéllas a éstas para constituir colonias que renueven la raza y exploten las riquezas naturales». También debería estimular la acción de los distintos ministerios para que contribuyeran a «la regeneración de aquel territorio» y ejercer las funciones delegadas por ellos para intensificar las actuaciones y «conseguir la mayor conexión entre los trabajos de los diversos Centros ministeriales conducentes a desarraigar miserias y vicios seculares». A todo ello se añadieron algunas otras finalidades, como la de ejecutar medidas para lograr «la mejor explotación del suelo y el saneamiento y la reconstitución moral y fisiológica de aquella raza», la de desarrollar «propagandas de regeneración espiritual y material entre los propios jurdanos mediante conferencias, lecciones, lecturas, viajes y demás medios de actuación cultural», o la de «divulgar por toda España el conocimiento de Las Hurdes para excitar los sentimientos caritativos de todos en favor de aquellos habitantes»¹⁰⁰.

La actuación del Patronato dio lugar a algunos resultados estimables para la mejora del estado de Las Hurdes, que en ocasiones afrontaron necesidades sentidas y denunciadas desde hacía bastante tiempo. Se enviaron médicos, que se ocuparon de asistir a los enfermos, organizar los servicios farmacéuticos y dirigir la «Gota de Leche». Llegaron maestros, se luchó contra el analfabetismo y se formó allí una «misión pedagógica» que contribuyó a renovar en buena medida la situación de la enseñanza infantil y la educación de adultos, al tiempo que se reformaron las escuelas existentes y se levantaron otras nuevas. Se hicieron numerosos caminos entre las alquerías, se realizó la tantas veces reclamada carretera que atravesaba la comarca de Norte a Sur, se pusieron en marcha las operaciones de reforestación, y se adecentaron las iglesias ya existentes al tiempo que se edificaban algunas otras nuevas¹⁰¹. Todo ello supuso, sin duda, una mejora notable de las condiciones de vida de los habitantes de Las Hurdes, solventando algunos de los problemas sanitarios, educativos y de comunicaciones arrastrados desde hacía mucho tiempo.

En el relato de su viaje por la comarca hurdana, en 1929, José Ignacio de Arcelu, redactor de *Estampa*, ofreció una imagen realista e interesante de lo que había visto allí y de las actuaciones desarrolladas hasta entonces, con numerosas fotografías de Benítez Casaux verdaderamente expresivas de lo representado. Sin ignorar lo que quedaba por hacer, que no era poco, y advirtiendo

¹⁰⁰ «Real Decreto de 18 de julio de 1922 creando, bajo el Patronato de S. M. el Rey, una Institución de Beneficencia dedicada a remediar las singulares necesidades de la comarca de Las Hurdes», *op. cit.*, pp. 229-230.

¹⁰¹ DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, José Pedro: «Real Patronato de las Hurdes (1922-1931): Una institución de beneficencia al servicio de las Hurdes», *Revista de Estudios Extremeños*, LXIII, 1, enero-abril 2007, pp. 106-111.

que los efectos de algunas de las obras emprendidas no serían inmediatos, Arcelu pasó revista a lo que se estaba realizando en pro de los hurdanos —«los ingenieros abren caminos y plantan árboles; los maestros van reduciendo el analfabetismo; los médicos sanean el terreno», dijo—, y llegó a la conclusión de que, con todo, «gracias a las obras emprendidas por el Patronato», la situación de Las Hurdes había mejorado sensiblemente. «La construcción de esas factorías —añadió—, esos caminos, esas escuelas, deja, naturalmente, en Las Hurdes cada año cientos de miles de pesetas, que han cambiado ya la fisonomía de ciertas zonas». Era el caso, por ejemplo, de la cuenca del río de los Ángeles, convertida «en una tierra risueña, llena de animación y de movimiento». O el de Caminomorisco, que ofrecía, con sus «gentes sanas y activas», sus casas encaladas y sus balcones con flores, «un atrayente cuadro de felicidad rústica». Y concluyó con una pregunta: «¿Llegarán a ser así todas Las Hurdes?»¹⁰²

Alfonso XIII volvió a visitar la comarca a mediados de marzo de 1930 —sustituyendo ahora el caballo por el automóvil— y pudo comprobar los cambios que se habían producido en los casi ocho años transcurridos desde su excursión anterior. Fue una visita breve, en compañía del Duque de Miranda y de los miembros del Patronato, que comenzó en la mañana del día 17 y finalizó el día siguiente, por la tarde, tras visitar en la comarca hurdana algunas escuelas, pasar por varias alquerías y hacer noche en Riomalo de Arriba¹⁰³. Alfonso XIII se mostró gratamente sorprendido por lo que allí se había realizado: «¡Pero si es otra tierra!», parece que llegó a decir, «¡pero si son otras gentes!»¹⁰⁴.

BILIOGRAFÍA

- BARRANTES, V. (1891): «Las Jurdes y sus leyendas. Conferencia leída por D. Vicente Barrantes en reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid la noche del 1.º de Julio de 1890», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXX, primer semestre, pp. 241-314.
- BIDE, J. B. (1892): «Las Batuecas y las Jurdes. Conferencias leídas en reunión ordinaria de la Sociedad Geográfica de Madrid el 22 de Diciembre de 1891 y 19 de Enero de 1892», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XXXII, primer semestre, pp. 257-365.

¹⁰² ARCELU, José Ignacio de: «Una semana en Las Hurdes». Fotografías de Benítez Casaux, «En el umbral de la tierra misteriosa», *Estampa*, II, 84, 20 agosto 1929, p. 5; «El salvamento de los hurdanos», *Estampa*, II, 87, 10 septiembre 1929, pp. 9 y 11.

¹⁰³ «El Rey, a Las Hurdes», *ABC*, 15 marzo 1930, p. 19; «El Rey a Las Hurdes», *ABC* [Edición de Andalucía], 18 marzo 1920, p. 25; «Regreso del Rey», *ABC*, 19 marzo 1930, p. 24.

¹⁰⁴ «El viaje de S. M. el Rey a Las Hurdes». Fotografías de Benítez Casaux, *Estampa*, III, 115, 25 marzo 1930, p. 4.

- BLANCO-BELMONTE, M. R. (1911): *Por la España desconocida. Notas de una excursión a La Alberca, Las Hurdes, Batuecas y Peña de Francia*. Con ilustraciones fotográficas de Venancio Gombau, Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra (Publicado como Suplementos en «La Ilustración Española y Americana»).
- GONZÁLEZ DE VELASCO, P. (1880): *Las Hurdes. Nota a la Sociedad Española de Antropología y Etnografía*, Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, M. J. (2003), «El rey de los conservadores», en Moreno Luzón, J. (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, pp. 111-150.
- GOYANES, J. (1922): «Las Hurdes, baldón de España (Impresiones de un viaje)», *El Sol* [Folletones de «El Sol»], 15 de junio, p. 2.
- GOYANES, J., BARDAJÍ, E., MARAÑÓN, G. (1993): «El problema de Las Hurdes es un problema sanitario. Avance de la Memoria sobre el estado sanitario de Las Hurdes, redactado de orden del Gobierno de Su Majestad por la Comisión compuesta por los doctores Goyanes, Bardají y Marañón» [1922], en *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, pp. 148-154.
- HOYOS SAINZ, L. (1922): «Las Hurdes: La tierra y los hombres», *El Sol* [Folletones de «El Sol»], 14 junio, p. 2; 16 junio, p. 8.
- LEGENDRE, M. (1927): *Las Hurdes. Étude de géographie humaine*, Bordeaux, Feret & Fils, Éditeurs, etc. (Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, Fascicule XIII).
- MADOZ, P. (1847): «Hurdes», en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Tomo IX, Madrid, Est. Tipográfico-Literario Universal, pp. 360-363.
- MARAÑÓN, G. (1993): «Cuaderno de notas» [1922], en *Viaje a Las Hurdes. El manuscrito inédito de Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Madrid, El País Aguilar y Fundación Gregorio Marañón, pp. 57-100.
- MARTÍN SANTIBÁÑEZ, R. (1876): «Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura. Las Hurdes», *La Defensa de la Sociedad*, V, 138, 16 junio, pp. 362-374; 139, 1 julio, pp. 420-432; 140, 16 julio, pp. 485-496; 141, 1 agosto, pp. 545-564; 142, 16 agosto, pp. 615-627; 143, 1 setiembre, pp. 670-680; 144, 16 setiembre, pp. 737-750; 145, 1 octubre, pp. 49-62; 146, 16 octubre, pp. 99-116; 147, 1 noviembre, pp. 172-186; 148, 16 noviembre, pp. 225-246; 149, 1 diciembre, pp. 295-309.
- MARORELL LINARES, M. (2011): *José Sánchez Guerra. Un hombre de honor (1859-1935)*, Madrid, Marcial Pons.
- MORENO LUZÓN, J. (2003): «El rey de los liberales», en Moreno Luzón, J. (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, pp. 151-186.
- MORENO LUZÓN, J. (2003): «El rey de papel. Textos y debates sobre Alfonso XIII», en Moreno Luzón, J. (ed.): *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, pp. 29-58.
- PÉREZ ARGEMÍ, S. (1921): *Las Hurdes*, Madrid, Mateu Artes Gráficas.

- POLO, J. (1904): «A S.M. el Rey», *Las Hurdes*, I, 8, 30 septiembre, pp. 170-173.
- REAL Y RODRÍGUEZ, C. (1908): «Las Jurdes y el Congreso Jurdanófilo». Fotografías de Vicente Gombau, *La Ilustración Española y Americana*, LII, XXIV, 30 de junio, pp. 390-393.
- UNAMUNO, M. DE (1966): «Las Hurdes» [1913], en *Andanzas y visiones españolas* [1922], en *Obras completas. I. Paisajes y ensayos*. Introducciones, bibliografías y notas de Manuel García Blanco, Madrid, Escelicer, pp. 405-415.

RESUMEN

MARAÑÓN Y LAS HURDES: LA COMISIÓN CIENTÍFICA Y EL VIAJE DE ALFONSO XIII

Desde mediados del siglo XIX, se había ido conformando, con intensidad creciente, una corriente de opinión sobre Las Hurdes que, al tiempo que denunciaba los graves problemas de diversa índole allí existentes, demandaba, junto a la actuación de los poderes públicos, la intervención del Rey para afrontarlos y promover medidas para resolverlos o, al menos, paliarlos. Se relacionaron directamente con esa opinión dos iniciativas sucesivas de indudable importancia. En primer lugar, el nombramiento de una Comisión científica formada por tres médicos que recorrió Las Hurdes en abril de 1922 y concluyó que las dos causas principales del penoso estado sanitario y social que allí encontraron eran el paludismo y el hambre crónica, al tiempo que recomendó algunos remedios para afrontar esa situación. Y, en segundo lugar, el viaje en junio de ese mismo año de Alfonso XIII, entonces en una situación delicada como consecuencia de la actuación en el protectorado de Marruecos y el desastre de Annual, con el fin de conocer personalmente los problemas existentes en Las Hurdes y actuar en consecuencia. El viaje real, que fue objeto de elogios y de críticas, tuvo algunos resultados sin duda estimables, alentados sobre todo por el Real Patronato de Las Hurdes que se constituyó, como consecuencia de aquél, en julio de 1922.

Palabras clave: Las Hurdes, Gregorio Marañón, Comisión científica, Viaje de Alfonso XIII.

ABSTRACT

MARAÑÓN AND LAS HURDES: THE SCIENTIFIC COMMISSION AND THE TRIP OF ALFONSO XIII

Since the mid-nineteenth century, a current of opinion about Las Hurdes had been taking shape, with increasing intensity, which, while denouncing the serious problems of various kinds existing there, demanded, together with the

action of the public powers, the intervention of the King to deal with them and promote measures to solve them or, at least, palliate them. Two successive initiatives of undoubted importance were directly related to that opinion. In the first place, the appointment of a Scientific Commission made up of three doctors who toured Las Hurdes in April 1922 and concluded that the two main causes of the dire state of health and social conditions they found there were malaria and chronic hunger, while recommending some remedies to deal with this situation. And, secondly, the trip in June of that same year of Alfonso XIII, then in a delicate situation as a result of the action in the Morocco protectorate and the disaster of Annual, in order to know personally the existing problems in Las Hurdes and act accordingly. The royal trip, which was the object of praise and criticism, had some undoubtedly estimable results, encouraged above all by the Real Patronato de Las Hurdes that was constituted, as a consequence of it, in July 1922.

Key words: Las Hurdes, Gregorio Marañón, Scientific Commission, Trip of Alfonso XIII.

EPISTEMOLOGÍAS Y POLÍTICAS EN CONFLICTO EN *LAS HURDES/TIERRA SIN PAN* DE LUIS BUÑUEL

CONFLICTING EPISTEMOLOGY AND POLITICS IN *LAS HURDES/LAND WITHOUT* *BREAD* BY LUIS BUÑUEL

María Luisa Ortega
Universidad Autónoma de Madrid

El poeta, con todos sus cinco sentidos en perfecto estado de salud, va a tener, no el gusto, sino el sentimiento de enseñaros esta noche un pequeño rincón de la realidad. [...] hoy el poeta os hace una encerrona porque quiere y aspira a conmover vuestros corazones enseñando las cosas que no queréis ver, gritando las simplísimas verdades que no queréis oír.

Federico García Lorca, *Comedia sin título*.

En *Las Hurdes* no hay nada gratuito. Es tal vez la película menos «gratuita» que he hecho.

Luis Buñuel, *Buñuel por Buñuel*.

Las Hurdes/Tierra sin pan, un film aparentemente menor en la filmografía de Luis Buñuel, constituye una obra providencial para reflexionar sobre las coyunturas históricas, políticas, culturales y artísticas contemporáneas a su realización. A partir de ella, podemos reconstruir itinerarios que interconectan la trayectoria vital y cinematográfica de su creador, el devenir de la vanguardia y el surrealismo en estos años, la emergencia del cine documental y la cultura visual ligada al documento en la década de los años treinta y el convulso contexto político, tanto español como internacional, de aquel 1933

en que se rodó y de los años inmediatamente posteriores. Dicho contexto determina no sólo el contenido, la circulación y la recepción de *Las Hurdes/Tierra sin pan*, sino también la materialidad misma del documental, que mutará en diferentes versiones al socaire de los acontecimientos y las coyunturas históricas, presentándose así como un objeto tan fascinante como mutable, incierto y ambivalente como lo son los títulos por los que se lo conoce. Del mismo modo, la elección de la comarca extremeña de Las Hurdes inserta la película en el contexto de acciones y discursos, textos e imágenes, que preceden y suceden a la visita del rey Alfonso XIII en 1922, con las que la película establece un complejo diálogo.

Podemos considerar, en primer lugar, a *Las Hurdes/Tierra sin pan* como el cierre de la trilogía que inaugura la filmografía de Luis Buñuel con *Un chien andalou/Un perro andaluz* (1929) y *L'âge d'or/La edad de oro* (1930), fruto de la asociación creativa con Salvador Dalí, ineludibles en la historia del cine surrealista cuyas preocupaciones pueden rastrearse en el film que nos ocupa. Pero al mismo tiempo representa un punto de inflexión respecto a estos dos títulos haciendo problemática su lectura en relación directa con el programa surrealista. Se produce con él un viraje de la experimentación vanguardista al cine documental, que encuentra su prolongación en el realismo que caracterizará algunas de sus ficciones posteriores, como *Los olvidados* (1950), y también determina la vocación cinematográfica del director. «Al hacer *Tierra sin pan* –afirmaba– decidí dedicarme totalmente al cine» (Ibarz, 2000:9). Deberíamos también recordar que *Las Hurdes/Tierra sin pan* y *Viridiana* (1961) son las dos únicas películas netamente españolas, en términos de producción que dirige Buñuel.¹ Paradójicamente, el cortometraje documental que nos ocupa nunca tuvo estreno comercial en España ni versión en español hasta 1996. Es además el único documental que firmará Luis Buñuel como director. A pesar de ello, Francisco Aranda, su primer biógrafo, reiteraba que «Buñuel era más documentalista que muchos de los que se dedicaron a ello profesionalmente» (Aranda, 1975: 175). A ello no es ajeno el hecho de que en su etapa profesional más anónima y desconocida –hasta la publicación del estudio de Fernando Gabriel Martín (Martín, 2010)–, que tiene como escenario Nueva York entre 1939 y 1944, trabajara en el remontaje y la creación de versiones de documentales ajenos.

¹ No así como productor, faceta en la que tendrá una activa, aunque breve, carrera profesional en España vinculada a la productora madrileña Filmófono entre 1935 y 1936 en auspicio de un cine popular de consumo que dejará también huellas en sus trabajos posteriores. La producción de los títulos *Don Quintín el amargao* (1935), *La hija de Juan Simón* (1935), *Quién me quiere a mí* (1936) y *Centinela alerta*; (1936) será su último vínculo con el cine español antes de iniciar su exilio.

El giro hacia el documental que esta película representa respecto a sus obras anteriores, y su aparente excepcionalidad dentro de la trayectoria de Buñuel como autor, debe comprenderse a la luz del contexto artístico y cinematográfico europeo contemporáneo. Como ya señalara George Sadoul (1967), en el quicio que separa las décadas de 1920 y 1930, el cine de vanguardia se decantaría definitivamente hacía el documentalismo que lo había acompañado desde sus orígenes. Los surrealistas ensalzaron sistemáticamente las actualidades, el documental y el documento (*Documents* será el título de la revista fundada por George Bataille). En sus escritos de finales de los años veinte, Buñuel alaba los noticiarios de la Fox por sus cualidades anti-artísticas; y en las sesiones de cine que organizara en la Residencia de Estudiantes de Madrid entre 1927 y 1928 (Gubern, 1999), el cine de vanguardia compartían sesión con los films científicos de Lucien Bull y con películas que marcaban esa transición de la vanguardia artística al documental, como *Rien que les heures* (1926) del brasileño Alberto Cavalcanti, figura central del futuro movimiento documental británico liderado por John Grierson.

Dicha decantación se puso plenamente de manifiesto en el II Congreso de Cine Independiente celebrado en Bruselas en 1930. Dominado por la conciencia del declive de la vanguardia formalista, algunos de los films mostrados en el congreso –*À propos de Nice* (Jean Vigo, 1930), *Drifters* (John Grierson, 1929), *Chelovek s kinoapparatom/El hombre de la cámara* (Dziga Vertov, 1929)– y los debates que acompañaban a las proyecciones demostraba el vigor del documental para reorientar las búsquedas estéticas previas del arte cinematográfico hacia lo social y lo político. El congreso se saldaba además con una declaración firmada por los representantes de todas las delegaciones nacionales (con la excepción de España e Italia) en pro de convertir el cine en un instrumento de lucha antifascista (Vichi, 2002; Ortega, 2013). Porque esa transición del cine de vanguardia dominado por la experimentación formal al documental es concomitante al paso firme hacia el compromiso y la acción política de cineastas como Jean Vigo, Joris Ivens, Henri Storck, Jean Painlevé, Jean Lods o Léon Moussinac, todos ellos presentes en Bruselas. También lo es en el caso de Luis Buñuel. Como estudió Paul Hammond (1999), la distancia que separa *L'âge d'or* y *Las Hurdes/Tierra sin pan* está determinada por la trayectoria vital y artística de Buñuel inmersa en un nuevo contexto en el que el cine, el arte y la política devienen indisociables. En mayo de 1932 Buñuel rompe con el grupo surrealista mediante una carta dirigida a Breton en la que declara haber optado por abrazar el comunismo (se habría afiliado, en 1930, al Partido Comunista Español, PCE), tomado así partido por la facción pro-soviética encabezada por Louis Aragon; también se produ-

ce en este periodo la ruptura definitiva con Salvador Dalí. En ese mismo año, 1932, se funda en París la Association des artistes et écrivains révolutionnaires (AEAR), sección de la Unión de Escritores Revolucionarios creada en Moscú en 1927. La AEAR incluirá una sección fotocinematográfica presidida por la idea del cine como arma política y que tendrá como actividades principales la exhibición de cine soviético y la realización de noticiarios y documentales ligados a la lucha obrera. Buñuel abandonará puntualmente el rodaje de *Tierra sin pan* para participar en el lanzamiento del primer manifiesto de la sección española de la Asociación (en apoyo de los escritores víctimas de la represión nazi) el 1 de mayo de 1933 en Madrid.

Formaban parte de la AEAR Painlevé, Vigo y Buñuel, con simpatizantes como Storck e Ivens. Si un mismo espíritu movía a los cinco cineastas mencionados, las concepciones que poseían sobre el documental y sus potencialidades estético-discursivas para representar la realidad eran divergentes. A pesar de sus muchas diferencias, Joris Ivens y Luis Buñuel coincidían en un tratamiento fílmico de lo real basado en la reconstrucción y la puesta en escena de lo pro-fílmico, que se hace patente en el proceso de realización y la planificación de *Misère au Borinage* (Joris Ivens y Henri Storck, 1933), documental sobre las condiciones de vida y la lucha de los mineros del carbón en la región belga del título, y en *Las Hurdes/Tierra sin pan* (1933). A esta concepción, que tiene sus raíces en Robert Flaherty –hay quienes han emparentado su *Hombres de Arán* (1934) con el documental de Buñuel–, se contraponían los llamamientos Vertov y de los autores de *À propos de Nice* (Jean Vigo y Boris Kaufman, 1930) por un cine de lo real despojado de la actuación, donde la cámara tomara la vida por sorpresa, arrancara al torrente de lo visible aquellos elementos y gestos que el montaje interpretaría para superar el mundo de las apariencias. Ambas posiciones abogaban por una transformación cinética de lo real que trascendiera el ámbito de la experiencia cotidiana para ofrecer nuevas claves con las que entender el mundo contemporáneo, pero las estrategias podían ser muy diversas y, en estos momentos, constituían un extenso territorio aún por explorar. Así, los vasos comunicantes entre vanguardia y documental, conectados por el compromiso político-social, serán polimorfos en sus manifestaciones cinematográficas, encontrando una de sus manifestaciones más irreductibles en *Las Hurdes/Tierra sin pan*.

Esta emergencia del documental en Europa, que se consolida a mediados de la década de los años treinta en movimientos como el liderado por John Grierson en Gran Bretaña, tiene su correlato en los Estados Unidos de la Gran Depresión, que Buñuel conoció: en diciembre de 1930 viaja a Hollywood para colaborar en el departamento de versiones francesas de la Metro Goldwyn

Mayer (Marin, 2010). En oposición a este cine comercial producido por la industria cinematográfica americana, se estaba fraguando un imponente movimiento documental alimentado por la experiencia de la Worker's Films and Photo League auspiciada por la Internacional Comunista (1930), con figuras como Paul Strand, que transitan de la vanguardia formalista (*Manhatta*, 1921) al documental socio-político junto a Leo Hurwitz, Willard van Dyke y Ralph Steiner en el grupo Nykino (1935), y la obra de fotógrafos como Dorothea Lange y Walter Evans. El New Deal proclamado por Franklin D. Roosevelt en 1933 dará impulso institucional al cine y la fotografía documental, que se ponen al servicio de la publicitación de las reformas puestas en marcha.

Todo este escenario dibuja el marco de una nueva cultura visual ligada al documento que tendrá múltiples manifestaciones en España (Mendelson, 2012), y que exhumaba realidades y rostros hasta entonces invisibles. En él debe leerse también *Las Hurdes/Tierra sin pan* filmada en 1933. El 14 de abril de 1931 se había proclamado en España la II República. Las políticas de los gobiernos republicanos van a auspiciar programas educativos y sociales destinados a la modernización del país que generan discursos e imágenes con los que *Las Hurdes/Tierra sin pan* dialoga y entra en conflicto. Entre ellos, las denominadas «Misiones Pedagógicas», un proyecto de educación popular por el que, desde finales de 1931, jóvenes intelectuales, maestros, escritores y cineastas recorrerán los pueblos y las aldeas del territorio peninsular llevando con ellos bibliotecas populares y un museo itinerante con reproducciones de obras del Prado, organizando sesiones cinematográficas y musicales, charlas y recitales de poesía para una población mayoritariamente analfabeta y sin previo acceso a la cultura. En el marco de este proyecto, Federico García Lorca dirige la compañía de teatro *La Barraca* que recorre igualmente la España rural representando obras del teatro clásico español (Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina). Esta relación de los intelectuales, escritores y artistas con el mundo rural y la cultura popular española fue bidireccional. En 1933, se estrena en Madrid *Bodas de Sangre*, obra teatral de García Lorca que toma como argumento acontecimientos reales y para cuya documentación el escritor viaja al Cabo de Gata, una de esas regiones símbolo del atraso hispano y de costumbres y formas de vida atávicas, como Las Hurdes. Algunos de los integrantes de las Misiones Pedagógicas, como José Val del Omar y Gonzalo Menéndez Pidal, documentarán cinematográfica y fotográficamente las gentes y las costumbres de las tierras que visitan (entre ellas, Las Hurdes en 1936). Esta producción compartía un fuerte aire de familia con la cultura visual que los movimientos documentales (fotográficos y cinematográficos) internacionales estaban generando, sobre todo si-

milar a aquellos en los que las élites reformadoras proyectaban sus imaginarios sobre el mundo rural y las formas de vida tradicionales. Este talante reformista y pedagógico, que se acercaba a esa otra España destacando ciertos elementos de la vida rural y cultura popular y omitiendo los aspectos más duros de la realidad representada, se pone de manifiesto, por ejemplo, en *Estampas* (José Val del Omar, 1932), película realizada como propaganda de las acciones de las Misiones Pedagógicas. Los documentales realizados por José Val del Omar y el de Buñuel compartían un impulso etnográfico (Mendelson, 2003), pero de talante bien distinto. Para algunos autores, *Tierra sin pan* debe leerse, de hecho, en oposición a esa mirada regeneracionista e institucional que presenta la cara amable de «los humildes» (Herrera, 2006b), enfrentando a ella una puesta en escena basada en el poder revulsivo, incómodo y chocante de las imágenes.

En el cartel inicial de la película Buñuel cambia la fecha de realización del film: sustituye el año real de filmación, 1933 –en el que se inicia el segundo bienio de la República, con los partidos del centro-derecha en el poder– por 1932 para hacer más clara su posición crítica a estas políticas de la izquierda liberal republicana, a esa «república burguesa» impugnada por el PCE al que el cineasta pertenecía (Gubern y Hammond, 2009). *Las Hurdes/Tierra sin pan* parecía proponerse como un film contra-informativo que denunciaba la miseria y atraso que las reformas de los gobiernos liberal-socialistas no habían logrado, o no podrán, erradicar. Pero también lo hacía con realidades similares en comunidades rurales de Francia, Italia, Checoslovaquia y Hungría a las que la película hace alusión explícita. Quizás por ello, el título elegido para el estreno internacional del film en 1936 y 1937 sea *Terre sans pain/Land without Bread* en lugar de aquel con la que se lo conocía hasta entonces, *Las Hurdes*, eliminando la referencia local y favoreciendo una potencial lectura metafórica y universalista de lo que en ella se mostraba y narra (Gubern y Hammond, 2009).

Además de los documentales de las Misiones Pedagógicas, la II República auspició el nacimiento de una potente corriente documentalista en el cine español (Gubern, 1977; Gubern, 1996; Ortega, 2013), fuertemente marcada, en términos generales, por una impronta didáctica, aunque con muy diferentes preocupaciones temáticas (desde la cultura, la tradición, las gentes y los paisajes hispanos a las reformas y procesos sociales y políticos en marcha) y objetivos (desde la educación popular a la expresión artística), y desarrollada a partir de contextos de producción diversos (desde el comercial al institucional, amparado por diferentes organizaciones). En ella destacarían como autores Fernando G. Mantilla y Carlos Velo (Redondo, 2004). Entre los documen-

tales de Mantilla y Velo resulta relevante mencionar piezas como *La ciudad y el campo* (1934), encargo de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias, y *Almadrabas* (1933-1934), coproducida por el Consorcio Nacional Almadrabero, homólogas a los documentales británicos y norteamericanos por la manera en que mostraban la modernización y mecanización de los procesos productivos y publicitaban el papel de las instituciones (Ortega y Vega, 2019). *Almadrabas* será seleccionada por Buñuel (con otras de los mismos directores como *Felipe II* y *Escorial* de 1935 y *Castillos de Castilla* de 1936) para ser mostrada en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937, instrumento del gobierno de la República en su búsqueda del apoyo de potencias aliadas. La estrella del Pabellón será el *Guernica* de Picasso, y también se exhibieron en él las fotografías de las Misiones Pedagógicas.

En el contexto de la cultura documental europea y norteamericana y del cine documental español republicano, la obra de Buñuel se ubicó inicialmente en un eje revolucionario (Ibáñez, 2001). Sin embargo, los acontecimientos posteriores –la sublevación militar de 1936 y la Guerra Civil– harán de ella un film pro-republicano.

El objeto elegido por Luis Buñuel tenía, sin duda, un valor más simbólico que referencial o documental. Desde el siglo XVI se había acuñado en torno a Las Hurdes un poderoso imaginario sobre la radical extrañeza de sus gentes y sus costumbres respecto a otras poblaciones peninsulares, asociada al aislamiento geográfico que la difícil orografía de la zona propiciaba.² Las antiguas leyendas sobre esta tierra salvaje, habitada por idólatras que hablaban una extraña lengua y se reproducían endogámicamente sin contacto alguno con el exterior, evolucionarán a lo largo de los siglos posteriores para convertir a Las Hurdes en un símbolo de la España atávica, mísera y atrasada. Tal imaginario se moverá entre la repulsión por su miseria atávica y la atracción por su potencial mítico (Gubern y Hammond, 2009), polos que impregnan la mirada del film. Se conformará una tradición «hurdanófila», individuos e instituciones que estudian, abogan y actúan por la regeneración de la comarca para erradicar una lacra, la cara más oscura del país. Con el inicio del siglo XX, los proyectos regeneracionistas y las visitas a Las Hurdes por personalidades del mundo de la cultura, la ciencia y la política se suceden y generan textos e imágenes que llegan cada vez a un público mayor a través de los medios de

² En 1614 Lope de Vega publicaba la obra teatral *Las Batuecas del Duque de Alba* que destilaba, bajo la forma de comedia, los *topoi* de las leyendas que tradición oral asociaban a esta región y que Buñuel conocía. El mito en Lope será el de una arcadia ancestral y pura.

comunicación. Son miradas que preceden y dan sentido a las opciones filmicas de Buñuel en la película (Ibarz, 1999; Sánchez Vidal, 1999).

En 1909 viaja por primera vez a la región el francés Maurice Legendre, quien en 1927 publica su tesis doctoral a ella dedicada, *Las Hurdes, étude de géographie humaine*, un volumen ilustrado por 49 fotografías que será el principal referente visual, temático y narrativo del film. A la sazón, la película se presenta como un «ensayo cinematográfico de geografía humana». En 1913 Miguel de Unamuno, acompañado por Legendre, recorre a pie el territorio y publica la crónica de su viaje en el diario *El Imparcial*; sus reflexiones sobre la paradójica realidad, profunda y misteriosa, de Las Hurdes (Buñuel, 1999) y sobre la propiedad privada y la pertenencia a la tierra como esencias de lo hispano son otro eje de diálogo del texto buñueliano. Pero el viaje más emblemático y trascendente tanto para los hurdanos como para la opinión pública española será el que realice el rey Alfonso XIII en junio 1922 junto a una nutrida comitiva de relevantes figuras de la vida pública española y expertos, que incluía un fotógrafo y un camarógrafo oficial, pero era seguida de lejos por muchos otros reporteros. Esta operación de propaganda, que desviaba la atención de la opinión pública de la guerra colonial en Marruecos, tenía como inmediato precedente el debate parlamentario generado por el informe sobre Las Hurdes redactado por Gregorio Marañón, resultado de la Comisión Científica que había recorrido la comarca en abril del mismo año. Marañón describía los problemas estructurales de Las Hurdes (la infertilidad de la tierra, la ausencia de caminos, desaprovechamiento de las aguas y la carencia de educación primaria) y el lamentable estado sanitario de la población, aquejada de paludismo, anemia, tuberculosis, bocio, sordomudez, cretinismo y enanismo endémicos, estos últimos producto de la endogamia pero los demás debidos principalmente al hambre aguda que padecían los hurdanos (*Viaje a las Hurdes...* 1993). Todos estos elementos aparecerán en la película. El viaje real generó un gran debate en la opinión pública sobre la modernización y la civilización del país. Las Hurdes eran presentadas como metáfora, espejo de muchas zonas míseras de España. Ello provocó la toma de algunas medidas regeneracionistas y la creación del Patronato de Las Hurdes, presidido en el periodo republicano por el propio Marañón. De ello también hay huellas en el film, como la escuela, «de reciente construcción». Otro legado pregnante y duradero del viaje real fueron las fotografías de los reporteros que cubrieron la noticia (*Viaje a las Hurdes...* 1993). Luis Buñuel las recordaba (Torrent y Colina, 1993) no por su circulación en 1922, sino por la reproducción de algunas de ellas en cuatro crónicas que la revista *Estampa* publicará en 1929 como preparación del segundo viaje, breve, del rey en 1930. Las imágenes y los

textos de estos reportajes son, junto con la obra de Legendre, referentes intertextuales directos de *Las Hurdes/Tierra sin pan* (Ibarz, 1999; Ibarz, 2000), hasta el punto de que puede hablarse de film como de un hipertexto (Herrera, 1999) que engloba y a la vez entra en conflicto con los textos, escritos y visuales, anteriores.

No obstante, la idea de filmar Las Hurdes no fue del cineasta aragonés. Surge en París, en 1932, entre los miembros del grupo Octubre. El documentalista Yves Allégret y su cámara Eli Lotar hacían quedado fascinados por la lectura del libro de Legendre –posiblemente recomendada por el mismo Buñuel– y, movidos por el espíritu la AEAR, deciden viajar a España con el propósito de rodar un cortometraje en la comarca y también tomar contacto con las revueltas campesinas en Andalucía. Serán detenidos por la policía en Carmona, como «comunistas peligrosos», y liberados a condición de abandonar el país. Al año siguiente, se materializaba la idea, utilizando una de las cámaras de Allégret³, pero sobre nuevas bases; para algunos investigadores, un proyecto planificado y apoyado en las redes de la Internacional Comunista (Ibáñez, 2002).

En todo caso, el proyecto contó con un exiguo presupuesto inicial de veinte mil pesetas⁴ –parte del cual procedía de un premio ganado en la lotería por su amigo Ramón Acín (Buñuel, 1982), pedagogo, periodista y artista anarquista. Acompañan a Buñuel y Acín, el también anarquista aragonés Rafael Sánchez Ventura, profesor de historia del arte y museólogo, el poeta Pierre Unik, que ejercería de ayudante de dirección con Sanchez Ventura y firmaría el comentario junto al director, y el fotógrafo Eli Lotar, quien había trabajado en los films científicos de Painlevé y con Joris Ivens. Estos dos últimos, reconocidos artistas de la órbita surrealista, y vinculados al mencionado grupo Octubre liderado por Jacques Prévert, viajaron desde París. El rodaje se desarrolla entre el 23 de abril y el 22 de mayo de 1933, según la reconstrucción que realizan Gubern y Hammond (2009) a partir de diferentes fuentes documentales. En el documental escuchamos que fueron «dos meses» de viaje; en otros lugares, Buñuel habló de mes y medio (Buñuel, 1940/1999).

El análisis del texto fílmico que conocemos por *Las Hurdes/Tierra sin Pan* no puede acometerse sin tomar en cuenta las vicisitudes por las que atravesó y

³ Después del intento abortado de Allegret y Lotar en mayo de 1932, Buñuel había viajado a Las Hurdes en septiembre del mismo año para preparar el rodaje, que se pospondría hasta el siguiente año debido a que el cineasta estuvo ocupado en un proyecto soviético de adaptación cinematográfica de *Los sótanos del Vaticano*, de André Gide.

⁴ Javier Herrera (Herrera, 2006d) documentó la posible la participación económica del poeta Rafael Alberti en la financiación de la edición y Hammond y Gubern (2006), del Partido Comunista Francés en la sonorización.

sus diferentes versiones (Herrera, 2006a; Herrera, 2006c; Herrera, 2006d; Herrera, 2008). El documental fue montado, en condiciones muy precarias, por el propio Luis Buñuel en 1933. Esta primera edición sin sonorizar se presentó en diciembre en el Palacio de la Prensa de Madrid con la voz del cineasta comentando en directo las imágenes (posiblemente acompañada por la *Sinfonía n.º 4* de Brahms que se incluirá en la versión sonora). De esta manera se proyectaban y comentaban, a viva voz, los documentales etnográficos en el Museo de Etnografía de Trocadero en París, detalle no menor para apuntar ciertas filiaciones entre el film y la etnografía francesa del periodo.

La reacción adversa del doctor Marañón influyó, parece que decisivamente, en la prohibición de la película para su exhibición pública en España: «Ha ido Ud. a La Alberca y todo lo que se le ocurre hacer es recoger una fiesta horrible y cruel en la que arrancan cabezas de gallos vivos. La Alberca tiene los bailes más hermosos del mundo», dice Buñuel que le espetó tras la proyección (Turrent y Colina, 1993: 35). No obstante, a lo largo de 1934 se celebran diferentes proyecciones privadas que tienen eco en la prensa, refiriéndose al film como *Las Hurdes*, mismo título que figura en el primer borrador conservado del comentario redactado por Buñuel y Unik fechado en ese año. Las críticas de Francisco Marroquí en el diario *ABC* (1934) y de César M. Arconada en la revista *Nuestro Cinema* (1935)⁵, de filiaciones ideológicas opuestas, alabaron sin reservas la obra y resaltan elementos que se convertirán recurrentes en textos posteriores: su naturaleza de pesadilla, los hilos que conectan el surrealismo y el realismo, las obsesiones recurrentes de su autor y la sabia elección del registro documental tanto para abordar su objeto como para la confirmación de Buñuel como gran artista.

Tras el triunfo electoral de la izquierda que llevará al Frente Popular al gobierno de la República, esta primera versión, aún sin sonorizar, se estrena en Madrid en abril de 1936, tres meses antes de la sublevación militar, como sesión del Cinestudio Imagen dirigido por Manuel Villegas López. De nuevo, las críticas son elogiosas. Manuel Villegas Lopez, en la revista catalana *Mirador*, reincidirá en su naturaleza de «pesadilla monstruosa, alucinante y abrumadora» y en la acertada prolongación de las posiciones surrealistas adoptando la técnica documental. Antonio Guzmán Merino en *Cinegramas* (1936) no durará en calificarlo como el mejor documental español.

Pero el documental adquiere su forma definitiva en 1936 en París, en plena Guerra Civil y con Buñuel incorporado a los servicios de información de la

⁵ Incluía una entrevista con Buñuel en la que reafirmaba las posiciones antiartísticas y anti-vanguardistas de su cine, tanto en esta película como en las anteriores.

embajada española. En este momento, se realizan ajustes en el montaje y se incorpora la banda sonora, con el comentario en francés leído por el actor Abel Jacquin y la música de Brahms. Se añade el cartel inicial que data, como decíamos, su filmación en 1932, «poco después del advenimiento de la República Española». Esta versión sonorizada se estrena en París en diciembre de 1936 bajo el título *Terre sans pain*. Se realiza otra homónima en inglés: *Land without Bread*. A partir del estreno internacional en 1936, se sucederán las reacciones en la prensa europea (Herrera, 2000), donde reaparecen las líneas de lectura de la crítica española: objetividad, realismo y crueldad, surrealismo vs realismo y afinidades con el cine contemporáneo, especialmente con el cine soviético y el documentalismo de Joris Ivens (en España, se citaban como referentes Van Dyke, Eisenstein y Flaherty). A ello se sumaba la polarización política que el film provocaba en una Europa avocada al conflicto bélico.⁶

A lo largo de 1937, el film circula ampliamente en Francia y otros países europeos exhibiendo un rótulo conclusivo. En él se proyecta un horizonte de futuro en el que «desaparecerán para siempre los focos de miseria que esa película les ha mostrado» si los antifascistas del mundo apoyaban al gobierno del Frente Popular, y al pueblo español, en su lucha contra Franco y sus cómplices, Hitler y Mussolini. Es en este momento cuando la película deviene en explícito manifiesto a favor de la causa republicana y se integra en su programa internacional de propaganda.

Pero la censura francesa interviene en junio de 1937 y las copias que circularán posteriormente estarán mutiladas. Impuso dos cortes: en la secuencia inicial, la eliminación del mapa de Europa donde podía leerse, entre otros, el nombre de la región de Saboya mientras el comentario aludía a lugares similares a Las Hurdes⁷. También exige el corte, en la primera bobina, de los planos más brutales de una fiesta del pueblo de La Alberca, donde los jóvenes recién casados descabezan a un gallo vivo (planos eliminados igualmente en las versiones en inglés). En 1965 Pierre Braunberger (quien había colaborado en la producción y sonorización de 1936) realizará en París y en francés una reconstrucción del documental, de acuerdo con Buñuel y bajo su supervisión, a partir de las diferentes versiones y materiales disponibles. Este será el texto fílmico que tomemos como referencia para nuestro análisis⁸. La restauración

⁶ Sobre otras reacciones contemporáneas y posteriores, véase Ortega (2014), donde se publicó una primera versión de este trabajo.

⁷ Una carta de Buñuel a Pierre Braunberger, del 14 de junio de 1937, en la que le urge a realizar este corte, tiene el membrete de «La propagande par le film», que según Gubern y Hammond (2009:403) era una organización encubierta del Partido Comunista Francés.

⁸ Contamos con una excelente edición en DVD realizada por el CRDP de l'Académie de Lyon (2008), con el apoyo del Instituto Cervantes, que incluye las versiones francesas de 1936 (censurada) y 1965. La

obligó a una sonorización nueva completa al no encontrarse un negativo sonoro sin censurar, que implicó la sustitución de la voz original con sus tonos e inflexiones, para algunos una pérdida irreparable (Ibarz, 2004), pero intentando conservar su naturaleza fría y distante. Estos matices se perderán en la versión española que realiza Filmoteca Española en 1996, con motivo del Centenario del Cine, sobre esta versión de 1965 con locución del actor Paco Rabal.⁹

La estructura general del documental es homóloga a la de los *travelogues* o películas de viaje, un género no ficcional de larga tradición desde los orígenes del cinematógrafo y que en los años veinte y treinta se desarrolla en relación directa con la etnografía y el encuentro con otros pueblos y culturas. A su regreso de su primera estancia en Estados Unidos (1930-1931), Buñuel había rechazado la oferta filmar una expedición etnográfica francesa, dirigida por antropólogo Marcel Griaule, que atravesaría el continente africano desde Dakar Yibuti entre 1931 y 1933, a la que se uniría el escritor y etnógrafo surrealista Michel Leiris. Desde los años veinte, el surrealismo había encontrado en la etnografía nuevas vías de exploración de lo insólito y un revulsivo contra la moral burguesa, relación que seguirá retroalimentándose en los años posteriores y dejará su huella en diversas manifestaciones cinematográficas (Thompson, 1995), entre ellas el film de Buñuel.

Buñuel soñaba entonces con viajar a los mares del Sur (Buñuel, 1982), donde fuera filmada *Sombras blancas sobre los mares del sur* (Van Dyke y Flaherty, 1928), película que fascinaba a los surrealistas. En su lugar, lo hace a Las Hurdes, para filmar a gentes que, afirmaba, poco se parecen a las tribus salvajes. «En Las Hurdes –comentaba ante el auditorio de la Universidad de Columbia en 1940– a una civilización primitiva corresponde una cultura actual. Poseen nuestros mismos principios morales y religiosos. Poseen nuestra misma lengua. Tienen nuestras propias necesidades, pero los medios para satisfacerlas son en ciertos aspectos casi neolíticos.» (Buñuel, 1940/1999)¹⁰.

Estas tensiones serán diseccionadas en el film con una mirada que oscila entre la etnografía y la entomología –disciplina en la que el joven Buñuel se inició de la mano de Ignacio Bolívar en el Museo de Ciencias Naturales de

edición digital permite visionar la versión de 1965 con un audio alternativo, el de la original francesa de 1936, con los silencios dejados por los cortes de la censura. Incluye, además, anexos documentales como la carta citada en la nota anterior o el informe de la censura francesa.

⁹ En esta versión, se añade un nuevo y discutible rótulo inicial que, a propósito del comentario remite a Legendre y a la coautoría no acreditada de Julio Acín en su redacción. Además, enmienda el premeditado «error» de Buñuel: sustituye 1932 por 1933.

¹⁰ En este mismo texto, Buñuel habla de un proyecto fraguado con Lacan, de visitar y estudiar los diferentes focos de civilización atrasada existentes en Europa, con especial mención a Italia y Checoslovaquia.

Madrid, y que le seguirá subyugando por la potencial traslación de sus métodos del mundo de los insectos al estudio del determinismo del comportamiento humano. De ello quedan también huellas en el segmento de *Tierra sin pan* construido a la manera del cine científico que ilustra al espectador, con el apoyo de los dibujos de un manual, sobre las características de mosquito anopheles transmisor del paludismo.

A partir de elementos estructurales del libro de Legendre y de anotaciones tomadas en un primer viaje que realiza a la comarca en septiembre de 1932 («cabras», «niña enferma de paludismo», «mosquitos anopheles», «no hay canciones, no hay pan»), Buñuel construye un *script* dividido en secciones (alimentación, escuela, construcción de campos de cultivo, entierro) (Buñuel, 1940/1999). El rodaje estuvo rigurosamente pautado y planificado, como era habitual en los documentales de la época. Como hemos señalado, Buñuel, al igual que Ivens y Flaherty, defendía la reconstrucción y la recreación de escenas como forma de relevar la realidad subyacente, más allá de su registro inmediato.

Para ello, Buñuel contará con la plena colaboración de los hurdanos (parece que retribuida)¹¹, en absoluto ajenos a la presencia de las cámaras a las que estaban tan acostumbrados. Los actores naturales –como los denominaría Grierson– posan en los retratos y los *tableaux vivants* que jalonan el metraje, contribuyen a la construcción estética y simbólica del plano o interpretan el papel asignado para dar cuenta de las supuestas esencias físicas, sociales y culturales de la vida en Las Hurdes. Subyace a estas opciones de representación una suerte de taxidermia, operación de invención de lo primitivo característica de la etnografía y del cine etnográfico (Tobing Rony, 1996) que convierte a los sujetos en tipos y congela los usos y costumbres en tradiciones eternas e inmutables. Los animales también serán sometidos a los requerimientos del *script*: el casual despeñamiento de las cabras que dará puntual alimento cárnico a los hurdanos, será provocado por el certero disparo del revólver de Buñuel, acto que deja su huella en el humo que puede verse en el fotograma.

En la estructura general del film se combinan los temas y argumentos con convenciones, formas narrativas y visuales del *travelogue* cinematográfico y su antecesor, la literatura de viajes a tierras desconocidas. En primer lugar, los mapas de situación: del primero de Europa pasamos al de España y Las Hurdes. Y se ubica al espectador en la posición de vicario compañero de viaje en

¹¹ En la conferencia de 1940 que citábamos, avisaba a los espectadores de que: «Todas las tomas que van a ver ustedes en la película tuvieron que ser retribuidas. Nuestro presupuesto era modesto, pero por fortuna se correspondía con las escasas pretensiones de esta pobre gente».

el cartel inicial: «la región que ustedes van a visitar [...]». El film concluye con la voz de la narración: «Después de una estancia de dos meses en Las Hurdes, abandonamos la región».

El recorrido comienza en la relativamente rica comunidad de Las Hurdes bajas, ejemplificadas por el pueblo de La Alberca, y se adentrará después en Las Hurdes Altas, ese enclave montañoso, aislado, inhóspito y estéril, «verdadero destino del viaje», afirma la narración. A lo largo del mismo, se nos mostrará e ilustrará sobre la arquitectura, las fiestas y los símbolos religiosos que se encuentran por doquier; los agrestes paisajes y el laberinto de montañas en el que se diseminan los 52 pueblos hurdanos; el monasterio abandonado de Las Batuecas y la rica vegetación que lo rodea; la mísera vida cotidiana en los pueblos de Aceitunilla, Martinandrán y La Fragosa (donde nunca se escucha una canción, las niñas mojan el mendrugo de pan que el maestro les da en un arroyuelo sucio que sirve para todo, el bocio y el paludismo aquejan a la población y los enanos y cretinos exhiben los rasgos de degeneración de la raza) y la rutina escolar donde se enseña la misma moral que rige nuestro mundo civilizado. Igualmente se nos describen las formas básicas de alimentación, el cuidado de las explotaciones apícolas ajenas y las arcaicas maneras de preparar el cultivo de la tierra, se nos muestra la cultura material del interior de las viviendas y relata el duro esfuerzo que implica enterrar a los muertos en esta aislada comarca.

Todo ello queda atravesado por tres constantes recurrentes en todo el metraje: la crueldad, la muerte y la religión, sobre las que se incide una y otra vez a partir de diferentes objetos y motivos. El relato audiovisual resulta, no obstante, fragmentario e inestable. Convive en él la puesta en escena cuidadosamente planificada en términos de continuidad espacio-temporal con el inserto del retrato y del cuadro, la atracción del documento puro. A ello contribuye el texto de la narración, caracterizada por el uso de frases secas y cortantes en cuya composición prima el montaje abrupto de descripciones, datos y acotaciones, a veces dispares y sin relación, frente a la organicidad de la exposición narrativa o argumentativa. Así, la estructura y la enunciación aparentemente articuladas por el viaje, la mirada del viajero y la correspondiente posición del espectador va siendo quebrada y puesta en entredicho por la narración omnisciente, que reordena o fractura el discurso recurriendo a los *topoi* del ensayo etnográfico o el tratado científico; y ésta será a su vez desestabilizada por la reiteración de constantes que convierten el relato en fábula de la condición humana en (precaria) sociedad sin que para ello se requiera el juicio explícito o la moraleja. En la articulación de estos tres niveles entretreídos en las imágenes, las palabras y la música, el film adquiere su impronta diferencial.

De ello se desprenden las muchas tensiones que encontramos en el film y que hacen del documental un artefacto construido por epistemologías en conflicto. Por una parte, el relato hace uso de formas enunciativas y retóricas que enfatizan el realismo y la objetividad basada en el testimonio ocular y el dato directo, aferrándose al hecho localizado, espacial y temporalmente inscrito por la toma cinematográfica. El texto de la narración contiene no pocos reclamos de esta posición epistemológica, el aquí y ahora del «nosotros» enunciativo que se expresa en tiempo presente, favorecida por las convenciones del relato de viaje: «el día de nuestra llegada...», «sorprendemos la vida cotidiana de sus habitantes», «ésta son algunas escenas que sorprendimos en nuestro camino». Y es enfatizada, en otros casos, por los deícticos propios del cine científico y educativo: «observen la delgada capa de tierra vegetal»; «esta es la casa de un habitante de Fragosa»; «he aquí otro tipo de cretino viejo». En algunas escenas, como la que nos introduce al santuario de Las Batuecas, la movilidad escópica de la cámara jugará a imitar la mirada y el movimiento del viajero que atisba el monumento entre la vegetación, en sintonía con la primera posición enunciativa referida. Pero en la mayoría de los casos, este tipo de enunciación entra en tensión con la banda de imagen que rezuma planificación y que, como hemos señalado, se construye a partir de la puesta en escena y reconstrucción de lo pro-fílmico. También se tensiona la propia narración sobre las imágenes. Son constantes los movimientos discursivos entre el caso concreto y la generalidad de los hechos descritos y representados, entre el nosotros, ese testigo que relata la experiencia visual y sonora in situ («nunca escuchamos una canción en Las Hurdes»), y la tercera persona del singular omnisciente, que conoce la verdad que se oculta tras la apariencia, el carácter regular o excepcional de lo observado y el presente y el futuro: la niña que vemos viva morirá; la fertilidad primaveral de los campos que observamos sucumbirá en la crudeza del invierno.

En *Las Hurdes/Tierra sin pan*, como han señalado muchos de los analistas, la contradicción y la tensión caracteriza el encuentro inestable entre la imagen y el texto: en ocasiones, texto e imagen se saturan el uno al otro mediante la redundancia, alcanzando el realismo excesivo que prefigura la posición surrealista; en otras, el comentario anula, limita o pone en entredicho lo que se muestra ante nuestros ojos. Se suceden las tesis y las antítesis sin resolución dialéctica en una síntesis cognoscitiva o política que logre avanzar en la comprensión plena de lo real o en abrir una luz de esperanza, un camino hacia la solución de los problemas (Casaus, 1978; Sobchack, 1998; Comolli, 1999). Si la epistemología de la verdad en la modernidad dio un paso de gigante gracias a la sabia dosificación que los filósofos naturales del siglo XVII y los via-

jeros ilustrados del XVIII hicieron en sus textos entre la retórica de la experiencia (del hecho concreto observado) y la del saber (de la regularidad y universalidad de los fenómenos), reforzándose la una a la otra, en la obra de Buñuel se ponen en crisis y muestran sus fracturas a través de tensiones nunca resueltas. El discurso no asume plenamente su pretendido poder explicativo de la realidad. Lucha por no caer en la superioridad de la mirada del «misionero» o el científico social ciudadano que viaja con la maleta plagada de explicaciones, recetas y buenas intenciones. En suma, pone en cuestión la ideología y la moralidad subyacente al arrogante pensamiento occidental moderno con el fin de sacudir las conciencias sobre nuevas bases (la irracionalidad incluida) y transformar a partir de ello el mundo que éste ha creado.

Paradójicamente, la retórica anclada a la observación desnuda y desinteresada, sin prejuicios, nacida en los albores del pensamiento moderno, es el sustrato de la visibilidad subversiva y sin cortapisas que el film exhibe: el punto en que la objetividad científica (etnográfica, entomológica) y la surrealista se cruzan, desde orígenes diferentes, hace posible la mostración descarada de la crueldad. El texto redactado por Buñuel y Unik lo hace explícito en la escena en que los jóvenes jinetes recién casados arrancarán las cabezas de los gallos vivos que cuelgan de la cuerda que atraviesa la calle: «A pesar de la crueldad de esta escena, nuestro deber de ser objetivos nos obliga a mostrársela a ustedes». La hipervisualidad sitúa al espectador en una incómoda posición, la del voyeur consciente de serlo (Comolli, 1999). El deseo de ver y saber más resulta inmediatamente castrado, cortado como el ojo de *Un chien andalou*. A la frase citada, seguirá: «Esta fiesta sanguinaria esconde, sin duda, varios símbolos o complejos sexuales que ahora mismo no analizaremos». Se suceden así los golpes perceptivos y cognitivos ejercidos sobre el espectador por el acerado corte entre planos y frases, escuetas y directas.

La ausencia de compasión y decoro de la cámara y el comentario, la frialdad y neutralidad de la representación fuerzan, por su extrañeza e impropiedad, a la desconfianza, la alerta y la toma de posición del espectador. Los giros autorreferenciales, igualmente abundantes en el comentario, intensifican esa toma de conciencia. Las dos citas anteriores serían buenos ejemplos de ello. En otros momentos estos incisos reflexivos son además altamente reveladoras de los juegos de referencialidad explícita de *Las Hurdes/Tierra sin pan* respecto a las prácticas cinematográficas de las que se apropia: «El bocio es la enfermedad específica de Las Hurdes Altas, que son el objeto principal de este reportaje»; «Llegamos ahora a uno de los puntos esenciales de este reportaje ¿qué hacen los hurdanos para construir el campo que les permitirá comer?». A las alturas del relato, el espectador avezado duda de que esos sean los objetos

principales del discurso, y de que lo que está viendo sea un reportaje, aunque imite algunos de sus rasgos, como la dicción y la entonación del narrador. Pero al mismo tiempo el film reivindica, como lo hiciera Buñuel en sus tempranos escritos, el poder de la objetividad documental frente al arte clásico. En la secuencia dedicada a los enanos y los cretinos de *Las Hurdes Altas*, que preludia el fin de la película, la narración apunta: «El realismo de un Zurbarán o un Ribera se queda corto ante una realidad como ésta».¹² Con gestos como éstos, *Las Hurdes/Tierra sin pan* delimita su propio espacio como obra, en tensión y diálogo con la cultura visual pasada y presente: la tradición del realismo pictórico en la cultura española y el nuevo realismo objetivo y antiartístico, ajeno al sentimiento y la emoción, nacido del ojo automático de la cámara con la fotografía y el cine. Prolonga, asume y supera, por su puesta en crisis, todas las tradiciones que alimentan su lenguaje.

Si los elementos autorreferenciales e intertextuales de la narración restan transparencia a la representación, también lo hace la explícita intervención en la realidad filmada, con la aparición en cuadro del observador o del resultado de su acción. Este rasgo, ausente del documental etnográfico o científico clásico, caracterizaba a ciertos subgéneros muy populares del *travelogue* de exploración, como las películas del matrimonio Johnson en África, pertenecientes a la moda muy extendida en Europa y Estados Unidos del documental etnográfico sensacionalista (Gubern y Hammond, 2009). En la secuencia de la escuela de Aceitunilla, la imagen del niño escribiendo «Respetad los bienes ajenos», es precedida por la acotación «Uno de los mejores alumnos escribe sobre la pizarra, a petición nuestra, una de las máximas de este libro». En *Martinandrán* vemos a una niña posando, recostada inmóvil en el camino, presuntamente aquejada de una grave enfermedad. «Uno de nuestros amigos –afirma el comentario¹³– hace de médico improvisado y se acerca a ella para informarle de lo que le produce dolor de garganta. Le pide que abra la boca y podemos ver las encías y la garganta inflamadas». La imagen imita un plano habitual en el cine médico y etnográfico destinado a enseñar de cerca el espécimen enfermo o exótico, un guiño a unas prácticas «clínicas» (de la medicina, la psiquiatría y la antropología física) desprovistas de restricciones éticas o estéticas que se repite en la escena de los cretinos («A éste, casi salvaje, sólo pudimos filmarle con la colaboración de uno de nuestros amigos hurdanos,

¹² Legendre había, sin embargo, relacionado el enanismo con los tipos de Velázquez, referente que resuena en la forma en que Lotar/Buñuel filman esta secuencia. Para otras referencias pictóricas que vinculan el «feísmo» en las artes plásticas españolas con el film, véase GUBERN Y HAMMOND (2009).

¹³ Posible referencia al alcalde del pueblo o al criado del médico de otra de las poblaciones hurdanas, Nuñomoral, que fueron imprescindibles mediadores entre el equipo y la población.

que supo entretener y calmar a su interlocutor»). Pero la intervención, potencialmente paliativa, queda igualmente castrada. «Desgraciadamente, no podemos hacer nada. Dos días más tarde, cuando preguntamos por ella nos contaron que la niña había muerto». La escena cristaliza la tensión entre el mostrar la realidad cruda y el intervenir en ella, que genera un espectador culpable en su pulsión voyerista ligada a las decisiones del sujeto que filma, como lo harán imágenes emblemáticas del fotoperiodismo moderno. La incomodidad y el desasosiego ante el dolor y la muerte, ante la espera de quien espera filmarla, es aún mayor en otra secuencia del film sin escapatoria para el espectador: en ella, un asno atado es objeto del ataque de las abejas. Una elipsis narrativa – que omite los tiros que acabaron con la vida del animal, según relataba Unik–corta sin solución de continuidad de los movimientos desesperados del animal por librarse de las picaduras de un primerísimo plano fijo de la cabeza del burro muerto y el ojo vidrioso sin vida rodeado de insectos, cuadro sobre el resuena el burro muerto sobre el piano de *Un chien andalou* o las célebres fotografías de Eli Lotar del matadero de La Villete que componen *Abattoirs*, publicadas en 1929 en la revista *Documents*.

La intensidad perceptiva de estas secuencias de observación/intervención aséptica ante el dolor, la crueldad y la muerte es conscientemente contrarrestada por cambios de ritmo y modulaciones en el tratamiento de los mismos objetos en otras secuencias. Tras un plano «clínico» que ilustra los temblores característicos de la fiebre causada por el paludismo en un hombre adulto filmado frontalmente, otro distante, que no podemos dejar de calificar como bello, nos muestra una joven recostada en su balcón. La narración nos arranca del sosiego que traslada la imagen de esta durmiente, que «no se da cuenta de nuestra presencia», porque pretende que veamos en ella, quizás sin éxito, primero, a una mujer enferma; después, que reparemos en un casual e intrascendente objeto presente en el encuadre: «La mayor parte de balcones como éste, o de cualquier otro tipo, son raros en los pueblos de Las Hurdes». El comentario se deja arrastrar aquí por la objetividad pura del ojo de la cámara, incapaz de discriminar entre lo humano y lo no humano de aquello que registra, donde todo es relevante, o nada lo es. He aquí otro matiz de esa visibilidad absoluta, despojada, de la que hablábamos. Una última secuencia dedicada a la muerte, en la parte final del metraje, cambia de nuevo el registro y la aproximación al dolor y la muerte. El cuerpo de un niño muerto, ataviado para el viaje final, permite inscribir ahora la muerte en un doble contexto. En primer lugar, el familiar, una magnífica excusa además para insertar uno de los planos más bellos de la película: «toda la belleza de una *Pietà* española», dirá Bazin (Gubern y Hammond, 2009) de la hierática actriz/madre cuya fotogenia eligió

cuidadosamente Buñuel. En segundo lugar, el socio-cultural con su ritual social y religioso. Sin embargo, éste último queda diluido en una ceremonia radicalmente prosaica, la de los hombres que se pasan de mano en mano la artesa que sirve de ataúd para trasladar el cadáver al cementerio más cercano, tarea que implica horas de marcha atravesando la maleza y vadeando ríos.

La muerte y la religión, constantes a lo largo del film, únicamente se vinculan en los dos puntos extremos del film de manera altamente significativa: en el comienzo, con las dos calaveras labradas en la fachada de la iglesia de La Alberca que «parecen presidir el destino del pueblo» y en la penúltima escena del film. En esta última encontramos el único momento en que la narración incorpora de manera literal la voz de los hurdanos, las palabras de la mujer a la que hemos visto dos escenas antes recorrer las calles de noche agitando una campanilla, cumpliendo el rito del pregón de la muerte: «Esto es lo que dice esta mujer: “No hay nada que pueda mantenerte más alerta que el pensar en la muerte. Rezad una avemaría por el descanso del alma de...”», frase que establece un vínculo circular con la secuencia inicial, que concluía mostrándonos la inscripción que preside casi todas las casas: «Ave María Purísima Sin Pecado Concebida». Hasta esta secuencia final, la muerte y la crueldad se han presentado en el film sin paliativos, buscando el *shock* y el extrañamiento, enfatizando su carácter único e irreductible. No lo será así con la religión que, como en el caso de la educación, encontrará un potencial eje comparativo o asociativo que deviene en discurso de denuncia de creencias atávicas, ideologías alienantes y connivencia con el poder: las medallas de plata cristianas del bebé de La Alberca no pueden sino hacer pensar en los amuletos de los pueblos salvajes de América y Oceanía; el cementerio, «nos muestra que a pesar de la gran miseria de los hurdanos, sus ideas morales y religiosas son las mismas que en todas las demás partes del mundo»; y las iglesias de la comarca, «la única cosa lujosa que podemos encontrar en Las Hurdes». En la secuencia del santuario de Las Batuecas, la referencia a la religión se transmuta en anticlericalismo a través de un juego en la composición de encuadres, movimientos de cámara y montaje legible en clave freudiana de raigambre surrealista y que sugiere la connivencia carnal entre monjes y criadas, asociaciones presentes en sus films anteriores y obras posteriores como *Tristana* (Conley, 1988; Sanchez Vidal, 1998).

Las secuencias y segmentos analizados son representativos de las múltiples y complejas operaciones puestas en ejercicio por Luis Buñuel y su equipo. Exploraban nuevos caminos para el documental con todas las herramientas que la no ficción (fotográfica, cinematográfica, escrita) había depurado en la década precedente en el marco de diferentes géneros y contextos (etnográfico,

científico, periodístico, militante) y con las que la vanguardia había dialogado intensamente. En un momento en que la experimentación de los lenguajes documentales iba quedando atrapada en las redes de los discursos revolucionarios o reformistas, y sucumbiría a la propaganda cuando las guerras estallen, Buñuel optaba por un documental sin tesis, al menos en el interior del texto fílmico. De ahí que, como ha afirmado Comolli (1999), sea un film al que no se puede dar la vuelta con un guante, como ocurre con los films de propaganda, donde los argumentos pueden utilizarse como arsenal indistintamente contra uno u otro enemigo. El compromiso social y político no fue, en manos de Buñuel, un medio de superación de la vanguardia través del documental, vanguardia que sigue incrustada en su seno (Sánchez-Biosca, 2004). Quizás porque el mismo concepto de vanguardia es indisociable a la toma de posición política ante la realidad con el objeto de transformarla (Albera, 2005). La irracionalidad de la realidad misma y el potencial del cine para que ella por sí sola se revelara hicieron obsoletas las estrategias estéticas y de subversión del cine de las vanguardias, incluida la surrealista (Rothman, 1997; Rothman, 2004). Si las vanguardias artísticas utilizaron el collage compuesto por objetos tomados de la realidad como forma de desestabilizar el estatus de la obra de arte, *Las Hurdes/Tierra sin pan* puede verse como expresión de este gesto, pues la obra, en tanto creación, queda anulada y exhibe de forma directa y desnuda los retazos del mundo que la componen. Documento y montaje, como en Bertold Brecht, serían las claves de un saber sobre el que se construye el realismo auténtico (Didi-Huberman, 2008). La vocación de este realismo en la obra de Buñuel quizás sea la misma que proclamaba Federico García Lorca al inicio de la *Comedia sin título* (también una pieza compuesta por retazos): mostrar lo que no queréis ver, gritar lo que no queréis oír, hacer una encerrona al espectador de la que no pueda escapar por las vías de la explicación racional articulada en causas y efectos, la poética redentora del sufrimiento y la promesa de un futuro mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERA, F. (2005), *L'Avant-garde au cinéma*, Armand Colin, Paris.
- ARANDA, J. F. (1975), *Luis Buñuel. Biografía crítica*, Lumen, Barcelona.
- BUÑUEL, L. (1940/1999), Conferencia de Buñuel en la Universidad de Columbia (18 de marzo de 1940) en *Tierra sin pan de Luis Buñuel y los caminos de las vanguardias*, IVAM, Valencia.
- (1982), *Mon dernier soupir*, Éditions Robert Laffont, Paris. Citado por la traducción española: *Mi último suspiro*, Plaza & Janes, Barcelona.

- CASAUS, V. (1978), «Las Hurdes: Land without Bread», en Joan Mellen (ed.), *The World of Luis Buñuel. Essays in Criticism*, Oxford University Press, New York, pp. 180-185.
- COMOLLI, J. L. (1999), «Visita prohibida», en *Tierra sin pan de Luis Buñuel y los caminos de las vanguardias*, IVAM, Valencia, pp. 117-125.
- CONLEY, T. (1988), *Su realismo. Lectura de Tierra sin pan de Luis Buñuel*, Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo, Valencia.
- GUBERN, R. (1977), *El cine sonoro de la II República 1929-1936*, Lumen, Barcelona.
- (1996), «El cortometraje republicano», en Medina, P., González, L. M., y Martín Velazquez (eds.), *Historia del cortometraje español*, Festival de cine de Alcalá de Henares/Filmoteca de la Generalitat Valenciana, Madrid, pp. 35-55.
- GUBERN, R. y HAMMOND, P. (2009), *Los años rojos de Luis Buñuel*, Cátedra, Madrid.
- HAMMOND, P. (1999), «Hacia el paraíso de los peligros», en *Tierra sin pan. Luis Buñuel y los nuevos caminos de las vanguardias*, IVAM, Valencia, pp. 81-95.
- HERRERA NAVARRO, J. (1997), «Las Hurdes de Buñuel. Algunas reseñas críticas en la prensa española de la época», *Norba-Arte*, XVII, pp. 261-269.
- (1999a), «El “anti-viaje” de Buñuel a las Hurdes», en *Luis Buñuel. El ojo de la libertad*, Diputación de Huesca, Huesca, pp. 127-135.
- (1999b), «Pretexto, contexto e hipertexto en *Las Hurdes/Tierra sin pan*, en *Las Hurdes/Tierra sin pan. Un documental de Buñuel*. Catálogo exposición. Museo Extremeño e Iberoamericano de Artes Contemporáneo, Cáceres, pp. 10-35.
- (2000), «Recepción crítica de *Las Hurdes* de Buñuel en Europa durante la guerra civil española» *Secuencias. Revista de Historia del Cine*, n.º 11, pp. 72-87.
- (2006a), «Evidencia fílmica y versiones de *Las Hurdes-Tierra sin Pan*», en HERRERA, J., *Estudios sobre «Las Hurdes» de Buñuel: evidencia fílmica, estética y recepción*, Renacimiento, Sevilla, pp. 25-45.
- (2006b), «Buñuel vs Valdelomar. Una comparación de *Las Hurdes* con *Estampas de Misiones Pedagógicas*», en HERRERA, J., *Estudios sobre «Las Hurdes» de Buñuel: evidencia fílmica, estética y recepción*, Renacimiento, Sevilla, pp. 159-176.
- (2006c) «De *Las Hurdes* a *Tierra sin pan*: análisis de una metamorfosis», en HERRERA, J., *Estudios sobre «Las Hurdes» de Buñuel: evidencia fílmica, estética y recepción*, Renacimiento, Sevilla, pp. 67-103.
- (2006d), «La primera versión de 1933», en HERRERA, J., *Estudios sobre «Las Hurdes» de Buñuel: evidencia fílmica, estética y recepción*, Renacimiento, Sevilla, pp. 47-65.
- (2008), *Las Hurdes-Tierra sin pan de Luis Buñuel. Historia fílmica de un documental polémico*, Centro de documentación de Las Hurdes, Cáceres.
- IBÁÑEZ, J. C. (2001), «El documentalismo *au service de la Révolution*. Elementos para la contextualización de *Tierra sin pan*», en Català, J. M., Cerdán, J. y Torreiro, C. (eds.), *Imagen, memoria y fascinación. Notas sobre el documental en España*, Ocho y Medio Libros de Cine-Festival Internacional de Cine Español de Málaga, Madrid, pp. 155-166.

- IBARZ, Mercè (1999a), *Buñuel documental. Tierra sin pan y su tiempo*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (1999b), «Un film y sus historias. Seis décadas de *Tierra sin pan*», en *Tierra sin pan. Luis Buñuel y los nuevos caminos de las vanguardias*, IVAM, Valencia, 9-23.
- (2000), «Tierra sin pan: en el umbral del cine de Buñuel», *Archivos de la Filmoteca*, n.º 34, pp. 9-20.
- (2004), «Buñuel documental: la sinfonía hurdana», en Santaolalla, I., D'allemand, P., Díaz Cintas, J., Evans, P. W., Sanmateu, C., Whyte, A., Witt, M (eds.), *Buñuel, siglo XXI*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 229-246.
- MARTIN, F. G. (2010), *El ermitaño errante. Buñuel en Estados Unidos*, Filmoteca regional, Murcia.
- MENDELSON, J. (2003), «La imagen en España en la década de 1930: paradoja del documental e impulso etnográfico en la obra de José Val del Omar y Luis Buñuel», en *Val del Omar y las Misiones Pedagógicas*, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia/Residencia de Estudiantes, 2003, pp. 61-73.
- (2004), «Photography and the Problem of Rural Spain in the 1930s: Buñuel's Las Hurdes: *Tierra sin pan* and its Visual Context», en Santaolalla, I., D'allemand, P., Díaz Cintas, J., Evans, P. W., Sanmateu, C., Whyte, A., Witt, M (eds.), *Buñuel, siglo XXI*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 341-345.
- (2012): *Documenting Spain Artist, Exhibition Culture and the Modern Nation 1929-1939*, Pennsylvania State University Press, 2006. (Trad. Cast. *Documentar España. Los artistas, la cultura expositiva y la nación moderna 1929-1939*, Madrid, La Central, Museo Nacional de Arte Reina Sofía).
- PÉREZ TURRENT, T. y DE LA COLINA, J. (1993), *Buñuel por Buñuel*. Plot, Madrid.
- ORTEGA, M. L. (2013), «Realismo, documental y educación ciudadana en España», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 11, 28 de diciembre. DOI: <https://doi.org/10.4000/ccec.4857>
- (2014), «Las Hurdes (L. Buñuel, 1933)», en CAMPORESI, V. (ed.), *Il cinema spagnolo attraverso i film*, Carocci editore, Roma, pp. 53-76.
- ORTEGA, M. L., y VEGA, J. (2019) «La máquina frente a su espejo. La imagen de la técnica en el cine español» (1900-1973), SILVA SUÁREZ, M. (ed.), *Técnica e ingeniería en España*. Vol. IX. *Trazas y reflejos culturales externos (1898-1973)*. Real Academia de Ingeniería/Institución «Fernando el Católico/Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 328-418.
- REDONDO, F. (2004), *Carlos Velo. Itinerarios do documental nos anos trinta*, Xunta de Galicia/Festival de cine de Ourense, Ourense.
- ROTHMAN, W. (1997), «Land without Bread», en ROTHMAN, *Documentary Film Classics*, Cambridge University Press, New York, pp. 21-38.
- (2004), «Land without Bread: A Nietzschean Reading», en Santaolalla, I., D'allemand, P., Díaz Cintas, J., Evans, P. W., Sanmateu, C., Whyte, A., Witt, M (eds.), *Buñuel, siglo XXI*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, pp. 453-460.
- SADOUL, George (1967), *Histoire du cinéma mondial des origènes*, Flammarion, Paris.

- SÁNCHEZ BIOSCA, V. (2004), *Cine y vanguardias artísticas. Conflictos, encuentros, fronteras*, Paidós. Barcelona.
- SANCHEZ VIDAL, A. (1991), *Luis Buñuel*, Cátedra, Madrid.
- (1998), «Las Hurdes/Tierra sin pan», en Pérez Perucha, J. (ed.), *Antología crítica del cine español*, Cátedra, Madrid, pp. 89-91.
- (1999), «De Las Hurdes a Tierra sin pan» en *Las Hurdes/Tierra sin pan. Un documental de Buñuel*. Catálogo exposición. Museo Extremeño e Iberoamericano de Artes Contemporáneo, Cáceres, pp. 37-75.
- SOBCHACK, V. (1998), «Synthetic Vision. The Dialectical Imperative of Luis Buñuel's *Las Hurdes*», en Grant, B. K. y Sloniowsky, J. (eds.), *Documenting the Documentary. Close Readings of Documentary Film and Video*, Wayne State University, Detroit, pp. 71-82.
- TOBING RONY, F. (1996), *The Third Eye. Race, Cinema and Ethnographic Spectacle*, Duke University Press, Durham.
- THOMPSON, W. C. (1995), «De Buñuel à Rouch: les surréalistes devant le documentaire et le film ethnographique», en Thompson (ed.), *L'Autre et le Sacré. Surréalisme, cinéma, ethnologie*, L'Harmattan, Paris, pp. 263-281.
- (1993) *Viaje a las Hurdes. El manuscrito inédito del Gregorio Marañón y las fotografías de la visita de Alfonso XIII*, Fundación Gregorio Marañón y El País-Aguilar, Madrid.
- VICHI, Laura (2002), *Henri Storck. De l'avant-garde au documentaire social*, Éditions Yello Now, Crisnée.

**LAS MISIONES EDUCATIVAS A LAS
HURDES. DE LA MISIÓN PEDAGÓGICA
DEL REAL PATRONATO DE LAS HURDES
AL PATRONATO DE LAS MISIONES
PEDAGÓGICAS DE LA II REPÚBLICA
(1922-1936)**

**THE EDUCATIONAL MISSIONS IN THE
HURDES. FROM THE PEDAGOGICAL MISSION
OF THE ROYAL BOARD OF THE HURDES
TO THE PEDAGOGICAL MISSIONS
OF THE II REPUBLIC BOARD (1922-1936)**

*Manuel Álvaro Dueñas**

Es legítimo y conveniente preguntarse por el porqué del viaje de Alfonso XIII a las Hurdes en junio de 1922, una comarca en una situación similar a la de otras muchas del campo español.

En el bachillerato aprendimos aquello del desastre del 98, el regeneracionismo y el alma dolorida de una generación de escritores por el atraso económico y moral de una España que había perdido sus colonias. Azorín, Baroja, Maeztu, Ganivet, Unamuno Machado, Valle Inclán y otros. Después supimos que no formaban un grupo generacional y que había también mujeres destacadas como Concha Espina o Carmen de Burgos. Antes fueron otros. La despena y la escuela de Joaquín Costa, su cirujano de Hierro y su *Oligarquía* y

* Profesor Titular de Historia Contemporánea. Departamento de Didácticas Específicas. Universidad Autónoma de Madrid.

Caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla (Maurice y Serrano, 1977). Así podríamos retroceder hasta Jovellanos y sus informes, memorias y discursos. Regeneracionismos ilustrados, liberales, católicos, tradicionalistas, burgueses, obreros.

Lo que por entonces se denominaba «cuestión social» venía estando muy presente entre políticos e intelectuales de la Restauración. Ya en 1883, por iniciativa del ministro Segismundo Moret se había creado una Comisión de Reforma Sociales, la cual, en 1903, bajo el gobierno conservador de Francisco Silvela, se convertiría en Instituto (de la Calle, 1989). Nace con el objetivo de mejorar las condiciones de vida, morales y materiales, de las clases populares, pero, también, con un claro sentido profiláctico, en un vano intento por frenar la creciente influencia del movimiento obrero en campos y ciudades que cuestionaba la naturaleza misma del sistema. La propia Iglesia Católica era consciente de que ya no podía limitarse a legitimar el orden tradicional y a ejercer la caridad cristiana. Era necesario articular una política social de inspiración católica frente a las organizaciones obreras revolucionarias. El papa León XIII promulgó en 1891 la encíclica *Rerum Novarum*, solo dos años después de la fundación de la II Internacional.

El viaje de Alfonso XIII a las Hurdes y su gran impacto mediático se produce en uno de los momentos clave de la profunda crisis que venía arrastrando el sistema político de la Restauración, lastrado por el juego de dos elementos que han pasado a nuestra historia como definitorios del propio sistema, oligarquía y caciquismo. Marcado por el desprestigio de un monarca que forzaba sus atribuciones constitucionales como poder moderador para favorecer sus propios intereses y los de sus amigos políticos, entre ellos el grupo de militares africanistas (Boyd, 1900). Cuestionado en el contexto de una fuerte tensión social, evidenciada por la huelga general revolucionaria de 1917 y los durísimos enfrentamientos entre las organizaciones obreras, la patronal y los poderes del Estado (González Calleja, 1999). Dos presidentes de Gobierno fueron asesinados durante el periodo, el liberal Canalejas en noviembre de 1912 y el conservador Eduardo Dato en mayo de 1921. El profesor Tuñón de Lara (1985: 9), uno de nuestros grandes historiadores, explicó como la II República «no era sino una etapa más de la larga crisis de la sociedad y el Estado españoles, presentida tras 1898 y precisada desde 1917»

Fíjense en nuestras fechas de referencia. La Comisión Científica de las Hurdes se creó en septiembre de 1921, apenas dos meses después del desastre de Annual, que conmocionó profundamente a la sociedad española. En junio de 1922, el Rey Alfonso XIII visita la comarca de las Hurdes y el 18 de julio se crea el Real Patronato de las Hurdes, justo cuando se da a conocer el resul-

tado del Expediente Picasso, el largo informe jurídico redactado por el general Picasso, cuyas conclusiones establecían que el Gobierno y el estado Mayor habrían cometido graves negligencias en Annual y dejaba malparada la figura del monarca. Se constituyó una comisión parlamentaria para depurar responsabilidades, pero en septiembre de 1923 el golpe del general Primo de Rivera canceló el procedimiento, aunque no las dudas sobre el papel del Rey.

Por tanto, la visita real a las Hurdes se produjo en un momento muy delicado para el gobierno y la corona. José Pedro Domínguez (2007:103) da cuenta de que el viaje real no era la primera iniciativa que pretendía remediar la situación de atraso de la comarca, ni «un hecho aislado en sí mismo». Según el autor, desde inicios del siglo XX se conocen «acciones paternalistas de intelectuales, políticos y eclesiásticos de la sociedad española», quienes «intentaron alzar su voz y poner su doctrina al servicio de una realidad como la hurdana». Sería este el espíritu filantrópico y caritativo que inspiró la «Sociedad Esperanza de las Hurdes», fundada una veintena de años antes del mediático viaje del monarca. Se refiere, incluso, a «hurdanófilos».

Según Domínguez, serían las campañas del médico y senador Angel Pulido, presidente del Colegio de Médicos, el precedente de la creación, en septiembre de 1921, de la Comisión Científica encabezada por el Dr. Marañón que recorrería la comarca y redactaría una sombría memoria. Aunque, sin duda, la memoria causó una honda impresión, es muy cuestionables que fuera decisiva para, en palabras de Domínguez (2007: 104) «convencer en las Cortes españolas de la acción inmediata que se debía llevar a cabo en la zona y de que el Monarca la visitara personalmente». Una visita real de estas características no se improvisa. Todo apunta a que la decisión se habría tomado antes por razones políticas que tienen que ver con la coyuntura a la que nos hemos referido.

La preocupación del Rey tras conocer la situación de sus súbditos hurdanos fue la razón esgrimida para crear el 18 de julio de 1922, mediante Real Decreto, el Real Patronato de las Hurdes, cuyas atribuciones, composición y estructura fueron ampliamente reseñadas en el primer número de *Hurdes. Revista Quincenal Católica Ilustrada*, publicado en el 15 de marzo de 1926, casi tres años y medio después de haberse constituido. Según la revista, el Patronato se creó para remediar «las perentorias necesidades» de las Hurdes y «desde aquella fecha ejerce una tutela paternal sobre la región, protegiéndola con cariño y velando por sus intereses generales con las más señaladas muestras de caridad y altruismo» (1926, n.º 1: 5). Necesidades, queremos insistir, que no diferían de las de otras muchas comarcas de España, las cuales se habían quedado al margen de la atención mediática de la que gozaba en ese

momento las Hurdes, la cual terminaría alimentando toda una leyenda negra, cuyo rastro perdura en la memoria colectiva de los habitantes de la comarca.

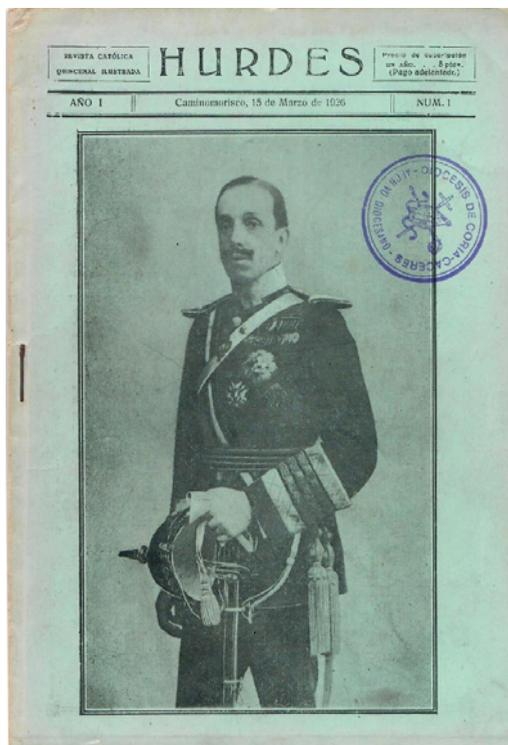


Figura 1. Portada del primer número de *Hurdes*. *Revista Católica quincenal ilustrada*, de 15 de marzo de 1926.

El Real Patronato tenía encomendada la coordinación de los esfuerzos de los distintos departamentos de la administración, instituciones e iniciativas caritativas y benéficas, atendiendo las cuestiones materiales, sanitarias, educativas y morales, aparentemente en la línea marcada por la Comisión Científica. Si bien el Dr. Marañón confería a los servicios de salud pública y a las escuelas un papel protagonista, desde el patronato se incluía otro actor importante: las parroquias. De hecho, es significativo que la denominación de su junta directiva fuera la de Junta de Consiliarios.

La Junta de Consiliarios estaba presidida por el ministro de la Gobernación, Vicente Pinies Bayona, cargo que asumiría al llegar la dictadura su ministro del ramo, el general Severiano Martínez Anido, quien manifestó un gran interés por erradicar la lacra del alcoholismo (1926, n.º 3: 39). Merece la pena

el que nos detengamos brevemente en su composición, lo que nos ayudará a hacernos una idea de la importancia simbólica, no solo política, que tuvo el viaje real a las Hurdes.

El vicepresidente de la Junta de Consiliarios fue Pedro Segura, a la sazón Obispo de Coria. Pedro Segura es una de las figuras más relevantes de la historia de la Iglesia española y de la política en el primer tercio del siglo xx. Investido como Cardenal Primado de España en 1927, el Cardenal Segura se alzó como uno de los pilares fundamentales de la oposición conservadora y tradicionalista a la II República.

Ejercía como tesorero el Duque de Miranda, Luis de Silva y Carvajal, Grande de España y Mayordomo de Alfonso XIII, por tanto, persona de plena confianza del monarca. Entre los vocales, tres de los miembros de la comisión científica, Gregorio Marañón, Luis Goyanes y Luis de Hoyos, antropólogo interesado por la psicología y profesor del Escuela Superior del Magisterio.

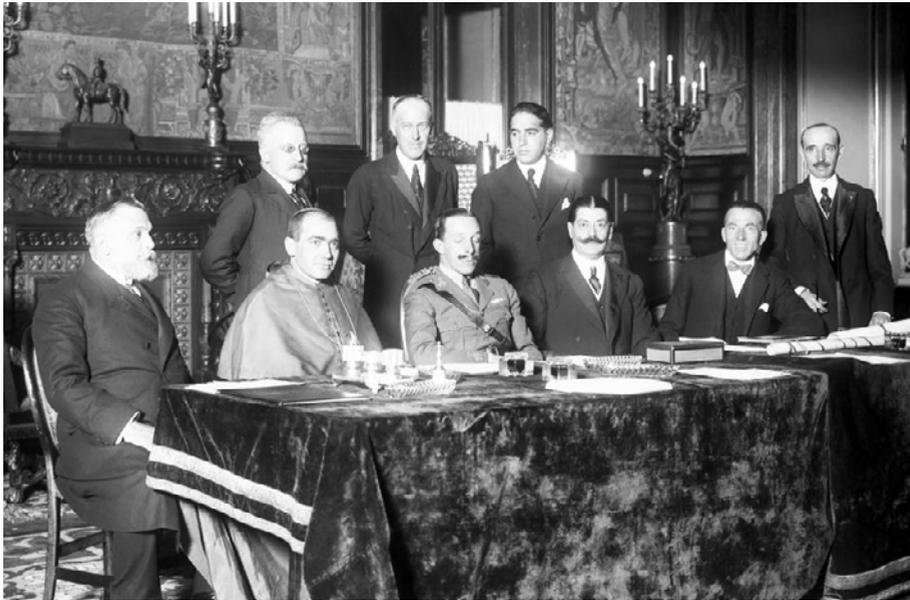


Figura 2. Sesión constitutiva del Real Patronato de las Hurdes, el 18 de julio de 1922, bajo la presidencia del Rey Alfonso XIII. Sentados, a la derecha del Rey el obispo de Coria, Pedro Segura; a su izquierda el ministro de Gobernación, Vicente de Piniés, y el médico José Goyanes. De pie, de izquierda a derecha, el antropólogo Luis de Hoyos, el Duque de Miranda y Gregorio Marañón.

Procedencia: Agencia EFE/Archivo Díaz Casariego.

El Real Patronato de las Hurdes concentro sus servicios centrales en tres centros logísticos, denominados Factorías, situados en Las Mestas, Caminomorisco y Nuño-Moral. Las Factorías recibieron nombres tan simbólicos, como significativos: Alfonso XIII, Los Ángeles y El Jordán, respectivamente. En las Factorías se concentraban médicos, maestros, la estafeta de Correos, telégrafo, teléfono y hasta la Guardia Civil, en una manifestación política y simbólica del papel del Estado como articulador del poder local.

El Patronato se había fijado como objetivo prioritario combatir el analfabetismo, especialmente elevado en las Hurdes. Este era uno de los grandes problemas estructurales del país, especialmente grave en el mundo rural. Según Antonio Viñao (2004), en 1920 casi el 35 % de los hombres españoles mayores de diez años y la mitad de las mujeres eran analfabetos, «no teniendo trascendencia alguna la campaña de alfabetización promovida en 1922-1923 por la ineficaz Comisión Central para combatir el Analfabetismo en las Hurdes y en las provincias de Málaga, Murcia y Jaén», que según el censo de 1910 presentaban las cifras más altas (Viñao, 2004: 14-15). En 1900 sólo el 38,9 % de las mujeres entre once y veinte años sabían leer y escribir, descendiendo el porcentaje en los siguientes grupos de edad, hasta el 16 % en el de entre 61 y 70 años. Para 1930 la situación había mejorado y el 71,6 % de las jóvenes de entre once y veinte años leían y escribían (Capel, 1982: 367). A comienzos de siglo, el 78,7 % de las extremeñas eran analfabetas y en 1930 lo seguían siendo el 61,3 %, solo superadas por las murcianas (Capel, 1982: 370). El nivel de instrucción de las mujeres de la clase media era tan bajo que un grupo de misioneras protestantes de una congregación de Nueva Inglaterra, dirigidas por la pedagoga Alice Gordon Gulick, creó en 1872 un internado en España, instalado primero en Santander y más tarde en San Sebastián, con la finalidad de facilitar su acceso a la educación secundaria. Sería el germen del Instituto Internacional, fundado en 1892. Instalado definitivamente en Madrid en 1903, pronto se relacionaría con los ambientes educativos próximos a la Institución Libre de Enseñanza (Zulueta, 1984). El Instituto Internacional se convertirá en pieza clave de la educación superior de la mujer cuando se vinculó a la Junta para Ampliación de Estudios a través de dos de los centros más relevantes de la Junta: la Residencia de Señoritas, creada en 1915 y el Instituto Escuela, abierto en 1918 (Zulueta y Moreno, 1993).

El Real Patronato organizó una «Misión Pedagógica» para combatir el analfabetismo. Aunque tenemos noticia de que Manuel Bartolome Cossío habría sugerido al Ministerio de Instrucción Pública, tras la visita Real, la creación de una misión pedagógica en las Hurdes (Martín, 2015: 396), la del Real Patronato tiene muy poco que ver, como veremos, con la iniciativa que puso en

marcha en 1931 el Gobierno Provisional de la II República bajo la dirección y magisterio del propio Cossio. Eugenio Otero (2006: 73-79) les ha seguido el rastro a los antecedentes de las Misiones Pedagógicas de la república. Explica que la idea no era nueva y se remontaría a 1881, cuando Francisco Giner de los Ríos se lo propuso al por entonces ministro de Fomento, José Luis Albareda, aunque los sucesivos intentos en el mismo sentido de Cossio, incluso de Joaquín Costa, no cuajarían. Desde comienzos de siglo, dos figuras emblemáticas de la educación española y del pensamiento institucionista, como Angel Llorca y Luis Santullano, difundieron el proyecto, que comenzó a circular por los despachos oficiales cuando Rafael Altamira fue nombrado Director General de Enseñanza Primaria en 1911. Eugenio Otero (2006: 77) recoge varias experiencias en apoyo del magisterio rural, alguna utilizando la denominación de misión pedagógica, aunque, señala, «no siempre estén en consonancia con los ideales laicos de los institucionistas». A pesar de que las misiones pedagógicas fuesen uno de los proyectos más queridos por la Institución Libre de Enseñanza, inspirado directamente por Francisco Giner y Cossio, se puede encontrar alguna actuación aislada, como la de Misión Pedagógica del Real Patronato de las Hurdes, inspiradas en un regeneracionismo de corte confesional.

La Misión del Real Patronato se estableció para un periodo de al menos cinco años y los maestros adscritos a ella estaban obligados a vivir en la zona. Según José Pedro Domínguez (2007: 108), así «se garantizaba una continuidad en el tiempo y en la acción de los planes educativos, unidos en gran medida a los ya iniciados por impulso personal de párrocos asociados a Esperanza de las Hurdes». La vinculación del Real Patronato, y por ende de su Misión Pedagógica, con los postulados de un regeneracionismo católico conservador y preventivo se puede seguir a lo largo de las páginas de *Hurdes. Revista Quincenal Católica Ilustrada*. En el número dedicado al cuarto aniversario del viaje del Rey, se deja constancia, en un artículo firmado por la Redacción, de la «satisfacción para el Real Patronato al ver que sus actuaciones producen abundantes frutos de orden moral, intelectual, sanitario y material y que todos cooperan a su acción con el entusiasmo que merece una obra tan caritativa, tan humanitaria y tan altruista como es la regeneración de Las Hurdes» (1926, n.º 7: 105).

«¿Qué sería de la Religión sin el Real Patronato!» La exclamación encierra a la vez la pregunta y su respuesta. Se subraya el temor de que la mejora de las condiciones de vida, la apertura de esa puerta al exterior deje pasar, también, los males que acarrea la modernidad:

«¿No pudiera suceder que por esas puertas francas y abiertas al trato y comunicación con el resto de España y el gran mundo junto

con los adelantos modernos y bienes materiales, entraran también malas doctrinas, graves y perniciosos errores, funestos ejemplos y corruptoras costumbres que amortiguaran o tal vez mataran la fe pura de estos habitantes y corrompieran su corazón? [...] Pero la Iglesia, aunque Atalaya fiel y vigilante, necesita el auxilio del poder temporal, encarnado aquí por el Real Patronato, por eso es de desear tan larga vida a tan bienhechora institución, el acierto y tino con que ha procedido hasta el presente es garantía de futuro» (1927, n.º 31: 496).

A lo largo de los números de la revista se van desgranado muchas de las amenazas que acechan desde el exterior, en especial a las mujeres. En un artículo dedicado al «Tránsito de la mujer», encabezado por una entradilla que dice «Feminismo aceptable», se advierte del peligro que entraña algo tan aparentemente inocente como el cine:

«Pero si la vida actual ha creado lugares de vicio con el nombre de recreo, como ocurre con los cines, muchas de cuyas películas deberían de perseguirse por fusilables, no ha dejado de propiciar también beneficios para quien los sepa utilizar» (1927, n.º 34: 581).

Después de enumerar algunas ocupaciones laborables aceptables para el decoro de las mujeres huérfanas y solteras, como las oficinas de correos o del Estado, defiende la educación de las mujeres como propiciadora de este tránsito en el marco de lo que se considera un feminismo aceptable, en el que se atribuye un papel fundamental a los padres de familia:

«Hoy día las cosas han cambiado; los padres se preocupan por la instrucción de sus hijas y las llevan a donde saben que hay buenos colegios, porque están seguros de que el porvenir, la educación de sus nietos luego, el régimen de la casa, las economías, las relaciones y la vida conyugal, tienen su asiento en la mujer» (1927, n.º 34: 581).

Para el autor del artículo, no hay duda, los mejores y preferibles son los colegios de monjas, regidos por la austeridad y virtud de sus reglas. «Con esta clase de educación pueden ser buenas esposas, tiernas madres, hijas amorosas y, en sociedad, presentarse con elocuencia y discreción» (1927, n.º 34: 581). Dado que en las Hurdes no había colegios de monjas, parece que el autor solo se dirige a quienes podían costear un internado fuera de la comarca. De hecho, termina recomendando encarecidamente el colegio de las HH Carmelitas de la Caridad y Enseñanza, situado en la localidad de Cabeza de Buey, en la provin-

cia de Badajoz. Parece que las escuelas femeninas de la Misión no cumplían con los requisitos.

Por tanto, se temía que la mejora de las condiciones de vida en la comarca destruyera el alma de sus habitantes. Terrible paradoja que solo podía resolver la protección paternal del Real Patronato y sus consiliarios. En otras palabras, de su control político y capacidad de coerción, de la escuela y el cuartelillo.

En la editorial al número 30, titulada «Las Escuelas para las Hurdes», se vincula la labor educativa de las escuelas con la defensa de los valores católicos tradicionales:

«[...]poseyendo el pueblo en general una inteligencia clara y un juicio recto, desconoce, sin embargo, la mayor parte de las verdades que debería saber, no teniendo idea formada en concreto [...] La moral, la religión, la sociedad, la familia son palabras que todos tenemos constantemente en la boca, el pueblo las oye repetir a cada paso, pero, sin embargo, su sentido verdadero les es casi desconocido» (1927, n.º 30: 470).

La Misión Pedagógica de las Hurdes estaba dirigida por un maestro, que ejercía como inspector de las escuelas adscritas. Una maestra, encargada de la escuela maternal y el internado de niñas, hacia las veces de subdirectora y tres maestros se ocupaban de las respectivas escuelas de niños sitas en las Factorías. Todos ellos nombrados mediante concurso público. Su director fue desde el primer momento el maestro Fausto Maldonado, quien es presentado en el fichero de personalidades del Centro de Documentación de las Hurdes como Cabrero, Maestro, Alcalde y Apóstol, escrito todo con mayúsculas. Personaje singular, sin duda, cabreo analfabeto durante casi veinte años, primero de su promoción en la Escuela Normal de Vitoria, fue nombrado director de la Misión Pedagógica de las Hurdes en el año 1925, a propuesta de la Junta Central Contra el Analfabetismo. Se resalta que «fue un maestro dedicado profesional y personalmente a la redención social y educativa de las Hurdes y atado voluntariamente al Real Patronato hurdano».

El Ministerio de Instrucción Pública canalizó a través del Patronato un presupuesto extraordinario para la reforma y construcción de edificios escolares, para lo que también se recibieron donativos de «benefactores personales», es el calificativo utilizado por la revista. Se habilitó un internado en cada Factoría, se reformaron ocho escuelas y se construyeron otras catorce en otras tantas localidades de la comarca. No disponemos de un balance de la actuación de la «Misión Pedagógica», aunque José Pedro Domínguez (2007: 108-109) reconoce que no alcanzó a toda la comarca, debido a la dispersión de los nú-

cleos de población y a las malas comunicaciones, pero, según el autor, donde actuó sí se dejó sentir su labor.

Los planteamientos estratégicos de la Misión Pedagógica del Real Patronato de las Hurdes, prácticamente opuestos a los de las Misiones Pedagógicas del Patronato creado a tal fin por el Gobierno de la República, mucho más ambiciosos por su alcance territorial y político, evidencian la importancia simbólica e ideológica del viaje Real. Nos remite a «a educación como zona de conflicto», en palabras de Manuel de Puelles (1991) en un libro clásico. No solo repercuten en la escuela la confrontación ideológica y política, sino que la pugna por el control de la educación es la forma misma que adoptan los conflictos. Es posible identificar tres, como mucho cuatro, corrientes de pensamiento educativo, en constante relación dialéctica, cuando no en confrontación abierta, que marcaran las líneas de fractura educativas y políticas a lo largo del siglo XIX y el primer tercio del XX, las cuales, a escala local, se perciben en nuestra comarca. Una corriente liberal democrática, que hunde sus raíces en el pensamiento ilustrado y que enlaza con el pensamiento burgués y regeneracionista de la Institución Libre de Enseñanza, alcanzando su momento de mayor influencia con los reformadores republicanos y socialistas en la II República. En oposición con ella, la del doctrinarismo moderado, que en lo educativo entronca con el conservadurismo ultramontano, muy vinculada a la defensa de los privilegios e intereses de la Iglesia Católica. Paradójicamente, a esta se debe en buena medida el ordenamiento del sistema educativo liberal, aunque en clave clasista y conservadora. Una tercera, de menor impacto histórico, pero no por eso desdeñable, es la del tradicionalismo católico en sus distintas versiones reaccionarias. Estas dos corrientes, sobre todo la tercera, son las que marcan la línea doctrinal de la revista *Hurdes*. Finalmente, no hay que olvidar las corrientes de pensamiento educativo que emergen del movimiento obrero, que conciben la educación como una herramienta de emancipación de clase, léase la Escuela Nueva del socialista Nuñez de Arenas o la Escuela Moderna del anarquista Ferrer y Guardia (Álvaro y Arroyo, 2003).

Con la proclamación de la II República «el potencial reformador del pensamiento educativo del liberalismo democrático alcanza su plenitud, pues solo entonces se dan las condiciones adecuadas para ello: un nuevo marco legal republicano y la alianza con los socialistas, que en aquel entonces, representan muchos de los presupuestos del obrerismo emergente» (Álvaro y Arroyo, 2003: 41). Los primeros decretos del gobierno provisional de la República, entre los que se encontraba el de creación del Patronato de las Misiones Pedagógicas, sitúan la educación al nivel de la reforma agraria o la regulación de las relaciones laborales, en un proyecto político estructural que pretendía modernizar inte-

gralmente España. Pero, también, en la misma medida, la colocaban en el centro del debate político e ideológico.

En este contexto, por tanto, se crea el Patronato de las Misiones Pedagógicas, directamente deudor del ideario institucionalista, que vinculaba la educación popular a la mejora de las condiciones sociales, el desarrollo de los valores democráticos y de una ciudadanía sobre la que se debían acometer las reformas estructurales que permitieran ir superando el atraso secular de España. Como nos recuerda Alejandro Tiana (2021:16) en la introducción a su estudio sobre las Misiones Pedagógicas, «esta iniciativa tuvo una doble significación, cultural y política, que no debe olvidarse». Y por ello estuvieron sometidas a la constante crítica por parte de sectores conservadores de la propia república u opuestos a ella. Las Misiones Pedagógicas se concibieron estrechamente vinculadas con una necesaria reforma educativa, reforma que se hacía pivotar no en la construcción de escuelas, que también, sino ante todo en un profesorado culto y bien formado pedagógicamente, tarea a la que se venían dedicando desde su fundación tres instituciones deudoras del pensamiento de la Institución Libre de Enseñanza: el Museo Pedagógico Nacional (1882), la Escuela Superior del Magisterio (1909) y la Junta para Ampliación de Estudios y Desarrollo Científico, conocida como JAE (1907).

El Museo Pedagógico Nacional, fundado en 1882, está marcado, al igual que las Misiones Pedagógicas, por la personalidad intelectual y la talla como educador de Manuel Bartolomé Cossío (Otero, 1994). Concebido como un centro de capacitación docente, innovación educativa y de recursos, pieza clave en la reforma educativa española y formación del magisterio, fue dirigido desde su fundación por Cossío, hasta su jubilación en 1929, cuando fue sustituido por Domingo Barnés (García del Dujo, 1985).

La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio fue creada en 1909 con el objetivo de formar al magisterio superior, al profesorado de las escuelas normales y a las inspectoras e inspectores de enseñanza. Estuvo dirigida hasta su clausura en 1932, cuando se creó la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, por la pedagoga y feminista Concepción Sainz de Otero. En su primera etapa Luis de Hoyos, miembro de la Junta de Consiliarios del Real Patronato de las Hurdes, compartió claustro con personalidades señeras de la educación y la cultura española, como Luis de Zulueta, Rufino Blanco, Ortega y Gasset, Domingo Barnés, Gloria Giner de los Ríos o Leonor Serrano (Molero y Pozo –Ed–, 1989).

Cuando se glosa la importancia de la JAE (Laporta y otros, 1987) se olvida que una de sus líneas prioritarias de actuación era la reforma educativa y la formación del profesorado. A ella se debe la creación del Instituto Escue-

la (1918), pero mucho menos conocida es su política de becas en el extranjero, «pensiones en pedagogía», destinadas a la formación del magisterio y la inspección educativa. Según Teresa Marín Eced (1990), entre 1910 y 1934, doscientas setenta becas individuales para ampliar estudios en el extranjero, dos tercios del total de las concedidas por la Junta para todas las áreas de la ciencia, se destinaron a la educación. Prácticamente la totalidad de las pensiones colectivas, las disfrutaron un par de centenares de maestros e inspectores y, lo que es más importante, maestras e inspectoras, quienes recorrieron Europa en viajes de dos o tres meses de duración. Precisamente, muchas de las misioneras y misioneros que visitaron la España rural entre 1931 y 1936 fueron docentes vinculados a estas instituciones, así como estudiantes universitarios, de las escuelas normales y de las Residencias de Estudiantes y de Señoritas, ambas dependientes de la JAE. Luis Santullano, al que ya nos hemos referido como uno de los impulsores de las Misiones Pedagógicas y miembro de su patronato, fue uno de los pedagogos que viajó por Europa para empaparse de experiencias educativas.

El desarrollo de las misiones no fue fácil, probablemente menos en las provincias de Cáceres y Badajoz, al encontrarse en el primer tercio del siglo xx entre las provincias con una mayor conflictividad social (Chaves, 2000; Riesco, 2005). Nos llama poderosamente la atención el que, siendo las Hurdes una región tan estigmatizada, alzada a la categoría de símbolo del mundo rural más atrasado y de la caridad regia, sin embargo, no sea hasta 1936, en vísperas de la guerra, cuando se organice una misión para la comarca. Ténganse en cuenta que según el recuento de Alejandro Tiana (2021: 227-229), las Misiones alcanzaron con sus distintas acciones a casi 7000 localidades, entre las Misiones centralizadas (125), las delegadas (63), las visitas del Teatro del Pueblo (147) y del Museo Itinerante (176), y las entregas de bibliotecas (5522). Puede que no visitaran hasta fechas tan tardías las Hurdes por la dificultad para encontrar la necesaria colaboración de las maestras y los maestros locales y de los ayuntamientos. La misión a las Hurdes en 1936 había sido precedida, en la primavera de 1932, por la primera que visitó la provincia de Cáceres, la Misión de Navas del Madroño, dirigida por María Zambrano e impulsada por Luis Bello. A lo largo de su desarrollo, misioneras y misioneros percibieron, además de la habitual curiosidad de los habitantes, una «gran tensión social».

También sorprende el que no se organizara una réplica de la segunda Misión a Sanabria, conocida como la Misión Económica Social, comarca cuya situación es equiparable en todos los aspectos, económicos, sanitarios, sociales y educativos a la de las Hurdes. La experiencia traumática de una primera misión a Sanabria, llevó a quienes la realizaron a proponer al Patronato una se-

gunda, que fue aprobada a título de ensayo pero partiendo de presupuestos diferentes, más centrados en dar respuesta, en palabras de Alejandro Tiana (2021: 217) a partir de la memoria de la expedición, «a la realidad de penuria material y espiritual que habían encontrado». Dirigida por Alejandro Casona y teniendo el cuartel general en La Puebla de Sanabria, «el Patronato decidió acudir allí no solo con el bien de la palabra, el libro y la fiesta recreadora, sino además con el beneficio de la alimentación necesaria a los niños, la orientación higiénica, el consejo práctico y la instalación adecuada de la Escuela primaria». Tuvo varias actuaciones singulares como el arreglo de la escuela, dotación de comedor escolar, la atención sanitaria y la formación en procedimientos agrícolas científicos (Tiana 2021: 216-217).

Una segunda expedición a Cáceres se realizó en 1934, cuando el Patronato de las Misiones aceptó la propuesta de la Junta de Inspectores de la provincia de Cáceres, que terminaría concretándose en una de las cuatro denominadas por Alejandro Tiana como «Misiones largas». Explica Tiana (2021: 196-193) que la mayoría de las Misiones se concentraban en una sola comarca, mientras que estas se desarrollaban a lo largo de varios meses, abarcando una provincia entera o más. En el caso de la cacereña, duro dos meses y recorrió dieciséis localidades. Tiana resalta que, además del programa habitual, se incluyeron conferencias para mujeres, no novedosas, pero menos frecuentes, sobre salud reproductiva o supersticiones. Tampoco esta misión, ni las giras del Coro y el Teatro de Pueblo, llegaron a las Hurdes. Ni ninguna del casi centenar de bibliotecas que se repartieron por la provincia entre 1932 y 1934, alguna de las cuales quedaron instaladas en las casas del pueblo o ateneos obreros, y que fueron tildadas como «camelo» por algún periódico extremeño (Martín: 395). Cuesta trabajo creer que la comarca que simbolizó el atraso de la España rural no fuera una prioridad, no solo educativa, sino política, para un proyecto cuya vinculación con las políticas republicanas hacia el mundo rural resultaba evidente.

Lo cierto es, como explica Sebastián Martín, de cuyo artículo hemos recogido la información sobre las misiones en Extremadura, que la misión a las Hurdes, que recorrió la comarca entre el 12 de mayo y el 4 de junio de 1936, tuvo cierta repercusión mediática y política, llegando incluso a las Cortes, donde el diputado socialista por Cáceres Romero Solano solicitó al gobierno que la ampliara (Martín, 2015: 396).

La Misión a las Hurdes tiene el interés añadido de las fotografías de Val de Omar recogidas en las memorias del Patronato quién, además, según Román Gubern, grabó cuatro rollos de película que no se conservan, verdadera joya perdida (Martín, 2015). Gonzalo Sáenz de Buruaga se ha referido a la polémica

ca levantada por la comparación de las imágenes del documental de Buñuel, con las fotografías de Val de Omar (2001:213). Sáenz de Buruaga cita a Jordana Mendelon, quien sostiene que frente a la cruel dialéctica de las imágenes de Buñuel, «las fotografías de Val del Omar emplean una estética altamente modernista para capturar la reacción emocional del espectador rural, totalmente encantado por las maravillas modernas del cine, la teatralidad de los misioneros y los tesoros del Museo ambulante», ofreciendo una visión que se podría considerar como casi institucional. Sáenz de Buruaga (2001:214) puntualiza que «la gran distinción con Buñuel y con otros artistas a los que les tocó vivir la época convulsa de la República es que Val del Omar no se adscribió a ningún partido político, sino que, de modo precozmente posmoderno, fue un artista-tecnólogo muy cualificado y visionario, que trabajó de forma leal mientras las instituciones merecían esa lealtad».

Hay todo un mundo, no solo en sentido figurado, entre la Misión Pedagógica del Real Patronato de las Hurdes y las Misiones Pedagógicas republicanas, las cuales, desde su creación, fueron percibidas por párrocos y autoridades eclesiásticas como un desafío a su autoridad moral e ideológica. Las bibliotecas ambulantes con sus libros cuidadosamente seleccionados por, entre otros, Matilde Moliner y Luis Cernuda (Salaberria, 2006), las charlas impartidas, el cine y sus películas documentales, el teatro, la música foránea, todo sin el control eclesiástico, constituían un peligro, no solo moral, para el orden tradicional del mundo rural, cerrado en sí mismo. Incluso la camaradería entre misioneros y misioneras, formados bajo la influencia de corrientes que se consideraban extranjerizantes, ajenas a la realidad católica española, se percibía como una trasgresión no ya inmoral, sino subversiva.

Sobre todo, implicaba un empoderamiento de los maestros y maestras rurales como agentes activos del cambio social y referentes de la comunidad. Esa puerta al mundo exterior que corrompería la fe y el corazón puro de las hurdanas y los hurdanos, sobre la prevenía la revista católica *Hurdes*. De algún modo la profecía autocumplida.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVARO, M, y ARROYO, F (2003): «Políticas educativas y cambio social en la España contemporánea: bases para una explicación histórica». *Educación y Ciencia*, 13 (27), pp. 41-52.
- BOYD, C. P. (1990): *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid, Alianza Editorial, 3, 99. pp.

- CAPEL, R. M.^a (1982): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Madrid, Ministerio de Cultura, 608 pp.
- CHAVES, J. (2000): *Violencia política y conflictividad social en Extremadura: Cáceres en 1936*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 247 pp.
- DE LA CALLE VELASCO, M.^a D. (1989): *La comisión de reformas sociales 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*. Madrid, Ministerio de Trabajo, 404 pp.
- DOMÍNGUEZ, J. P. (2007): «Real Patronato de las Hurdes (1922-1931). Una institución de Beneficencia al servicio de las Hurdes». *Revista de estudios extremeños*, 63 (1), pp. 101-114.
- GARCÍA DEL DUJO, A. (1985): «El Museo Pedagógico Nacional y las corrientes pedagógicas contemporáneas». *Historia de la Educación*, 4, pp. 169-182.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (1999): *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*. Madrid, CSIC.
- HURDES. REVISTA CATÓLICA MENSUAL ILUSTRADA (1926-1928). Las Hurdes Centro de Documentación | Archivo | Biblioteca | Hurdes. Revista Católica Quincenal Ilustrada (1926-1928). (lashurdescentrodedocumentacion.eu)
- LAPORTA, F. y otros (1987): «La Junta para Ampliación de Estudios». *Arbor*, 493 y pp. 494-500, monográficos.
- MARÍN, T. (1990): *La renovación pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados en pedagogía por la Junta para Ampliación de estudios*. Madrid, CSIC, 404 pp.
- MARTIN, S. (2015) «El Paso de las Misiones Pedagógicas por Extremadura», *Revista de Estudios Extremeños*, LXXI, pp. 377-398.
- MAURICE, J. y SERRANO, C. (1977): *Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y populismo*. Madrid, Siglo XXI, 246 pp.
- MOLERO, A. y POZO M.^a M. (Ed.) (1989): *La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932). Un precedente histórico en la formación universitaria del profesorado español*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 310 pp.
- OTERO URTAZA, E. (1994): *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria Vital de un Educador*. Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 420 pp.
- (2006): «Los marineros del entusiasmo en las Misiones Pedagógicas», en Otero Urtaza, E., *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones-Residencia de Estudiantes, pp. 64-113.
- PUELLES, M. (1991, 4.^a): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid, Tecnos.
- RIESCO, S. (2006): *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil. La cuestión yuntera y radicalización patronal en la provincia de Cáceres (1931-1940)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 419 pp.
- SÁENZ DE BURUAGA, G. (2001): «Las Misiones Pedagógicas y la utopía cinematográfica de Val del Omar». *Cinematògraf*, pp. 211-20, (<https://raco.cat/index.php/Cinematograf/article/view/220158>).

- SALABERRÍA, R. (2006). «Las bibliotecas de las Misiones Pedagógicas: medio millón de libros a las aldeas más olvidadas», en Otero Urtaza, E., *Las Misiones Pedagógicas. 1931-1936*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones-Residencia de Estudiantes, pp. 302-217.
- TIANA, A. (2021): *Las misiones pedagógicas. Educación Popular en la Segunda República*. Madrid, Ediciones de la Catarata, 255 pp.
- TUÑÓN DE LARA, M.(1989): *Tres claves para la Segunda República*. Madrid, Alianza Editorial, 368 pp.
- VIÑAO, A. (2004): *Escuela para todos. Educación y Modernidad en la España del siglo XX*. Madrid, Marcial Pons, 279 pp.
- ZULUETA, C. (1984): *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*. Madrid, Editorial Castalia, 294 pp.
- ZULUETA, C. y MORENO, A. (1993): *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*. Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 268 pp.

RESUMEN

LAS MISIONES EDUCATIVAS EN LAS HURDES. DE LA MISIÓN PEDAGÓGICA DEL REAL PATRONATO DE LAS HURDES AL PATRONATO DE LAS MISIONES PEDAGÓGICAS DE LA II REPÚBLICA (1922-1936)

Consecuencia del viaje del Rey Alfonso XIII a las Hurdes es la creación por Real Decreto de 18 de julio de 1922, bajo la presidencia del monarca, del Real Patronato de las Hurdes. Su función será la de coordinar los esfuerzos de los distintos departamentos de la administración, instituciones e iniciativas caritativas y benéficas para mejorar las condiciones materiales, sanitarias, educativas y morales de la comarca. Propósito principal del Real patronato era el de combatir el analfabetismo, pero lo cual se creó una Misión Pedagógica, cuyos objetivos, organización y orientación ideológica eran bien distintos de los de las Misiones Pedagógicas creadas por el gobierno provisional de la República. Las misiones republicanas visitaron la comarca en mayo de 1936, en vísperas del estallido de la guerra civil.

Palabras clave: Real Patronato de las Hurdes, reformas sociales, misiones pedagógicas, analfabetismo, educación.

ABSTRACT

THE EDUCATIONAL MISSIONS IN THE HURDES. FROM THE PEDAGOGICAL MISSION OF THE ROYAL BOARD OF THE HURDES TO THE PEDAGOGICAL MISSIONS OF THE II REPUBLIC BOARD (1922-1936)

One of the consequences of King's Alfonso XIII trip to the Hurdes was the Royal Decree passed on 18 July 1922, under the presidency of the monarch, which established the Royal Board of the Hurdes. Its function was to coordinate the efforts of the several divisions of the administration, the institutions and the charitable actions in order to improve the material, sanitary, educational and moral conditions of the monarchy. The primary purpose of the Royal Board was to address illiteracy, for which the Pedagogical Mission was created, and whose objectives, organization and ideological orientation differed from the Pedagogical Missions created by the provisional government of the Republic. The republican missions visited the region in May 1936, on the eve of the outbreak of civil war.

Key words: Royal Board of the Hurdes, social reforms, pedagogical missions, illiteracy, education.

III

TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

NOTA FINAL SOBRE LAS HURDES

Hace ahora un siglo, en junio de 1922, Las Hurdes, una comarca extremeña que personalizaba todas las características negativas del mundo rural de la época, fueron visitadas por Alfonso XIII acompañado de un reducido número de personalidades de la época, como el doctor Marañón, que había realizado un completo estudio sanitario y epidemiológico sobre la comarca. La comitiva recorrió los principales pueblos de la sierra, carente entonces de los mínimos de habitabilidad de un país moderno, además de los vecinos territorios de Las Batuecas y La Alberca, también con notables deficiencias de habitabilidad.

El viaje era la culminación de una larga preocupación por la comarca que, aunque puede remontarse a varios siglos atrás, se había reavivado notablemente a finales del siglo XIX, coincidiendo con los movimientos críticos y revisionistas de la Historia de España, que giran en torno a la Revolución de 1868, pero también de la Restauración Alfonsina y del Regeneracionismo.

Algunas de estas revisiones y polémicas tuvieron por escenario la Sociedad Geográfica de Madrid, con conferencias y discusiones muy significativas del problema y de los distintos enfoques al respecto. En efecto, entre 1890 y 1893, como ya hemos visto en otro lugar de este Boletín extraordinario, la cuestión de Las Hurdes fue tema prioritario en las discusiones científicas y en los actos académicos de la Sociedad Geográfica de Madrid. En esos años tuvieron lugar tres importantes conferencias, dos de Jean Bte. Bidé y la tercera de Vicente Barrantes, que luego fueron publicadas en este Boletín y luego como libros independientes. Además, en la última de esas fechas Vicente Barrantes dio a conocer una *Nota final sobre Las Hurdes*, que ahora volvemos a publicar en este número extraordinario dedicado al tema, que tenía como objetivo servir de epílogo a este tema. Pero, a diferencia de las anteriores conferencias, la *Nota final* de Barrantes *sólo fue*

publicada en nuestra revista, tres años después de la última de Bide, cuando la cuestión era ya tema de discusión generalizada. Por ello hemos pensado republicar en esta sección y con ocasión del centenario del viaje real, la referida Nota de Barrantes que es el documento más desconocido de las cuatro intervenciones que tuvieron lugar en esta Sociedad Geográfica hace ciento cuarenta y dos años. A diferencia de las citadas conferencias de Bide y del mismo Barrantes, la Nota de este último no respondía a ninguna disertación previa, sino que fue una especie de crónica o complemento con el que su autor pretendía finalizar la cuestión hurdana en la Sociedad Geográfica, de ahí su nombre de *Nota final sobre Las Hurdes*, cuestión que él mismo había inaugurado tres años antes.

Vicente Barrantes y Moreno fue un importante personaje de la Restauración, periodo en el que desempeñó varias actividades, como político, escritor, historiador, bibliófilo, etc. Nacido en Badajoz en 1929, su familia era de ascendencia liberal, por lo que algunos de sus miembros fueron víctimas de la represión absolutista en la *Década Ominosa*, precisamente cuando él nació.

Sus primeros estudios los realizó en el Seminario de Badajoz, aunque seguramente nunca pretendiera dedicarse a la carrera eclesiástica, sino que, terminados esos estudios, se empleó como funcionario de la Administración Militar. Después marchó a Madrid, donde empezó a desarrollar su faceta de escritor y periodista. Trabajó primero en *El Bardo*, del que llegaría a ser director y fue colaborador de *La Ilustración Española*, del *Semanario Pintoresco Español*, de *La España Moderna*, etc. Por todo ello fue cronista oficial de Extremadura, consecuencia tanto de esa dedicación periodística como del interés por su tierra. Así mismo, como escritor fue amigo de Fernán Caballero y también cultivó la novela histórica y la poesía

El periodismo le acercó a la política. Fue amigo de Bravo Murillo, con el que colaboró en la Revista fundada por este, la *Defensa de la Sociedad*, en la que se publicó *Las Hurdes*, un mundo desconocido en la provincia de Extremadura de Romualdo Martín Santibañez. En 1866 fue nombrado secretario del Gobierno civil de Manila, director general de la Administración en Filipinas y miembro del consejo del gobernador, funciones que desempeñó durante cinco años. Desde entonces todo lo relativo a este archipiélago fue tema de especial interés. Por esta actividad se le concedió, al cesar en 1871, la gran Cruz de Isabel la Católica. Y ya de vuelta en la península fue nombrado consejero de Instrucción Pública, diputado a Cortes y senador por Cáceres en las legislaturas 1891-1893 y 1896-1898.

Otra importante faceta de su actividad pública fue el interés por los libros, documentos históricos y la archivística lo que le permitió reunir una importante colección de libros y manuscritos en general relativos a Extremadura. Este interés le llevó a defender y recuperar una parte del patrimonio extremeño expoliado por la Desamortización, proceso frente al cual siempre se mostró crítico, especialmente respecto a la llevada a cabo por Mendizábal. En particular jugó un papel esencial en favor de la restauración del Monasterio de Guadalupe (1879), en el que se custodia un importante fondo con documentos procedentes de su biblioteca.

En 1871, el mismo año de su vuelta a la península, fue elegido académico de la Historia, tomando posesión el 14 de enero de 1872. Cuatro años después lo fue de la Real Academia Española, en la que ingresó el 25 de marzo de 1876 con un discurso sobre las *Deformidades que en el lenguaje y las ideas trae consigo la moderna filosofía krausista* muy crítica con el krausismo, consecuencia de su evolución hacia posiciones políticamente más conservadoras, como se evidenció en la contestación que la diera el conocido político carlista Cándido Nocedal.

En 1890, cuando inicia su actividad en favor de Las Hurdes, Barrantes contaba ya con más de sesenta años y no gozaba de buena salud. Se le había tenido que amputar una pierna, además de ciertas depresiones recurrentes al quedarse viudo. Seguramente por ese motivo fue reduciendo su actividad política e intelectual y, seguramente por ello, también debió causar baja en la Sociedad Geográfica desde poco antes de su conferencia, pues todavía en enero de 1889 era vocal de la Junta Directiva¹.

Pero su compromiso con su tierra y con la ya para entonces famosas comarca era más fuerte, sobre todo por la indignación que debió producirle la difusión de las ideas de González de Velasco lo que explicaría su protagonismo en la discusión y el acicate sobre la Directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid, a la que pertenecía desde tiempo atrás para que la misma participara en la polémica.

Precisamente ese mal estado de su salud fue la causa a la que atribuyó Barrantes el retraso en la publicación de su *Nota final sobre las Jurdes*, tres años después de la última conferencia pronunciada por Bide. Sin duda motivado y un tanto sorprendido por el estudio de este y sus acompañantes y por la perspectiva geográfica de sus conferencias, Barrantes pretendió en su *Nota final* reafirmar la perspectiva histórica, echando de menos, a modo de sutil crí-

¹ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*: Tomo XXVI Año XV Número 1 - 1889 Enero. En ese momento figura como Vocal de la Junta de Gobierno, con domicilio en Paseo de la Castellana, 48.

tica, algunas faltas de ese carácter en el estudio de Bide poco relevantes para los objetivos geográficos de este, al que, por otra parte, no niega elogios personales, pero sin valorar su fundamental aportación al tema. Todo lo más, en una simple nota a pie de página se limita a hacer un breve resumen de los capítulos esenciales de lo dicho por Bide, que sólo amplía en algunos aspectos secundarios, como el número de alumnos de las escuelas, completando así una de las informaciones contenidas en aquella conferencia.

Por último, para Barrantes y su Nota final, la Geografía sólo tiene un valor secundario en el problema hurdano, como es lo intrincado de su relieve, en cuanto este fue la causa principal del carácter de refugio que la comarca tuvo para godos y moriscos y la presencia de algunos topónimos significativos al respecto, huellas de ese pasado muy representativos de la comarca, como *Valdelamatanza* o *Camino Morisco*, argumentos todos ellos que ya había expuesto en su conferencia del 1 de julio de 1890 y que, tras el éxito de la de Bide, quiso volver a precisar en el último párrafo de su Nota, con un estilo convencional, un tanto forzado, que caracterilza la mayoría de sus escritos, tan diferente de la claridad y concisión del médico francés:

Así finalmente el nombre de Jurdes aparece más y más justificado, y a par el anabaptismo de sus moradores, en la racional creencia de que eran godos y moros caídos en montón desde aquellos picachos, como el naufragio arroja a la playa cadáveres y moribundos, o más bien como en trance de montería por selva oscura, lebreles y jabalíes cegados de contrario instinto al son del cuerno de caza, juntos se emboscan, juntos se extravían y tal vez unos tras otros se despeñan.

V. Barrantes. 15 de Julio de 1893

En definitiva, esta primera manifestación pública de la cuestión de Las Hurdes a finales del siglo XIX, quedó así encuadrada entre dos famosas «notas» dirigidas a dos importantes sociedades científicas de la época: la *Nota sobre Las Hurdes* dirigida a la Sociedad Española de Antropología, de Pedro González de Velasco y la *Nota final sobre Las Jurdes*, publicada en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid. La primera en 1880, la segunda en 1893. Trece años en los que la cuestión estuvo candente y discutida, pero sin mayores consecuencias, pues ni la primera generó el estudio antropológico que pretendía, ni la segunda fue el punto final que buscaba. Al contrario, el cambio de siglo supuso una reactivación de la cuestión hurdana, convertida ya en icono y referente de los problemas de España.

Fernando Arroyo y M.ª Asunción Martín Lou

Nota final sobre Las Hurdes por Vicente Barrantes

**Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid:
TOMO XXXV - 1893 Julio. 134-149**

NOTA FINAL SOBRE LAS JURDES.

Tenaz padecimiento incompatible con la labor intelectual, y juntamente el deseo de traer á mi Conferencia sobre las Jurdes la última palabra, como ahora se dice, de la ciencia y la literatura acerca de las interesantes cuestiones que con aquella comarca se relacionan, han retrasado, no menos de tres años, la redacción de esta nota, que será ganancia para el lector no pequeña, si, como espero, de las escasas líneas que voy ahora á escribir, se deducen fundamentos mayores para mi tesis histórica y más viva luz para la geográfica.

Esta última, á la verdad, no la había yo planteado con propósitos de innovación ni originalidad alguna, ya por haberme sido imposible, en mis escasas visitas á la provincia de Cáceres, recorrer personalmente las Jurdes, ya por haber coincidido mi Conferencia de 1.º de Julio de 1890 con el viaje de los señores conde de Saint-Saud y J. B. Bide, cuyo principal fruto iba á ser el trazado de un mapa completo de aquel territorio, aprovechando los apuntes que me había facilitado el historiador local D. Romualdo Martín Santibáñez, y los numerosos é importantes datos científicos acumulados por el coronel Coello para su *Mapa general de España*, cuya sección de Cáceres permanece inédita.

Como saben los lectores, no ha defraudado nuestras esperanzas el segundo de aquellos sabios franceses, dándonos en 22 de Diciembre de 1891 y 19 de Enero de 1892, las dos interesantes Conferencias que ilustran el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD

NOTA FINAL SOBRE LAS JURDES.

135

GEOGRÁFICA del año últimamente citado. En efecto, el doctor Bide, médico casi naturalizado en España, de quien se declara hijo adoptivo, y cuyo idioma posee perfectamente, no satisfecho con el brevísimo viaje en que le acompañara el conde en 1890, lo repitió dos veces consecutivas, acrecentando en cada uno sus elementos científicos y sus recursos prácticos, que dieron por resultado una de las monografías geográficas más completas é interesantes que hoy posee nuestra literatura. Las Jurdes están de enhorabuena, y si el mundo sabio, y en particular los geógrafos de allende el Pirineo, siguen acerca de ellas desatinando, no será por culpa de los españoles, que les hemos dicho la verdad, con más amor á la ciencia que á las vanaglorias patrias.

Cúmpleme, ante todo, consignar aquí mi agradecimiento al doctor Bide, por los repetidos elogios que en su trabajo me consagra, ora lamentándose de no haber consultado conmigo previamente sus itinerarios, ora escribiendo con ocasión de mis humildes trabajos políticos y administrativos en favor de aquella desgraciada comarca, «que á los muchos y envidiables títulos científicos que adornan el apellido Barrantes, se ha de agregar el no menos precioso de bienhechor de las Jurdes, á las cuales abre á un tiempo las puertas de la prosperidad material, de la civilización y de la patria.» Crea el distinguido autor de *Las Batuecas y las Jurdes*, que si mi salud desde 1890 no me hubiera sido obstáculo insuperable, ciertamente no bajara él sólo á los oscuros valles jurdanos sino en la compañía de quien tiene mucho que aprender de sabios como el doctor Bide, excepto amor al país y á las cosas extremeñas. Colaboración tan honrosa para mí, únicamente quizás le hubiera sido útil para consagrar alguna mayor atención á los documentos de la literatura popular y á las tradiciones locales, que si yo las tenía en mucho cuando en la Sociedad Geográfica di mi Conferencia, en estos tres años se ha acrecentado extraordinariamente su valía, merced á trabajos propios y ajenos.

Es el primero por lo delicado y minucioso, el del mismo doctor Bide, que como se infiere del breve resumen que abajo

hacemos (1), aporta un número infinito de datos geográficos, nombres y accidentes del territorio, que si no definitiva luz, la arrojan nueva sobre los misterios jurdanos. Confirmando y acreditando la descripción que hizo de las Jurdes D. Romualdo Martín Santibáñez, enriquece más y más su nomenclatura geográfica y abre á la investigación mayores horizontes. Sin embargo, es un desconuelo para nosotros y para el trabajo del doctor Bide un verdadero lunar, que no haya explorado

(1) Después de una breve introducción sobre las dificultades del viaje, se divide en dos capítulos: 1.º, *Geografía* (orografía, hidrografía, pueblos y vías de comunicación). El 2.º capítulo se refiere exclusivamente á la *Etnografía*. Aumenta el interés de *Las Batuecas y las Jurdes*, una serie de láminas, que si algún tanto confusas, como producto de la fotografía instantánea, dan sin embargo bastante idea del terreno y sus asperezas, y de los tipos del país y sus costumbres. Dos de ellas, tiradas aparte en mayor tamaño, nos ofrecen la *Vista general de las Sierras Jurdanas, tomada desde el portillo de la Alberca*, juntamente con el perfil del mismo territorio clara y distintamente explicado, con las cotas de altitud de las mayores cumbres, sobre las cuales descuella el Cotorro de las Tiendas, con 1.577 m., y un mapa general con distinción de pueblos y lugares. Intercaladas en el texto lleva además las siguientes láminas: *Peña de Francia.—Las Batuecas y las Jurdes vistas desde la Peña de Francia.—Valle y convento arruinado de las Batuecas.—Valle de la Fragosa* (de Martinandran arriba).—*Valle del Cerezo*.—*Valle de Cambroncino*.—*Valle de la Fragosa* (Arroyo Sierpes abajo).—*Sima y chorro de Meancera*.—*Plaza de la Alberca* (Salamanca).—*Alquería del Rubiaco* (Nuño Moral).—*Tipos jurdanos del Cerezo*.—*El banco de la paciencia* (cuadro de costumbres).—*Jurdana en traje de gala*.—*Una familia de la Alberca*.—*Alquería de Ladrillar*.—*Plaza de Casar de Palomero*.

No son menos interesantes los itinerarios seguidos por el doctor en sus tres viajes, que puntualizan las horas de salida y llegada y los pueblos donde es posible hacer noche (casi siempre en las casas parroquiales, abiertas, según dice, de par en par al viajero), su altura sobre el nivel del mar, y hasta los procedimientos científicos que empleó para las observaciones, con ayuda de D. Francisco Sisque, ingeniero agregado al ferrocarril de Astorga á Plasencia, revisadas en algún caso, como el del Cotorro de las Tiendas, por el coronel Prudent, auxiliar geográfico del Ministerio de la Guerra francés. El primer viaje (cuatro días), empezado en Fuente de San Esteban (estación más próxima del ferrocarril de Salamanca), terminó en Plasencia (Cáceres). Segundo viaje (nueve días), de Fuente de San Esteban á Ovejuela y de Ovejuela á Fuente de San Esteban por Casar de Palomero, Arrolobos y la Alberca. Y tercero (cuatro días), de Ciudad-Rodrigo á las Erias, Nuñomoral, Peña de Francia y Fuente de San Esteban. Finalmente, el Nomenclator, que con el título de *División administrativa de las Jurdes*, ha hecho también M. Bide, excusa tan por completo el que ofreci al lector en mi Conferencia, como que yo sólo hubiera podido ilustrar el mio con datos administrativos y económicos, mientras el suyo agrega á estos la altura barométrica y la situación

NOTA FINAL SOBRE LAS JURDES.

137

esos horizontes siquiera fuese ligeramente, porque tan oportuna ocasión tardará, sin duda, en presentarse de nuevo. ¡Haber encontrado los pozos de las abandonadas minas romanas

geográfica de los pueblos, relacionada con los ríos más próximos. Sin embargo, una *Estadística de la asistencia á las escuelas*, hecha en 1831, ofrece interés para el por venir:

JURDES BAJAS.		
	NIÑOS.	NIÑAS.
Erias.....	27	13
Pino.....	22	13
Ovejuela.....	13	7
Horcajo.....	13	6
Calabazar.....	24	10
Cambroncino.....	12	4
JURDES ALTAS.		
Casares.....	14	3
Nuñomoral.....	6	»
Vegas de Coria.....	28	6
Ladrillar.....	14	»
Cabezo.....	12	»
Mestas.....	16	8

En algunos pueblos se despierta la afición á la enseñanza; pero en la generalidad la rehuyen porque *no los hagan de Ayuntamiento*, honor ruinoso para aquellas pobres gentes, que tienen que entregarse á los Secretarios, no siempre morales. Pérdida grande acaban de sufrir las Jurdes con la muerte del Nestor de ellos, el secretario de Pinofranqueado, nuestro buen amigo D. Felipe Pérez González, á quien debieron tan ilustrados servicios todos los visitantes de las Jurdes, incluso el doctor Bide.

Continuando el examen de las Conferencias de éste, sépase que agrega su autorizada opinión á las de todos los que aseguramos á las Jurdes risueño porvenir industrial, describiendo la feracidad y los elementos que el territorio ofrece. En Ovejuela ha visto pensiles que recuerdan los de Babilonia.

Tercia por último gallardamente el doctor en la polémica suscitada en los periódicos de Madrid (Enero y Febrero del año pasado), contra la Sociedad Geográfica, por haber admitido el nombre y la etimología de *Jurdes*, siendo así que yo soy el único culpable en la materia, prueba concluyente de lo bien que la ha estudiado el periodista. Con este motivo censura el doctor errores verdaderamente inconcebibles cometidos en su descripción de las Jurdes por los modernos geógrafos franceses de más nombradía, entre otros Vivien de Saint Martin y los hermanos Reclus. El estado de mi salud me impidió tomar parte en aquella polémica, y hube de limitarme á elogiar al Sr. D. G. Reparaz, que sostuvo en *El Clamor* la buena doctrina, contra D. A. Balbuena, que en el *Heraldo de Madrid* defendía la lección *Urdes ó Urces*, insostenible desde que en 1819 publicó su *Mapa de la provincia de Extremadura* D. Tomás López, geógrafo extremeño. Terminaré añadiendo que, según me comunica el Sr. Santibáñez, el Ministerio de la Guerra se ocupa hoy en el levantamiento de otro mapa, hallándose instalados en el Casar tres oficiales de Estado Mayor.

sin hacer en ellas la menor exploración, de donde esperaba, como nosotros, el Sr. Santibáñez, en carta de 14 de Julio de 1891 «la verdadera luz para conocer estos terrenos, y por-» qué se denominan Jurdes»! Pues ¿qué diremos del vado del Arco romano, en el río Pino, llamado también vado de la Pesga, que se encuentra á la falda de la sierra de las Cañas, cerca de la confluencia del Mesa Santa, y que el mismo Santibáñez pone en duda, como veremos después? Por algo lleva tan ilustre nombre aquel sitio, y no pueden faltar en sus cercanías restos que lo justifiquen. El arroyo Cepo (en algún punto se denomina Haycepo), que desde el valle de las Batuecas penetra en la provincia de Cáceres, pudiera tener significación é historia militar, si fueran sus orillas cenagosas y su cauce abundase de calderas ó caldereros, nombre que dan en Extremadura á los hoyos que encubren aguas traidoras, pues el aspecto militar es uno de los más dignos de estudio en la región jurdana, poblada, en nuestro concepto, por los fugitivos de una terrible derrota, fatal á la religión y á la independencia de la España primitiva. Suena en nuestros oídos por primera vez un río Fugaz, que cruza y acompaña al Camino Morisco hasta cerca del pueblo de Ríomalo de abajo, no lejos de otros nombres tan significativos como el río Salvador y el arroyo de los Ladrones; pero el Fugaz, principalmente, en un territorio donde los ríos son verdaderos torrentes, habiendo alguno como el Batuecas, con cerca de 1.000 m. de desnivel, por algo lo distingue de las demás corrientes nombre tan expresivo.

Otros muchos de este carácter se prestan á la investigación histórica, que viene indicando con leyendas y tradiciones más ó menos valederas la antítesis antropológica de las razas goda y árabe, que contribuyeron indudablemente á la primera población de las Jurdes, antítesis puesta aun más de bulto por los nombres de los Angeles, Mesa Santa, El Confesonario (1),

(1) Del río de los Angeles ya hemos dicho que debe su nombre al convento y á las glorias franciscanas. A la explanada ó Portillo de Mesa Santa, atribuye el doctor Bide fama regional, «porque en ella quizás—dice,—se convocaban las huestes cristianas». ¿No sería más verosímil relacionar este nombre con el Confeso-

y la principal vía de comunicación hoy existente de Camino Morisco, camino abierto sin duda por los vencedores para perseguir á los vencidos. Vado morisco, situado frente al Pino 200 m. más abajo del punto donde confluyen el Esperaban y el Angeles, se halla acompañado de análogos nombres expresivos, como el Cotorro de la Antigua, el de los Abalientos (¿no vendrá este nombre de ¡Ah, valientes?), el puerto del Término y el de El Judío, raza que fué gran parte en la destrucción del imperio visigótico. El arroyo Morete, que se desprende de la falda meridional de la sierra Traoguera, forma con el Arroyo Cristiano otra singular antítesis digna de estudio. El nombre de las Erias, finalmente, ¿no será corrupción de Heridas, y Asegur de «á seguro» ó lugar inexpugnable?

Hemos indicado que nuestra historia militar aparece ahora relacionada de un modo muy directo con las Jurdes, dando extraordinaria fuerza á nuestras hipótesis, que no rechaza en manera alguna el doctor Bide, antes las confirma en la esfera antropológica, declarando que los jurdanos son de nuestra misma raza, y su degeneración, por consiguiente, hija del medio en que viven, no de diferencias típicas esenciales.

Ya se ha visto en los capítulos III y IV de nuestra Conferencia, el valor que dábamos á los elementos legendarios que puso en moda Lope de Vega, por decirlo así, con que no nos causa extrañeza la del doctor, cuando halla *en el fondo de todas las relaciones*, la que llama apócrifa del P. Alonso Sánchez, que es idéntica á la del fénix de los ingenios, y de seguro bebida en la misma fuente. Cópiala M. Bide al pie de la letra del l. VII, cap. V, pág. 368 de la obra *Anacephaleosis de rebus Hispaniæ*, impresa en Alcalá en 1633, donde toda la inverosimilitud consiste en que los amantes fugitivos de Alba hubiesen notado en la gente de las Jurdes «términos semejantes á los tiempos godos», y en el terreno «algunas cruces algo

nario, Esparaban ó Esperaban y todos los demás que sirven de fundamento á la creencia del anabaptismo jurdano? En los mismos itinerarios del doctor aparecen ahora nuevas comprobaciones del origen cristiano. Cruz de las Animas, Portillo de las Animas, Cruz de San José, Monsagro, etc.

perdida su forma». Igualmente es de aplaudir que el viajero francés haya citado otro texto más categórico aún que el de Alonso Sánchez, cual es el de Tomás Moreri, á quien Feijóo cita de memoria, haciéndole decir lo que no dice, pues lo que se lee en su *Diccionario Geográfico*, publicado en 1725, refiriéndose «á algunos autores,» es que los jurdanos «son restos de antiguos godos que se refugiaron y escondieron entre las montañas huyendo de los moros».

Resulta, pues, el origen visigótico lo que más resiste la credulidad pública, aunque esté indicado por el maestro Sánchez y corroborado hasta cierto punto por Moreri; y lo resiste sin otra razón que la muy pueril de tener por base una comedia que nosotros suponemos fundada en algún documento por el estilo de aquel en que se notició al obispo Zapata, medio siglo después de la comedia, el hallazgo de medallas antiguas en la dehesa de Batuequillas. Olvidase, además, con harta ligereza, que Lope la escribió en Alba, quizás en el archivo de los duques, como también la fuerza que tiene el hecho de haber aceptado versión tan estupenda, al parecer, un hombre grave para un libro *De rebus Hispaniæ* nada menos. Agréguese ahora que el historiador fué primer catedrático de lenguas griega, hebrea y caldea en la Universidad de Alcalá y grande amigo del poeta, según se deduce de la calorosa impugnación que en 1618 hizo de la *Spongia* de Pedro de Torres Ramila, impugnación que se halla inserta en ocho hojas no foliadas, con el título de *Appendix ad Expostulationem Spongiæ*, al final del libro *Oneyropaegnion* (Palos al asno). Lope á su vez dedicó á su amigo el maestro Alonso la comedia *El desconfiado*, impresa en la parte XIII de las suyas, en 1620.

¿No parece verosímil que hombre tal para coincidir con las *Batuecas del duque de Alba* conociera y aquilatara los fundamentos que Lope había tenido para escribirla?

Ya al tratar de las tradiciones del rey D. Rodrigo, personaje á quien el progreso de los estudios orientales está presentando á luz muy nueva, presentíamos algo de lo que ahora nos ocurre, atentos á que el docto D. Aureliano-Fernández Guerra en su *Caida y ruina del imperio visigótico*, probaba

NOTA FINAL SOBRE LAS JURDES.

141

que el fugitivo rey no murió en la sin razón llamada batalla del Guadalete, siendo probable que se hubiese refugiado entre sus fieles lusitanos, cuya capital era Mérida, á la sazón tan fuerte y populosa como la misma Toledo, pues todavía algunos siglos después inspiraba los romances de *El Palmero*, y aquel otro que dice:

Mérida que en las Españas
otro tiempo fuiste Roma.

Según los nuevos textos históricos, Taric tuvo una situación muy comprometida en España hasta Abril de 712 en que pidió socorro á Muza en carta apuradísima, que se encuentra en el historiador árabe Aben-Cotaiba; y quizás secundaron esta misma petición los incautos españoles que ayudaban á los moros, creyéndolos amigos y auxiliares del partido wilitano, pues consta que á Muza, que vino en efecto de Africa con un socorro de 18.000 hombres escogidos, acompañaba el conde D. Julian de nuestras leyendas, personaje también muy distinto de como hasta hoy nos lo hemos figurado, pues no era español ni quizás godo, sino tribuno de Ceuta, dependiente al parecer del imperio bizantino de Constantinopla, á la sazón casi nominal en la Tingitania, dominada ya ó poco menos por el califa de Damasco Uádil I, cuyo lugarteniente en Africa era Muza.

Mas ahora viene otro historiador peritísimo en los estudios orientales á tratar este punto exclusivo, fundando sobre el terreno que Fernández-Guerra había desbrozado, un sólido monumento á la verdad, que nos parece definitivamente adquirida ya para la historia. El Sr. D. Eduardo Saavedra, nuestro querido amigo y compañero en ambas Academias literarias, en un libro tan escaso de páginas como abundante de médula, publicado en Madrid en el año anterior, ha hecho un completísimo *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, que confirma la existencia de Rodrigo al desembarcar Muza en Algeciras. Con efecto, era aún tan importante el ejército godo, que dominaba toda la región occidental desde Sevilla hasta el Tajo, teniendo acorralado á Taric en Córdoba. Ga-

nada muy pronto aquella ciudad, metrópoli de la Bética, con ayuda de los judíos y de los partidarios de la guerra civil, Muza penetró en Extremadura haciendo clientes suyos á los de Fuente de Cantos, según el historiador Fatho-l-andalucí, y fué á poner sitio á Mérida, que no pudo rendir hasta 30 de Junio de 713, y eso merced á haberla evacuado la flor del ejército visigótico y sus principales caudillos. Sin embargo, aquella victoria decidió la suerte de España haciendo entender á Muza que podía convertirse de auxiliar del partido de Witiza en dueño del país, pues ni los witizanos ni los de Rodrigo tenían fuerzas para serlo, según tres historiadores árabes, citados por el Sr. Saavedra en su pág. 96. Desde Mérida escribió Muza al califa que la empresa de España se había convertido en la anexión de este reino al imperio del Islam. Todavía resistieron los godos ordenadamente desde el Guadiana abajo, apoyándose en las ciudades lusitanas que les pertenecían y en las intrincadas sierras hoy fronterizas de España y Portugal, lo que obligó á Muza á traer incesantes refuerzos de Africa, y á enviar á su hijo Abdelaziz contra Niebla, Beja y Ossonoba, aunque estas dos últimas conquistas las atribuyen algunos al propio Muza por error cronológico.

Aquí dejamos la palabra al nuevo historiador de estos sucesos, porque no debe perderse ninguna de las que escribe en su pág. 98.

«Tengo para mí que Rodrigo, después de la rendición de »Mérida, *donde tal vez se hallara*, vino á encastillarse con sus »fieles en las intrincadas revueltas de la *sierra de Francia*, »*que por la de Gata* se une á la de Estrella en Portugal, y por »*la de Bejar* se relaciona por la profunda cortadura en cuyo »fondo lleva el Alagón sus aguas al Tajo. En la misma cuenca de este gran río podía desembocar por los puertos de Baños y de Perales, amenazando á Castilla la Nueva y Extremadura y tenía seguros mantenimientos en los fértiles llanos »de Salamanca.»

Los sucesos históricos justifican esta hipótesis del Sr. Saavedra. Según los cronistas árabes, persiguiendo Muza muy

despacio al ejército de Rodrigo, por la antigua vía romana de la Plata, que desde Emérita conducía á Salmantica, quizás sin fuerzas bastantes para darle un golpe decisivo, ordenó á Tarric, que desde Toledo, ciudad no bien dominada todavía, viniera á reunírsele por la orilla del Tajo, como así se verificó, realizándose este encuentro en el valle del Arrocampo, tierra de Almaráz, entre aquel gran río y el Tietar. No sólo *Almarad* significa *encuentro* en árabe, sino que otras crónicas arábicas dicen que éste se verificó en un sitio que puede leerse *Teide* y responde á lo que escribió el arzobispo D. Rodrigo: «*justa rivum qui Teitar dicitur.*» Merced á estos datos cree con razón el Sr. Saavedra aclarar de un modo indudable el plan estratégico que Muza concibió para acabar con los restos del ejército godo, atravesando la sierra con el suyo así reforzado, en el punto de intersección de los caminos de Mérida á Salamanca y de Alba de Tormes á Ciudad-Rodrigo. Un río que nace en aquellos parajes lleva desde entonces el nombre del *Val-muza*.

Suponiendo al propio tiempo el Sr. Saavedra otro plan estratégico en los godos, que nos parece ya incompatible con su estado de descomposición y con los sucesos que después indicaremos, piensa que Rodrigo salió á forzar con un ataque de flanco las líneas árabes por el puerto de la Rinconada, trabándose frente á *Segoyuela de los Conejos*, cerca de Tamames, la batalla en que el rey godo perdió la vida á manos de Meruan, hijo de Muza, según cuenta Aben-Cotaiba. El nombre de Segoyuela, que el moro Rasis llama *Saguye*, Fatho-l-andalucci *Assaguani*, y se lee *Assauaqui* en un manuscrito de la Biblioteca de Argel examinado por el Sr. Codera, todos contestes en la relación y éxito de la batalla, lo convirtió la confusión y rudeza de los tiempos, la de las lenguas y por último la poesía popular, en Sangobela y Sangonera, y como éste es también nombre del río Guadalentín, hicieronlo Guadatín algunos árabes y Gnadalete los cristianos. El hecho de haber encontrado Alfonso Magno, según el *Cronicón Albeldense*, en Viseo, únicamente separado del campo de batalla por la sierra de la Estrella, el sepulcro de Rodrigo, que todavía en 1709 se guardaba en el monasterio de San Miguel del Fetal, si no miente la *Co-*

rographia portugueza de Carvalho da Costa, permite á estas sagaces inducciones crítico geográficas del Sr Saavedra aspirar al rango de verdad histórica.

Para nosotros en la cuestión de las Jurdes han sido nueva luz que ilumina las confusas tradiciones legendarias, confir-mándolas casi hasta la evidencia. Los nombres geográficos que tanto han ayudado al Sr. Saavedra á llenar una de las lagunas más hondas de nuestra historia, nos permiten suponer á nuestra vez que la tragedia de Segoyuela fué pura y simplemente el desenlace de otra acaso mayor, ocurrida á la puerta de las Jurdes, en Valdelamatanza, pequeña aldea, que todavía conserva este nombre, y hoy depende del Cerro, en la provincia de Salamanca, pocos kilómetros más allá de Lagunilla, residencia de verano de los obispos de Coria, edificada por el gran protector de las Jurdes para poder ir á la Pesga y á Cambrencino, como si dijéramos de paseo.

No puede admitirse la suposición de que un ejército fugitivo, y por consiguiente desmoralizado como el visigótico, siguiendo sobre poco más ó menos la misma vía que su perseguidor, que era la romana, única transitable para las grandes masas, dejase de sufrir á cada hora deserciones, rezagos y encuentros con las avanzadas del enemigo; ni tampoco es admisible la hipótesis de que en situación tal la salida de Rodrigo por el puerto de la Rinconada, obedeciese á plan meditado, sino más bien á necesidad ineludible, á ignorancia de la reunión de Muza y Taric; quizás fué desesperado intento, trance á vida ó á muerte de algún golpe de caballeros para pasar los puertos por el único punto posible y meterse en las serranías, donde entonces empezaba la llamada Galicia, ó sea todo el N. y el NE. de España, última esperanza de los godos, que Covadonga tardó poco en justificar. No, no es posible suponer que dejando atrás un sitio bautizado ya con el terrible nombre de Valdelamatanza, la gente que llegó á Segoyuela mereciera todavía el nombre de ejército. Si ha pasado á la historia esta última catástrofe, no fué indudablemente por su importancia real, sino porque los godos perdieron con su Rey el último resto de organización y, por consiguiente, de resistencia que

les quedaba. Gracias á una sublevación de Toledo, ocurrida en este momento por haberse llevado Taric su presidio á reforzar el ejército de Muza, sublevación que obligó á éste á acudir á tan grave peligro, pudieron pasar los puertos y meterse en Castilla los últimos godos supervivientes.

El choque feroz de Valdelamatanza debió producir una desbandada que desparramase por las sierras próximas verdaderos montones de gente, que caería á los hondos valles como peñas despedidas por un volcán. No hay que olvidar el carácter de aquella guerra de conquista, de religión, de exterminio, y que las ciudades góticas se iban quedando despobladas, pues al amparo del ejército huían los sacerdotes con las imágenes y los vasos sagrados, las familias con sus ajuares, sus hijos, sus enfermos y ancianos... Aquello fué, sin duda, la desolación de la desolación, y cuantos horrores imaginemos hoy, serían seguramente eclipsados por la triste realidad. Si la caída de un edificio, por ruinoso que esté, ciega los ojos, ¡cuánto polvo y cuántas cegueras no producirá la caída de una religión, de un pueblo, de una raza! Sólo contemplando, por ejemplo, los destrozados monumentos romanos de Mérida, se comprende el poder del genio de la destrucción en aquellos tristes días. Allí hay muros de un metro de profundidad por muchos de longitud y no pocos de altura cortados á cercen, como á rebanadas, por un procedimiento incomprensible, espantoso, más incomprensible y espantoso, cuando se considera que en los once siglos transcurridos ni la naturaleza ni la mano del hombre han podido mover aquellos témpanos del sitio donde cayeron desplomados, ni siquiera arrancarles una pulgada de espesor. El propio moro Rasis siente cierta amargura al describir el estado en que dejaron los suyos á la hermosa capital de Lusitania.

No es difícil comprender así que vencidos y vencedores en montón, embriagados por el miedo unos, por la sed de sangre otros, se despeñaran por aquellas sierras inextricables, donde extraviados, hambrientos, ocultos en la espesura como lobos, quizás continuando en los primeros días la lucha y el exterminio, acabaran las necesidades de la vida por unirlos con el

lazo común de la desgracia. El miedo, la miseria, la incultura, y el tiempo, sobre todo, completarían la obra de la guerra, haciéndoles olvidar su propio origen.

Una observación importante. Han creído las escasas personas cuyas luces hemos solicitado sobre el punto concreto de las dos batallas (Valdelamatanza y Segoyuela), que abrigábamos la temeraria idea de relacionar inmediatamente una y otra catástrofe, trazando como un itinerario de los fugitivos por el interior de las Jurdes; es decir, se ha creído que podía caber en nuestra imaginación que los vencidos de Segoyuela fueran los mismos restos que sobrevivieran en Valdelamatanza, y para ello se fundan principalmente, en que no existiendo entonces el Camino Morisco, mal podían subir á Granadilla, que era plaza fuerte, y desembocar por Tamames y la Rinconada en los llanos salamanquinos. Hasta ponen en duda los que tal piensan nuestro criterio, ó más bien, cegados por lo presente, no aciertan á mirar á lo pasado. Ni el ejército godo podía marchar en correcta formación por la vía de la Plata, ni siquiera un cuerpo suyo, ni un golpe, ni una masa más ó menos grande, es lo que nosotros creemos posible que penetrara en las Jurdes, sino pelotones, grupos á medio destroz, familias inermes en quien el terror ponía alas. Más creemos aún, y ya lo hemos dicho casi con las mismas palabras de Moreri: creemos que muchos africanos, con el ansia del botín y la ceguedad sangrienta de la persecución, se meterían tras ellos en las sinuosidades jurdanas, extraviándose á su vez en aquel laberinto. Otro dato importantísimo nos sale aquí al paso. Niega en absoluto el Sr. Santibáñez, cuyo conocimiento práctico del país en que ha nacido le hace testimonio casi irrecusable, la existencia del Vado del Arco romano, que el Sr. Coello y el Sr. Bide sitúan junto á Pesga; pero afirma en cambio que otro vado con el simple nombre de *romano*, se encuentra en un arroyo que pasa á 1 km. de Valdelamatanza y Aldea nueva. Sea, pues, en la una parte, sea en la otra, sino fuese en las dos, pues en nosotros hace mucha fuerza la opinión de aquellos distinguidos geógrafos, nos hallamos con un rastro indudable de que por la boca de las Jurdes, y quizás

NOTA FINAL SOBRE LAS JURDES.

147

también por dentro de ellas, pasaron romanos en ocasión crítica, pues en simples arroyos no hubieran dejado su nombre sin alguna otra circunstancia más memorable que la del paso. Ahora bien, sabido es que en los primeros tiempos de la conquista, los árabes llamaban romanos á los godos (*romi-rumi*, según el *Vocabulario árabe* del P. Alcalá) y por ende á aquellos tiempos ha de atribuirse la denominación de los vados, y no á los más remotos, en que pudieran servir para el beneficio de las minas. Que los godos conocían las Jurdes, se infiere de esta última circunstancia, y no parece temerario suponer que contáran con sus gargantas como último baluarte, siendo allí destrozada más y más y dispersada alguna parte de su ejército, ó de aquella enorme impedimenta de mujeres, enfermos y emigrantes que llevaba.

Este argumento es también decisivo contra los que fundados en tradiciones vagas atribuyen el nombre de Valdelamataza á trances de guerra ocurridos muy posteriormente en tiempos de San Fernando, como el argumento de Camino Morisco es obra de la irreflexión. Si hoy atraviesa las Jurdes, da nombre á una gran parte de la comarca, y parece trazado con tal maestría, que hay opiniones científicas favorables á convertirlo en carretera, justamente son datos esos que autorizan nuestra opinión de que por allí fué por donde hallaron paso menos difícil los vencedores, que á mayor abundamiento eran jinetes por regla general y como en nuestra hipótesis toda aquella serranía debió de ser durante largo tiempo una especie de puerto de refugio, el cual unos abandonaban y otros no, según su valor, su salud y aun la seguridad ó el atractivo de los retiros que encontrasen, pudo ocurrir alguna vez lo contrario durante la reconquista; pudo ocurrir que guiados por la tradición se acogieran á las Jurdes moros fugitivos, completando la confusión de las razas.

Tenemos, pues, en resumen, un punto de partida en Valdelamataza, para asegurar una gran catástrofe, una derrota decisiva que obligó á los vencidos á arrojarse por Lagunilla en la Pesga, que es la parte más característica del Camino Morisco. Sobre tan firme base puede la lógica hacer varias induc-

ciones. Ya de perseguidos, ya de perseguidores, los que buenamente pudieran ó por menos ignorantes comprendiesen que aquel laberinto no podía carecer de salidas, las buscarían desde la Pesga, bien por el Cabezo y las Mestas á la Alberca, bien por las Vegas de Coria y Nuñomoral á Sequeros, ó en fin, por el Casar de Palomero y el Pino á Ciudad-Rodrigo. ¿Que hay caminos más ocultos y cortos para ir á campo través á tierra de Salamanca desde Valdelamatanza y Lagunilla? ¿Quién lo duda? Tres nada menos. Bajar al Servón, y por el Coto á Casas de D. Antonio, uno; desde el Servón á Cabaloria, y atravesando el Alagón á Lomopinto (antiguo Porciel ventoso) Herguijuela, etc., otro; por la cuenca del Batuecas á la Alberca hay también aceptable camino; pero estos son estudios y cálculos à posteriori de gentes que conocen hoy el país y sobre todo, que no llevan detrás los alfanjes moriscos. Aplicar á aquellos tiempos tal doctrina, ¿cabe en mente humana? Irían los vencidos por donde su miedo los llevase; los vencedores por donde mejor pudieran, y por cada uno que consiguiera su propósito, ¡cuántos no caerían para siempre!

Son, para concluir, tan compatibles nuestras hipótesis con las tradiciones locales y con las de carácter general que la historia ha admitido respecto á la ruina del imperio gótico y la desaparición de Rodrigo en el Lago de la Janda, para morir dos años después entre el Tietar y el Tajo, que no se desdeña de recordarlas el mismo Sr. Saavedra en su hondo y erudito estudio, con mención, ya que no digamos análisis, de las fantásticas narraciones de Pedro del Corral y del *Romancero*, del precioso poema del inglés Southey (*Roderik the last of the Gots*) y de los dos poéticos dramas del difunto Zorrilla, *El puñal del goda* y *la Calentura*. Como que donde faltan documentos y datos precisos, la historia no puede prescindir de estas iluminaciones de la inteligencia popular, que siempre tienen algún fundamento. Así lo habíamos hecho también nosotros al insertar en nuestros capítulos. 4.º y 5.º las tradiciones del monasterio de Cubillana, próximo á Mérida, que Moreno de Vargas refiere en su *Historia* de esta ciudad. Allí sin tantas fantasías como Pedro del Corral y la *Crónica de España*, aunque

NOTA FINAL SOBRE LAS JURDES.

149

dándose con ellas la mano, se presenta á Rodrigo haciendo vida eremítica, tradición análoga á la que inspiró á Southey y á Zorrilla, robustecida por la desaparición del rey de la escena, mientras Muza y Abdelaziz vencían las últimas resistencias de Lusitania. La decisión que entonces tomaron los moros de convertirse en conquistadores y anexionar la España al califato, bastantemente probada por el Sr. Saavedra, justificaría también la vuelta de Rodrigo á los campos de batalla, desesperado ya hasta de conservar la vida en el claustro.

Así finalmente el nombre de *Jurdes* aparece más y más justificado, y á par el anabaptismo de sus moradores, en la racional creencia de que eran godos y moros caídos en montón desde aquellos picachos, como el naufragio arroja á la playa cadáveres y moribundos, ó más bien como en trance de montería por selva oscura, lebreles y jabalíes cegados de contrario instinto al son del cuerno de caza, juntos se emboscan, juntos se extravían y tal vez unos tras otros se despeñan.

V. BARRANTES.

15 de Julio de 1893.

IV

NOTICIAS Y COMENTARIOS

REFLEXIONES ACTUALES SOBRE EL VIAJE A LAS HURDES DE ALFONSO XIII Y SUS CONSECUENCIAS INMEDIATAS

Juan Velarde Fuertes

Se cumple en este año de 2022 el centenario de multitud de acontecimientos importantes en la historia contemporánea. En primer lugar, recordemos el conjunto de consecuencias internacionales derivadas del final de la I Guerra Mundial que, por ejemplo, causaron los famosos comentarios críticos de Keynes. Por otro lado, quedó clara la victoria de Lenin en Rusia. Comenzaba a preocupar al mundo financiero un conjunto de realidades que provocarían una muy fuerte crisis económica mundial, que era una de las características. En España tiene lugar la aparición de un Gobierno de Sánchez Guerra, sobre el que los economistas siempre subrayarán, como consecuencia, las derivadas de la presencia como ministro de Justicia de Bertrán y Musitu. Evidentemente, fue el final de la etapa de la Restauración iniciada por Cánovas del Castillo y que, precisamente entonces, lleva el camino forzoso que conducirá a la Dictadura de Primo de Rivera. Como un dato curioso, basta señalar que se había elegido Presidente de las Cortes a Melquiades Álvarez. Nunca pudo actuar como tal, porque los retrasos creados en 1922, en medio de debates políticos, acabaron generando la presencia del Dictador, actuación que, automáticamente, liquidó la posibilidad de actuación del poder legislativo.

Precisamente en esos momentos, fue cuando un conjunto de intelectuales españoles planteó, apoyado por una serie de trabajos del mundo médico, el problema de Las Hurdes. Una de las raíces fue el trabajo de Maurice Legendre y las reacciones clarísimas de Unamuno, sobre la desnutrición y enfermedades derivadas, existentes en Las Hurdes, datos que impresionaron mucho a influyentes personalidades españolas. Hubo también entonces noticias sobre estas cuestiones como las publicadas en *La Ilustración Española*, que entonces provocarían un notable impacto.

El tema de las Hurdes había pasado ya al conocimiento de Alfonso XIII, porque en 1904, en un viaje del Rey a Salamanca, escuchó el recitado, en su presencia, de uno de los poemas del entonces muy conocido, Gabriel y Galán, que lo había titulado, precisamente, A Su Majestad el Rey, donde defendía Las Hurdes con estrofas como la siguiente:

*Señor: en tierras hermanas
nuestros míseros hermanos
de estas tierras castellanas
de las montañas hurdanas,
no viven vida de humanos.*

Eso ocurrió en 1904. Al año siguiente, en el mes de abril, Alfonso XIII hizo su primer viaje a Extremadura, visitando las capitales provinciales, y terminando su viaje en Mérida. Por supuesto, que entonces no se acercó a Las Hurdes, pero es lógico suponer que el tema saliera varias veces en ese viaje del monarca, e incluso, que se hablara de una posible visita. Este argumento de Vicente Barrantes, hombre clave de la Real Sociedad Geográfica, señala lo que la triple influencia de la citada obra de Legendre, y las derivaciones de Unamuno y Marañón, acabarían dando lugar –recalco que eso se efectuó en un momento de crisis económica internacional y concretamente española, a más de fortísima tensión política–, contribuyendo al renacimiento de la cuestión de Las Hurdes.

Justamente, en medio de esas circunstancias, fue cuando el Rey decidió abordar ese tema, y hacer frente a las consecuencias de la existencia muy clara de una región deprimida. Una Comisión Sanitaria presidida por Marañón había ya penetrado en Las Hurdes, y dado a conocer datos, no solo sanitarios sino también socioeconómicos. Ese fue evidentemente el motivo final para que Alfonso XIII decidiese visitar Las Hurdes, los días 20 a 24 de junio de 1922.

En la comitiva que pasó a acompañarle, aparte de personas de la Casa del Rey, se encontraban los doctores Marañón y Varela. En el viaje, se hizo una parada en Pino Franqueado, para tomar un baño en el río. Después continuó por Cambroncino hasta llegar a Nuñomoral. El día 22, tras recorrer una de las zonas más pobres y enfermas de esa región deprimida, Las Hurdes, pernoctarían en Casares, y a continuación, llegarían al Monasterio de Las Batuecas, donde pasaron la noche. El día 24 visitaron La Alberca, desde donde emprendieron camino de regreso.

La trascendencia del viaje fue notable, porque afianzó los planteamientos médicos que se habían efectuado, y después debatido, por Marañón, y creó un gran impacto en los medios de difusión de entonces, que acabarían incluyendo

la aparición de un documental de cine que fue dirigido por Buñuel, y que significativamente se rodaría en 1933, dentro de los mecanismos de propaganda republicana, y que cuando se contempla con un mínimo sentido crítico, se ve que era una película muy defectuosa, por no decir, lamentable, convertida en un documental antimonárquico, que se rodaría en 1933, precisamente cuando había surgido una presión muy crítica por parte de la naciente República española.

Siendo esa la base del mencionado documental de Buñuel, éste jugaba con planteamientos entonces nacidos con fuerza en Francia, de tipo surrealista, que no tenían gran sentido, pero que así lograron una financiación efectuada por Ramon Acín, un aragonés que tenía como ideario el anarquismo. Por eso, en esta película, todas las escenas colectivas se prepararon para crear –las palabras fueron del propio Buñuel– un «documental tendencioso» y, para ello, se fijó repetidamente la cinta en escenas muy sobresalientes y curiosas, pero alejadas de la realidad, y eso acabaría provocando una amplia indignación por lo sectario del argumento ofrecido y por la clarísima deformación de la verdad. Personalidades como Caro Baroja o Marañón tacharon ese documental de que pretendía «mezclar un racionalismo barato y abominable». Además, esa película se vincula, de alguna manera, con lo que en la primera mitad del siglo xx se llamó «la España negra», representada artísticamente por Gutiérrez Solana y quizá por Darío Regoyos.

Como se ha señalado, por las fechas del viaje de Alfonso XIII, con la Dictadura de Primo de Rivera se provocó el inicio de una reordenación inicial de Las Hurdes, pero la II República no siguió ese sendero. Concretamente, como consecuencia del intento de Golpe de Estado del General Sanjurjo, decidió, entre otras medidas, la creación precisamente en esa zona, de un lugar de confinamiento, para castigar a enemigos políticos empleando las entonces conocidas «realidades hurdanas», a los que se negaría la posibilidad de abandonar esa región. Concretamente, eso se aplicó a un político claramente antirrepublicano y también claramente monárquico, fundador y presidente del Partido Nacionalista Español, el doctor José María Albiñana, como castigo a su sentido político. Por eso fue confinado en Las Hurdes desde mayo de 1932 hasta marzo de 1933, aplicando discutibles disposiciones enlazadas con la Ley de Defensa de la República de 1932. Albiñana publicará en 1933 el libro *Confinado en Las Hurdes* (una víctima de la Inquisición republicana), y *La República Hurdana* en 1934. Albiñana sería asesinado en Madrid en 1936, tras el comienzo de la Guerra Civil, por el bando republicano, simultáneamente, con Melquíades Álvarez y Fernando Primo de Rivera.

Más tarde, y hasta nuestros días, Las Hurdes se convierten en una especie de icono de una situación y de una época. Ha sido objeto de atención por los

poderes públicos existentes desde 1939 con sucesivas visitas de Franco y de Juan Carlos I, y de estudios que recogían los mensajes anteriores, publicados, nada menos que desde 1890, en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica, y eso hasta la actualidad. En ellos se encuentran datos tan interesantes como, que no se debe olvidar que Lope de Vega situó en Las Hurdes una de sus comedias, describiéndola como una comarca enclavada en los dominios del Duque de Alba, y habitada por una tribu marginada y casi independiente, que se regía de modo patriarcal. Actualmente, como consecuencia del radical cambio de la economía española a partir de 1957, todo eso ha pasado únicamente a ser interesante para ilustrar la historia de la que se ha llamado «la España castiza», que es precisamente la que se esfuma desde la citada fecha de 1957, apareciendo «la España europea» actual. Pero el recuerdo histórico obliga, por sus enlaces intelectuales, médicos, y políticos, a que no se olvide nada de lo ocurrido en esa singular comarca española.

LAS OTRAS VISITAS REALES A LAS HURDES, ENTRE LA PROPAGANDA Y EL FOLCLORE

La cuestión de Las Hurdes estuvo presente en la sociedad española durante casi setenta años, protagonizando una gran parte de las discusiones políticas e ideológicas que se produjeron en nuestro país en unos años especialmente críticos de nuestra historia reciente. Como hemos tenido ocasión de analizar en este volumen, la situación de Las Hurdes fue ante todo un pretexto para la discusión ideológica y política entre monárquicos y republicanos, liberales y socialistas, derechas o izquierdas en definitiva, que tuvieron en el viaje real por un lado y en el documental de Buñuel, por otro, sus referentes más evidentes y contrastados.

Durante la República la atención gubernamental por la comarca se mantuvo viva, aunque en un plano más discreto, sin visitas ni inauguraciones especiales. Como es lógico, se cambió el nombre del Real Patronato por el de Patronato Nacional de Las Hurdes, aunque conservando el mismo cometido que su antecesor. Muy discutido fue considerar a la comarca como lugar de destierro del Dr. Albiñana, con los efectos negativos que ello supuso para la imagen del territorio y sus deseos de regeneración. No obstante, dicha imagen superó el trágico corte social y político de la Guerra Civil, sólo que bajo otros presupuestos y con otros objetivos hasta quedar asumida en el imaginario colectivo.

A partir de entonces, y durante años, Las Hurdes fue lugar de visita, casi de peregrinación de políticos, príncipes, monarcas, etc. que llegaban a la comarca con muy diversas intenciones. A poco de terminada la Guerra, Franco adoptó a Las Hurdes, figura que con la retórica propia del nuevo régimen suponía un sistema de protección similar al del anterior patronato. En 1945, se inauguró en Las Mestas un Asilo de Ancianos que, en realidad no era más que un traslado de otro existente en Lagunilla desde veinte años antes. Ello motivó una de las primeras visitas a Las Hurdes del entonces Jefe del Estado, acompañado de un numeroso séquito. Casi diez años después Franco volvió a la

zona, para inaugurar la presa de Borbollón y visitar las obras del pantano Gabriel y Galán, que se construía en el río Alagón y entre ambas importantes obras hidráulicas visitó la comarca de Las Hurdes que se iba a beneficiar de la regulación de ambas presas limítrofes. Es decir, durante el Franquismo, Las Hurdes fueron más bien la imagen de un pasado que se quería superar con la mejora de las infraestructuras y el desarrollo económico, en la que el recuerdo del viaje real era más bien algo anecdótico.

Casi cincuenta años después del viaje de Alfonso XIII, los días 22 y 23 de junio de 1971, su nieto Juan Carlos y la princesa Sofía, recién proclamados herederos del Régimen, visitaron varias poblaciones de la provincia de Cáceres, Plasencia y Caminomorisco entre ellas. Este viaje hay que enmarcarlo en el programa que el Gobierno había organizado para la promoción popular de los Príncipes, que estuvieron acompañados por el entonces ministro de Información y Turismo, Alfredo Sánchez Bella, lo que es un claro indicio de la finalidad del viaje. Pero aunque no fuera su objetivo primordial, el viaje supuso recuperar el recuerdo de la visita de Alfonso XIII, precisamente cuando se iba a cumplir medio siglo del mismo. Recuérdese que el mismo Rey realizó otra visita a Las Hurdes en 1930, para comprobar los frutos de las primeras actuación de mejora promovidas por el Real Patronato, pero la proclamación de la República al año siguiente restó importancia e imagen al mismo.

En abril de 1998, cuando la Monarquía Constitucional y democrática estaba ya plenamente asentada, los reyes Juan Carlos y Sofía recorrieron durante dos días la totalidad de Las Hurdes y de sus alquerías, alojándose en una casa forestal en Vegas de Coria. Realizaron algunas inauguraciones y se interesaron por el desarrollo de la apicultura entre otras manifestaciones que ahora sí, parecían constituir un guiño al pasado de la comarca incluido el viaje de su abuelo. Precisamente, en 1980, don Juan de Borbón, conde de Barcelona, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos, había visitado también Las Hurdes, interesándose por las huellas del viaje de su padre y estableciendo un nexo de unión con el de su hijo, aunque fuera de forma tácita, en esta historia de viajes y simbolismo de la comarca extremeña.

Este nexo es el que quedó patente con la visita de los reyes Juan Carlos y Sofía, solo que enmarcado en la nueva situación política de una Monarquía actualizada y de un régimen autonómico consolidado. En la recepción a los Monarcas en la plaza mayor de Pinofranqueado, que llevaba el nombre de la reina Victoria, el entonces presidente de la Junta de Extremadura, Juan Carlos Rodríguez Ibarra insistió en las diferencias abismales existentes entre Las Hurdes de 1922-1932, del viaje de Alfonso XIII y del documental de Buñuel, con las que visitaban los Reyes. A eso mismo se refirió don Juan

Carlos: «La Corona comparte el compromiso de alentar y apoyar las acciones necesarias para que esta comarca siga siendo un punto de referencia para todos los españoles al haber sabido encontrar la vía que os hace dueños de vuestro propio destino».

Según reflejaban los periódicos de la época, el resto del viaje estuvo protagonizado por las anécdotas, la amabilidad de los hurdanos y la simpatía de los visitantes. Así, en Casar de Palomero, visitaron la casa donde durmió Alfonso XIII. Se les obsequió con postres típicos de la comarca y con recuerdos de la zona. Se hicieron fotografías con sus habitantes y saludaron a los escasos supervivientes de la visita real de 1922.

Un cuarto de siglo más tarde, a punto de cumplirse los cien años del viaje real, el actual presidente de la Junta de Extremadura Guillermo Fernández Vara invitó formalmente a los reyes Felipe y Letizia a visitar Las Hurdes y recorrer los mismos lugares que Alfonso XIII había recorrido cien años antes. A diferencia de las anteriores visitas, la conmemoración del viaje real de hace un siglo fue el motivo esencial de esta última visita y no una cuestión marginal o sobrevenida, como en las anteriores. En el último cuarto de siglo, desde el viaje de los Reyes Eméritos, Las Hurdes y todo el mundo rural peninsular han sufrido drásticas transformaciones, sobre todo aquellas comarcas con potencialidades de turismo rural, como es el caso. Además de por el Presidente de la Junta de Extremadura, los Reyes estuvieron acompañados por la ministra portavoz y la visita, que tuvo lugar el 12 de mayo de 2022 se centró sobre todo al municipio de Pinofranquado, en cuyo ayuntamiento fueron saludados por los alcaldes de los otros pueblos de la comarca, recibieron los correspondientes obsequios, presenciaron algunas manifestaciones folclóricas de la zona, etcétera.

En este mismo pueblo visitaron el Centro de Documentación de Las Hurdes, un excelente archivo donde se conserva una valiosa documentación sobre la historia de la comarca y el desarrollo de la famosa «cuestión» a la que venimos refiriéndonos. Es más, también hubo una referencia al crítico documental de Buñuel, solo que bajo la fórmula mucho más amable y distendida de la película de dibujos animados *Buñuel en el laberinto de las tortugas*, en su día premiada con un Goya.

En definitiva, una excelente colofón para esta historia de viajes y polémicas que se prolonga a lo largo de siglo y medio, produciendo una sensación de cierto «hastío histórico». Si en 1876, cuando Romualdo Martín Santibáñez publicó su excelente estudio sobre Las Hurdes, con el título de «Un mundo desconocido en la provincia de Extremadura» esa era la categoría que mejor cuadraba a una comarca de difícil acceso encerrada en sí misma, hoy nos encon-

tramos con la situación opuesta, pues desde entonces el «viaje a Las Hurdes» ha sido una experiencia de obligado cumplimiento para las clases dirigentes de este país: geógrafos, periodistas, historiadores, médicos, antropólogos, filósofos, intelectuales, políticos y, al final hasta los mismos Jefes del Estado, pues en definitiva, en el subconsciente del viajero no se trataba tan sólo de visitar a esta hermosa comarca del norte de Extremadura, sino más bien de realizar un auténtico «viaje iniciático» a los problemas esenciales y existenciales de la misma Historia de España.

Fernando Arroyo Ilera

ÍNDICE DE LAS HURDES, MÁS QUE UNA COMARCA DEPRIMIDA

I. PRESENTACIÓN

<i>Las Hurdes hace cien años: El viaje de Alfonso XIII y sus consecuencias</i>	9
---	---

II. CONFERENCIAS

A. <i>Las Hurdes en la Sociedad Geográfica de Madrid: Los orígenes de la polémica</i> , por Fernando Arroyo Ilera	15
B. <i>Las Hurdes en las décadas iniciales de siglo XX, entre la filantropía y el regeneracionismo. La aportación de Miguel de Unamuno y Maurice Legendre</i> , por Manuel Valenzuela Rubio	55
C. <i>Las Hurdes, los Arribes Cacerreños en la cuenca del Tajo, comarca de singular geomorfología y peculiar toponimia</i> , por Juan José Sanz Donaire	103
D. <i>Marañón y Las Hurdes: La comisión científica y el viaje de Alfonso XIII</i> , por Nicolás Ortega Cantero	163
E. <i>Epistemologías y políticas en conflicto en Las Hurdes/Tierra sin pan</i> de Luis Buñuel, por María Luisa Ortega	211
F. <i>Las misiones educativas a Las Hurdes. De la misión pedagógica del Real Patronato de Las Hurdes al Patronato de las Misiones Pedagógicas de la II República (1922-1936)</i> , por Manuel Álvaro Dueñas	235

III. TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA RSG

<i>Nota final sobre Las Hurdes</i> , por Vicente Barrantes	255
--	-----

IV. NOTICIAS Y COMENTARIOS

A. <i>Reflexiones actuales sobre el viaje a Las Hurdes de Alfonso XIII y sus consecuencias inmediatas</i> , por Juan Velarde Fuertes	279
B. <i>Las otras visitas reales a Las Hurdes, entre la propaganda y el folclore</i> , por Fernando Arroyo Ilera	283

INDEX OF THE THE HURDES, MORE THAN A DEPRESSED REGION

I. PRESENTATION

<i>Las Hurdes one hundred years ago: The journey of Alfonso XIII and its consequences</i>	9
---	---

II. CONFERENCES

A. <i>The Hurdes in the Sociedad Geográfica de Madrid: the origins of the controversy</i> , by Fernando Arroyo Ilera	15
B. <i>The Hurdes country over the first quarter of the xxth century, between the philanthropy and the regenerationism. The contribution of Miguel de Unamuno and Maurice Legendre</i> , by ManuelValenzuela Rubio	55
C. <i>The Hurdes, the Arribes Cacaños in the Tajo basin, a region of unique geomorphology and peculiar toponymy</i> , by Juan José Sanz Donaire	103
D. <i>Marañón and the Hurdes: the scientific commission and the trip of Alfonso XIII</i> , by Nicolás Ortega Cantero	163
E. <i>Conflicting epistemology and politics in The Hurdes/land without bread</i> by Luis Buñuel, by María Luisa Ortega	211
F. <i>The educational missions in the hurdes. From the pedagogical mission of the royal board of The Hurdes to the pedagogical missions of the II Republic board (1922-1936)</i> , by Manuel Álvaro Dueñas	235

III. CLASSICAL TEXT OF RSG

<i>Final notice about The Hurdes</i> , by Vicente Barrantes	255
---	-----

IV. NOTICES

A. <i>Current reflections on Alfonso XIII's trip to Las Hurdes and its immediate consequences</i> , by Juan Velarde Fuertes	279
B. <i>The other royal visits to Las Hurdes, between propaganda and folklore</i> , by Fernando Arroyo Ilera	283

Sumario

I. PRESENTACIÓN

Las Hurdes hace cien años: El viaje de Alfonso XIII y sus consecuencias

II. CONFERENCIAS

- A. *Las Hurdes en la Sociedad Geográfica de Madrid. Los orígenes de la polémica*, por Fernando Arroyo Llera.
- B. *Las Hurdes en las décadas iniciales de siglo XX, entre la filantropía y el regeneracionismo. La aportación de Miguel de Unamuno y Maurice Legendre*, por Manuel Valenzuela Rubio
- C. *Las Hurdes, los Arribes Cacerreños en la cuenca del Tajo, comarca de singular geomorfología y peculiar toponimia*, por Juan José Sanz Donaire
- D. *Marañón y las Hurdes: la comisión científica y el viaje de Alfonso XIII*, por Nicolás Ortega Cantero
- E. *Epistemologías y políticas en conflicto en Las Hurdes/Tierra sin pan de Luis Buñuel*, por María Luisa Ortega
- F. *Las misiones educativas a Las Hurdes. de la misión pedagógica del Real Patronato de Las Hurdes al Patronato de las Misiones Pedagógicas de la II República (1922-1936)*, por Manuel Álvaro Dueñas

III. TEXTOS CLASICOS DE LA RSG

Nota final sobre Las Hurdes, por Vicente Barrantes

IV. NOTICIAS Y COMENTARIOS

- A. *Reflexiones actuales sobre el viaje a Las Hurdes de Alfonso XIII y sus consecuencias inmediatas*, por Juan Velarde Fuertes
- B. *Las otras visitas reales a Las Hurdes, entre la propaganda y el folclore*, por Fernando Arroyo Llera



Fundada en 1876